



I ENCONTRO DE HISTORIADORES

200 ANOS DE INDEPENDÊNCIA:
OLHAR O FUTURO NUMA
PERSPECTIVA SUL-AMERICANA



Livros Grátis

<http://www.livrosgratis.com.br>

Milhares de livros grátis para download.

MINISTÉRIO DAS RELAÇÕES EXTERIORES



Ministro de Estado Embaixador Celso Amorim
Secretário-Geral Embaixador Samuel Pinheiro Guimarães

FUNDAÇÃO ALEXANDRE DE GUSMÃO



Presidente Embaixador Jeronimo Moscardo

*Instituto de Pesquisa de
Relações Internacionais*

Diretor Embaixador Carlos Henrique Cardim

A *Fundação Alexandre de Gusmão*, instituída em 1971, é uma fundação pública vinculada ao Ministério das Relações Exteriores e tem a finalidade de levar à sociedade civil informações sobre a realidade internacional e sobre aspectos da pauta diplomática brasileira. Sua missão é promover a sensibilização da opinião pública nacional para os temas de relações internacionais e para a política externa brasileira.

Ministério das Relações Exteriores
Esplanada dos Ministérios, Bloco H
Anexo II, Térreo, Sala 1
70170-900 Brasília, DF
Telefones: (61) 3411-6033/6034
Fax: (61) 3411-9125
Site: www.funag.gov.br

II Encontro de Historiadores

200 anos de Independência:
olhar o futuro numa
perspectiva Sul-Americana

24 de julho de 2008
Palácio Itamaraty - Rio de Janeiro



Brasília, 2009

Direitos de publicação reservados à

Fundação Alexandre de Gusmão
Ministério das Relações Exteriores
Esplanada dos Ministérios, Bloco H
Anexo II, Térreo
70170-900 Brasília – DF
Telefones: (61) 3411 6033/6034/6847/6028
Fax: (61) 3411 9125
Site: www.funag.gov.br
E-mail: funag@mre.gov.br

Capa:

Alfredo Volpi,
Composição, c. 1958,
têmpera sobre tela, 70x70 cm

Equipe Técnica

Coordenação:

Eliane Miranda Paiva
Maria Marta Cezar Lopes
Cíntia Rejane Sousa Araújo Gonçalves
Erika Silva Nascimento

Programação Visual e Diagramação:

Juliana Orem e Maria Loureiro

Impresso no Brasil 2009

Encontro de Historiadores (1. : 2008 : Rio de Janeiro) 200 anos de independência : olhar o futuro numa mesma perspectiva sul-americana. - Brasília : Fundação Alexandre de Gusmão, 2009.
252p.

1. Brasil - História. I Encontro de Historiadores.
II. Título.

CDU 94(81)

Depósito Legal na Fundação Biblioteca Nacional conforme
Lei n° 10.994, de 14/12/2004.

Sumário

Apresentação, 7

Argentina: economía y política internacional - los procesos históricos, 9

Mario Rapoport

A História Econômica do Brasil: balanço de realizações e desafios, 35

Amado Luiz Cervo

Economía y Sociedad en Chile - un bosquejo histórico, 49

Luciano Tomassini

Independencia, Inversiones Extranjeras y Acumulacion Originaria del Capital en el Ecuador del Siglo XIX (una visión desde la dependencia), 79

Marco P. Naranjo Chiriboga

Guyana's Economic History: balance of achievements and challenges, 99

Tota C. Mangar

La Historia Económica del Paraguay: balance de realizaciones y desafíos, 111

Juan Carlos Herken Krauer

La Historia Económica de Perú: balance de realizaciones y desafíos, 129

Manuel Burga

An Overview of Surinam's Economy in the 19th and 20th Century, 153

Jerome Egger

Una Historia Económica de Venezuela: balance de realizaciones y desafíos, 169

Jorge Pérez Mancebo

Debates, 185



Apresentação

A Fundação Alexandre de Gusmão reuniu no dia 24 de julho de 2008, na cidade do Rio de Janeiro, eminentes Historiadores Sul-Americanos com o objetivo de questioná-los sobre a capacidade da Região de fazer história.

Terá a América do Sul capacidade de fazer história ou estará condenada a ser apenas uma expressão geográfica?

Segundo a opinião otimista de Hélio Jaguaribe, a Região pode vir a transformar-se num centro de iniciativas de política e de cultura, apontando para a necessidade e oportunidade de um maior protagonismo histórico nesse século XXI.



Argentina: Economía y Política Internacional

Los procesos históricos

*Mario Rapoport**

I. Introducción

Desde fines del siglo XIX hasta comienzos del XXI, la Argentina ha tenido etapas económicas bien definidas: la agroexportadora; la de industrialización basada en la sustitución de importaciones; y la de apertura, endeudamiento externo y auge de la actividad rentístico-financiera, que culmina con la más formidable crisis de su historia. Comienza allí una cuarta etapa de reindustrialización, desendeudamiento y desarrollo económico que, todavía, estamos transitando. En cuanto a la política exterior, también es posible establecer etapas vinculadas a las anteriores. Lejos de las visiones que destacan el carácter “errático” u “oscilante” de la política exterior argentina, se observan tendencias dominantes en cada una de ellas, explicadas por los condicionamientos de las diferentes estructuras económicas y sociales. El objetivo del presente ensayo será el de analizar la relación entre las etapas económicas y las políticas exteriores, teniendo en cuenta las características particulares de los distintos gobiernos y regímenes políticos.

* Director del Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social de la UBA e Investigador Superior del Conicet.

II. La Argentina agroexportadora, el liberalismo económico y el vínculo privilegiado con Gran Bretaña

La Argentina agroexportadora se sustentaba en una estructura socio-económica en la cual la propiedad de la tierra, el bien abundante, estaba concentrada en un núcleo reducido y poderoso de terratenientes; y en donde los capitales externos, si bien ayudaron a montar el aparato agroexportador, tenían, por lo general, su rentabilidad garantizada por el Estado, o se, invertían con fines especulativos, creando un creciente endeudamiento externo y problemas en la balanza de pagos. Todo ello presidido por una ideología rectora: el liberalismo económico. En palabras de Juan Bautista Alberdi, uno de sus expositores más lúcidos, la Constitución argentina “más que la libertad política” había tendido a procurar “la libertad económica”.

El país llegó a formar parte, así, en forma destacada, en tanto exportador de alimentos y materias primas e importador de bienes de capital y productos manufacturados, de una división internacional del trabajo basada en el libre cambio, que tenía por eje a Gran Bretaña, el principal poder económico de la época. Durante el período agro-exportador los ciclos económicos obedecían, por un lado, a las relaciones entre la inversión, la producción y las exportaciones, y, por otro, al movimiento favorable o adverso de los flujos de capital, influenciados desde el Banco de Inglaterra a través de una baja o una suba de las tasas de interés. Existió una notable expansión económica, pero también una dependencia de los mercados externos y de esos movimientos de capital, y cuando éstos se detenían, como en 1885, en 1890 o en 1913, o los mercados se contraían drásticamente, como en 1930, las crisis estallaban.

En lo que se refiere al sistema político interno, hacia 1880 se conforma la unidad nacional bajo la dirección de gobiernos oligárquicos. Esos gobiernos guardan las formas constitucionales, aunque excluyen a los sectores opositores del posible ejercicio del poder y eligen a sus sucesores. Al mismo tiempo, abren las puertas a los nuevos inmigrantes, pero no les facilitan su conversión en ciudadanos, ni el acceso a la propiedad de la tierra.

La política exterior del “orden conservador” (1880-1916) tenía como objetivo dar garantías a los inversores extranjeros, asegurar la financiación externa del Estado y ampliar los mercados europeos, donde la Argentina colocaba su producción agroexportadora. Esta política, atlantista, liberal y “abierta al mundo” – sobre todo a Europa –, daba la espalda a América del Sur y desdeñaba las alianzas con los países de la región. Argentina profundizaba

sus relaciones diplomáticas con el viejo continente en general y con Inglaterra en particular, a la vez que intentaba obstruir los intentos estadounidenses de consolidar su hegemonía continental.

Este “consenso conservador” se manifestó a través de diversas corrientes ideológicas. La predominante, de matriz “comercialista” liberal, que intentaba reducir al mínimo la aparición de conflictos, y la de la “real politik” del nacionalismo territorial, que impulsaba políticas de fuerza frente a las naciones vecinas y alentaba la espiral armamentística. A su vez, en la política exterior impulsada por cada grupo se manifestaban los alineamientos de los distintos sectores de la elite con intereses de origen británico o de otros países europeos. Esa conformación de los sectores dirigentes se expresó, por ejemplo, en la oposición al intento estadounidense de establecer una unión aduanera y una moneda común, en la primera conferencia panamericana de 1889. Frente a la consigna esgrimida por los Estados Unidos de “América para los americanos”, el representante argentino, Roque Sáenz Peña, expresaba una diferente: “América para la Humanidad”. Por otra parte, la conciencia de la problemática del endeudamiento externo se manifiesta en la Doctrina Drago, de 1902, que condenaba la intervención militar de países europeos en Venezuela para obligar a este país a cumplir con sus compromisos financieros.

Tras el fin del régimen oligárquico, llegó al poder el radicalismo (1916-1930), gracias a una nueva ley electoral que garantizaba los derechos ciudadanos y establecía un sistema más democrático, instaurado por la Ley Sáenz Peña, con el voto secreto y obligatorio para la población masculina en 1912. Si bien, en términos generales, existió una continuidad en cuanto a la estructura productiva y al modelo económico basado en la agroexportación, se produjeron algunos cambios respecto al período anterior: se implementó una política fiscal que acentuó las cargas directas sobre las tierras y el capital; se expandió el gasto estatal – fundamentalmente el empleo público – y hubo una cierta redistribución de ingresos a favor de los salarios, las pensiones y la administración; aunque muchas leyes propuestas se frenaron en el Congreso de la Nación, porque la mayoría de la cámara de Senadores estaba en manos de la oposición conservadora. El concepto de “reparación” era utilizado para fundamentar estos cambios, basados en una política que se cuidó en no afectar los núcleos de interés sobre las cuales se sostenía el esquema agroexportador. Sin embargo, esta política hizo que el aumento del gasto creciera a un ritmo mayor que el de los recursos disponibles, generando un desequilibrio fiscal agravado en los períodos recesivos.

La política exterior radical mostró, a su vez, una mayor autonomía respecto a la que sustentaba el régimen oligárquico. En la Primera Guerra, tras el ascenso de Yrigoyen como presidente, se pasó de la neutralidad “pasiva”, decidida por el conservador Victorino de la Plaza -funcional a los intereses británicos, que pretendían mantener el comercio bilateral con Argentina – a una neutralidad “activa”, que cuestionaba los fundamentos de la guerra entre las potencias, resistiendo, desde 1917, la ofensiva de Washington sobre el continente americano para que los países de la región abandonen la neutralidad. Por el contrario, el gobierno radical auspició un congreso de países neutrales del continente, y luego retiró a la delegación argentina de la Sociedad de las Naciones, sosteniendo el principio universal de que todas debían tener igualdad de derechos. Estos elementos muestran el carácter más independiente de la política exterior, pero manteniendo siempre la inserción internacional que se había establecido en la etapa anterior, y el vínculo privilegiado con Gran Bretaña.

Sucedió a Yrigoyen un gobierno radical con una orientación más conservadora, el de Marcelo T. de Alvear, que presidió el país en momentos en que retornaba cierta prosperidad, manteniendo externamente una firme vinculación con Europa. En cambio, la vuelta de Yrigoyen, en 1928, no fue bien vista por las elites tradicionales, que comenzaron a preparar un golpe de Estado en el que participaron civiles y militares. Este se produjo en septiembre de 1930, marcando el retorno al poder de la vieja oligarquía conservadora.

Desde el punto de vista económico, en la década del '20 se pudo observar un incremento del comercio y de las inversiones provenientes de EEUU. Comenzó a desarrollarse allí un triángulo de relaciones comerciales y financieras anglo-argentino-norteamericano, en el que Inglaterra seguía siendo el principal mercado para los productos argentinos, pero los flujos de capitales y las manufacturas más sofisticadas venían del país vecino del norte. Sin embargo, este último mantenía o aumentaba sus barreras para la entrada de productos agropecuarios argentinos, que consideraba competitivos para su propia economía, creando fuertes desavenencias con las elites económicas predominantes en el país.

III. La industrialización sustitutiva, las nuevas formas de dependencia y los intentos autonómicos.

La etapa de la industrialización sustitutiva puede subdividirse, a su vez, en tres periodos diferenciados: la industrialización “espontánea” (1930-1945),

el proyecto industrializador peronista (1946-1955) y la industrialización “desarrollista” (1955-1976). Las características de cada uno de estos subperíodos generaron condiciones distintas para la política exterior y la inserción internacional de la Argentina.

Los efectos de la crisis desatada en 1929 afectaron las bases sobre las que se apoyaba la economía agroexportadora. Los países que tradicionalmente compraban la producción argentina comenzaron a proteger e impulsar su propia producción de bienes primarios (Inglaterra, por ejemplo, firmó el Tratado de Ottawa, de preferencias imperiales, en 1932). En este contexto, la Argentina vio reducidas sus exportaciones en volumen y en precio, situación que ocasionó una falta de divisas en el país y redujo su capacidad de compra en el mercado internacional. Esta escasez de divisas originó la necesidad de fabricar internamente muchos productos que antes se importaban, estimulando lo que se dio en llamar “industrialización basada en la sustitución de importaciones” (ISI). También se reforzó la presencia del Estado en la economía con la creación de diversas Juntas Reguladoras (Granos, Carnes, etc.), la implementación del control de cambios y la creación del Banco Central.

Sin embargo, siguió prevaleciendo el objetivo de favorecer a la elite terrateniente, siendo el ejemplo más claro el Tratado Roca-Runciman, de 1933, por el cual Inglaterra mantenía la cuota argentina de exportación de carnes, a cambio de lo cual se le otorgaba una serie de contrapartidas, como exenciones en el recién implementado control de cambios, disminución de aranceles y un tratamiento preferencial a las inversiones británicas. Este pacto ilustra el tipo de intereses predominantes, algo que se expresaba en el plano comercial en la consigna de “comprar a quien nos compra” esgrimida por la Sociedad Rural Argentina. En cuanto a la política exterior, el “consenso” dentro de la coalición en el poder, mantenía la subordinación hegemónica a Gran Bretaña, lo cual implicó que Argentina ingresara en la Sociedad de Naciones y se opusiera, en las conferencias panamericanas de la década del '30 a la estrategia panamericanista estadounidense.

El inicio de la Segunda Guerra Mundial no generó un conflicto al interior del grupo gobernante. La neutralidad era funcional a los intereses británicos, que necesitaban asegurarse el abastecimiento de alimentos argentinos y que compraban sin abonar de inmediato, con libras bloqueadas en Londres con garantía oro, lo que iba a traer luego consecuencias negativas para el país. Pero en diciembre de 1941, tras el ingreso de Estados Unidos a la guerra, la ofensiva estadounidense a favor de la ruptura de relaciones con las potencias

del Eje se vio en parte frenada por el neutralismo conservador del presidente Castillo y de su canciller Ruiz Guiñazú, en la Conferencia de Río de Janeiro, de 1942. La opción entre mantener la neutralidad y sumarse a los aliados puso en evidencia la rivalidad entre Inglaterra y Estados Unidos por incidir en la economía y la política argentinas, que se venía manifestando a través de las relaciones triangulares, desde hacía dos décadas. Por lo general los británicos se opusieron, en la medida de lo posible, a la política norteamericana hacia la Argentina.

En los tres años del régimen militar, desde el golpe de Estado de junio de 1943, el eje de la política exterior, cuando el desarrollo de la guerra comenzó a ser favorable a los aliados, se transformó paulatinamente en la expresión de un conflicto bilateral entre los gobiernos de Buenos Aires y Washington. Fue gestor del golpe un grupo de coroneles en el seno de los cuales se destacaba el carismático coronel Perón, que centró su trabajo en la captación de los sindicatos de trabajadores y comenzó a proponer y desarrollar reformas sociales y a contactarse con fuerzas y dirigentes políticos. Su figura se fortaleció aún más desde enero de 1944, cuando el gobierno abandonó finalmente la política de neutralidad y asumió el cargo de presidente el general Farrell acompañado de Perón como vicepresidente.

En esas circunstancias, se desnuda más claramente que el propósito principal de Cordell Hull, el secretario de Estado norteamericano, no era que Argentina rompiera relaciones con el Eje, sino, lisa y llanamente, procurar el derrocamiento del régimen militar, y, en particular, el desplazamiento de Perón. Un objetivo compartido con la mayoría de la oposición política, que acusaba al coronel de pro-nazi, pero que se oponía, ante todo, a su ascendente liderazgo y a sus medidas sociales. El conflicto con EEUU pasó a constituir, así, un elemento clave de la política interna.

Sin embargo, a fines de 1944, se produjeron cambios en el Departamento de Estado que proyectaron a nuevos funcionarios dispuestos a modificar una política que algunos sectores de interés del país del Norte interpretaban como errónea. Esto se tradujo en conversaciones secretas con Perón y otros miembros del gobierno argentino, a principios del año siguiente. De resultas de las mismas, se llegó a un acuerdo por el que la Argentina se comprometía a cumplir con los compromisos que iban a establecerse en la Conferencia de Chapultepec (México), en febrero de 1945; se reintegraría al concierto de las naciones latinoamericanas y declarararía la guerra al Eje, estando, así, en condiciones de entrar en las Naciones Unidas. A cambio de ello, Washington

abandonaba su política de coerción, en particular las sanciones económicas y diplomáticas que había impuesto a la Argentina. Algo que efectivamente comenzó a efectivizarse.

Este interregno amistoso entre ambos países se vio interrumpido con un nuevo cambio en la diplomacia norteamericana como consecuencia de la muerte de Roosevelt, que se había inclinado hacia una postura más “flexible”, y el retorno de sectores vinculados con una “línea dura” hacia la Argentina. El mismo se materializó en mayo de 1945, con la llegada a Buenos Aires del embajador Spruille Braden, que se planteó como objetivo una cruzada destinada a derrocar al régimen “dictatorial y fascista del coronel Perón”. Tratando de eliminar a éste antes que las elecciones previstas pudieran consagrar su triunfo, Braden comenzó a intrigar para lograr su deposición: negoció con oficiales del Ejército, opuestos a Perón y se transformó, prácticamente, en líder de los sectores políticos que se oponían al régimen militar, organizados en la denominada “Unión Democrática”, pronunciando discursos contra el gobierno ante el cual estaba acreditado.

Perón fue forzado a renunciar, hasta que la movilización popular del 17 de octubre de 1945 revirtió la situación, pues los trabajadores temían perder las conquistas ganadas en esos años y entregar el gobierno a la desacreditada elite política tradicional y a los sectores que aceptaban la intromisión estadounidense en los asuntos internos. A principios de 1946, un eje de la campaña electoral del coronel fue justamente “Braden o Perón”, que levantando sentimientos nacionalistas, facilitó al nuevo líder político su triunfo en las elecciones.

La década en que gobernó Perón marcó una nueva etapa en el proceso de industrialización y un cambio en la política exterior argentina. La política económica peronista preveía profundizar la industrialización sustitutiva ampliando el mercado interno a través de una redistribución de los ingresos (los asalariados llegan a percibir el 50% de la renta nacional), de leyes sociales y de una mayor intervención del Estado. Los medios para estimular la industria fueron la creación de instituciones como el Banco de Crédito Industrial (1944) y el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio – que transfería recursos del agro a la industria – y la nacionalización del Banco Central (1946), entre otros. El gobierno establecía un círculo de transferencia sectorial de ingresos coherente con la conformación de su apoyo político. Por otra parte, se nacionalizan los principales servicios públicos y se rescata la deuda externa.

Este plan económico entró en crisis en 1949, cuando los términos de intercambio comenzaron a ser desfavorables para el comercio exterior y las exportaciones argentinas disminuyeron sensiblemente. Pero, sobre todo, cayó la disponibilidad de divisas disponibles luego de la guerra (en parte por los problemas que trajo la inconvertibilidad de la libra cuando el principal proveedor era EEUU), lo cual generó dificultades a los empresarios industriales para importar maquinaria y materias primas. Se evidenció así la debilidad de los cimientos de la industrialización peronista y el comienzo de los ciclos económicos propios del desarrollo industrial en los países periféricos.

La crisis de 1949-1952, agudizada por dos sucesivas sequías, mostró que había llegado la hora de la austeridad, eje del Plan económico de 1952, entre cuyos objetivos estaba el de detener la inflación y resolver el problema del *déficit* en la balanza de pagos. Se recibió un préstamo del Eximbank, se apeló al capital extranjero (incluyendo concesiones petrolíferas a empresas norteamericanas) y se puso énfasis en la productividad del trabajo.

La política industrialista, redistribucionista y de mayor autonomía económica llevada a cabo por el peronismo se vio posibilitada por un escenario internacional particular. El rol de Europa y, sobre todo de Gran Bretaña, resultó afectado por las nacionalizaciones y la disminución del intercambio comercial, al mismo tiempo que en Argentina se debilitaban los grupos de la oligarquía, favorecidos durante décadas como socios e intermediarios de las distintas potencias europeas. En el contexto de un mundo bipolar, y con la idea del posible estallido de una nueva guerra mundial, que no se produjo, aunque dio lugar a varios episodios bélicos (en esos momentos el de Corea), la Argentina de la “tercera posición” intentaba balancear el peso creciente de Estados Unidos, impulsando el protagonismo de América Latina, tratando de no perder los vínculos con Europa y sumando ahora a los países del bloque socialista, con quienes se fueron estableciendo relaciones diplomáticas.

Sin embargo, la confrontación con Estados Unidos y la afirmación nacionalista fueron, por momentos, dejados de lado, desarrollando una estrategia de negociación más “pragmática”. Esto puede observarse, fundamentalmente, a partir de la segunda presidencia de Perón, cuando, paralelamente al cambio de orientación económica, se produjo un acercamiento con Estados Unidos, aunque también se intentó recrear el ABC, mediante acuerdos con Chile y Brasil (en este último caso frustrado), y se realizó el primer tratado comercial de un país latinoamericano con la Unión Soviética.

De todos modos, en septiembre de 1955, y en el marco de un enfrentamiento creciente con la Iglesia Católica y sectores opositores, que le reprochaban la existencia de un Estado omnipresente y una creciente restricción a las libertades públicas y al accionar de la otras fuerzas políticas, Perón se vio desplazado del poder por un golpe de Estado cívico-militar, a pesar de que contaba, todavía, con un amplio apoyo popular. Este hecho inaugura una etapa de inestabilidad política en la Argentina que va llevar, finalmente, a la dictadura militar de 1976.

Esa inestabilidad se debía, en parte, al péndulo económico que siguió sin resolverse en estos 20 años. Después de la caída de Perón, entre 1955-1976, se sucedieron períodos de avance de la industria con otros de estancamiento, producidos por políticas de “estabilización” que favorecían a los sectores agroexportadores a través de los conocidos ciclos de *stop and go*. En la etapa de auge, ante el aumento de la producción industrial vinculada al consumo local, se incrementaban las importaciones, para comprar bienes de capital e insumos básicos, y se reducían las exportaciones, por la mayor demanda interna originada en la suba del salario real y de los niveles de ingresos. Pero el *déficit* en la balanza comercial y la disminución de las divisas llevaban a una devaluación que provocaba un aumento del precio de los productos agrarios exportables y de los insumos importados. Todo esto se traducía en crisis del sector externo, inflación y políticas monetarias restrictivas. La puja intersectorial se expresaba, además, en sucesivos golpes de estado.

Durante el breve gobierno de la autodenominada “Revolución Libertadora”, se intentó la “desperonización” de la sociedad argentina, proscribiendo al partido en ese entonces mayoritario. En materia económica se adoptaron medidas de liberalización de la economía con el objetivo de incorporar al país al mercado internacional. El gobierno adhirió al FMI y los organismos financieros internacionales, a lo cual el peronismo se había rehusado, y se redujo en gran medida el grado de intervención del Estado en la economía nacional. En resumidas cuentas, la “Revolución Libertadora” significó una vuelta a la ortodoxia económica.

La política exterior y la inserción internacional del período 1955-1966 se entremezclaron con los vaivenes políticos y con los golpes de estado. El golpe de 1955 acercó a la Argentina a los lineamientos de la política exterior impulsada por Estados Unidos para todo el hemisferio en el marco de la Guerra Fría.

En cambio, desde 1958, el gobierno de Frondizi, apoyado en las elecciones por el proscrito peronismo, reorientó la política exterior en función de su proyecto desarrollista. Se puso en marcha una nueva política económica que apuntaba al despegue de las “industrias básicas” (energía, acero, química, papel, maquinarias y equipos, automotores), para el cual era fundamental el autoabastecimiento petrolero y la tecnificación del agro. A fin de alcanzar estos objetivos, el gobierno decidió apelar al capital extranjero, sancionando las Leyes de “Radicación de capitales extranjeros” y de “Promoción Industrial” y se firmando polémicos contratos petroleros con empresas estadounidenses. El proyecto desarrollista, inspirado en las ideas de Rogelio Frigerio, concordaban, de hecho, con los planes de expansión e inversión en América latina de grandes compañías transnacionales. Esto permitió un fuerte crecimiento del sector industrial y, hacia 1962, se logró el autoabastecimiento de petróleo. Pero, para Frondizi, el costo político fue muy alto (perdió el apoyo del sindicalismo peronista con sus políticas de estabilización, se enajenó el apoyo de sectores políticos y debió enfrentar planteos militares), que terminaron en su deposición tras haber aceptado, en elecciones parciales, la participación electoral del peronismo.

Su política exterior, basada en la idea de la “inevitabilidad de la coexistencia pacífica”, estuvo sujeta a controversias. Si mejoró los vínculos con EEUU, buscó también una mayor diversificación de las relaciones internacionales, especialmente hacia Europa Occidental y la Unión Soviética. Impulsó, asimismo, un acercamiento con Brasil, a través del Tratado de Uruguayana, con el presidente Quadros, criticó la Alianza para el Progreso y tuvo una actitud “comprensiva” con Cuba, negándose a seguir a Estados Unidos en su planteo de expulsarla de la OEA y recibiendo la visita secreta, en Buenos Aires, del Che Guevara, un hecho que tuvo rápida difusión y provocó un gran revuelo entre los militares.

Esa política ambivalente, que tuvo que soportar varias conspiraciones militares, derivó, finalmente, en la caída del gobierno por otro golpe de estado, dando lugar al breve gobierno de Guido, un político que se prestó como pantalla de los golpistas y cuyo equipo de economistas liberales intentó retornar, sin éxito, a medidas económicas ortodoxas en medio de una profunda crisis del sector externo, mientras en política exterior se aceptaba, nuevamente, el liderazgo norteamericano.

Lo siguió un gobierno elegido con la proscripción del peronismo, el del radical Arturo Illia, que adoptó, por el contrario, una política nacionalista

moderada cuyos objetivos eran limitar la presencia de capital extranjero (anuló los contratos petroleros firmados por Frondizi), alentar el mercado interno (hubo aumentos salariales, impuestos a las importaciones y disminución de las tarifas de los servicios públicos) y redistribuir ingresos.

Contó con una buena coyuntura económica – grandes exportaciones y balanza comercial positiva –, lo cual permitió disminuir la deuda externa y dinamizar la economía. Intentó también diversificar la inserción internacional y abrir nuevos mercados, como el chino. Pero todo esto no sirvió, sin embargo, porque el gobierno radical era políticamente débil, y los militares terminaron derribándolo en 1966 por un nuevo golpe militar, liderado por el general Onganía, que se autodenominó “Revolución Argentina”.

El Departamento de Estado, para mantener cierta retórica democrática de la Alianza para el Progreso, no apoyó inmediatamente a la nueva dictadura, aunque dentro de las fuerzas golpistas había hegemonía de sectores pronorteamericanos. De todos modos, desde el punto de vista político, los militares se propusieron disciplinar a la sociedad argentina adhiriendo a la *Doctrina de Seguridad Nacional*, impulsada por Estados Unidos en toda América Latina, y que tenía por principal objetivo combatir al “enemigo ideológico interno”.

En el terreno económico, sin embargo, existía una fuerte tensión en el interior del gobierno entre dos alas: una más corporativa y desarrollista y otra liberal, imponiéndose finalmente esta última con el nombramiento, en diciembre de 1966, como ministro de Economía de Adalberto Krieger Vasena, un economista muy vinculado con la banca y las empresas multinacionales, que profundizó la modernización industrial a través de nuevas inversiones de capitales externos. Sin superar algunos de sus principales problemas, la economía argentina creció, y el sector industrial comenzó a exportar sus productos, pero la inestabilidad política, engendrada esta vez por la radicalización de los sectores populares y levantamientos obreros y estudiantiles, como el “cordobazo”, llevaron a la renuncia del presidente, en 1970, reemplazado por poco tiempo por el general Levingston, y luego, por el general Lanusse, hasta que el gobierno militar llegó a su fin, en 1973, cuando retornó el peronismo al poder. Sin embargo, en los últimos años del régimen militar la política exterior experimentó un vuelco al abandonarse la idea de las “fronteras ideológicas” – que caracterizó la gestión de Onganía –, establecerse relaciones con China Popular y Cuba, y firmarse un convenio comercial con la Unión Soviética. Entre los factores que alentaban esos cambios puede

mencionarse a los intereses agroexportadores, afectados por las restricciones que encontraban en los mercados mundiales.

Durante el tercer gobierno peronista, entre mayo de 1973 y marzo de 1976, con el breve y más radical gobierno de Cámpora, y luego el regreso al poder de Perón, se pretendió alentar nuevamente una política económica en pos del pleno empleo y la redistribución de ingresos a través del llamado Pacto Social, bajo la conducción del ministro de Economía, José Ber Gelbard. Sin embargo, luego de cierto éxito inicial, sobrevino una situación crítica: a un contexto externo muy negativo – crisis del petróleo, caída de los términos de intercambio, proteccionismo europeo –, se sumó un agudo conflicto político interno. Este estuvo marcado por la existencia de movimientos guerrilleros de izquierda y fuerzas paramilitares de derecha amparadas por otro ministro, José López Rega, con un reguero de acciones armadas, secuestros y asesinatos, y con el no respeto de las condiciones del acuerdo por parte de los empresarios y los propios sindicatos. Todo esto llevó al derrumbe del mencionado Pacto, a lo que contribuyó, también, la muerte de Perón, en julio de 1974. Un año más tarde, con el débil gobierno de Isabel Perón, asumió la cartera económica Celestino Rodrigo, que devaluó fuertemente el dólar, provocando un *shock* hiperinflacionario, el llamado “Rodrigazo”. Pero la resistencia sindical hizo caer al ministro, y los salarios recuperaron parte de su valor. Los meses siguientes, provocaron el desgaste del gobierno y la preparación de un golpe “anunciado”.

En cuanto a la política exterior, en la primera etapa de este breve período peronista, especialmente con Cámpora y Perón, y más allá de las disputas internas, se intentó diversificar las relaciones económicas y diplomáticas, sobre todo con el bloque de países del Este. Se realizaron importantes ventas a Cuba, otorgando generosos créditos y procurando ayudarla frente al bloqueo norteamericano. También se profundizaron las relaciones con la Unión Soviética, adonde se envió una importante misión encabezada por Gelbard. Pero esas políticas comienzan a abandonarse después de la muerte del líder popular, en el gobierno de su esposa Isabel, con la ascendente influencia de López Rega y la derecha peronista y la agudización de las disensiones dentro del partido en el poder.

Desde el punto de vista económico y con una visión de largo plazo, el balance de este período de industrialización, de más de 40 años fue, sin embargo, positivo. Entre 1949 y 1974 el PBI argentino creció un 127%, y su PBI industrial, un 232%, mientras el PBI *per capita* aumentó un 42%. Por

otra parte, el nivel de endeudamiento externo era bajo, la desocupación no pasaba del 6% en promedio y la participación de los asalariados en el Ingreso Nacional se acercaba al 40%. Con intermitencias, la política exterior mantuvo, a su vez, en mayor o menor medida, posiciones relativamente autónomas, salvo los períodos de la “Revolución Libertadora”, Guido y Onganía.

IV. La etapa de endeudamiento externo y auge de la actividad rentístico-financiera. La dictadura militar y el retorno de la democracia. El “realismo periférico”. La crisis económica y política de 2001-2002

El golpe militar de marzo de 1976 produjo una transformación sustancial en la estructura económica argentina. Se terminó con el proceso de sustitución de importaciones y se inició un nuevo modelo, basado en la acumulación rentística y financiera y en una “reprimarización” de la economía. La principal forma en la que se instaló este modelo, que afectó y afecta aún hoy el desarrollo de los países latinoamericanos, fue a través del endeudamiento externo, facilitado por la amplia disponibilidad de liquidez internacional y por el carácter transnacional que adoptaban las instituciones bancarias. La crisis económica mundial que se desata en los años '70, por la caída del dólar, primero, que se desvincula del oro, y el aumento de los precios del petróleo más tarde, origina la existencia, en los países centrales, de grandes masas disponibles de divisas en busca de mayores rentabilidades, y dispuestas a colocarse en otros lados a bajas tasas de interés y con fines especulativos. El endeudamiento creado de esa manera contribuyó para que las dictaduras militares del sur del continente, como las de Pinochet y Videla, pudieran financiar los primeros experimentos de políticas económicas neoliberales en el mundo. Así, en 1980, el total de la deuda externa de América Latina ascendía ya a más de 200.000 millones de dólares, siendo Argentina el tercer país más endeudado, luego de Brasil y México.

Las políticas del gobierno militar del período 1976-1983 produjeron una serie de cambios drásticos en la sociedad argentina. Este proyecto tenía determinantes sociopolíticos y económicos. Por un lado, se proponía inclinar el “péndulo político” a favor de las elites agrarias y de grandes grupos económicos locales e intermediarios de capitales externos, cercenando la industria nacional y el mercado interno, sede de la fuerza del movimiento obrero y de los sectores empresarios partidarios del nacionalismo económico y base de sustentación principal de las “alianzas populistas” que habían

contribuido, según los mentores ideológicos del nuevo esquema, a la radicalización de vastos sectores de la población. Por el otro, el ministro Martínez de Hoz buscó readaptar la economía en los marcos de un tipo de división internacional del trabajo que se presentó como un retorno a las fuentes: a la Argentina “abierta al mundo” de la época agroexportadora que había construido la generación de 1880.

La liberalización de los movimientos de fondos y de las tasas de interés provocó un cambio en la rentabilidad de los distintos sectores de la economía, perjudicando a las actividades productivas y alentando la especulación. Además, se favoreció el proceso de fuga de capitales: entre 1976 y 1983 salieron del país 28.000 millones de dólares. En síntesis, el gobierno militar produjo una transformación profunda de las reglas de funcionamiento del sistema financiero, una apertura irrestricta al mercado internacional y un acelerado proceso de desindustrialización. El endeudamiento externo tenía varias causas: la especulación financiera, los autopréstamos, los gastos militares y la corrupción. Gran parte de ese endeudamiento era privado, y fue beneficiado sobre el final del régimen militar con un seguro de cambio que lo transformó en deuda pública. Cuando volvió la democracia, se hizo una presentación ante la justicia denunciando la ilegitimidad de gran parte del endeudamiento en este período y el dictamen de un juez federal le dio la razón, aunque no se pudo enjuiciar a los culpables.

En el plano de las relaciones internacionales, durante el gobierno militar se generó un nuevo tipo de relaciones triangulares: con Estados Unidos en el plano financiero y tecnológico, con la Unión Soviética en el comercial. Esto último, se puso en evidencia luego de la invasión soviética a Afganistán y de la negativa del gobierno de Videla a sumarse al embargo cerealero hacia la URSS, impulsado por Washington, pues aquel país era el principal cliente de la Argentina con el 30 % de las exportaciones totales. Por este motivo, algunos califican de “heterodoxa” a la política exterior de la dictadura con respecto a la de otros regímenes militares latinoamericanos, como el chileno. En realidad, la aparente contradicción de un gobierno que se definía como “occidental y cristiano” y la profundización de las relaciones económicas con la principal potencia “enemiga” se explica por la dualidad de los intereses económicos dominantes, ligados financiera e ideológicamente a los EEUU pero en los que tenía influencia el sector agroexportador, necesitado de ampliar sus mercados hacia el Este ante el proteccionismo norteamericano y de la Comunidad

Europea. Esos vínculos comerciales con Moscú se extendieron también a aspectos políticos y estratégicos.

En cuanto a la guerra de Malvinas no fue sólo un ejemplo de la incompetencia de los militares desde el punto de vista profesional. Con ella pretendieron utilizar una justa reivindicación de los derechos argentinos sobre las islas, en lo que constituye una rémora del colonialismo imperial, con el propósito de ganar popularidad ante el seguro derrumbe del régimen. Pero, también, se subestimó militarmente a los británicos, no se comprendió la posición norteamericana y no se obtuvo el apoyo esperado de los soviéticos. Sólo los países latinoamericanos fueron solidarios con la causa argentina.

La derrota en las Malvinas constituyó el comienzo del fin de la dictadura, que culminó con el retorno a un régimen constitucional mediante elecciones presidenciales ganadas por el candidato de la Unión Cívica Radical, Raúl Alfonsín.

Pero las “herencias” recibidas limitaron el accionar del nuevo gobierno, que no supo responder al desafío que se le presentaba de convalidar la democracia y salir de la crisis económica. En el terreno político, luego de realizar juicios a las cúpulas militares que terminaron condenándolas, tuvo que soportar levantamientos armados, y cedió, finalmente, ante la presión militar, decretando las leyes del perdón, ahora derogadas. En el campo económico, a pesar de algunos esfuerzos iniciales por trazar un rumbo diferente, los problemas generados por el endeudamiento externo, el estancamiento económico y la inflación no pudieron resolverse. Se creó una nueva unidad monetaria, el austral, que fracasó en el intento de dar mayor confianza a los agentes económicos y se desató, en cambio, un proceso hiperinflacionario agudo que derrumbó al gobierno. Alfonsín dejó el poder en 1989, con una deuda externa que superaba los 60 mil millones de dólares y una economía en estado crítico.

En política exterior, todavía, en los marcos de la bipolaridad mundial, la búsqueda de apoyos al nuevo régimen democrático entre los gobiernos europeos, particularmente los de orientación socialdemócrata, la continuación de las relaciones argentino-soviéticas en los planos económico y diplomático y un acercamiento a los países latinoamericanos fueron algunos de sus ejes principales. También se procuró establecer lo que se catalogó como “una relación madura” con los EEUU, cuya administración aparecía favoreciendo el retorno de los países del hemisferio a sistemas democráticos de gobierno.

Esta estrategia “heterodoxa” (en términos de una línea ya tradicional en las clases dirigentes argentinas) que al principio se manifestó en intentos de una negociación política de la deuda externa con la banca occidental, particularmente estadounidense, pronto encontró también sus propios límites: el apoyo de gobiernos europeos no fue óbice para evitar la presión de los acreedores externos y de los organismos financieros internacionales.

Por otra parte, el escenario internacional se transforma, en el mismo momento en que se producen cambios políticos en la Argentina. A comienzos de los años ‘90, con la euforia provocada por la caída del muro de Berlín y del bloque soviético y el proceso de globalización financiera, impulsado por nuevas tecnologías y la expansión de los mercados especulativos, se verifica otra sobreabundancia de capitales en el norte. Esto coincide, a su vez, con las políticas liberalizadoras propugnadas por el llamado Consenso de Washington y con la llegada al poder, en la Argentina, de Carlos Menem y allí se advierte la confluencia entre el líder político de un partido popular, como el peronismo, basado históricamente sobre un eje de justicia social, con sectores de la derecha neoliberal. Estos sectores nunca conformaron un partido o fuerza política que pudiera imponerse electoralmente sin utilizar maniobras fraudulentas, y se valieron, repetidas veces, de los regímenes militares o de su presión sobre gobiernos civiles para poner en práctica sus propósitos. Pero ahora ganan con sus ideas y sus intereses al liderazgo justicialista de los años ‘90, el llamado menemismo.

El gobierno de Menem, que había accedido al poder con un discurso populista—prometía el “salariazó” y la “revolución productiva”—pronto mostró que su política económica se alinearía con los postulados del Consenso de Washington, y seguiría los consejos del FMI y de otros organismos financieros internacionales.

La clave del nuevo programa económico, que se implementa con el pretexto de eliminar para siempre la inflación, consistió en un sistema que combinaba la libre convertibilidad del peso con un tipo de cambio fijo sobrevaluado (un dólar igual a un peso), y que funcionaba como el patrón oro del siglo XIX. En un sistema así, con apertura irrestricta de los mercados, la única forma de controlar el déficit externo y el déficit fiscal era un continuo flujo de capitales o, si esto no se diera, la aplicación de políticas de ajuste recesivas para lograr bajar los costos laborales y obtener competitividad. Se trata de una economía que crece sólo con el endeudamiento externo público y privado y cuya contrapartida es el pago de los intereses y amortizaciones

de la deuda y la fuga de capitales. A esto se agregaba la venta de las empresas públicas, que se suponía daban pérdidas, a capitales extranjeros y locales, lo que, sin embargo, no alivió la situación económica, agravada por un persistente *déficit* comercial. Al final del gobierno de Menem, la deuda externa superaba los 140 mil millones dólares, y la fuga de capitales, los 120 mil millones.

Las consecuencias sociales no fueron menos graves: una tasa de desempleo que llegó al 23% de la población activa y la caída del 50% de la población bajo la línea de la pobreza. Afectada ya por la crisis mexicana, en 1995, desde 1998 la economía argentina comienza a dar muestras de una crisis inevitable, que va a estallar tres años más tarde.

Por su parte, la política exterior menemista, inspirada en la teoría del “realismo periférico”, giró en torno al alineamiento “automático” con Washington. Este alineamiento se materializó en el envío de naves a la Guerra del Golfo, el desmantelamiento del misil Cóndor II y de los proyectos de industria aeroespacial y de defensa, el retiro de la Argentina del grupo de los países No Alineados, el voto contra Cuba en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU y la inclusión de la Argentina como aliado “extra Otan”. Todo lo cual transformó al gobierno argentino en un ejemplo a imitar por otros países en desarrollo en la “era” de la post-Guerra Fría. Para Estados Unidos resultaba, además, importante, porque se trataba de una nación que había obstaculizado sistemáticamente, desde fines del siglo XIX, su política en América Latina.

¿Qué planteaba la doctrina del “realismo periférico”? Partía del supuesto de que el vínculo estrecho con la potencia hegemónica permitiría el desarrollo económico y la estabilidad política en un país periférico; que la “globalización” tendería a eliminar las diferencias entre los países más y menos desarrollados y a difuminar las fronteras y los espacios nacionales; y que el alineamiento permitiría “maximizar” los beneficios resultantes de la no confrontación y la distancia en el terreno diplomático, dando por supuesta la irrelevancia económica y estratégica de la Argentina en el concierto de las naciones.

La alternativa política que se presentó en 1999, con la Alianza radical y frepasista, fracasó en tanto que no planteó una revisión del “modelo” y evitó todo cuestionamiento de fondo a un régimen de convertibilidad, que si bien perjudicaba al sector productivo por la sobrevaluación de la moneda local, contaba con el apoyo de las empresas privatizadas, los bancos extranjeros y las transnacionales, que de esa forma podría remitir al exterior suculentas ganancias en dólares. El FMI intentó sostener el sistema a través del llamado

“blindaje” financiero (creando más endeudamiento y facilitando la fuga de capitales), y aconsejó nuevos ajustes, pero fue imposible impedir la crisis: el nivel de reservas no era suficiente para sostener una corrida de los depósitos en dólares, y se produjo la bancarización forzosa a través del llamado “corralito”, que congelaba los haberes de los ahorristas en divisas, aunque las grandes empresas se cubrieron, anticipadamente, de esa medida, retirando sus capitales del país. A la crisis económica se sumó la social y política, en diciembre de 2001, cuando se juntaron las acciones de los desocupados, organizados en los movimientos de “piqueteros”; los saqueos de supermercados por parte de sectores de la población desesperados; la protesta de sectores medios, afectados por el “corralito” bancario, que los privaba de sus ahorros; el descontento general hacia los partidos políticos y las instituciones sospechadas de corrupción (cristalizado en la consigna “que se vayan todos”); y la incapacidad para enfrentar la situación del propio gobierno. Hechos que llevaron a la renuncia del presidente De la Rúa.

Los resultados económicos de esta etapa, que arranca con la dictadura militar, son elocuentes. Entre 1974 y 1999, en 25 años, el PBI argentino creció un 55%, el PBI industrial sólo un 10%, y el PBI *per capita* permaneció estancado. Por otra parte, la deuda externa aumentó de 8000 millones de dólares a 170 mil millones, de 1975 al 2002, y la diferencia entre el 10% de la población de mayores ingresos y el 10% de la población de menores ingresos se agrandó 40 veces en el mismo período. Si a esto lo agregamos que entre el 2000 y el 2002, en plena crisis, el PBI cayó otro 16%, podemos darnos una idea, incluyendo lo que muestran otros indicadores sociales que brindamos más arriba, de lo negativo que resultó este período.

V. La Argentina y el proceso de integración regional

El avance más significativo en política exterior desde principios de los años ‘80 fue el acercamiento con Brasil, que permitió sentar las bases del Mercosur. La creación y consolidación de este proceso de integración constituyó un tema que corresponde, sobre todo, al período de retorno a la democracia, en momentos en que el escenario internacional se tornaba favorable para esta iniciativa. Las dos superpotencias mundiales se estaban alejando de América Latina, lo que posibilitaba a la región adquirir mayores grados de autonomía. Esto fue bien comprendido por los principales dirigentes de la Argentina y Brasil, que agregaron a ello una fuerte voluntad

política. Así, en noviembre de 1985, el presidente Sarney se reunió con Alfonsín, durante la inauguración del puente internacional “Tancredo Neves”, sobre el río Iguazú, oportunidad en la que se decidió la creación de una comisión mixta de alto nivel para estudiar la cooperación e integración entre las dos naciones. Como consecuencia de ello, en julio de 1986 se firmó un Acta para la Integración Argentino-Brasileña, con la idea de transformar ambos territorios en un espacio económico común. La remoción de barreras comerciales y la armonización de las políticas a aplicar se concretarían mediante acuerdos específicos. El resultado de este acuerdo, el Programa de Integración y Cooperación Económica (PICE), constaba de doce protocolos referidos a distintos sectores económicos, como bienes de capital, energía, trigo, biotecnología, asuntos financieros, expansión del comercio y empresas binacionales, entre otros.

El paso siguiente, en abril de 1988, fue la aprobación de una nueva etapa del PICE, con la incorporación de dos importantes protocolos sectoriales: industrias automotriz y de la alimentación. Luego, en noviembre de ese mismo año, se firmó el Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo entre la Argentina y Brasil, que se basaba en la eliminación gradual de los obstáculos al comercio, la armonización de diversas legislaciones, medidas aduaneras y comerciales, y la coordinación de políticas macroeconómicas. De esta manera, el proceso de integración comenzaba a hacerse realidad.

Los acuerdos fueron refrendados el 6 de julio de 1990, por los presidentes Menem y Collor de Mello, en el Acta de Buenos Aires. Allí se acortaron los plazos fijados en el PICE para conformar un espacio común en diez años, estableciéndose la intención de reducirlo a cuatro. Además, el desmantelamiento de las barreras comerciales, más que el cumplimiento de los protocolos sectoriales que enfatizaban la integración interindustrial, pasó a ser el objetivo central del proceso de integración. Este proceso de acuerdos y negociaciones – que incluyeron también a Uruguay y Paraguay – culminó el 26 de marzo de 1991. Entonces, los presidentes de Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay firmaron el Tratado de Asunción, que fijó como fecha de conformación definitiva del Mercosur, el 1º de enero de 1995, acordándose, además, un conjunto de medidas para el período de transición. Los instrumentos con los que se constituyó el mercado común fueron, en esencia: un programa de liberalización comercial, la idea de coordinar las políticas macroeconómicas, un arancel externo común y la adopción de acuerdos sectoriales.

Sin embargo, la nueva estrategia resultó radicalmente distinta a la planteada en los años '80. El esquema de los '90 se basaba, sobre todo, en la liberación lineal y automática del intercambio. El mercado asumió, entonces, la conducción del proceso, y las decisiones políticas desaparecieron prácticamente de las negociaciones bilaterales. La pérdida de peso de Argentina en la estrategia brasileña también fue perceptible. En ese contexto, la relación con Brasil se sostuvo sólo en la fuerzas de la vecindad geográfica y en los intereses privados, —especialmente de un puñado de empresas multinacionales— vinculados a la expansión del intercambio bilateral. La iniciativa política se diluyó, y quedó reducida a la reiteración formal y retórica del objetivo integracionista.

El eje principal del concepto de “regionalismo abierto”, que presidía el modelo de los '90, apuntaba especialmente al carácter ofensivo de la integración; el objetivo no era proteger una economía en pleno proceso de despliegue y diversificación, sino utilizar el mercado regional para potenciar las ventajas comparativas, convirtiéndolo en una plataforma para la inserción en la economía mundial. Por eso, en el Mercosur se privilegió la reducción de las barreras internas por sobre el establecimiento de restricciones a las importaciones extrazona. Más aún, ese desarme arancelario complementó una reducción unilateral de tarifas frente al resto del mundo.

A pesar de ello, y como resultado de la propia dinámica del proceso, desde 1985 hasta 1997, la tasa de crecimiento anual del comercio intraregional fue entre un 15% y un 27% anual, quintuplicando la del comercio extrazona. En consecuencia, la participación del intercambio de cada uno de los miembros en el intercambio con las otras naciones del Mercosur en el comercio exterior creció en promedio del 5 % al 20 %. Esto se complementó con diversos proyectos privados, como asociaciones, *joint-ventures* e inversiones directas intraregionales que vincularon los sectores productivos de los distintos países. Los cambios en el comportamiento de los gobiernos constituyeron también un elemento destacado, aumentando las consultas y la coordinación permanentes en todos los niveles de las respectivas administraciones nacionales.

El avance registrado concitó el interés de potenciales nuevos socios y es así como se incorporaron Bolivia y Chile como miembros asociados. Por último, en la VII Reunión del Consejo del Mercado Común se suscribió el Protocolo de Ouro Preto, estableciendo que el Mercosur comenzaría el tránsito hacia la unión aduanera a partir del 1° de enero de 1995. Desde esta

fecha se unificaba el arancel externo común (AEC) para el 85 % del universo arancelario, con un promedio del 14 % y un máximo del 20 %. Para el 15 % restante de los aranceles cada uno de los países estableció tarifas distintas entre el 0 y el 35 %.

Varios fueron, sin embargo, los obstáculos que impidieron la consolidación de ese mercado común: la vulnerabilidad externa de Brasil y Argentina (ambas naciones fuertemente endeudadas y sometidas a constantes incursiones por parte de fondos especulativos volátiles), la ausencia de políticas macroeconómicas comunes, las disputas comerciales (en distintos rubros como automotores, textiles, arroz, etc.) y el no poner el acento en la institucionalización del proceso de integración o en acuerdos sectoriales productivos apostando al “comercialismo” y al “regionalismo abierto”. Entre los hitos siguientes del sinuoso camino del Mercosur, se destacan la devaluación del real, en enero de 1999 – que dificultó los términos de intercambio entre ambas economías, debido a la convertibilidad aún vigente en la Argentina –; el “relanzamiento” del Mercosur, en 2000, para intentar superar el freno a la integración que se había producido a partir de la devaluación brasileña y la recesión argentina; la crisis que convulsionó a la Argentina, en diciembre de 2001; y la elección de Lula, Kirchner y otros gobiernos de un perfil político e ideológico diferente que los anteriores, que condujeron a cambios significativos en el escenario regional. Esto se tradujo en el pedido de incorporación de Venezuela al Mercosur, la creciente participación de Bolivia en actividades comunes y la cada vez más cercana presencia de Chile, Ecuador y demás países sudamericanos, que amplían las posibilidades del proceso de integración y potencian el desarrollo de la región así como su poder de negociación frente a otros bloques y poderes externos.

VI. Después de la crisis. El gobierno de Kirchner

Con la crisis del 2001, las preguntas que se hacían muchos argentinos era si podían reunirse las condiciones objetivas y subjetivas, es decir, en las estructuras económico-sociales y en el liderazgo político, para realizar los cambios necesarios a fin de recuperar al país económica y políticamente.

En el plano económico los hechos más destacados fueron la caída en *default* y una gran devaluación del peso y, en el plano político, un interregno de sucesivos y breves gobiernos que culminaron con el mandato provisorio de Eduardo Duhalde. Finalmente, llegó a la presidencia, gracias a un nuevo

llamado a elecciones, Nestor Kirchner, que asumió en mayo de 2003, después de haber obtenido, en la primera vuelta, sólo el 22% de los votos (no hubo segunda vuelta por el retiro de la candidatura de Menem). El nuevo gobierno tomó, de inmediato, algunas iniciativas importantes en el orden político y jurídico, como en el terreno de los derechos humanos. Debido a ese impulso, la renovada Corte Suprema de Justicia anuló las “leyes del perdón” para los militares, así como los indultos otorgados por Menem a las cúpulas dirigentes de la última dictadura. También se plantearon desde un principio posiciones de mayor autonomía en el terreno de las relaciones internacionales, incluyendo el rechazo del proyecto de Área de Libre Comercio de las Américas, propuesto por EEUU y el reconocimiento del Mercosur como un proyecto estratégico de la política exterior argentina.

Quedaba por ver si era posible superar plenamente la crisis económica y volver a un esquema productivo y a un sendero de crecimiento sostenido. La respuesta fue positiva. Entre 2003 y 2007, el PBI aumentó en forma notable, casi un 9% anual, empujado por el auge del sector industrial y de las exportaciones, mientras que la desocupación descendió sensiblemente y se redujeron los niveles de pobreza. Por otra parte, se terminó el *default*, con el canje de la deuda, que fue aceptada por más del 70% de los deudores, y se pagó el total de los compromisos pendientes con el FMI (cerca de 10 mil millones de dólares), aunque el nivel de endeudamiento que queda, a plazos más largos e intereses más bajos, es aún considerable: 125 mil millones de dólares.

Además, los balances favorables del comercio exterior, basados en un alza de los precios de los productos exportables, como la soja; en la mejora de los niveles competitivos producida por la devaluación del peso; y en una mayor demanda internacional, permitieron aumentar en forma notable las reservas internacionales. La aplicación de retenciones, a su vez, ayudó a la contención de los precios internos de productos esenciales y a incrementar los ingresos fiscales, engrosados ya por la reactivación económica. El superávit fiscal resultante de todas estas circunstancias garantiza así, por el momento, el pago de la deuda.

Se inició, por otra parte, un nuevo proceso de industrialización basado en el mercado interno y ayudado por una capacidad productiva disponible, aunque subsiste todavía el gran tema pendiente de la deuda interna: disminuir drásticamente los niveles de pobreza y, sobre todo, mejorar la distribución de los ingresos. En este sentido, se incrementaron salarios y jubilaciones, se

reformó de nuevo el sistema provisional, privilegiándose la participación estatal, y se procuró una concertación de empresarios y sindicatos. El amplio superávit fiscal, si bien es preciso mantenerlo en lo esencial con fines anticíclicos, debe usarse con más intensidad para la realización de obras públicas, la creación de empleos y el fortalecimiento de las pequeñas y medianas empresas. Otro problema que surge es un proceso inflacionario todavía moderado pero que es preciso controlar. Más que tratarse de un exceso de demanda, el problema consiste en la existencia de factores oligopólicos, pero resulta peligroso con una población acostumbrada a manejarse en contextos de este tipo.

En política exterior, la Argentina ha adoptado una dirección distinta a la prevaleciente en los años '90, teniendo por eje una conducta que reconoce la igualdad de las naciones y mira de nuevo a Latinoamérica, y en la que se incluye prioritariamente la profundización, ampliación e institucionalización del Mercosur y un avance en el proceso de integración sudamericano. Es esencial, en este sentido, que Brasil y Argentina actúen en conjunto en las negociaciones estratégicas más sensibles y coordinen sus políticas macroeconómicas e internacionales, pues constituyen el núcleo principal de esa integración.

Las relaciones con Estados Unidos se movieron al compás de las negociaciones por la deuda, pero se criticó la invasión a Irak y se planteó el reconocimiento de las instituciones internacionales como una esfera necesaria para la resolución de cualquier tipo de conflictos. A pesar de las presiones de los bonistas, se mantuvieron buenas relaciones con los países de la Unión Europea; aunque se volvieron a reiterar, sin embargo, los derechos argentinos sobre las islas Malvinas. Al mismo tiempo, se ampliaron los vínculos económicos y políticos con países asiáticos como China y Corea del Sur, y se realizó una activa agenda internacional con participación en numerosas cumbres presidenciales hemisféricas y mundiales. En cuanto a las rondas comerciales de la OMC, se actuó en consonancia con Brasil y otros países en desarrollo criticando el doble lenguaje que emplean las grandes potencias, que pretenden una apertura plena para sus capitales y servicios y mantienen un cerrado proteccionismo para sus productos agrarios y algunos bienes industriales.

Se contribuyó también a constituir la Comunidad Sudamericana de Naciones, lo que constituye un hecho de gran importancia simbólica: es la primera vez, desde el siglo XIX que se retoman las ideas bolivarianas y sanmartinianas. Pero, por otro lado, han aparecido conflictos porque en cada

país de la región se plantean políticas nacionales – de desarrollo económico, de mayor distribución de los ingresos, de mejor uso de recursos propios – lo que en muchos casos da lugar a la existencia de contradicciones con los proyectos de integración a nivel regional, como sucedió con el tema de los combustibles entre Brasil y Bolivia y en el caso de las papeleras entre Argentina y Uruguay. Esas contradicciones entre los desarrollos nacionales y la integración regional deben resolverse en forma conjunta y a través de instituciones comunes, tratando de armonizar los desequilibrios y asimetrías existentes.

Para finalizar, la principal conclusión que se desprende de este artículo es que sólo comprendiendo en su totalidad y complejidad (económica, política, social e ideológica) las diferentes etapas de la historia argentina y de su inserción en el mundo, es posible realizar un balance de los aciertos y los errores del pasado y sentar las bases de un modelo de crecimiento con equidad que encamine al país definitivamente en la senda del progreso material y cultural. Todo ello dentro del marco de una fuerte compenetración y acción común con los países hermanos de la región.

Bibliografía Básica

Academia Nacional de la Historia, *Nueva Historia de la Nación Argentina*, 10 tomos, Planeta, Bs. As. 1999-2001.

Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, (dir.) *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*, 14 tomos, GEL, Bs. As., 1998-2000.

Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas, *El ciclo de la ilusión y el desencanto*, Emecé, Buenos Aires, 2007.

Moniz Bandeira, Luiz Alberto, *Argentina, Brasil y Estados Unidos, De la Triple Alianza al Mercosur*, Norma, Buenos Aires, 2004 (hay edición brasileña).

Rapoport, Mario y Cervo, Amado Luiz (coord.), *El Cono Sur. Una historia común*, FCE, Bs. As., 2002 (hay edición brasileña).

Rapoport, Mario, *El viraje del siglo XXI. Deudas y desafíos en Argentina, América Latina y el mundo*, Norma, Buenos Aires, 2006.

Rapoport, Mario, *Historia económica política y social de la Argentina (1880-2003)*, Emecé, Bs. As. 2007.

Varios Autores, *Nueva Historia Argentina*, Sudamericana, Bs. As. 12 tomos, 1999-2005.

Vitelli, Guillermo, *Dos siglos de economía argentina. Historia económica comparada*, Pendergast, Buenos Aires, 1999.



A História Econômica do Brasil: balanço de realizações e desafios

Amado Luiz Cervo

Ao chegar ao Brasil, em 1808, D. João tomou duas medidas econômicas que revelam o estadista de visão prospectiva: abrir os portos ao comércio exterior, pondo fim ao regime colonial e autorizar e estimular a instalação das fábricas, dando o primeiro impulso ao progresso econômico. O ordenamento legal oriundo dessas medidas estabeleceu, duzentos anos atrás, as diretrizes de duas tendências que iriam disputar o comando do processo econômico pelos próximos duzentos anos: o livre mercado, tido por uma corrente do pensamento econômico e político como estratégia prioritária, e a vocação industrial do País, tida como estratégia prioritária por outra corrente.

As duas tendências vinculam-se ao interno e ao externo por todo o tempo: por um lado, envolvem a vida política e o avanço da sociedade, com a possibilidade de preponderar uma sobre outra ao longo da história; por outro, envolvem o modelo de inserção internacional, de que também depende a sorte da nação.

D. João: abertura dos portos e fundação da indústria

A Carta Régia de 28 de janeiro de 1808, que abriu os portos às nações amigas, não atendia exclusivamente aos interesses ingleses, que exigiam o mercado brasileiro como recompensa, em razão do apoio dado à transferência

da Corte portuguesa para o Brasil. Tanto D. João quanto seu conselheiro, José da Silva Lisboa, Visconde de Cairu, alimentavam o sonho de construir um Brasil moderno, não apenas agrário, mas feito também de indústria. O liberalismo que concebiam era pelos dois visto como instrumento de progresso, útil ao desenvolvimento econômico equilibrado dos dois setores do capitalismo, que, então, se expandiam: indústria e agricultura. Por tal razão, vieram agregar-se à Carta o Decreto de primeiro de abril de 1808, que liberava a criação das manufaturas e estimulava sua expansão, bem como o Alvará de 28 de abril de 1809, que especificava incentivos concretos para instalação de fábricas no País. Essa seqüência de medidas desagradou a George Canning, Ministro britânico de Estrangeiros, bem como aos comerciantes e industriais ingleses, que exigiam o mercado brasileiro para seus manufaturados, sem terem de competir com nações amigas do Brasil, particularmente com os Estados Unidos.

A pressão da Inglaterra pela abertura dos mercados das nações que acediam à Independência fazia-se sentir em toda a América, no início do século XIX. A segunda guerra de independência dos Estados Unidos deve ser tomada como movimento de resistência a essa política inglesa de portas abertas, ao passo que a assinatura de tratados de livre comércio pela maioria dos países latino-americanos de então, [deve ser tomada] como subserviência aos desígnios da diplomacia e aos interesses da economia inglesa.

Os incentivos do governo de D. João surtiram efeito em vários pontos do território brasileiro. Fábricas se espalhavam e davam origem a alguns centros industriais, como o núcleo de Barbacena, em Minas Gerais. Não podendo resistir, contudo, à pressão do governo inglês, D. João, apesar da relutância, viu-se na contingência de firmar o tratado de livre comércio de 1810 entre Brasil e Inglaterra e de ceder, por meio da tarifa de 15% ad valorem, tratamento preferencial aos manufaturados daquele país industrializado, quase um “regime do exclusivo”, requisitado sem constrangimento pelo governo britânico.

O freio posto à expansão da indústria brasileira em 1810 produziu estragos sobre o impulso inicial e conteve a tendência de realização da vocação industrial do País, embutida com visão estratégica na política de abertura dos portos, de 1808. A política inglesa de portas abertas da periferia ao capitalismo central submeteu a si o processo de independência durante a década de 1820, não sem provocar uma polêmica política em torno da industrialização nas instituições do Governo brasileiro. O pensamento industrialista fora, com efeito,

lançado com a transferência da Corte, e reagiria com veemência, de tempos em tempos, diante da circunstância de ser um pensamento secundário na esfera política, lugar onde se articulam representações e ações que se concretizam na idéia de nação a construir.

Independência: tratados liberais e desindustrialização

Como se sabe, o tratado inglês de 1810 seria renovado em 1827, depois de adaptado ao avanço do capitalismo industrial. E tornou-se inspiração para duas dezenas de tratados firmados pelo Brasil com as potências capitalistas, entre 1825 e 1828. Parlamentares brasileiros de então chamavam-nos de “sistema dos tratados”; historiadores recentes de “tratados desiguais”.

Embora não fosse prerrogativa de deputados e senadores deliberar sobre os tratados com que a diplomacia de D. Pedro intercambiou o mercado nacional pelo reconhecimento da Independência, esses tratados repercutiram nos debates do Parlamento, inaugurado em 1826, e fomentaram acirrada controvérsia acerca da industrialização.

Precedera este debate o livro escrito por Nicolau Pereira de Campos Vergueiro, em 1821, e publicado no ano seguinte, em Lisboa, com o título *História da fábrica de Ipanema*.

O livro narra a história da fábrica de ferro localizada em São Paulo, um dos resultados da política industrialista de D. João, e utiliza seu sucesso como exemplo de viabilidade da industrialização do País, em favor da qual alinha argumentos bem ponderados: a) o Brasil tem excedentes de riqueza agrícola que deve destinar às atividades industriais para estabelecer o equilíbrio econômico; b) iniciar, como fez, pelo ferro, substrato criador de outras indústrias; c) o impulso inicial deve advir do Estado, por meio de medidas de incentivo, visto que os “capitalistas” se movem pelo cálculo do lucro, que não existe nessa fase, e o Estado pelo interesse nacional; d) o êxito do Estado como indutor da indústria, pela via da sabedoria política, é condicionado pela racionalidade, ou seja, começar pela indústria de base, incentivar depois os outros ramos, criar escolas técnicas, promover aumento e boa remuneração da oferta de trabalho, enfim prover o País de infra-estrutura com o fim de baratear o preço dos produtos.

O argumento de Vergueiro consiste em atribuir ao Estado o papel de máquina central a promover a vocação industrial da nação. Comunga essa filosofia política com o Deputado Raimundo José da Cunha Matos, o qual,

nos primeiros dias de vida do Parlamento, em 1826, apresentou à Câmara dos Deputados um projeto de lei de obrigatoriedade de as encomendas públicas serem feitas às fábricas nacionais. Vergueiro o apoiou, porém seu projeto sucumbiu diante dos interesses do segmento agrícola, que compunha a quase totalidade da representação política e da produção nacional. A este segmento hegemônico interessava promover a importação de manufaturados que consumia para facilitar a exportação de bens agrícolas que produzia.

Coerente com sua visão e incansável como agente político, Cunha Matos esteve na origem da criação, em 1827, da Sociedade Auxiliadora da Indústria Nacional, cuja revista, *O Auxiliador da Indústria Nacional*, foi lançada em 1833 e se manteria pelo século XIX. Sociedade e revista dedicavam-se à promoção do conhecimento, ao debate de idéias, à educação e à capacitação técnica dos produtores.

Vergueiro e Cunha Matos associavam a industrialização à política de comércio exterior, ao fortalecimento do poder nacional e a incentivos genéticos por parte do Estado. Essa estratégia econômica assentada em três pilares era adotada pelas nações que se tornavam potências industriais no século XIX. No Brasil, contudo, os defensores do livre comércio e do exclusivismo agrícola, mesmo percebendo que perpetuavam o desequilíbrio econômico estrutural e a infância da sociedade, além de obstruir a construção da potência, recusavam-se a apoiar idéias e projetos de propulsão da vocação industrial do País, como desejavam Vergueiro, Cunha Matos e outros homens públicos.

Em sua formação original, à época da Independência, lançou-se, portanto, no Brasil, o debate racional em torno das duas tendências que comandam, associadas à política exterior, o destino da nação: manter-se primária e agrícola, ou evoluir para a maturidade e tornar-se economia industrial. A primeira tendência se manterá hegemônica na esfera política, porque atendia aos interesses do grupo hegemônico na esfera social, mas a racionalidade do debate introduz no pensamento econômico brasileiro, em definitivo, a importância de ambos os setores, encerrando, em teoria, seu confronto.

Retorno do pensamento industrialista e seus efeitos nos meados do século XIX

A hegemonia do pensamento liberal instalou-se na esfera da ação política à época da Independência. Buscava, nessa esfera, prevenir e eliminar as três providências que requisitava do Estado a corrente do pensamento industrialista:

proteção às atividades nacionais, incentivos iniciais e reforço do poder nacional como consequência. O puro pensamento liberal brasileiro, fundador da nação, permanecerá, durante dois séculos, idêntico à sua formulação original, expressa, em 1827, por Bernardo Pereira de Vasconcelos: “a indústria... não precisa de outra direção que a do interesse particular, sempre mais inteligente, mais ativo e vigilante que a autoridade... a nossa utilidade não está em produzir os gêneros e mercadorias em que os estrangeiros se nos avantajam”.

Quando expiravam os tratados desiguais, na década de 40 do século XIX, a controvérsia da época da Independência ressurgiria com maior veemência no debate político e na opinião pública. A política de comércio exterior, definida pelos tratados e aceita, com subserviência, pelo Estado, nacionalizou-se. Com isso, os donos do poder haveriam de repensar as tendências da construção nacional, seja apenas como perpétua economia primária, seja, ao mesmo tempo, como moderna economia industrial.

O pensamento industrialista irrompeu, então, reivindicando uma política de comércio exterior adequada à implantação da indústria, e não apenas destinada a prover o tesouro com sua função fiscal. Próceres da Independência, como Vergueiro (Cunha Matos já era falecido), tiraram da gaveta seu discurso, e liberais puros de primeira hora, como Vasconcelos, mudaram de pensamento. A vocação industrial do País assumiu, então, a prevalência na esfera política, e contagiou a opinião ao ponto de suscitar a primeira geração de empreendedores brasileiros e um novo surto de industrialização.

A prevalência do pensamento econômico e político desse momento operava por meio do conceito de “revolução industrial”, que espelhava a consciência de mudanças estruturais necessárias. Havia chegado o momento, dizia-se, para o País embarcar no movimento histórico do capitalismo e galgar sua maturidade pela multiplicação das fábricas, seguindo o exemplo das nações avançadas da Europa e dos Estados Unidos da América. O Parlamento assim concebeu um projeto de País moderno consoante a expectativa da vocação industrial e estabeleceu, em 1844, níveis de tarifas adequadas ao fomento das manufaturas.

Em consequência desse ambiente político e social e das medidas de Estado, os historiadores referem o primeiro surto – de fato o segundo – de industrialização, de que se tornou ícone a figura do Barão de Mauá, o maior empresário capitalista brasileiro do século XIX. Descrevem, a seguir, o caráter passageiro, tanto da condição hegemônica do pensamento industrialista quanto da própria industrialização, ambos incapazes de perpetuar-se ao ponto de

transformar a história. Concluem que o projeto da geração dos quarenta não teria vingado em razão da pressão inglesa, da instabilidade das tarifas alfandegárias, da escassez de mão-de-obra para as indústrias, e, sobretudo, do interesse dos grandes proprietários, satisfeitos com a exportação primária e com a possibilidade de importar manufaturados e ostentar vida luxuosa na Corte, nas cidades e nas fazendas.

Um século de economia primária

O malogro da tentativa de industrialização, dos meados do século XIX, deve ser relativizado. Não mudaram as estruturas da economia, é bem verdade, mas mudaram as estruturas mentais do Estado brasileiro, entendido como pensamento dirigente. Em definitivo, indústria e agricultura foram considerados setores vitais, não-conflitivos, complementares, indispensáveis ao progresso e adequados aos interesses de toda a sociedade. Uma questão nacional resolvida.

A tendência agrária manteve-se como força profunda até 1930, ao submeter a si as instâncias de comando: a representação e a ação pública, bem como a política exterior, consubstanciada na diplomacia da agroexportação. Perpassou a mudança de regime em 1889, da monarquia à república, fortalecendo-se, aliás, nessa virada. A República espelha, precisamente, a substituição do mesmo pelo mesmo, na esfera política, do grupo constituído pela velha aristocracia imperial, pelo grupo de novos ricos, barões do café. Do velho grupo dirigente que contemplava com certa objetividade o interesse nacional, por um novo grupo social disposto a agir sem escrúpulos em favor do próprio interesse, que confundia com o interesse nacional.

Industrialização com abertura do processo produtivo: 1930-89

A vocação industrial do País, fermento mental da revolução de 1930, jazia de forma subjacente no inconsciente coletivo desde a Independência. A era Vargas converte a industrialização em pensamento hegemônico na representação política, nas ações do governo e na articulação com a sociedade e com o modelo de inserção internacional.

O paradigma desenvolvimentista espalhou-se então pela América Latina nas experiências de grandes e pequenos países, mas sua formulação mais coerente, contínua e racional toma forma na conduta do Governo e da

sociedade no Brasil, onde produziu, ao longo de sessenta anos, precisamente em razão dessa continuidade, os melhores frutos.

Sem conhecer ruptura na formulação como estratégia de longo prazo, porém com variação de desempenho nos diferentes governos, o processo de industrialização não dá razão à corrente do pensamento econômico brasileiro que o concebe como modelo substitutivo de importações. Jamais esteve na mente dos dirigentes, especialmente dos que evidenciaram melhor desempenho e maiores resultados, como Getúlio Vargas, Juscelino Kubitschek e Ernesto Geisel, substituir importações.

Com base em raízes históricas conceitualmente corretas, a vocação industrial do Brasil toma forma desde os anos 30 como bem em si e valor supremo da ação política, ao qual se haveria de subjugar o modelo de inserção internacional. Substituir importações era consequência, não objetivo, tampouco modelo.

O desenvolvimento era perseguido por etapas: a implantação da indústria de transformação numa primeira fase, da indústria de base, numa segunda, enfim a geração de empreendimentos e tecnologias de terceira geração. Essas fases não devem ser tomadas como períodos estanques, porque vinham imbricadas, por vezes, em projetos simultâneos, porém marcam a evolução ao longo do tempo.

Ao setor externo cabia função secundária nesse processo de industrialização, de acentuado caráter introvertido. Para espalhar as fábricas pelo País, a indústria de transformação chamou o empreendimento e a tecnologia de fora, abrindo, desse modo, o setor produtivo. A indústria de base e a maturação do desenvolvimento viriam, contudo, por meio das grandes empresas de matriz nacional que se constituiriam ao longo do tempo. Todas se serviram da proteção que o Estado lhes concedia, visto que se voltavam para o mercado interno, sem se preocuparem com a produtividade que se exige de empreendimentos que operam em condições de competitividade sistêmica internacional.

Os analistas da experiência brasileira de industrialização se detêm nos êxitos alcançados: a modernização do País, o aumento do emprego nas áreas urbanas, a expansão da renda do trabalho, sobretudo a continuidade das políticas públicas. Mas indicam as distorções do processo: instabilidade monetária, protecionismo exagerado, acomodação das indústrias à baixa produtividade, desigualdades sociais não resolvidas. Um bom diagnóstico a exigir do Estado tanto o choque de abertura como a introdução da

preocupação social em sua representação e estratégia de ação. A primeira requisição levou novo grupo ao poder nos anos 90; a segunda, na primeira década do século XXI.

A experiência argentina, durante o período do desenvolvimentismo brasileiro, entre 1930 e 1989, apresenta os melhores parâmetros de comparação com a brasileira. Do lado brasileiro, o caso resolvido e sem retorno de nação industrial em primeiro plano, que não sonega, contudo, apoio direto e contínuo à agricultura, setor secundário, porém essencial para o interesse nacional; do lado argentino, o caso não resolvido entre vocação industrial ou agrícola da nação, a provocar ciclos e contraciclos de setores em conflito, instabilidade que se observa na representação política pelo confronto entre liberais tradicionais da União Cívica Radical e peronistas, estes últimos indefinidos em perspectiva histórica. Ademais, os regimes militares também agiram contrariamente: o brasileiro deu continuidade e reforçou a organização econômica e sindical industrial, ao passo que o argentino se propôs matá-la.

No Brasil, os dirigentes industrialistas não abriram conflito com o setor agrário. Bem ao contrário, desde 1930, a agricultura, velha fonte de riqueza nacional, permanece presente na estratégia de ação dos governos. Indicamos, a seguir, três exemplos, com a finalidade de confirmar a hipótese.

Entre outras medidas, Vargas convocou, em 1931, a Conferência Internacional do Café, reunindo produtores e consumidores em São Paulo, de que resultou a criação do Bureau Internacional do Café, com sede em Genebra, voltado para o controle do preço dessa commodity no mercado internacional. Como solução de desespero, promoveu a queima de grandes estoques, naquele momento de crise mundial do consumo, com o fim de impedir queda maior do preço. O Estado a serviço dos interesses da agricultura.

Considerado expoente do desenvolvimentismo brasileiro, em razão de seu êxito, Juscelino Kubitschek (1956-1961) estabeleceu sua estratégia de governo por meio do Plano de Metas, no qual figuravam cinco áreas de ação prioritária, na seguinte ordem: energia, transporte, agricultura, indústria e educação. Tidos como setores propulsores, sem cujo impulso simultâneo não haveria desenvolvimento sustentável, haveriam de receber os mesmos cuidados. Ernesto Geisel (1974-1979) deparou-se, entre outros problemas econômicos a enfrentar, com os efeitos da crise de preços do petróleo que ameaçavam o processo de industrialização. Por tal razão, o II Plano Nacional

de Desenvolvimento voltou-se para dois suportes da industrialização, considerados frágeis para o fim de garantir a continuidade do processo de desenvolvimento: o setor energético e a indústria de base. Quanto ao primeiro, a agricultura foi chamada a se associar à indústria, especialmente à automobilista, por meio do Programa Nacional do Álcool (Proálcool), ponto de partida da atual indústria do etanol.

Esses exemplos confirmam a associação natural entre agricultura e indústria no processo de desenvolvimento brasileiro. A criação, em 1972, da Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária (Embrapa), voltada para a geração de tecnologia da agropecuária nacional, e sua atuação até o presente ratificam a idéia de que os dois setores básicos da economia, na visão do Governo e no envolvimento da sociedade, são complementares e produzem o necessário equilíbrio estrutural do processo. A conjugação dessas políticas e sua perseverança no tempo, acima de governos, partidos e regimes políticos, salva a vocação industrial do País, o bem supremo, e promove a agricultura, ao ponto de elevar o agronegócio ao mais elevado nível de produtividade sistêmica global e converter o País no primeiro exportador mundial de alimentos.

A abertura do mercado nos anos 90

Um hiato de instabilidade histórica se verifica no Brasil, durante a década de 90. Sob o signo do neoliberalismo, a abertura do mercado de consumo e as privatizações ocorreram na forma de tratamento de choque, e colocaram em risco a continuidade do projeto industrial nacional. Desnacionalização, alienação de ativos de empresas brasileiras, penetração do empreendimento estrangeiro em setores estratégicos, especialmente nas comunicações, déficit do comércio exterior, das contas externas, estagnação econômica e desindustrialização em marcha são alguns efeitos da primeira fase da abertura.

O País havia, contudo, avançado o suficiente em organização de classe e maturação do sistema produtivo para reagir e domar o curso da abertura, desejada irrestrita e ilimitada pelos dirigentes da era Fernando Henrique Cardoso, como sucedia com os dirigentes da era Carlos Saúl Menem na Argentina.

Organizações das classes patronais e operárias exerceram pressão sobre a representação política. O ritmo da abertura foi dosado à capacidade de adaptação das plantas industriais, e uma verdadeira revolução tecnológica

operou-se, elevando-se o nível de produtividade sistêmica. Mesmo revelando flexibilidade política diante da “globalização assimétrica”, os dirigentes da era Cardoso foram substituídos, no início do século XXI, por outro grupo no poder, que formava uma coalizão de centro-esquerda sindical e patronal. A vocação industrial do País estava salva, aliás, alcançava novo patamar.

Multilateralismo de reciprocidade e internacionalização econômica no século XXI

Na visão dos dirigentes e das lideranças dos segmentos sociais organizados, dois traços caracterizam a globalização no século XXI: a dos mercados de consumo e a da internacionalização econômica. Para esses fins se voltam Governo e sociedade, o primeiro, requisitando, por meio da ação diplomática, o multilateralismo da reciprocidade da ordem internacional; a segunda, promovendo a expansão para fora dos empreendimentos de matriz nacional.

A nova filosofia política da diplomacia brasileira veio a público durante a Conferência da OMC em Cancun, em 2003, quando estimulou a criação do G20, grupo de países emergentes voltados para a produção de regras e regimes de efeitos benéficos para todas as nações, não apenas para as nações avançadas, que, até então, impunham seus interesses pela logística do capitalismo central. “Criamos o G-20 em Cancun, quando os Estados Unidos e a União Européia tentavam impor um acordo injusto, que deixava virtualmente intocados os subsídios agrícolas e pouca ou nenhuma abertura ofereciam a produtos de interesse dos países em desenvolvimento, ao mesmo tempo em que exigiam destes concessões desproporcionais”, escreveu Celso Amorim, Ministro brasileiro de Relações Exteriores.

A nova filosofia social da internacionalização da economia brasileira foi expressa nas palavras desajeitadas do Presidente-operário Luiz Inácio Lula da Silva, falando aos empresários no Fórum Econômico Global de Davos, em 2005: “Uma coisa que eu tenho provocado sistematicamente nos empresários brasileiros é que eles não devem ter medo de virar empresas multinacionais, que não devem ter medo de fazer investimentos em outros países, até porque isso seria muito bom para o Brasil”.

Constata-se que o multilateralismo da reciprocidade pouco avançou, em razão do inalcançável entendimento entre ricos e emergentes no seio da OMC, na reforma da ONU e do Conselho de Segurança, nos regimes

ambientais, quanto à saúde, ao alimento e aos direitos humanos. A diplomacia brasileira não supôs, mantendo sua intransigente defesa da reciprocidade, que contribuiria para bloquear a produção de regras e regimes que compõem o ordenamento global. Como não supôs o velho centro do capitalismo que em Cancun virar-se-ia a página da história do multilateralismo, pondo-se fim ao consenso por aquele centro traçado para ser obedecido na periferia.

Em compensação, a internacionalização da economia brasileira ocorre, como aconselhado pelo Presidente. Em 2007, com 108 bilhões de dólares de investimentos diretos no exterior, o Brasil alcança a segunda posição entre os emergentes, de acordo com os dados da Sociedade Brasileira de Estudos de Empresas Transnacionais e da Globalização Econômica.

Embora se diversifiquem pelo mundo, os investimentos das empresas brasileiras elegeram a América do Sul como destino preferencial, e na América do Sul, a Argentina como escolha privilegiada, desde que o governo de Néstor Kirchner remediou a situação de crise e recuperou a vocação industrial do País.

Economia sul-americana: um projeto brasileiro

Essa breve retrospectiva acerca da história econômica do Brasil é suficiente para compreender a natureza e a continuidade do projeto econômico brasileiro para a América do Sul durante as últimas duas décadas.

Trata-se de um projeto desenvolvimentista, à base de industrialização, negociado regionalmente com o concurso de todos os governos, a começar pela unificação dos mercados (Associação de Livre Comércio Sul-Americana-Alcsa, da época de Itamar Franco), a prosseguir com infra-estrutura (Plano de ação para integração da infra-estrutura regional na América do Sul-Iirsa, da época de Cardoso), a culminar com integração institucional, produtiva, energética e empresarial (União das Nações Sul-Americanas-Unasul, da época de Lula). Ao projeto brasileiro repugnam a integração comercial hemisférica (Alca), os tratados bilaterais de livre comércio e até mesmo o acordo Mercosul-União Européia para criação de uma área de livre comércio. Na ótica brasileira, todas essas possibilidades penetram a fundo o ordenamento interno e a inserção internacional, de modo que comprometem a vocação industrial do País, bem supremo da representação política e do interesse nacional.

A unidade da América do Sul como pólo de poder econômico global, a idéia brasileira, conjuga-se com a visão argentina, porém o principal parceiro do Mercosul não ostenta a continuidade de propósito necessária a sua construção. A idéia brasileira choca-se, por outro lado, com o modelo chileno, de raiz neoliberal e caráter primário-exportador, aberto aos tratados de livre comércio. Diverge, ademais, dos projetos introspectivos da Venezuela e da Bolívia. Em suma, a América do Sul apresenta, no século XXI, um painel de diversidades difícil de coordenar na esfera política, e, mais ainda, na esfera econômica e dos fluxos comerciais, financeiros e empresariais.

Leituras complementares:

AGUIAR, Pinto de. A abertura dos portos: Cairu e os ingleses. Salvador: Progresso, 1960.

VERGUEIRO, Nicolau Pereira de Campos. História da fábrica de Ipanema e Defesa perante o Senado. Brasília: EdUnB, 1979.

VASCONCELOS, Bernardo Pereira de. Manifesto político e exposição de princípios. Brasília: Senado Federal, 1978.

LUZ, Nícia Vilela. A luta pela industrialização do Brasil. São Paulo: Alfa Ômega, 1978.

SILVA, Heloisa C. M. da. Da substituição de importações à substituição de exportações: a política de comércio exterior brasileira de 1945 a 1979. Porto Alegre: Editora da UFRGS, 2004.

BIELSCHOWSKY, Ricardo. Pensamento econômico brasileiro: o ciclo ideológico do desenvolvimentismo. Rio de Janeiro: Contraponto, 2004.

RAPOPORT, Mario. Historia económica, política y social de la Argentina. Buenos Aires: Ariel, 2006.

CERVO, A. L. & Bueno, C. História da política exterior do Brasil. Brasília: EdUnB, 2002.

AMORIM, Celso. A diplomacia multilateral do Brasil. Brasília: FUNAG, 2007
BRASIL, Ministério das Relações Exteriores. Política Externa Brasileira.
Brasília: Funag, 2007, 2 v.



Economía y Sociedad en Chile – un Bosquejo Histórico

Luciano Tomassini

Cuatro criterios informan esta síntesis: (1) la economía de palabras impuesta por el espacio disponible; (2) la consideración de las principales tesis planteadas por la historiografía en relación con este proceso; (3) el énfasis asignado a la relación existente entre la evolución histórica del país y el presente, y (4) la interacción entre los factores económicos, sociales y políticos respetando la unidad del relato histórico.

Aquí se sostiene que, desde un punto de vista económico, Chile es un caso de texto que permite ilustrar las etapas de crecimiento hacia afuera, de crecimiento hacia adentro y de crecimiento liderado por el mercado en que los historiadores económicos dividieron la evolución de la región, las dos primeras de las cuales fueron analizadas por la CEPAL. Sin embargo, aquí no se aísla la variable económica del proceso histórico en conjunto.

La época más reciente, desde el gobierno de Eduardo Frei Montalvo hasta los de la Concertación, para bien o para mal, siguen fuertemente presentes en los debates políticos, por lo que para evitar que haya juicios personales se resumirán en forma esquemática.

Nuestra Herencia Colonial

Las posesiones de España en América heredaron una triple condición de marginalidad: (1) la posición que en la época de la conquista de América

ocupaba España en Europa; (2) la que su imperio ultramarino tuvo durante el siglo XVI en sus políticas, en comparación con el rol desempeñado por ellas en el Sacro Imperio Romano Germano y en las guerras europeas, y (3) la que consiguientemente tuvieron las colonias americanas en relación con la metrópoli¹. “Para España, el gobierno de las posesiones hasburgas implicaba la subordinación de los intereses nacionales a los del imperio en su conjunto”². Para proteger a sus súbditos de sus enemigos, fueran éstos flamencos, franceses o turcos, Carlos V se sentía autorizado para movilizar todos los recursos militares y financieros de que el imperio disponía, a expensas de sus propias colonias. Se agrega a ello que, a partir de la reforma protestante, España encabezó la contrarreforma católica en todo el continente y se comprometió profundamente con ella en un siglo de guerras religiosas. A fines del siglo XV, España dejaba atrás ocho siglos de guerra antimusulmana, pero continuaba dividida en varios reinos cristianos.

Desde un punto de vista económico, en esa época España mostraba un notable retraso con respecto al resto de Europa. Sus debilidades radicaban en que sus tierras no eran particularmente fértiles y seguían siendo explotadas mediante sistemas medievales; en que su clase dirigente poseía un acentuado espíritu señorial tan adicto a las jerarquías como adverso al trabajo; en que ochocientos años de guerra contra los musulmanos, unidos a la intolerancia religiosa que provocó en ella la reforma, impidieron crear ese clima de paz que habría hecho posible su tranquilo desarrollo, y en que posteriormente las riquezas provenientes de la conquista de América desalentaron la subsistencia de las pocas manufacturas existentes.³ Así, de los 100.000 telares que estaban funcionando a principios del siglo XVI en Andalucía sólo el 10% operaba aún a fines de ese siglo, mientras que la derrota de los últimos reinos musulmanos – especialmente el de Granada – y la expulsión de los judíos llevada a cabo un siglo más tarde privó a la península de los componentes más cultos y laboriosos de una sociedad a la cual ambos se encontraban funcionalmente integrados. Todo ello creó en la península española una cultura jerárquica, señorial, orgullosa, intolerante, rentista y adversa a la disciplina y al trabajo. Esa cultura inculcó a los españoles lo que a fines del siglo XIX Unamuno llamaría un “sentimiento trágico de la vida”, que menospreciaba

¹ Luciano Tomassini, “América en la frontera del imperio español”, en varios autores, Nueva Mirada a la Historia, Editorial Ver, 1996.

² J. Stanley y B. H. Stein, La Herencia Colonial de América Latina, Siglo XXI, 1970, pg.7.

³ J.A.Garraty y P.Gay (eds), The Columbia History of the World, Dorset, 1981, pg. 548.

sus aspectos prácticos, y que hizo cifrar todos los valores en la dignidad personal, tan bien descrita en el pasaje de El Alcalde de Zalamea, en que se dice: “al rey, la bolsa y la vida se han de dar, pero el honor es patrimonio del alma, y el alma sólo es de Dios”. Entretanto Europa ingresaba a la cultura de modernidad gracias a la difusión del espíritu del humanismo y del renacimiento, ensayado primeramente en las ciudades del Norte de Italia y, con ellos, a un mundo que comenzaba a girar en torno al arte, el comercio, la banca, la burguesía y las ciudades. “En 1492, España y Portugal eran dependencias económicas de Europa y, a pesar del surgimiento de sus imperios ultramarinos en el siglo XVI, siguieron siendo dependientes. Este anómalo status de colonia e imperio a la vez, determinó la historia de los países ibéricos y de sus posesiones en el exterior, y condicionó la sociedad, la economía y la política de sus colonias, así como el curso de la historia latinoamericana hasta los tiempos modernos”.⁴

La ambigua mezcla de motivaciones que llevó a un gran contingente de peninsulares a emprender la conquista y colonización de América, en los que se mezclaban su idealismo evangelizador, su espíritu de aventuras y la ilusión del lucro, se expresó especialmente en la economía de las nuevas colonias. Cuán poderosos, pese a su hibridación, esos motivos fueron la muestra de la audacia de los conquistadores, para quienes la conquista de América fue un paseo a lo largo de una geografía muy difícil, luchando con huestes inmensamente superiores. No debe olvidarse que la estructura política aún feudal de España en 1492 determinó que la conquista fuera una empresa del reino de Castilla, de la cual quedó excluido el de Aragón y otros, y que fueron las autoridades y las instituciones del primero las que se aplicaron en los nuevos territorios.

A poco andar la economía iberoamericana se organizó en torno a la minería, principalmente de la plata, que se explotó intensamente en la meseta de México o en el Alto Perú. El hinterland desempeñó un rol auxiliar, representado por la producción de alimentos, así como de carruajes, de bestias y otros elementos de trabajo y de transporte, lo que imprimió en la economía y en la sociedad de las colonias una estructura radial impuesta por la necesidad de conectar el medio rural con los grandes centros mineros de Potosí, Huencavalica, Oaxaca, Puebla, Guanajuato y otras explotaciones situadas en el centro de esos territorios, y de sacar su producción a los puertos en la

⁴ L.Bethell (ed.), Historia de América Latina, vol.2, Crítica, 1990, pg.82.

costa. La enorme riqueza adquirida en ultramar por una metrópoli española, que por las causas señaladas no había tenido la oportunidad que tuvo Europa para crear una cultura emprendedora y laboriosa, le deparó menos logros que limitaciones. Ante todo, la explotación minera se organizó bajo la forma de un monopolio de estado – de la corona real – en que la propiedad de esos yacimientos pertenecía al Estado, a diferencia de la tierra que en virtud de mercedes reales era concedida en explotación a los colonos; en que su transporte a la metrópoli se efectuaba dentro de un sistema cerrado de puertos autorizados - como La Habana, Maracaibo, Portobelo, Veracruz y pocos otros – y a través de una o dos flotas oficiales por año, rigurosamente custodiadas (pese a lo cual un gran porcentaje de esa valiosa carga iba cada año a manos de los ingleses u holandeses mediante el ejercicio de la piratería), y en que su propiedad y comercialización era efectuada por un órgano estatal, la Casa de Contratación, desde Sevilla. En ese proceso la dependencia española se manifestó desde el primer día a través de la instalación en tal ciudad de una serie de comerciantes o gestores europeos que canalizaban hacia sus países la nueva riqueza – las divisas de esa época – en pago de las manufacturas y los productos refinados que ellos les vendían. La heterogeneidad entre las actividades de extracción minera y la modesta explotación del interior o el campo, el monopolio real sobre la principal riqueza colonial, los desincentivos a la producción manufacturera y la sobreexplotación de la mano de obra indígena fueron rasgos que marcaron la sociedad de las colonias hasta mucho después de su independencia. Las guerras de conquista, las enfermedades traídas por los españoles y la sobre explotación de la fuerza de trabajo indígena en las minas – “esa devoradora de hombres” – produjo en una o dos generaciones un derrumbe demográfico que, según estimaciones, pudo haber reducido de veinticinco a uno o dos millones la población autóctona de la meseta mesoamericana y de diez millones a igual cifra la del altiplano del imperio incaico.⁵

De los dos ejes de la economía colonial – una rica explotación minera unida a un descuido secular del interior – fue este último factor el que tuvo más influencia sobre la organización de la sociedad indiana. Por ello, aunque Chile careció de una importante minería de la plata, a grandes rasgos compartió la estructura agraria y social de la región. “Se iniciaría así uno de los procesos

⁵ Ver al respecto, especialmente, Tulio Halperin Donghi, *Historia Contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial, Edición de 1994.

más fundamentales de su historia: la formación de grandes latifundios otorgados a los conquistadores por mercedes reales, administrados por una elite terrateniente y trabajados por una población semiservil⁶: las encomiendas. Las consecuencias sociales de esta organización económica también fueron desastrosas: la población indígena del norte de la Araucanía se desintegró y la proporción amerindia del país se contrajo al 20% de su población original. El mestizaje en este país fue igualmente amplio: Francisco de Aguirre, fundador de numerosas ciudades en el norte de Chile y Argentina, sostuvo que “el servicio que se hacía a Dios engendrando mestizos superaba con creces el pecado así cometido”. Las necesidades de la opulenta Lima y de la rica minería en el altiplano estimularon las exportaciones agropecuarias del país. La ganadería imprimió la forma que adoptarían en el país los latifundios. La concentración de la propiedad agraria fue levemente corregida a partir del siglo XVII, con el aumento de la exportación de trigo. Con el tiempo el trabajador agrícola se convirtió en una mezcla de arrendatario y jornalero, lo que se expresó en el “inquilino”, fuertemente subordinado al latifundista pero relativamente estable. Marginalmente subsistió una horda de trabajadores itinerantes e importantes regiones en que predominaba el minifundio. El inquilinaje subsistió hasta el siglo XX y dio origen a la figura tradicional del “huaso”. A su vez, el inquilinaje proporcionaría la base del autoritarismo, la jerarquización y el clientelismo, que pasarían a formar parte esencial de la cultura chilena.

La estructura sociológica de las tierras indianas estuvo marcada desde un principio por el mestizaje, entendido en un sentido amplio, por la influencia otorgada por la propiedad de la tierra, por la jerarquización social, el clientelismo y la urbanización. Entre la minoría señorial que dominaba las sociedades coloniales y su amplia base constituida por una fuerza de trabajo, integrada en su mayor parte por indios y mestizos, se escalonan otros grupos más o menos definidos por su profesión o sus actividades, como los comerciantes, los abogados o notarios, los artesanos y otros. La función más elevada estaba determinada por la propiedad de las tierras constituidas en encomiendas en virtud de mercedes reales. La institución de una encomienda a favor de uno de los conquistadores o de sus sucesores le transfería la autoridad y el dominio “sobre la tierra y los hombres”, a semejanza de la

⁶ Simon Collier y William Sater, *Historia de Chile 1808-1994*, Cambridge, 1996, pgs. 20 y 21.

institución feudal en el medioevo europeo.⁷ Mientras que los terratenientes y sus familias definían su estatus en función del lugar que ocupaban en la jerarquía social, los otros grupos estaban determinados por sus categorías profesionales u ocupacionales. En ambos casos, el emprendimiento o el trabajo no parecían desempeñar ningún papel en esas sociedades, y era muy difícil que en ellas pudiera haber cambio o progreso, esto es, lo que hoy se llama movilidad social. En la delgada cima de esas reducidas sociedades “la estrecha trabazón existente entre distinción, linaje, riqueza e influencia, con una base en la gran propiedad agrícola y articulada por un prototipo de familia extensa, explica el clientelismo que dominó la vida en ese tiempo, y que después de la independencia siguió determinando la vida política, económica y social del mundo iberoamericano”. La esencia del clientelismo, tan fuerte en toda Iberoamérica, son las relaciones de afinidad, protección y promoción social desarrolladas al interior de los diversos círculos concéntricos que emanan de las familias más importantes constituidas de acuerdo con el patrón hispánico. “En consecuencia, el papel de la gente no era definido por su personalidad o desempeño intrínsecos, sino por su vinculación con una determinada familia o círculo social, y por el rol que éste le asignaba”⁸. Una de las novelas más representativas de la situación chilena, Martín Rivas, de Alberto Blest Gana, narra cómo en el siglo XIX un modesto joven provinciano es acogido como protegido en la casa de la poderosa familia de don Dámaso Alonso, en Santiago, en donde se enamora de su hija y no sin dificultades logra desposarla, con lo que se convierte en parte integrante de esa gran familia. Esa historia no era sino una reproducción más de los procesos que incesantemente fueron ampliando la clase aristocrática de Chile sin democratizarla, sino convirtiendo a los recién llegados en nuevos aristócratas. La ancha base social de las colonias, en cambio, estaba formada por una diversidad de formas de mestizaje, que reflejaban a la vez la necesidad de explotar esa mano de obra y el reconocimiento cristiano de la dignidad del indio y del mestizo, de cuya defensa el padre Bartolomé de Las Casas hizo una cruzada que llegó hasta la península, en donde más de una vez simuló grandes congresos destinados a discutir la condición de aquellos.

“La sociedad española en América fue esencialmente urbana. Ampliamente dispersas, las ciudades españolas estaban separadas por grandes extensiones

⁷ Ver Marc Bloch, *La Sociedad Feudal: La Formación de los Vínculos de Dependencia*, Uthea, 1958

⁸ L. Tomassini, *op. cit.*, pág. 29.

de campañas indígenas. La ciudad misma fue siempre el lugar preferencial de la sociedad hispánica. Sin embargo, no existió ningún tipo de rivalidad rural – urbana. El comercio, la producción artesanal y el desempeño de las profesiones letradas, tendieron a concentrarse enteramente en los espacios urbanos, frente a los cuales el campo desempeñaba un papel complementario”. La brecha entre la ciudad y el campo apareció en la conciencia colectiva con los primeros pasos que dieron la democratización y las reivindicaciones sociales en Chile, a partir de fines del siglo XIX. Para el mismo historiador, “el conjunto del sector hispánico en cualquier provincia hizo de la ciudad una unidad centralizada e indivisible en todos sus aspectos sociales, económicos e institucionales”.⁹ Para los españoles, colonizar era fundar ciudades. Por eso, fundar una ciudad presuponía imponer un orden y una autoridad a un inmanejable territorio y, al mismo tiempo, incorporar a la monarquía castellana sus autoridades, los cabildos, que de este modo pasaban a formar parte del estado jerárquico español. A diferencia de la colonización inglesa en América del Norte, la de los españoles en parte de centro y Sudamérica no fue un natural resultado del desarrollo de la actividad económica y de la industrialización. El historiador urbano argentino Jorge Horacio Hardoy observó con sorpresa que ella constituyó “un proceso de urbanización sin industrialización”. Estrechamente unida a esa opción urbana se encontró la obsesión legislativa del mundo iberoamericano. Los españoles peninsulares habían vivido casi mil años tratando de codificar las disposiciones jurídicas que regían su vida, dando lugar a sucesivas recopilaciones que van desde el Fuero Real y el Fuero Juzgo hasta la recopilación de las Leyes de Indias. Sin embargo, no existía una pasión similar por el cumplimiento de la ley, con respecto al cual el imperio hispano poseía una visión muy laxa, que debe ser atribuida a las distancias que mediaban entre el regulador y los regulados, a la heterogeneidad social de las colonias y, sobre todo, a un rasgo muy íntimo del carácter español: la distancia que éste siempre colocó entre los ideales y su práctica, la permisividad frente a una ley que, de hecho, “se acata pero no se cumple”, una actitud que se reflejó magistralmente en el Quijote.

Si dentro de la brevedad de este texto hubiera que resumir en una sola palabra los principales rasgos heredados por la América española de su pasado colonial, yo escogería el centralismo. En un elocuente libro, el académico chileno Claudio Véliz sostiene que esa herencia habría provenido

⁹ C. Véliz, *La Tradición Centralista de América Latina*, Ariel, 1984.

de que España no vivió ninguno de los cuatro principales procesos descentralizadores o centrífugos que experimentó la cultura occidental: el feudalismo, que es un forma de organizar una sociedad desintegrada; la reforma, que aportó la diversidad religiosa y la libertad de conciencia; la revolución industrial, y la revolución francesa.⁹ Al centralismo iberoamericano están asociados su tradicional autoritarismo, su elitismo, su afán legislador y codificador, su pasión por fundar ciudades, su capacidad de jerarquización y de exclusión social, y su mentalidad rentista o su falta de valoración por el trabajo.

En estas notas se postula que estos rasgos, conjuntamente con la experiencia de la marginalidad y la dependencia interna e internacional que en la época de la colonización tenía España, y con su compromiso con el honor, su desprecio del trabajo, su preferencia por una economía extractiva, y la importancia del clientelismo y la influencia, han determinado hasta hoy la cultura de nuestras sociedades.

Chile entre la Independencia y la Anarquía

La independencia de las colonias iberoamericanas se debió a los trastornos provocados en Europa por las guerras napoleónicas. Después del derrocamiento de Fernando VII las colonias hispánicas adoptaron la ruta de la independencia. Brasil siguió otro camino: con la asesoría de su ministro José Bonifacio, en 1922 Pedro I se hizo cargo del gobierno, promulgó la constitución de 1824 que daba un “poder moderador” al emperador, y en 1826 heredó el trono de Portugal. Después de su abdicación y de la regencia ejercida entre 1831 y 1841, durante la minoría de edad de su hijo, este último gobernó hasta 1889 como Pedro II. Debido a estos acontecimientos, Brasil nació como un imperio, lo cual le imprimió hasta hoy sus características.

La primera reacción producida en Chile ante el derrocamiento de Fernando VII en 1808 fue de lealtad a la metrópoli. En 1810, un nuevo gobernador, de origen criollo, convocó a un cabildo abierto para evaluar la situación. El cabildo era la única institución española que tenía alguna representatividad en sus colonias. Cuando esa asamblea se reunió al son del grito “¡junta queremos!”, se creó una junta de gobierno, un congreso nacional y el primer ejército chileno. Sin embargo, la ruta hacia la independencia fue tortuosa, la junta y el congreso serían reemplazados por otras instituciones varias veces, y se abriría un período marcado por el caudillismo y la

inestabilidad de las posiciones de los distintos grupos que coexistían en el delgado estrato superior de la sociedad chilena respecto a qué hacer en esas circunstancias, en donde la diferencia entre españoles y criollos no coincidía necesariamente con las distintas posiciones. Fue esa una etapa marcada por una guerra intermitente entre realistas y separatistas, encabezada por distintos liderazgos a menudo conflictivos – como los Bernardo O’Higgins y José Miguel Carrera – y dividida por la reconquista española, que a partir de 1814, y por tres años, pareció retrotraer las cosas a su origen. Así las cosas, el general José de San Martín, gobernador de Cuyo, que era parte del Virreinato del Río de la Plata, formó un ejército libertador que, con tropas argentinas y chilenas, realizó la hazaña de atravesar la cordillera de Los Andes y en un año, tras las batallas de Chacabuco y de Maipú, restableció la independencia del país, con la participación del general Bernardo O’Higgins. Pero su independencia aún era un proyecto que hubo de atravesar por una larga etapa de anarquía, entre 1818 y 1833. Ese mismo ejército, esta vez con un mayor aporte financiero y militar de Chile, entre los cuales se contó la creación de su primera fuerza naval, emprendió la expedición libertadora del Perú y Bolivia y aseguró su victoria en las batallas de Junín y Ayacucho, una victoria que consolidó Simón Bolívar, derribando el bastión español representado por ese virreinato.

Tanto los efectos negativos que tuvo la anarquía, originada en el caudillismo protagonizado por los principales próceres de una incipiente oligarquía, como la mantención de algún grado de unidad y de continuidad durante ese proceso, y la ulterior creación de un “estado en orden”, se debieron a la preponderancia de la delgada capa señorial que se había logrado decantar durante la colonia al interior de la denominada “la aristocracia castellano vasca”. Este concepto alude al grupo social que gradualmente se formó mediante la fusión entre los conquistadores castellanos, los comerciantes coloniales enriquecidos, y una posterior inmigración vasca, que a partir del siglo XVII – y más masivamente en el XVIII – aportó una visión más práctica y mercantil esa colonia. Cada una de esas etapas enfrentó desafíos que son en parte diferentes. El primero fue la guerra en la frontera, una línea situada al sur de Chile – a lo largo del río Bío Bío – que lo dividió entre una larga zona administrada por los gobiernos nombrados por la metrópoli, y otra a partir del sur del mismo en que éstos luchaban contra los pobladores autóctonos del país, los araucanos, una guerra que durante tres siglos comprometió en ella a los varones y marcó profundamente a la familia y a la sociedad chilenas.

El segundo, una vez logrados parcialmente esos objetivos, consistió en el desarrollo y la administración de ese territorio y en la creación de una nacionalidad dentro del mismo, una responsabilidad para la cual las generaciones vinculadas a su colonización, debido a su elitismo, a su carácter guerrero y a su desgaste consiguiente, no estaban preparadas. La guerra fue el crisol en que se formó la sociedad chilena, su institución más estable fue su ejército, y ambos transmitieron una importante herencia bélica al siglo XIX.¹⁰ Los rasgos autoritarios, centralistas y clientelistas que imprimió el régimen hispánico a las incipientes sociedades iberoamericanas en este caso se vieron acentuados por el rechazo que generó después de su independencia la anarquía, por la gravitación tanto grupal como personalista de la aristocracia castellano-vasca, por la experiencia de la guerra en la frontera – que no concluyó hasta bien entrado el siglo XIX – y por la propia herencia hispánica. Jaime Eyzaguirre escribe que “el viejo regionalismo municipal que el régimen borbónico se había empeñado en ahogar, revive con fuerza en la época de la independencia, aunque en definitiva el país no podía hacer otra cosa que adoptar hábitos de autonomía y de emprendimiento o seguir el camino centralizador trazado por la misma metrópoli”.¹¹

La centralización territorial y social constituyó el rasgo principal de la evolución de Chile, a diferencia de la importancia que tuvieron el federalismo en el Brasil, las peculiaridades regionales en Colombia, la diferencia entre la gente de la sierra y de la costa en los demás pueblos andinos, y en Argentina el conflicto entre la capital y las provincias. El patriciado rural formado por los encomenderos y sus descendientes, eventualmente aliado con los ricos comerciantes y con la más reciente inmigración de origen vasco, naturalmente tomó el control de Chile. Los miembros de esa aristocracia ocupaban tradicionalmente la mayoría de los cargos en los cabildos, tanto en Santiago como en las provincias, y eran dueños de la mayor parte de las riquezas de Chile, aunque sus mayores fortunas fueran más bien modestas en comparación con las que acumuló la dirigencia de otras colonias hispánicas. Estos personajes, cuyas bases y cuyas fortunas eran rurales, tenían sus principales casas en la ciudad – en Santiago. pero también en Talca o Concepción – en cuyos muchos patios convivía un familia extensa con su clientela y con sus

¹⁰ Alvaro Jara, *Guerra y Sociedad en Chile*, Editorial Universitaria, 1971.

¹¹ Jaime Eyzaguirre, *Fisonomía Histórica de Chile*, Editorial Universitaria, 1958, pg. 96.

allegados, con los parientes más pobres y con una numerosa servidumbre. Un ejemplo de la forma en que amasaba la fortuna y la influencia de esas familias es el del Tesorero de Santiago, Pedro de Torres, muerto en 1722. Torres llegó a ser dueño de uno de los costados de la plaza de armas de Santiago, de una hacienda que abarcaba todo lo que hoy es el oriente de dicha ciudad hasta la cordillera, y otra en El Monte, la cual había pertenecido a Catalina Lisperguer, quien murió en olor de brujería. “Al morir Torres, había dejado establecido una imagen de lo que en lo sucesivo debía ser el modelo de la clase alta chilena, de cuáles eran sus características, y de la forma de arribar a ella. Ese modelo no fue muy diferente del que imperaría en la sociedad chilena en los siglos XIX y XX y del que siguieron las nuevas fortunas chilenas o extranjeras, como las de los Edwads, Ross, Mac Clure, Cousiño o Urmeneta, muchas de ellas nacidas del salitre”.¹² Sin embargo, hasta fines del siglo XIX la economía chilena conservó las características que había tenido en la colonia, características impuestas por una estructura rural que era la base del poder de la aristocracia.

Esa aristocracia, despectiva con respecto a todo trabajo ajeno a sus haciendas, y deseosa de adornarse con algún título castellano o con un mayorazgo, no reunió el perfil de la burguesía que se estaba formando en esa época en el viejo continente. Sin embargo, supo cumplir con sentido de oportunidad y espíritu de cuerpo su función primaria, cual fue el gobierno o el ejercicio del poder, por lo que fue inmortalizado por un brillante autor como “la fronda aristocrática”.¹³ Ahora bien, aunque su sello haya sido siempre su posesión o cercanía del poder, éste no lo eximió de las rivalidades y las conspiraciones tan propias del “espíritu de fronda”, que ya en la independencia enfrentó al líder separatista Juan Martínez de Rojas o a la familia Carrera con el poder de los Larraín, “que eran ochocientos”. El cambio, cuando arribó a fines del siglo XIX, lo provocó el salitre.

El Orden Conservador

Con todo, puede decirse que en Chile la anarquía cedió paso a un período de orden más tempranamente y en más breve tiempo que en muchos países de la región, aunque con gobiernos encabezados por esa misma oligarquía.

¹² Armando de Ramón, *Historia de Chile 1500 - 2000*, Catalonya, 2003, pgs. 43 y 44.

¹³ Alberto Edwards, *La Fonda Aristocrática*, Pacífico, 1972.

Se trató también de un período más largo y estable que en el resto de la región, con la excepción de Brasil, un período que se extendió entre 1931 y 1991. La historiografía chilena ha atribuido principalmente ese proceso, y la brevedad del tiempo en que se produjo, a la personalidad de Diego Portales, no sin mediar grandes polémicas.¹⁴ En los tiempos actuales, Mario Góngora ha sido probablemente quien más ha contribuido al arraigo de esta tesis.¹⁵ En el prólogo a esa obra Ricardo Krebs sostiene que “el estado que emergió de las guerras de la independencia y de los desórdenes que las siguieron comenzó a definirse con Portales, quien aceptó el ideal político de la democracia, pero también estuvo convencido de que Chile aún no poseía la “virtud republicana” que él consideraba indispensable para el funcionamiento de un buen sistema democrático y quien, por eso, con un criterio realista organizó un gobierno fuerte y centralizador, renovando así, bajo nuevas formas republicanas, la vieja monarquía española”.

Portales fue un miembro de la oligarquía chilena dedicado al comercio, que con unos amigos se hizo cargo del estanco del tabaco cuando el Estado se desprendió de éste, por lo que los miembros de su círculo serían llamados “estanqueros”. Dice en una conocida carta dirigida en 1822 desde Lima a uno de sus socios: “A mí las cosas políticas no me interesan, pero como buen ciudadano puedo opinar con toda libertad y aun censurar los actos del gobierno. La democracia que tanto pregonan los ilusos es un absurdo en países como los americanos llenos de vicios y en donde los ciudadanos carecen de las virtudes necesarias para establecer una verdadera república. Esta requiere un gobierno fuerte y centralizador cuyos hombres sean verdaderos modelos de virtud y patriotismo”. Portales se acercó a la actividad política para poder contribuir a poner fin a la anarquía, que contrariaba sus instintos básicos, y en 1931 influyó en la elección a la presidencia del general Joaquín Prieto, quien había jugado un papel moderador durante el anterior período.

¹⁴ Esta tesis fue planteada por Jaime Eyzaguirre, Alberto Edwards y, sobre todo, por la monumental obra de Francisco Antonio Encina – quien califica en general como “desconformados cerebrales” a los grupos que se opusieron al proyecto conservador de la clase alta chilena - y rebatida por Julio Cesar Jobet, Hernán Ramírez Necochea o Gabriel Salazar y Julio Pinto, quienes sostuvieron que “la participación protagónica de la sociedad civil en la tarea de construir el estado ha sido marginal o nula”. La obra publicada en 16 tomos por Diego Barros Arana durante el siglo XIX – Historia General de Chile - se detiene en la constitución de 1933, pese a lo cual es indiscutible justifica el proyecto de la oligarquía tradicional del país.

¹⁵ Mario Góngora, Ensayo Histórico sobre la Noción de Estado en Chile en los Siglos XIX y XX, Editorial Universitaria, 1986.

Un hombre aficionado a la sociabilidad, a alternar con mujeres y a tocar guitarra en el plano privado, demasiado humano para el ideal conservador y para una ciudad que, al decir del diplomático sir Horace Rumbold, era la residencia de una corte soñolienta y ultramontana, encarnó durante su corta vida al dirigente virtuoso en la vida pública.

Portales no creía en la moralidad de su sociedad pero creía en las instituciones: “yo no creo en la iglesia, decía, pero creo en los curas”. Prieto convocó una asamblea que redactó la Constitución de 1933, la cual sucedió a más de media docena de heterogéneas cartas constitucionales, y cuyas líneas gruesas se mantuvieron a través de las de 1925 y 1980. Esta carta optaba por un presidente fuerte y reelegible, que periódicamente encabezaba una clara intervención electoral, por lo que era considerado “el gran elector” en la política chilena, práctica que sido considerada por algunos como “la clave de la estabilidad del país”. El Ejecutivo gozaba de una clara primacía sobre el Congreso Nacional, podía pedir a éste “facultades extraordinarias” durante algún período, y podía contar con la aprobación automática de la ley anual de presupuesto pasado cierto plazo, facultad cuyo uso fue la gota que rebalsaría el vaso sesenta años más tarde, desencadenando la revolución de 1991. En el discurso con que clausuró dicho congreso Prieto dijo: “Despreciando teorías tan alucinantes como despreciables, los constituyentes sólo han fijado su atención en los medios para asegurar para siempre el orden y la tranquilidad pública contra los riesgos representados por los vaivenes de los partidos”.¹⁶

La vida pública de Portales sólo se extiende entre 1929, cuando triunfó la revolución conservadora, hasta su muerte en 1937. Naturalmente, esos ocho años no explican que sus ideas hayan inspirado la vida política y económica de Chile durante casi todo el resto de ese siglo. De Ramón explica el hecho de que su gestión haya dado paso a un “régimen portaliano” al efectivo funcionamiento de lo que Portales llamó “el resorte principal de la máquina”, el ejercicio del poder, y en segundo lugar a su equipo de colaboradores, entre los que se contaron Manuel Rengifo y José Manuel Cea, Mariano Egaña, el venezolano Andrés Bello y Domingo Faustino Sarmiento, de nacionalidad argentina, y posteriormente seguidores como Manuel Montt y Antonio Varas. De ese grupo salieron presidentes y ministros, la Constitución de 1833, el fomento de las exportaciones, el reordenamiento

¹⁶ Citado por de Ramón, op. cit., pg. 70.

de las finanzas y las reformas tributaria y aduanera, los códigos Civil, de Comercio y Penal, y la Universidad de Chile, entre otras instituciones en que se asentaría el nuevo ordenamiento.¹⁷ Manuel Rengifo, ministro de hacienda en tiempos de Portales, reemplazó una política mercantilista, que contaba con una tradición secular, por una liberal, que gravó las importaciones que amenazaban a la incipiente producción chilena así como directamente el valor de la propiedad y de su renta, en lugar de gravar las exportaciones mediante la “alcábala del viento”. Las exportaciones agrícolas del valle central pasaron a representar un valor respetable, aunque pronto la economía pasó a ser liderada por la minería, y el número de barcos que atracaban en Valparaíso se multiplico. Como contrapartida, el país se ganó el resentimiento del Perú.

En 1837, el general Ramón Freire, uno de los principales actores del período de la independencia, organizó, desde el Perú, una fuerza contra Chile. Entretanto, se había formado la Confederación Perú Boliviana con el general Santa Cruz a la cabeza, como Protector del nuevo estado. Portales aspiraba a que Chile llegase a ser la principal potencia del Pacífico y vio en la Confederación un enemigo cuya permanencia no podía permitir. La aventura de Freire fue el pretexto que utilizó para declarar la guerra a ambos países. Las operaciones bélicas se extendieron entre 1837 y 1839, jalonados de expediciones y batallas. La última expedición chilena fue desbaratada y perseguida por los peruanos hasta que su comandante, Bulnes, presentó una batalla que involucró a 8.000 en los campos de Yungay. Chile resultó victorioso, Santa Cruz marchó al exilio, y la Confederación desapareció para siempre. Pero ese triunfo malogró sus relaciones con Perú. Mientras que veinte años antes el ejército libertador fue recibido con aplausos por la población peruana, ahora ésta acompañó a su propio ejército en la persecución de los chilenos. El apoyo chileno a esa guerra, en cambio, menguó mucho, y la antigua fronda aristocrática, a la cual el ministro había sobrepasado y despreciado, comenzó a complotar contra él. Mientras la guerra se estaba preparando, en 1837, un antiguo conspirador, el coronel Vidaurre, que había aglutinado esos aires de fronda, aprisionó a Portales en Valparaíso, y poco más allá, lo hizo descender de la carroza que lo transportaba a Santiago, a la voz de “¡que baje el ministro!”, y lo mandó ejecutar. Su legado se fue agrandando durante el resto de ese siglo. El diario *El Mercurio* escribió que “ese crimen horrendo aumentó la popularidad de la guerra”, el triunfo final reivindicó su figura y, con el correr

¹⁷ De Ramón, op. cit. pgs. 74 y 75.

de los años, la historia fue construyendo un verdadero culto a su persona. Los descendientes del coronel Vidaurre, en repudio a éste, adoptaron el apellido de Vidaurre Leal. Las polémicas en torno a la figura y el proyecto de Portales, en cambio, no han cesado.

El gobierno del general Manuel Bulnes, un político conciliador, creó el clima adecuado para una gradual convergencia entre las ideas conservadoras y las liberales. La evolución social, una mayor educación, algunos cuestionamientos a la autoridad de la Iglesia y el desarrollo de nuevos sectores de actividad económica favorecían ese proceso, más socio-cultural que puramente político. Nuevos personajes como José Victorino Lastarria, Santiago Arcos y Francisco Bilbao, algunos de los cuales militaron en la Sociedad de la Igualdad, encarnaron ese cambio de ideas. En 1851 la política represiva que a la postre adoptó el gobierno provocó una guerra civil iniciada en La Serena, que se extendió hacia el sur, cuyo punto final lo colocó con el triunfo de los conservadores. La rebelión se produjo en plena elección presidencial, en que resultó electo Manuel Montt, un conservador que, al decir de Bulnes, era “pura cabeza pero sin corazón”. Se inicia entonces una época de gran progreso material durante la cual, silenciosamente, sigue gestándose una fusión liberal-conservadora. El conservadurismo ya no podía mantener su monopolio por más tiempo. En 1861, el Partido Nacional triunfó con Joaquín Pérez, un patricio tolerante y alejado de las contiendas políticas, pero “ebrio de indolencia” según lo describió José Manuel Balmaceda. Sus sucesores fueron Federico Errázuriz y Aníbal Pinto. A este último le correspondía enfrentar la Guerra del Pacífico.

Su gobierno fue afectado por la disminución de las exportaciones mineras – que ya incluían el salitre – y la caída de sus precios, mientras que la bonanza de los períodos anteriores había aumentado sus importaciones. Ello, unido a la permisividad de los bancos internacionales, comprometió las finanzas del país y sus posibilidades de mantener a sus fuerzas armadas en buen pie. En consecuencia, se vararon barcos de guerra y se desmantelaron unidades del ejército, se redujo la planta de empleados públicos, se declaró la inconvertibilidad del peso y se organizaron “ollas del pobre” en varias partes. Fue ese el contexto en que Chile tuvo que hacer frente a la demanda argentina de soberanía sobre el estrecho de Magallanes y la Patagonia, en que Hilarión Daza elevó los impuestos bolivianos al salitre y los ferrocarriles de Antofagasta y en que, tras el descubrimiento de nuevos yacimientos de guano, plata y salitre en Atacama, el Perú comenzó a presionar sobre la frontera convenida

en el paralelo 24. El presidente ordenó entonces que el ejército capturara Antofagasta y avanzara sobre el territorio cedido a Bolivia en 1874. Pero el presidente Pinto ignoraba la existencia de una alianza secreta peruano-boliviana. Tras la iniciación de hostilidades bolivianas Chile declaró la guerra a ambos países. La primera parte de las operaciones fue marítima y comenzó con un revés chileno: mientras el almirante Martínez Rebolledo, violando las instrucciones recibidas, conducía el grueso de la escuadra hacia el Callao, dejando dos viejos barcos en custodia de la rada de Iquique, donde debió haberse quedado, el almirante Grau con la flota peruana había zarpado silenciosamente de El Callao y se presentó en Iquique, hundiendo La Esmeralda y matando a su comandante Arturo Prat, que pretendió tomar el barco enemigo por asalto. A fines de ese año, los chilenos atraparon a Grau en Punta Angamos, capturando el acorazado Huáscar y asegurando su dominio del mar. Ambas batallas dejaron con justicia a las figuras de Prat y Grau como héroes nacionales. Sin embargo, poco más tarde las tropas chilenas, transportadas por su escuadra, tomaron por asalto el inexpugnable Morro de Arica, puerto de salida de Tacna, en el Perú, y tras una larga y sangrienta campaña terrestre, a comienzos de 1881, rompieron las defensas peruanas en Chorillos y les infligieron una definitiva derrota en Miraflores, tras lo cual se apoderaron de Lima, el bastión del Virreinato español en la región. Aunque la guerra prosiguió en forma dispersa por dos años, en 1883 Chile imponía el tratado de Ancón, que le permitió tomar posesión de Antofagasta y, algunos años más tarde, de Arica, incorporando además todo el territorio marítimo boliviano. La Guerra del Pacífico serraba así una secular y adormilada etapa en la evolución de Chile. De allí en adelante todas las cosas comenzarían a cambiar, aunque no en forma dramática y no antes de los próximos treinta años.

Una Transición Tormentosa

Desde las luchas por la independencia Chile había logrado consolidar considerablemente un aguerrido ejército que creció notablemente en la guerra contra la Confederación y en la Guerra del Pacífico; una escuadra formada para apoyar la expedición libertadora del Perú, en 1818, y que se fortaleció mucho con las guerras mencionadas; una oligarquía cuyas tendencias anárquicas fueron reprimidas por Portales, con la excepción de episodios como el motín que provocó su muerte; un grupo social que demostraba estar cada vez más preparado para gobernar el país en forma autoritaria; un cierto

dinamismo y diversificación de la economía y, sobre todo, un “estado en forma”, que respondía estrechamente al ideario de Portales, y que durante un tiempo le proporcionó una ventaja sobre otros países del sur del continente. El contrapunto provino permanentemente de los inmensos niveles de pobreza que rodearon a esa oligarquía y, en un plano más visible, las querellas religiosas de que estuvo plagada la segunda mitad del siglo XIX, porque interesaban más a la clase dominante. En ese clima de relativa estabilidad, logrado gracias a – y a costa de – un orden conservador bastante férreo, transcurrieron cuatro decenios presidenciales articulados por la reelección, los de Prieto, Bulnes, Montt y Pérez, entre 1831 y 1871. Al mismo tiempo se iba perfilando el espectro político de Chile, en el cual los primitivos pelucones y pipiolos abrieron las puertas a la formación de los Partidos Conservador y Liberal, respectivamente, a los cuales, a fines del período, se agregó un Partido Nacional o Montt-Varista con elementos provenientes de ambas colectividades. Hacia el decenio de los años 70 del siglo XIX, la penetración de las ideas liberales en el viejo tronco pelucón era apreciable. En esa época, siguiendo sin mucho retraso los cambios protagonizados por la sociedad chilena, había surgido con fuerza el Partido Radical junto con varios movimientos que poco a poco se unificarían en un Partido Socialista, y poco más tarde, respondiendo a las tendencias mundiales, un Partido Comunista, que desde entonces ha sido el más fuerte de América Latina, a excepción del de Cuba. Sin modificaciones sensibles en la estructura económica de Chile, con la excepción del peso que adquirió el salitre hacia fines del período, se iba formando así el escenario político que se fraguó en el siglo XX.

A fines del siglo XIX el orden conservador parecía haber agotado su impulso original, permaneciendo en manos de unas familias tradicionales que sólo querían mejorar sus posiciones y que habían perdido la “virtud pública” exigida por Portales, sin abrir el gobierno a nuevos elementos. A partir de la Guerra del Pacífico, el país perdería también ese otro crisol de la nacionalidad, que fue la guerra. A los cuatro decenios que administraron aquel orden siguieron los quinquenios de Federico Errázuriz, Aníbal Pinto – a quien correspondió conducir la guerra – y Domingo Santa María. Para entonces el ideal de un ejecutivo fuerte había sido reemplazado por una caricatura de parlamentarismo, fachada que ocultaba el despliegue de los intereses oligárquicos, que se apoyó en un verdadero partido del Congreso. “Aunque el Chile finisecular seguía enmarcándose en un orden económico y social tradicional, ya que la actividad agraria y el mundo rural aún predominaban en la vida nacional, con el tiempo

se fue configurando un escenario favorable al cambio – tanto en términos discursivos, como, eventualmente prácticos – como fuerza motriz de esa sociedad”¹⁸. Sin embargo, en esa época quedaron sembrados los incesantes cambios que marcarían los cien años siguientes.

Puede decirse que la Guerra del Pacífico, junto con asegurar la superioridad de Chile en el Pacífico Sur, como deseaba Portales, le dio prácticamente el control del salitre en una época de extraordinaria bonanza para ese producto, transformando profundamente la economía chilena y, parcialmente, el mapa social de la riqueza. Sin embargo, al mismo tiempo, confirmó la crisis de la capacidad de la fronda aristocrática para conducir el país con la autoridad con que hasta entonces lo había hecho, cuestionando la omnipotencia del ejecutivo. A Santa María no sólo le tocó negociar el fin de la Guerra del Pacífico sino también competir con un Congreso de ideas “parlamentaristas” en medio de una nueva crisis con la Iglesia, a la cual le había quitado lo que le restaba de sus prerrogativas, el monopolio de los matrimonios y del registro de los nacimientos y las muertes, lo que retrata una época en que fue necesario luchar por los derechos de una sociedad que fuera laica. En una carta que equivale a su testamento político, Santa María declara: “El haber laicizado las instituciones de mi país, algún día me lo agradecerá la patria. El grado de ilustración y de cultura a que ha llegado Chile merecía que las conciencias de mis conciudadanos hubieran sido liberadas de prejuicios medioevales. La Iglesia ha perdido feligreses, ha visto marchitarse la fe entre sus devotos, y el que ha ganado es el partido conservador al aumentar sus filas”¹⁹.

En 1886, fue elegido presidente José Manuel Balmaceda, con el programa de reunir a “la familia liberal”, de defender la nueva riqueza nacional – representada por el salitre – y replantear la defensa del Ejecutivo. El Presidente y el Congreso mantuvieron sus posiciones en forma inflexible. En 1889, el primero había perdido su mayoría en el Senado. En 1890, se enfrentó con la mayor huelga que había conocido el país, que afectaba la pampa salitrera y el puerto de Arica. Acto seguido, el Congreso se negó a aprobar la ley de presupuesto para 1891. Balmaceda usó por primera vez el privilegio que le daba la Constitución de 1833 y prorrogó en virtud de éste su vigencia. El Parlamento se había ganado a la marina, que se separó del ejército e inició

¹⁸ Sofía, Correa, Consuelo Figueroa, Alfredo Jocelyn-Holt, Claudio Rolla y Manuel Vicuña, *Historia del Siglo XX Chileno*, Sudamericana, 2001, pg. 37.

¹⁹ Publicada por Francisco Antonio Encina, *Historia de Chile*, tomo XX, pgs.452-456.

una guerra civil sangrienta, en que los congresistas ganaron las batallas finales de Concón y de Placilla en que perecieron 6.000 hombres. Balmaceda resignó el poder, se refugió en la Embajada de Argentina y rehusó las propuestas encaminadas a sacarlo de Chile, disparándose un tiro en la cabeza al día siguiente de la expiración de su mandato constitucional. Como dijo el Embajador alemán, acto seguido tomaron el poder “las mismas clases que lo habían gobernado siempre”, juzgando que a esas alturas sus intereses estaban más bien protegidos con un sistema “parlamentarista”. La república parlamentaria implicó solamente que el Congreso había adquirido la capacidad de manejar al ejecutivo removiendo a sus ministros. Ella produjo un conjunto de prácticas parlamentarias del todo ajenas al presidencialismo chileno, que prolongaron por treinta años más lo que Portales había llamado “el peso de la noche”, para referirse al peso de la tradición en el país.

Una Epoca de Cambios

La historiografía ha discutido incansablemente el papel que jugó la valorización del salitre como fertilizante de uso internacional en la Guerra del Pacífico. Como resultado del conflicto Chile adquirió la provincia peruana de Tarapacá, en que este producto había superado el rol del guano en las finanzas del Perú, así como Antofagasta, región boliviana cuyos yacimientos ya eran trabajados por chilenos. Aunque las propiedades peruanas habían pasado a manos de tenedores de certificados emitidos por el gobierno para financiar la expropiación de las mismas, el estado chileno las devolvió a esos tenedores, pese a lo cual en definitiva la propiedad del salitre quedó enteramente en sus manos. Posteriormente, como consecuencia de esas operaciones financieras, capitales británicos llegaron a ocupar un lugar mayoritario en ese rubro, principalmente a través del coronel John Thomas North. El gobierno de Chile compensó la contracción de su propiedad sobre los yacimientos mediante un fuerte impuesto a las exportaciones de salitre, que dio lugar a un período de riqueza nacional sin precedentes, y a salarios mucho más elevados en las salitreras, lo que alteró la vida de la pampa, cuya población aumentó, entre 1875 y 1908, de 2.000 a 340.000 personas, sembrando de abundancia, mansiones y teatros de opera internacionales a las ciudades de la zona, especialmente a Iquique. Sin embargo, debido a la mentalidad rentista del país, la mayor parte de lo ingresos del salitre se destinó a gastos suntuarios efectuados por particulares, como los grandes parques hoy nacionalizados

con que cuentan Santiago y Concepción, y muy poco a inversiones productivas. Al mismo tiempo, la bonanza del salitre fue extremadamente transitoria. La primera guerra mundial detuvo el desarrollo de fertilizantes industriales o sintéticos en que Alemania estaba muy adelantada, pero después de la guerra, conjuntamente con los Estados Unidos, su proceso de producción se desarrolló aceleradamente, con el apoyo de la Nitrate of Soda Executive. El auge había pasado, dejando en su estela un mayor contraste entre la riqueza y la pobreza.

El otro problema que enfrentó esa época se refiere a la inflación y la falta de experiencia con políticas monetarias adecuadas. A fines de los años 70 del siglo XIX, el gobierno había adoptado el sistema de papel moneda, ya que prácticamente se había quedado sin metálico, y porque ello permitió a los terratenientes rescatar las propiedades que habían hipotecado pagando sus deudas mediante una fracción de su valor, salvar un sistema bancario sobreexplotado y financiar los gastos de la guerra. El precio fue una desbordante inflación. Los préstamos extranjeros en libras esterlinas o en dólares, asumidos desde 1896, sólo agravaron el problema, y la inflación se convirtió en un problema endémico, afectando especialmente a la población más pobre, a los asalariados, hasta el punto que pasó a ser denominada “el impuesto de los pobres”. Como era tradicional en el Chile oligárquico de esa época, este problema dio lugar a una larga y enconada polémica entre los partidarios de uno u otro sistema, llamados “oreros” y “papeleros”, respectivamente. La tendencia oligárquica a la disidencia se convirtió más tarde en una permanente situación de conflicto de carácter ideológico.²⁰

El tránsito entre los dos siglos fue una época de profundos contrastes. Fue gobernada por equipos conflictivos y personalistas bajo la fachada de un sistema parlamentario. Sin embargo, durante ellos, marcada por el fracaso del parlamentarismo y la crisis del salitre, tomó cuerpo lo que dio en llamarse “la cuestión social”. Santiago se llenaba de edificios hermosos, como la Estación Mapocho, la casa Gath y Chavez, el Congreso Nacional, el Teatro Municipal o el Club de la Unión, testimonios del dinero de la aristocracia; ésta construía sus mansiones en la Alameda y sus calles aledañas, a pasos del centro. En cambio, la situación de los trabajadores y los pobres no cesaba de agravarse o de hacerse más visible, fenómeno, este último,

²⁰ Ver, especialmente, A. de Ramón, R. Couyoumdjian y S. Vial, *Historia de América*, Vol. III, Andrés Bello.

provocado por la migración rural-urbana y el crecimiento de la ciudad. La situación en materia de vivienda, con el gran grupo social viviendo en conventillos o tugurios en condiciones insalubres, alimentaba la tuberculosis, el alcoholismo, la prostitución, la sífilis y toda suerte de epidemias. Sinceridad: Chile Intimo en 1910, crítica social escrita por Alejandro Venegas (pseudónimo de un conocido médico) o Casa Grande, novela realista de Luis Orrego Luco (1908), tuvieron un enorme impacto. La miseria urbana se sumaba así a la tradicional dureza de la vida rural. Como expresión política de esta situación, ya en 1887 había nacido el Partido Democrático que, junto con otros partidos fundados en esa época, darían lugar al moderno Partido Socialista. Después de la Revolución Rusa, una de esos partidos se transformó en el Partido Comunista de Chile. Entretanto, un disperso pero motivado movimiento sindical adoptó su primera forma organizada en 1909 como la Federación Obrera de Chile. En el otro extremo, pese a la languidez de los gobiernos de la época, ella dio nacimiento al ideal modernizador, que se expresó en la efervescencia intelectual de un espectro de la sociedad chilena que trascendió al marco de la tradicional aristocracia y en que poetas de origen muy modesto, como Vicente Huidobro o Rosa Alcayaga (Gabriela Mistral) o Pablo Neruda (Nefalí Reyes), colocaron al país en la cima de la literatura universal, hubo un extraordinario progreso material. El más simbólico fue la construcción del ferrocarril que unió de norte y el sur del territorio convirtiendo en ciudades los pueblos escalonados en su ruta, un proceso seguido de cerca por el desarrollo de compañías navieras nacionales que surcan los mares hasta hoy.

Sin embargo, la antigua oligarquía había perdido su capacidad de interpretar el clamor social. Durante el resto del siglo XX, ganaría una sola elección presidencial, pero seguiría influyendo fuertemente a través de su propiedad de las empresas y de la fortuna del país y, durante unos veinticinco años, al amparo del establecimiento militar. Pero en los años 20, el que captaría la efervescencia popular fue un desconocido diputado por Curicó, llamado Arturo Alessandri Palma, que había hecho carrera de la mano de un dirigente liberal. Alessandri poseía una capacidad para dirigir la gente, para negociar con distintos grupos y para enfervorizar a la multitud con su oratoria desconocidos hasta allí en Chile. Una vez elegido senador por Tarapacá, fue un candidato natural a la presidencia, que en 1920 ganó con el 65% de los votos, siendo recibido en Santiago con una manifestación apoteósica. No obstante ello, el gradual cierre de las oficinas salitreras tuvo efectos desastrosos

en el país, arrojando hacia el desempleo a toda una población migrante que llegó a la pampa en pos de ese milagro, y reduciendo drásticamente los ingresos del fisco, de cuyo empelo había pasado a depender una parte considerable de la creciente clase media, y creando aún más limitaciones para el financiamiento de programas sociales. El poder de la oligarquía se mantenía vigente, amparándose en las prácticas del parlamentarismo que había tratado de dejar atrás la elección de Alessandri, prácticas que bloquearon en el Congreso su propuesta de reformas sociales. La línea divisoria de las aguas fue el proyecto de Código del Trabajo que envió al Congreso, que tocaba los temas más sensibles en esa época. La oposición parlamentaria no privó a Alessandri de comparecer en los debates parlamentarios, de estimular la división de ambas cámaras, de ignorar la censura a sus ministros, de manifestarse a favor del régimen presidencial y de movilizar a las masas a lo largo del país y frente a La Moneda, haciéndose acompañar por oficiales del ejército. Sin embargo, cuando a principios de septiembre de 1924, en la sesión en que el Congreso se aprontaba a rechazar el código propuesto por el poder ejecutivo un grupo de oficiales ocupó sus graderías e hizo sonar sus sables contra el piso. Ese “ruido de sables” obtuvo la aprobación de las leyes sociales en un día e hizo que las fuerzas armadas tomaran conciencia de su influencia. No obstante, algunos generales que desconfiaban de los jóvenes, exigieron la renuncia de Alessandri, quien pidió una licencia al Congreso y viajó a Italia. Poco tiempo después, la oficialidad, encabezada por el coronel Carlos Ibáñez del Campo, disolvió la Junta Militar y llamó a Alessandri de regreso. Aunque poco tiempo después los conflictos existentes lo obligaron a renunciar a la presidencia y exiliarse por segunda vez, Alessandri generó la mayor reforma política y social de la historia de Chile, volvió a la convertibilidad de la moneda y creó el Banco Central, con la asesoría norteamericana de la misión Kemmerer. También formó una comisión que redactó una nueva Constitución, la de 1925, que aunque enfrentó la abstención de los partidos políticos, fue puesta como condición de la normalidad institucional por las fuerzas armadas. Redactada sobre la base de la Carta de 1933, este documento restableció claramente el presidencialismo en Chile. La “república parlamentaria” quedó en el recuerdo como un instrumento más de los intereses de la oligarquía.

A ese momento siguió un confuso período representado por intervenciones militares y la proclamación de una república socialista, en medio del cual fue elegido presidente Emiliano Figueroa. Carlos Ibáñez, que había acrecentado

su posición entre la oficialidad del ejército, en 1927 fue nombrado ministro del interior, tras lo cual renunció Figueroa, e Ibáñez fue elegido presidente con el 98% del sufragio, haciendo, hasta 1931, un gobierno abiertamente dictatorial. Su período, sin embargo, fue enormemente creativo, con la ejecución de un programa de obras públicas espectacular para esa época, creando la primera Línea Aérea Nacional (LAN-Chile), saneando las finanzas externas, ordenando la administración y el gasto público, creando para ello la Contraloría General de la República, y llegando a un acuerdo con los dueños norteamericanos de la mayor parte de la industria del salitre (la familia Guggenheim) para formar la Compañía de Salitre de Chile. La crisis mundial de 1929 repercutió severamente en Chile, cada vez más dependiente de su inserción externa, provocando la caída de Ibáñez en 1931. Alberto Edwards diría que “el gran servicio que Ibáñez le había prestado a Chile fue la reconstrucción radical del hecho de la autoridad”. Pero ella duró poco, y a su caída se reanudó el ciclo de disturbios que precedieron su elección.

Recurriendo a la terminología de la CEPAL, puede decirse que durante su período colonial y el siglo XIX la economía de Chile reprodujo textualmente los rasgos de la época del “crecimiento hacia afuera”, caracterizada por su especialización en la producción de bienes primarios para los grandes mercados internacionales. La crisis mundial de 1929 acarreó el derrumbe de dichos mercados y la consiguiente imposibilidad de Chile de exportar su producción a ellos y, por consiguiente, de mantener el modesto volumen de importaciones que requería el consumo de su clase dirigente y la continuación de un incipiente proceso de desarrollo. Como Raúl Prebisch y la CEPAL lo racionalizarían más tarde, la única estrategia que en la práctica podrían adoptar los países latinoamericanos era la de generar localmente los productos que antes importaban. Esto requería un esfuerzo industrializador para el cual sus sociedades no estaban preparadas y que chocaba con la competencia de productos similares ofrecidos en mejores condiciones por los países ya industrializados. Ello suponía políticas estatales de protección a la industria naciente, similares a aquellas por las que habían luchado las trece colonias americanas de Gran Bretaña a fines del siglo XVIII, o a las que aplicó Alemania tras su unificación en 1860. Chile había iniciado un limitado proceso de industrialización varios decenios antes. Pero el esfuerzo ahora requerido exigía que asumiera la conducción del país un gobierno que compartiera esas ideas, que habían arraigado en los profesionales y en la clase media, que fuera sensible a los intereses populares y no tuviera compromisos con la tradicional oligarquía.

Esos gobiernos los proporcionó el partido radical, representante de un país laico y de la clase media, con el triunfo en las urnas de Pedro Aguirre Cerda, en 1938 y, posteriormente, de Juan Antonio Ríos y Gabriel González Videla, hasta 1952.

El partido radical se había formado por una vía poco espectacular en Chile desde fines del siglo XIX, como representante de la naciente clase media, de la educación, de una sociedad laica y, eventualmente, de la industrialización. En 1939, Aguirre Cerda, que había escrito dos libros titulados *La Cuestión Industrial* y *La Cuestión Agraria*, creó la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), cuyos antecedentes podrían remontarse a NAFINSA, en México, o el Banco de Brasil, muy pocos años antes. Su papel era apoyar unas políticas arancelarias, crediticias y cambiarias diseñadas por el gobierno para discriminar a favor de las inversiones industriales. Los resultados de la CORFO fueron espectaculares, creando en Chile las industrias del acero, la electricidad, las telecomunicaciones, la refinación petrolera, el azúcar, los neumáticos y otras en muchos sectores en que antes no existían. Ello marchó a parejas con el fortalecimiento de la educación y la salud, la expansión de la clase media y la defensa de los obreros industriales, que eran la base electoral de aquel partido, un partido reformista contemporáneo de Liberación Nacional en Costa Rica, Acción Democrática en Venezuela o el APRA en el Perú, entre otros movimientos similares. El representante de los gobiernos radicales en las Naciones Unidas, Hernán Santa Cruz, fue autor de la iniciativa que condujo a la creación de la CEPAL, mientras que posteriormente otro chileno, Felipe Herrera, fue el creador y primer presidente del BID.

Herrera fue ministro de hacienda del segundo gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, elegido en 1952 por abrumadora mayoría, quien impulsó un trascendental programa de reordenamiento y reforma económica, que incluyó por primera vez, la reorientación social de la carga tributaria, bajo el lema “que paguen los poderosos”, una gran expansión de la seguridad social, la fundación del Banco del Estado agrupando en él las instituciones estatales de crédito hipotecario, agrario e industrial, y la creación del Departamento del Cobre, que sin llegar a obtener la nacionalización de esa riqueza, depositó en el estado una importante capacidad de investigación sobre el producto y sus mercados. El segundo gobierno de Ibáñez, de una gran creatividad institucional, continuó en su línea gruesa la estrategia de desarrollo iniciada por los gobiernos radicales, inyectándole fuertes elementos populistas afines a su inspiración

política, que fue el punto en que se diferenció de los primeros. Al término de su mandato, Ibáñez fue elegido en el senado, siendo sucedido por el único gobierno de derecha elegido popularmente en el siglo XX, después de las reformas de Arturo Alessandri. La historia, que es irónica, hizo que esta elección recayera sobre su hijo, Jorge Alessandri, presidente de la empresa papelera, hombre extremadamente sobrio, que llevó a cabo una política económica plenamente compatible con el sistema de economía mixta construida a partir de los radicales en Chile. El populismo del General Ibáñez y la moderación de Jorge Alessandri no podían ser más contrastantes. Sin embargo, este último trabajó en la línea de la Alianza para el Progreso propuesta a la región por los Estados Unidos. Por eso, durante su gobierno se dictaron las bases legales de la reforma agraria y se inició el proceso, que sería acelerado considerablemente por los dos gobiernos siguientes. Debe subrayarse la gran continuidad que hubo desde los gobiernos radicales hasta el período de Alessandri, una época marcada por un reformismo moderado en lo político y por el énfasis en el crecimiento hacia adentro y la industrialización en lo económico. A ella seguiría un período que Mario Góngora denominaría “la época de las planificaciones globales”.

La tendencia a confrontar posiciones excluyentes y, por consiguiente, al conflicto, se incorporó desde la independencia en la cultura chilena, y particularmente después de las querellas religiosas que desde la segunda mitad del siglo XIX se proyectaron hacia el siglo XX. A principios de éste se desarrolló una discusión entre los ‘monetaristas’, quienes en la derecha “atribuían la inflación – y por extensión todos los males de la economía chilena – a fenómenos monetarios y financieros, y los ‘estructuralistas’ que la explicaban en términos estructurales”, esto es, vinculados a la estructura económica y social de Chile.²¹ Esta última posición fue avalada por la CEPAL. Según esta última postura, para remediar esos males había que cambiar esa estructura, lo cual suponía el despliegue de un movimiento político de mayor envergadura que los que el país había conocido. La complejidad que había alcanzado para entonces su sociedad, la ampliación del conflicto que dividía a sus diversas clases sociales y la ampliación de la educación, convirtieron esas diferencias en conflictos ideológicos en que estaban en juego visiones excluyentes acerca de la estructura que debía tener la sociedad y de cómo llegar a ella. La ideologización de esas diferencias hizo un daño enorme a Chile.

²¹ M. Góngora, op. cit., pg.246.

El proceso se inició en 1964, con la elección por amplia mayoría de Eduardo Frei Montalva, líder de la democracia cristiana, un partido idealista que durante treinta años había mantenido sólo tres diputados y dos senadores. La DC nació de la juventud conservadora, el ala progresista de un partido con el cual mantuvo una permanente lucha, que como toda lucha “sectaria” – en el sentido de grupos pertenecientes a un mismo tronco – adquirió un carácter ideológico avivado por un trasfondo religioso. El programa de la DC incluía la construcción de una sociedad más solidaria (el comunitarismo), un gran proyecto de promoción popular, una decidida política de diversificación agrícola y una fuerte aceleración de la reforma agraria, cuyas expropiaciones, de hecho, comenzaron con Frei. Éste impulsó la integración de los países latinoamericanos, jugando un rol decisivo en la formación del Acuerdo de Cartagena, y su mayor independencia con respecto a los Estados Unidos, aspiración expresada en el Consenso de Viña del Mar. Sin embargo, hacia el final de su mandato el grado de ideologización alcanzado por el país y la escisión de dos o tres importantes grupos de jóvenes de izquierda del partido lo encerraron en sus posiciones y le impidieron hacer un pacto con otras colectividades, como lo requería la gobernabilidad del país en vista del clima de confrontación que se había creado y de la pérdida de la mayoría parlamentaria del partido. Así las cosas, los partidos de izquierda levantaron por cuarta vez la candidatura del senador Salvador Allende, un político avezado, un gran orador y un hombre comprometido con las instituciones democráticas. Sin embargo, la radicalización de la reforma agraria, su utilización para crear conflictos sociales en el agro para generar una causal para realizar más expropiaciones, su propósito de crear un área social de la economía mediante la expropiación de gran parte de las empresas industriales y una inflación inmanejable, unidos a la conflictividad de su propia plataforma de partidos y a la imposibilidad de llegar a algún acuerdo con la Democracia Cristiana, en septiembre de 1973 indujeron a las Fuerzas Armadas – estimuladas por los empresarios locales y la diplomacia de los Estados Unidos – a derribar el gobierno y bombardear La Moneda, de donde Allende se negó a salir, disparándose con una ametralladora que le había regalado Fidel Castro durante una extensa visita que en ese período hizo a Chile. Paradojalmente, las Fuerzas Armadas, que supuestamente habían intervenido para romper un impasse transitorio, formaron un gobierno de duración indefinida que, al cabo de poco tiempo, resultó ser más ideológico que los anteriores.

La forma en que se gestó el golpe militar y la participación que las distintas ramas de las Fuerzas Armadas inicialmente tuvieron en el mismo presentan aristas que hasta hoy no están suficientemente esclarecidas. Tres cosas sí, se encuentran claras: el Ejército tuvo una gravitación central a partir de que se tomó tal decisión, tanto por su tamaño como por las condiciones estratégicas de su Comandante en Jefe, Augusto Pinochet, designado en el cargo pocos días antes por Allende; a través del golpe, las Fuerzas Armadas llegaron para quedarse, a pesar de que los antiguos políticos creían que habían venido solamente a poner orden y a devolverles el gobierno, y al tomar el poder carecían de una determinada visión económica. Los civiles que integraron los primeros gabinetes militares pertenecían al mundo tradicional del país. Sin embargo, desde hacía más de veinte años la escuela de economía de la Universidad Católica se había formado en la economía de mercado en el más clásico de sus planteles, la escuela de Chicago, con quien habían suscrito para ello un convenio. Formaban, pues, un equipo excelente y coherente, que, había plasmado sus ideas sobre Chile en un documento colectivo que se apodó “El Ladrillo”. La Marina tenía contactos con el grupo y se lo vendió al resto del gobierno. Durante quince de los diecisiete años que duró el régimen militar, los “Chicago boys” plasmaron de nuevo la economía del país con completo apoyo militar y sin oposición civil. Dispusieron así de un laboratorio excepcional para llevar a cabo un conjunto de reformas de mercado de gran radicalidad, años antes que los gobiernos de Reagan y la Sra. Thatcher, y casi quince años antes del Consenso de Washington. Si bien durante el primer decenio el costo de estas reformas fue un desempleo del 30 % (tomando en cuenta programas gubernamentales de empleos no productivos de emergencia) y un gran aumento de la pobreza, que llegó a alcanzar prácticamente al 50% de la población chilena, en medio de una extrema restricción fiscal y de una profunda crisis causada en 1982 por el pago de la deuda externa, en que el estado traspasó al Banco Central el costo del salvataje del sistema bancario nacional. A partir de 1985, en cambio, el país emprendió una ruta de crecimiento sostenida.

Sin embargo, las fuerzas políticas proscritas por el gobierno militar nunca dejaron de actuar desde el exilio o dentro del propio territorio nacional, y en esa época comenzaron a agruparse, uniéndose, tras diversos ensayos, en la Concertación de Partidos por la Democracia, que incluyó al Partido Por la Democracia (creado en esa época para eludir la proscripción), el Socialista, el Radical-Social Demócrata y el Demócrata Cristiano. El debate en torno a

si utilizar una estrategia confrontacional para derribar al gobierno militar o utilizar el camino trazado por éste en la Constitución de 1980, redactada por el mismo, se definió a favor de esta última fórmula, consistente en un plebiscito en que la ciudadanía se pronunciaría solamente en torno a un “sí” o un “no” frente a la permanencia del presidente Pinochet, que estimaba su mandato asegurado por diez años más. Sin embargo, triunfó el “no” por una mayoría cómoda y, tras horas de deliberación nocturna en un bunker construido bajo La Moneda, y debido a que finalmente el Comandante de la Fuerza Aérea saludó personalmente a los dirigentes de la oposición, el gobierno militar aceptó ese resultado. De acuerdo con él, en 1990 se realizó una elección presidencial en que venció el candidato de la Concertación, Patricio Aylwin. Tomando en cuenta que este representa un período del cual todos los chilenos formamos actualmente parte – estando, naturalmente, a favor o en contra –, no es posible describir sus resultados económicos sin emitir, al mismo tiempo, algún juicio sobre ellos. Lo que parece claro, sin embargo, es que la Concertación ha constituido la coalición más larga y exitosa que haya gobernado el país en el siglo XX.

Recientemente, un autor la sostenido que “los ejes económicos de la Concertación han sido la gobernabilidad política, la institucionalidad económica y la equidad social”.²² A estos ejes yo agregaría la mantención de una economía de mercado, corregida por las políticas de protección social, y el cambio cultural. Los resultados de esta combinación entre políticas de crecimiento y de equidad han sido que la tasa promedio de crecimiento de la economía ha superado el 5% anual, pese al profundo quiebre que tuvo esta tendencia a partir de la crisis asiática de 1998, y la reducción de la pobreza desde más del 40% que heredó del gobierno militar hasta el 13% que alcanzó al finalizar el gobierno del Presidente Lagos. La dificultad que Chile ha experimentado para reactivar su economía después del impacto de la crisis mencionada refleja, a mi juicio, en parte los límites impuestos por los problemas estructurales de su economía y, en parte, el costo del compromiso social de estos gobiernos, no tanto en términos del financiamiento de sus políticas sociales sino de su relación con los trabajadores y el mundo sindical. Existe consenso en Chile que el principal obstáculo para dinamizar su economía pasa por su falta de capacidad de innovación y de flexibilidad, la cual incluye, ciertamente, alguna

²² Oscar Muñoz Gormá, *El Modelo Económico de la Concertación*, Catalonia, 2007, especialmente pgs. 88 y sigs.

medida de flexibilización laboral. En cambio, como consecuencia de acertadas políticas fiscales y macroeconómicas y de la bonanza que ha experimentado el cobre en los mercados mundiales, el país ha construido un blindaje financiero que lo hace encarar con confianza las amenazas recesivas de la economía norteamericana y su posible repercusión mundial.

El precio del proceso es la impresión de que la Concertación de Partidos por la Democracia ha perdido parte de su capacidad de gobernar. Esta impresión es recogida en un libro reciente, cuyo autor fue el pilar de la frágil gobernabilidad de la democracia recién recuperada durante el gobierno de Aylwin y ha jugado un papel crítico hasta ahora, y sostiene que “el ejercicio indefinido del poder tiende a convertirlo en un objetivo en sí mismo, produce acostumbramiento y, eventualmente, corrupción”.²³ Esto es lo que ocurrió en Italia a principios de los 90, después de cuarenta y cinco años de gobiernos sustentados por coaliciones parecidas, lideradas permanentemente por la Democracia Cristiana. Es lo que poco después sucedió en América Latina, donde muchos países sufrieron el derrumbe de su sistema de partidos, particularmente Venezuela. Todo país debe estar siempre sensible frente a las amenazas a su gobernabilidad.

²³ Edgardo Boeninger, *Políticas Públicas en Democracia*, Uqbar, 2007.



Independencia, Inversiones Extranjeras y Acumulación Originaria del Capital en el Ecuador del Siglo XIX (Una visión desde la dependencia)

*Marco P. Naranjo Chiriboga**

Existe una dificultad no resuelta en forma eficiente aún por el pensamiento académico ecuatoriano con relación a la periodización de la historia o el proceso histórico en general del país. Los estudios tradicionales han puesto énfasis, más bien, en extensas descripciones que privilegian a los personajes o a determinados hechos aislados – particularmente políticos – y, de esta manera, se ha buscado construir la historia nacional.

Los estudios realizados por una nueva generación de científicos sociales, sobre todo a partir de los años 70 del siglo pasado, han tratado de modificar este enfoque para generar una nueva periodización a la historia del Ecuador.¹ Estos autores han tratado de entender la historia en concordancia a los auges y crisis de los productos de exportación, lo que implica abordar la evolución económica del Ecuador a través de su vinculación con los mercados internacionales.

Otro grupo de autores busca periodizar la historia ecuatoriana de acuerdo a las contradicciones en que entran el crecimiento de las fuerzas productivas

* Doctor en Economía por la Universidad de Alcalá, Madrid, España, Maestría en Economía por el Instituto Torcuato Di Tella, de Buenos Aires, Argentina, Economista por la Universidad Católica del Ecuador. Autor de libros y artículos relacionados con Economía Monetaria e Historia Económica, Profesor Asociado de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO – Sede Ecuador. Profesor Principal de la Universidad Católica del Ecuador, de la Escuela Politécnica Nacional y de los programas de Maestría de la Universidad de Guayaquil.

¹ Nos referimos a autores como Agustín Cueva, Alejandro Moreano, René Báez, entre otros.

con las relaciones de producción, lo que significa, en último término, hacer un análisis del desarrollo del modo de producción.

Igualmente, existen aportes que buscan entender el desarrollo del Ecuador desde un punto de vista monetario, mediante trabajos similares al realizado por Milton Friedman o Galbraith para el caso de los Estados Unidos.

Ahora bien, debemos comenzar señalando que resulta difícil calificar a las relaciones sociales de producción que se dieron en el Ecuador durante la época de la Colonia. Es más, autores como José Moncada, Oswaldo Hurtado o Carlos Coloma manifiestan una serie de concepciones que no son definitivas; sin embargo, podemos señalar que el proceso de conquista marcó en la Real Audiencia de Quito (territorio correspondiente al actual Ecuador) una serie de elementos feudales que prevalecen sobre otros elementos que podrían mencionarse como capitalistas.² Pero es necesario indicar que la economía conquistadora, esto es, España, funcionalizó a la economía conquistada, lo que provocó cierto desarrollo comercial, especialmente de aquellos productos convenientes para el comercio o el autoabastecimiento de la metrópoli.

Serán las clases criollas, vinculadas a este comercio, las que verán en España un estorbo a su actividad exterior y encabezarán los movimientos independentistas.

Podemos dejar indicado que, en términos generales, en la Colonia se manifiestan claramente relaciones mercantiles monetarias que expresan vínculos internos entre los colonizadores por un lado y, por otro, entre estos y la metrópoli. Sin duda, la reproducción de la fuerza de trabajo nativa, como la reproducción de las relaciones entre el colonizador y la población local, no se desarrollan en base a relaciones mercantiles monetarias. La necesidad extraeconómica fue la característica fundamental de la explotación de la fuerza de trabajo.³

Estas relaciones precapitalistas, paradójicamente, tendrán una perseverancia inusitada hasta la década de los 70 del siglo XX, sobre todo en la región interandina.

No obstante, en la Costa las relaciones salariales tienen un dinamismo acentuado, a pesar de que se dan relaciones de tipo servil, especialmente en

² Oswaldo Hurtado. "El poder político en el Ecuador", Universidad Católica, tercera edición, Quito, 1979, p.31.

³ Carlos Coloma. "Particularidades del desarrollo económico del Ecuador". Revista del I. I. E. de la PUCE. Quito, 1986. p. 3.

la producción cacaotera, hasta bien entrado el siglo XX, pues existen los desmontadores y sembradores con relaciones extraeconómicas.

De todas formas, a partir de 1820 se inicia en la Región Litoral (Costa) un período de prosperidad económica debido al incremento de las exportaciones de cacao, gracias a la libertad de comercio decretada a raíz de la independencia de Guayaquil.

La división internacional del trabajo había predestinado al Ecuador, por sus típicas características, a la producción de mercancías de clima tropical, de frutos sofisticados, y es así que el país se vincula al mercado internacional con productos como cacao, café, sombreros de paja, toquilla, etc.

Pero, adicionalmente, son las necesidades de ampliación de los mercados, necesidad objetiva para que se desarrolle la creciente industria británica y de algunos países europeos, las que plantean la independencia americana, unidas, obviamente a las burguesías comerciales criollas y a las clases terratenientes nativas, ansiosas de quebrantar el monopolio comercial español. José Moncada ilustra el proceso independentista de la siguiente manera:

“La lucha por la independencia de nuestro país se mantuvo siempre dentro de los límites provechosos para los terratenientes y la burguesía criolla comercial. Por otro lado, las revoluciones industriales de Inglaterra y Francia necesitaban del mercado latinoamericano para sus productos. El capitalismo industrial que va desarrollándose durante todo el siglo XVIII encuentra en la dominación española un obstáculo para la penetración de sus manufacturas en las colonias americanas”.⁴

Y es que la independencia política de España procuraba, ante todo, la libertad del comercio y la libertad para el endeudamiento y la inversión extranjera.

No es, por lo tanto, extraño que las guerras de la Independencia hayan sido financiadas por el Imperio Británico, que tenía la necesidad de colocar el 70% de lo que producía más allá de sus mares y colonias.

Ciertamente, el proceso independentista responde a una evidente contradicción entre los estrechos márgenes de dependencia colonial y el ulterior desarrollo de las fuerzas productivas. El desenlace de esta contradicción hizo que maduren las relaciones de producción vigentes en la Colonia.

⁴ José Moncada, “De la independencia al auge exportador”, en “Ecuador pasado y presente”, Editorial universitaria, Quito, 1973. p. 116.

Aquello se evidencia claramente cuando observamos que, proclamada la República del Ecuador, la Asamblea Nacional de Riobamba declara vigentes las Leyes de Indias, lo que significaba la perpetuación del sistema feudalizado de la Colonia.

Se vuelven, entonces, dominantes en la mayor parte del país, las relaciones de producción feudales. No obstante, es necesario recalcar que con la independencia y en la región litoral, se empieza a gestar un proceso de acumulación originaria del capital, ya que el comercio exterior provee recursos para el surgimiento del capital comercial y financiero.

En este sentido, desde 1830 el Ecuador pasa a ser uno de los principales, sino el principal, exportador de cacao del mundo. Fundamentalmente en Guayaquil se da una época de creciente prosperidad económica gracias al desarrollo de la agricultura y el comercio de exportación, lo que provocará, como ya dijimos, un proceso inicial de acumulación originaria del capital, el mismo que estará marcado por una constante presencia extranjera, sobre todo inglesa, no solo por que es con ese país con el cual mayormente comerciábamos, sino también a raíz de la deuda de la Independencia.

“La Deuda Inglesa”

“La deuda estatal con Inglaterra, consecuencia de la ayuda recibida en el tiempo de guerra de liberación, impuso un sello en el ulterior desarrollo económico del país”.⁵

La “eterna” deuda inglesa, siempre beneficiosa para los acreedores, que corrieron el riesgo de financiar la causa independentista, obtenía ganancias no solo de los exorbitantes intereses y las ventajas en la colocación de los bonos americanos, sino, y sobre todo, sus utilidades provenían de los jugosos negocios que representan y representaban el tráfico de armas, particularmente en épocas de conflicto. Al respecto es importante la siguiente cita:

“Para los proveedores (de armas) había pues las ventas en condiciones favorables; para los financistas habían los enormes descuentos en los papeles negociados, lo que ocasionaba que los réditos reales de las inversiones financieras fueran potencialmente mucho más lucrativas que las alternativas de adquirir los títulos localmente donde

⁵ Op cit. Carlos Coloma. p. 6

estarían sometidos a las limitaciones de intereses y descuentos constantes en las leyes contra la usura. – Y continúa - el episodio de la deuda externa del Ecuador no ha sido uno de los más felices de la historia nacional”.⁶

En efecto, una serie de errores provocaron que la deuda inglesa se pague varias veces. Entre otros aspectos, tenemos las características mismas mediante las cuales la Gran Colombia⁷ se endeudó, y, sobre todo, la forma como se utilizaran los fondos, y, finalmente, el reparto de la mencionada deuda cuando la Gran Colombia se quebrantó. Repartición que, según muchos autores, no respondía a la capacidad económica de los países, ya que se dividió de acuerdo a la población con que contaba cada nación para esos años. El reparto de la deuda habría sido el siguiente:

Artículo 2:	Préstamo de Herring Graham y Powles de £ 2 millones, con fecha 13 de	
	- Nueva Granada (actual Colombia)	1'000.000
	- Venezuela	570.000
	- Ecuador	430.000
Artículo 3:	Préstamo de B.A. Goldschmidt de £ 4'750.000 de 15 de mayo 1824, con	
	- Nueva Granada	2'312,975
	- Venezuela	1'318.395,15
	- Ecuador	994.579,05
Artículo 9:	La Deuda Consolidada al 3% de interés, de \$6'998.212,25 (pesos) con	
	- Nueva Granada	3'479.993.721/2
	- Venezuela	1'997.896,37
	- Ecuador	1'492,097,251/2
Artículo 10:	La Deuda Consolidada al 5% de interés, de \$5'374.905,75 (pesos) con	
	- Nueva Granada	2'679.677,871
	- Venezuela	1'527.416.371
	- Ecuador	1'152.216,50
Artículo 23:	Por concepto del préstamo mexicano de 1826 por £ 63.000	
	- Nueva Granada	31.500
	- Venezuela	17.955
	- Ecuador	13.545

Fuente: Francisco Swett. La Deuda Externa del Ecuador

⁶ Francisco Swett y otros. “La Deuda Externa del Ecuador”, Banco Central del Ecuador - Corporación Editora Nacional, Quito, 1981, p. 12.

⁷ Corresponde al antiguo Virreinato de Nueva Granada, del cual formaban parte la Capitanía de Venezuela y la Audiencia de Quito.

A estos montos se unieron los saldos de la deuda flotante y deuda de tesorería, cuyas cuantías no pudieron ser determinadas con precisión.

El total de la deuda imputada al Ecuador por concepto de las contrataciones externas fue de 1'424.579 libras y 5 chelines, según lo establecido en el convenio Pompo Michelena. El 13 de abril de 1837, el Congreso Nacional aprobó dicha deuda, siendo la posición del gobierno del presidente Rocafuerte favorable a la fórmula, por considerar la base de la población como justa para el arreglo.

Francisco Swett señala como causa de importancia de que se haya repartido la deuda de la manera mencionada al hecho de que “el Ecuador no participó, por razones de política interna, en las negociaciones para el reparto de la deuda, y la fórmula que se acordó fue gravosa para nuestros intereses por basarse en la población, y no en la capacidad económica de los tres países”.⁸

De todas formas, haya o no haya sido equitativo el reparto de la obligación entre los tres países, lo cierto es que las continuas refinaciones, y, especialmente, la política económica implementada alrededor de la deuda inglesa, estuvo marcada por una serie de acontecimientos que amenazaron con conflictos territoriales en tanto el Ecuador pretendió pagar dicha deuda con parte de su patrimonio territorial.

Es ilustrativo el siguiente párrafo sobre el problema limítrofe que se originó por la propuesta ecuatoriana para el pago a los ingleses y que revela la respuesta del encargado de negocios del Perú en Quito. El mencionado representante decía:

“La cesión de territorios fue la causa próxima del rompimiento con el Perú. El Ecuador había permitido derechos de ocupación a los ingleses y además habían franqueado la navegación del Amazonas a los ingleses y a los americanos. Añadía que estas acciones eran improcedentes por tratarse de territorios en disputa, y porque aunque el Ecuador hubiere mantenido soberanía no disputada sobre esos territorios, los estados de Nueva Granada y Perú deberían haber sido informados de estos arreglos”.⁹

Todos estos intentos realizados por los gobiernos ecuatorianos para pagar la deuda inglesa, o, por lo menos, poner al día los intereses, tenían como

⁸ Op. Cit. Francisco Swett. p. 12

⁹ Gerhard Dekonja Kormat. “Ecuador: Ensayo Bibliográfico”, en: Ecuador Hoy, Siglo XXI, Bogotá, 1978, p. 303.

objetivo final el presentar una imagen de prestigio del país ante la comunidad europea, con el fin de que ese cumplimiento atraiga nuevos préstamos y nuevas inversiones; incluso, se buscaba que se produzcan migraciones poblacionales europeas, especialmente inglesas, con la intención de que Gran Bretaña incremente sus intereses en el Ecuador.

El acuerdo de pago de la deuda inglesa con territorios en la Amazonía ecuatoriana fue suspendido por las acciones bélicas del Perú, que hicieron que la Junta de Tenedores de los Bonos suspenda las negociaciones hasta que exista solución al impase territorial.

Finalmente, la marina peruana bloqueó la Costa Ecuatoriana, sobre todo el puerto de Guayaquil. Producto de estas acciones, se firmó el Tratado de Mapasingue, convenio entre el General Franco, como dictador de Guayaquil, y el Presidente Castilla del Perú. Dicho instrumento en su artículo 5to. reconocía que, en razón de lo estipulado en la Cédula del 15 de julio de 1802, que acredita al Perú los territorios de Quijos y Canelos, se declara nula la cesión de territorios que se hubiere hecho a favor de los acreedores británicos.

El Ecuador pagó la Deuda Inglesa de la Independencia después de 144 años de haberla suscrito, el 24 de mayo de 1974.

Fue la deuda de la independencia con Inglaterra, la misma que por otro lado, no tuvo utilidad económica, en tanto se utilizó en su integridad en la guerra, la primera inversión extranjera que recibiría el país, y según los datos que hemos podido recoger, la única que llegó al Ecuador en la mayor parte del siglo pasado.

Otras primeras inversiones

Para los primeros años de la República, los procesos de concentración y centralización del capital todavía estaban incipientemente desarrollados en Europa. Es por eso que casi la generalidad de los países latinoamericanos, en los primeros años de la Independencia, no reciben flujos importantes de inversiones extranjeras, y las pocas inversiones foráneas que se dan, se dirigen a la búsqueda y explotación de las minas de oro y plata que existían en las antiguas colonias españolas.

Dentro de este proceso de explotación minera también estuvo inmerso el Ecuador, aunque durante los últimos 25 años del siglo XIX. Las características de estas inversiones extranjeras son las siguientes:

“Las únicas minas que estaban en explotación eran las de English Zaruma Gold Mining Company, que se formó en Londres en 1880 con un capital de 250.000 libras esterlinas para el trabajo de las minas de Sesmo, Portovelo, Jarupe, Bomba de Vizcaya, Bomba de Pacchabamba, Toscán, Blanco y Caripamba, todas las cuales se reputaban como fabulosamente ricas, pues se decía que en tiempos antiguos habían producido grandes cantidades de oro. La concesión otorgada a la compañía británica S. Parson and Son, por la cual se reconocía los derechos en las minas que existen en una gran parte del territorio de la República. De acuerdo a las cláusulas de tal contrato de concesión, la compañía tenía libre acceso a todo el territorio ecuatoriano y gozaba del derecho de expropiar, en las condiciones que determine el ingeniero elegido por el Gobierno, por una parte, y el concesionario, por otra, cualesquiera tierras, fincas o propiedades de pertenencia particular en cualquier parte de la república y tendría, además, derecho para tomar a su cargo y explotar otros pozos de petróleo, tierras y minas que pudieran ser propiedad del Gobierno”.¹⁰

Las inversiones mineras en el país tienen las características de verdaderos enclaves, pues su grado de autonomía territorial hacía que prácticamente conformen unidades económicas que estaban aparte de la economía nacional.

Pero volviendo a lo señalado anteriormente, entre las razones que también pueden ser establecidas para que se haya dado una restricción a las inversiones en América Latina, en sus primeros años de Independencia, están el pánico y la quiebra de los valores latinoamericanos en las bolsas europeas, pero sobre todo en la Bolsa de Londres. La especulación que se había producido con los bonos de la Independencia y el no pago de los países deudores, hicieron que los inversionistas consideraran que es inconveniente el “arriesgar capitales” en América Latina.

Sin embargo, para mediados de siglo se incrementan las inversiones extranjeras en la mayor parte de los países latinoamericanos, ante todo en aquellos que producían alimentos y materias primas que podían contribuir al desarrollo de la industria europea.

El Ecuador, al no tener una producción exportable que reemplace a la producción de las tierras cansadas de Europa, durante el siglo XIX casi no recibió nuevos capitales.

¹⁰Oswaldo Albornoz. “Del crimen del Ejido a la Revolución de Julio”, p. 47-48.

En general, el principal producto de exportación fue el cacao, durante más de 100 años. Una serie estadística recopilada por el Departamento de Historia Económica del Banco Central da cuenta de que el cacao era el producto que porcentualmente copaba la mayor parte de las exportaciones ecuatorianas, no solo durante el siglo XIX, sino incluso en los primeros cincuenta años del siglo XX; a excepción de 1930 -31-32-33, 1944-45-46-47 y 50, esto es, en aproximadamente 150 años, solo en 9 el cacao no fue porcentualmente mayor que otras mercancías de exportación, las mismas que correspondían a productos de agricultura tropical y el petróleo, que también se producía en la Costa, pero en manos del capital transnacional”.¹¹

Las inversiones extranjeras en América Latina, en general, correspondían a inversiones de cartera, en la mayor parte del siglo pasado. Un informe de la CEPAL corrobora lo anteriormente afirmado:

“Los países de zona templada exportadores de productos agrícolas (la Argentina, Uruguay y en menor grado Paraguay) sustituyeron a los países mineros como metas principales del capital británico, en tanto que los países exportadores de productos tropicales continuaron ocupando una posición secundaria. Son muy conocidas las causas de la progresiva concentración de las inversiones británicas en los países agrícolas de zona templada. Desde 1880, la entrada de capitales británicos permitió la aplicación en gran escala de algunas innovaciones técnicas (cercos de alambres de púas, congelación de carne, etc.), pudiendo los países del Río de la Plata aumentar sus ventas de carne y cereales al Reino Unido. La expansión de las exportaciones y, en consecuencia, el incremento de entradas de divisas, motivó a los capitales británicos a incrementar las inversiones en esos países”.¹²

Mientras a los gobernantes ecuatorianos les preocupaba el arreglar los problemas de la deuda externa con el fin de que el país logre un prestigio de solvencia a nivel internacional, y, de esta manera, obtener nuevos préstamos e inversiones extranjeras, los móviles del capital foráneo en América Latina eran otros.

¹¹ Manuel Rodríguez. “Series de exportación e importaciones del Ecuador desde 1852 a 1950”, Banco central del Ecuador. Inédito.

¹² CEPAL. “El financiamiento externo de América Latina” Publicaciones de las Naciones Unidas, Nueva York , 1964, p. 3

Es ejemplificador, al respecto, que el presidente Antonio Flores busque mejorar las relaciones del Ecuador con el extranjero a través de la renegociación de la deuda inglesa, para conseguir la venida de capitales que requería el país para la construcción del ferrocarril.

La Acumulación Originaria

Debemos advertir, por otro lado, que el proceso de acumulación originaria que vive el Ecuador en el siglo XIX tiene características lentas y dependientes del comercio exterior. El Ecuador de ese siglo es un país sin infraestructura, y, sobre todo, desintegrado: en la región de los Andes se da un apogeo de las relaciones feudales de producción, mientras que en la Costa se tiene un desarrollo del capitalismo fruto de las exportaciones que se generan en esa región.

Ahora bien, cualquier desarrollo de las fuerzas productivas que pudiera tener el país venía de los centros metropolitanos, y, particularmente, en el siglo XIX, desde Inglaterra, que, de acuerdo al informe estadístico citado anteriormente, era nuestro principal socio comercial. Y es que, con la independencia, e incluso mucho antes (sobre todo a través del contrabando), Inglaterra se convierte en el principal proveedor, no solo del Ecuador, sino de toda América Latina. Una caracterización al respecto nos dice el siguiente:

“En el siglo XIX y en los primeros años del siglo XX anteriores a la guerra de 1914, dice Puig Arosemena, muchos de nuestros países tenían en Gran Bretaña su más importante cliente. Independizados de España políticamente, pasamos casi de inmediato a ser colonias de Gran Bretaña, que nos imponía a todos sus métodos y modalidades de comercio que habíamos de tener. Modalidad principalísima era la de enviar nuestros productos de antemano (sin conocer) a que precio nos serían pagados. Es decir, lo enviábamos en consignación y si se daba el caso, como por ejemplo tomado al azar, del café ecuatoriano, de cuyo precio el hacendado percibía no más de un penique por libra, no obstante que en Inglaterra se vendía al por menor en un precio treinta veces mayor. Y si esto era lo que percibía el dueño del feudo de la hacienda, ya puede uno imaginarse lo que percibía el pobre peón. Infame explotación que nos obliga a vender nuestros productos a precios

irrisorios en perjuicio de los trabajadores. Infame explotación que también se extiende a los embarques de cacao y otros productos cuya vigencia rebasa el primer cuarto del siglo XX”.¹³

En estas condiciones de intercambio, el proceso de desarrollo de un país como el Ecuador, a más de estar truncado por las relaciones internas, se veía frustrado por las relaciones de intercambio que tendían a desfavorecerlo en forma constante.

Surge, entonces, en el Ecuador, un proceso traumático de desarrollo, sustancialmente dependiente de factores externos, que tiene para colmo una estructura interna feudalizada y feudalizante, correspondiente a un país desintegrado, en donde existen diferencias notables entre una y otra región, con un mercado que apenas se desarrolla hacia el interior. Esto le llevará a afirmar al más claro representante de la ilustración guayaquileña, allá por los años veinte de este siglo, que es necesaria una mayor emisión de especies monetarias, ya que hay más de un millón de indios en los páramos andinos que no participan del consumo.

Como parte del proceso de acumulación originaria del capital que vivió el país, tenemos el surgimiento del capital bancario, sobre todo en la región litoral, debido, especialmente, a la ampliación del comercio de exportación e importación.

El desarrollo del capital comercial, el mismo que estaba relacionado con el comercio exterior y con las inversiones extranjeras, provocó la fundación del Banco Angloecuatoriano, en 1886; asimismo, se firmó con Inglaterra un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación. Finalmente, se adoptó la convertibilidad de nuestra moneda al oro, lo que implicaba una mayor integración del país al sistema capitalista internacional liderado por Inglaterra.

En los últimos años del siglo XIX, se da cierta afluencia de capitales extranjeros al país, sobre todo hacia el petróleo. Es así como a partir de 1896, el gobierno liberal nombra un ministerio plenipotenciario en Washington con el específico encargo de gestionar la venida de empresarios que se interesen en la construcción del ferrocarril. Y serán precisamente capitales norteamericanos y británicos quienes tomen a su cargo el tendido de líneas férreas, la instalación de líneas telefónicas y

¹³ Op. Cit.. José Moncada, p. 124.

telegráficas, la explotación de minas de Portovelo y la explotación de petróleo en Santa Elena.

Ciertamente, las inversiones extranjeras en Latinoamérica tuvieron una evolución sectorial en el siglo XIX y a todo lo largo del siglo XX. A finales del siglo XIX las inversiones británicas y estadounidenses empezaron a encaminarse a los ferrocarriles y a la dotación de servicios públicos. En general la dotación de líneas férreas tenía la finalidad de sacar la producción exportable del interior hacia los puertos de embarque, ya que de esta manera los países latinoamericanos podían obtener divisas para cubrir las propias deudas que se contraían para la construcción del ferrocarril y para el pago de la rentabilidad de las inversiones extranjeras.

Al respecto, el estudio citado de la CEPAL señala lo siguiente:

“Los ferrocarriles y las empresas de servicio público recibieron indudablemente la mayor parte del capital invertido entre 1874 y 1914 en las actividades privadas de América Latina, por cuanto les correspondió respectivamente 30,9% y 12% del total, es decir 42,9% para ambos sectores reunidos”.

El por qué de esta actitud del capital extranjero, el mismo estudio indica lo siguiente:

“De acuerdo con una opinión general, las inversiones que más éxito tuvieron para los préstamos del capital extranjero fueron las instalaciones de infraestructura, porque ellas no solamente expandían las exportaciones merced de una reducción de los costos de transporte y de otras clases, sino que también daban lugar a una ampliación del mercado interno y al crecimiento de las industrias locales”.¹⁴

En el Ecuador, los servicios de luz y teléfono estaban en manos extranjeras, al igual que la explotación petrolera y minera.

A finales del siglo XIX, el ulterior desarrollo de las fuerzas productivas que se dan sobre todo en la región Litoral, empieza a manifestarse en franca contradicción con las relaciones de producción que se mantienen

¹⁴ Op. Cit. CEPAL, p. 17

a ultranza en la Sierra. Las haciendas costeñas productoras de las mercaderías destinadas a la exportación están caracterizadas por relaciones mercantiles monetarias, a pesar de algunas rezagadas en donde todavía había manifestaciones precapitalistas producto de la propia estructura sicoeconómica del país.

En la ciudad de Guayaquil se había generado un importante proceso de urbanización e incluso se formaron las primeras fábricas que cubrían la demanda de importantes masas poblacionales que no tenían la capacidad económica para comprar productos importados. La creciente actividad, característica de un puerto que comerciaba “libremente”, hicieron que la propia funcionalidad de las actividades agroexportadoras provoque la maduración del sistema monetario y crediticio y se funden los primeros bancos a partir de 1860, bancos vinculados, como no podía ser de otra manera, al comercio exterior, actividad fundamental de Guayaquil, y, en general, de la Región Litoral.

“La producción de cacao al realizarse en el mercado internacional había venido generando una masa de riqueza que se había ido acumulando en manos de una burguesía, localizada especialmente en el puerto de Guayaquil, que incluso había creado su propio sistema bancario: el Banco Comercial y Agrícola, ligado al comercio de exportación, y el Banco del Ecuador, ligado al comercio de importación”.¹⁵

Surgió, a finales del siglo XIX, la necesidad de desarrollar las relaciones capitalistas de producción a nivel nacional. El desarrollo de estas relaciones que había sido incluso lento en la Costa, encontraba un serio limitante en la existencia de las relaciones precapitalistas o feudales en la Sierra. La necesidad constante y creciente de una masa de riqueza monetaria, conformada por el negocio de exportación, de encontrarse con trabajadores libres y con medios de producción igualmente libres, y para que sean libres deben ser ofertados y demandados, lo que supone la existencia de un mercado, y la necesidad de la ampliación de la división social del trabajo, provocaron el advenimiento de la revolución liberal.

¹⁵ Alejandro Moreano. “Capitalismo y lucha de clases en la primera mitad del siglo XX”, en: “Ecuador pasado y presente”, Editorial Universitaria, Quito, 1975, p. 142.

La burguesía buscaba constituirse en la clase dirigente (y así efectivamente sucedió) que adelantara el proceso de acumulación originaria del capital. Pero al ser una burguesía que llegaba a hacer su revolución un siglo después del triunfo de las revoluciones burguesas de Europa, se apresuró a entregar la economía del país a la división internacional del trabajo.

La Revolución Liberal ecuatoriana no sólo responde a necesidades internas de creación de relaciones de producción capitalistas, sino a necesidades externas provocadas por el nuevo desarrollo de las fuerzas productivas a nivel mundial.

Adicionalmente, la revolución “burguesa” ecuatoriana se produce cuando los procesos de concentración y centralización del capital se han adelantado, notablemente en los países desarrollados, por lo tanto el capitalismo ecuatoriano tiene características diferentes a las “clásicas” del desarrollo del capitalismo europeo.

Es por esas razones que la interpretación teórica del desarrollo del capitalismo en el Ecuador no debe ser amoldada a interpretaciones dadas para formaciones socioeconómicas que distan mucho de tener las características de nuestro específico desarrollo. Ejemplo claro de lo que acabamos de observar es la discusión en torno a las vías de desarrollo capitalista en el agro nacional. No se ha llegado todavía a un consenso, y es más, cada investigación que se hace sobre el tema añade nuevas características, lo que provoca que ese proceso aún no esté definido en forma rigurosa.

De todas maneras, es necesario aclarar que la revolución liberal aseguró el dominio de la burguesía, aceleró el proceso de acumulación originaria de capital, y con mayor fuerza, adecuó la economía del país a la división internacional del trabajo.

Esta nueva formación socioeconómica, provocada por la revolución liberal, que creaba nuevas relaciones de producción exigidas por el capitalismo desarrollado, pues necesitaba la integración de mercados nacionales para su producción industrial, y, sobre todo, una estructura estatal centralizada que sirva de garantía a las inversiones foráneas directas e indirectas, se ha dado en nominarla como de “manufactura”, la misma que se encuentra inmersa en el proceso que habría durado, en el caso ecuatoriano, aproximadamente hasta 1950.

Este proceso ha sido caracterizado, en forma resumida, de la siguiente manera:

1. La división profundizada social del trabajo, y sobre esta base la ampliación del mercado (liberalización de la mano de obra).
2. La separación de la manufactura del agro se profundizó.
3. Como resultado de los procesos señalados, desde el inicio del siglo hasta 1950, la población urbana creció más rápidamente.
4. Por lo anterior surgió la necesidad de desarrollo, la construcción, el transporte y las comunicaciones.
5. Con la creación del Banco Central, en 1927, la política fiscal y tributaria fue modernizada; esto permitió que fueran reguladas las relaciones crediticias y, en general, la circulación monetaria.
6. El capitalismo bancario, a pesar de su enraizamiento, fue limitado por el desarrollo del sistema crediticio.
7. Crecieron los agregados macroeconómicos.¹⁶

Habíamos mencionado que las inversiones extranjeras en América Latina se destinaban a los ferrocarriles, en tanto esto agilizaban el transporte de la producción de exportación del interior hacia el puerto. En el caso ecuatoriano, el ferrocarril llega bastante después de lo que lo hizo en la generalidad de los países latinoamericanos, debido, justamente, a que el interior del país produce mercancías para el consumo nacional y no productos de exportación. El ferrocarril se construye con recursos externos y no responde a las expectativas de generación de divisas, sino más bien, a la nueva estrategia de integración del país con el fin de que se incremente el mercado nacional. Es por eso que une las dos principales ciudades en los primeros años de este siglo, mientras que algunos ferrocarriles estuvieron funcionando en décadas pasadas al nuestro en la mayoría de los países latinoamericanos.

Durante este período existe una lenta, aunque persistente, afluencia de inversiones extranjeras que estarán marcadas por continuas crisis que viven los países centrales.

Estas crisis afectan de manera persistente el desarrollo del capitalismo ecuatoriano que, con la característica fundamentalmente dependiente, vivirá auges y declives, dependiendo principalmente de la marcha de sus productos de exportación.

Por otro lado, las inversiones extranjeras en la generalidad de los países latinoamericanos provienen fundamentalmente de Inglaterra hasta 1915; lo

¹⁶ Op. Cit. Carlos Coloma, p. 9.

mismo sucede con el comercio de la región: tanto las exportaciones como las importaciones tienen un destino y una procedencia, en su mayoría, inglesa. Pero el centro del capitalismo a partir de la Primera Guerra Mundial, se desplazará hacia los Estados Unidos.

Esto es especialmente claro en el caso ecuatoriano. Según el informe estadístico que hemos citado anteriormente, se observa claramente que a partir de 1915 hasta nuestros días, las exportaciones ecuatorianas se destinan en un mayor porcentaje, hacia los Estados Unidos.

“Incluso se dan casos que empresas norteamericanas compran compañías inglesas instaladas en América Latina desde el siglo pasado. En el Ecuador, por ejemplo, la South Americana Development Company adquirirá los derechos que tenía en Zaruma la compañía británica English Zaruma Gold Company”.¹⁷

Existen autores que señalan que es bajo la hegemonía estadounidense cuando se producirá la definitiva integración de la economía ecuatoriana al modo capitalista internacional de producción. Ciertamente, la influencia norteamericana es notable a todo lo largo del siglo XX en el Ecuador, el cual pasa a depender de ese país para la promulgación, incluso, de leyes, y, sobre todo, para su conducción económica.

Por ejemplo, para su organización monetaria el Ecuador contrató una misión norteamericana, presidida por Edwin Walter Kemmerer, la misma que elaboró una reestructuración institucional que fue más allá del factor monetario y tenía como fin centralizar la actividad económica con la creación del Banco Central, y la organización técnica del Estado a través de la creación de instituciones como la Contraloría General de la Nación, la Caja de Pensiones, la Superintendencia de Bancos el Banco Hipotecario. Esta comisión norteamericana no sólo diseñó nuevos mecanismos que institucionalizaban, finalmente, el sistema, sino que, incluso, funcionó con la dirección de Norteamericanos, así la Contraloría General de la Nación fue administrada por Mr. Edwards, la Superintendencia de Bancos por Mr. Tompkins, la Dirección del Banco Central, Mr. Schwultz. El país, sin capacidad de integración al capitalismo mundial por sus propios medios, debió recurrir a

¹⁷ Guillermo Navarro. “La Concentración de Capitales en el Ecuador”, Ediciones Soliterra, Quito, 1976.

los propios emisores de los países desarrollados, que poseían la “sabiduría técnica del imperio”.¹⁸

Este cambio en el eje de dominación de Inglaterra hacia los Estados Unidos se propicia aún más por las nuevas condiciones geográficas que viven los países de América Latina, especialmente los de la costa oeste, debido a la apertura del canal de Panamá, que agiliza el comercio y las inversiones norteamericanas a esta parte del Continente. Es necesario tener en cuenta que el Ecuador, antes de la construcción del Canal de Panamá, era la parte más alejada de Europa y la costa este de los Estados Unidos en toda América del Sur; es por eso importante notar las nuevas condiciones geográficas que vive el país a raíz de la construcción de dicho canal.

Durante este período hay una presencia importante del capital extranjero, que crece a un ritmo no conocido en los años pasados. Como ya señalamos, son recursos financieros británicos y norteamericanos los que toman a su cargo el tenido de las líneas férreas, la instalación de líneas telefónicas y telegráficas, la explotación de las minas de Portovelo y la explotación de petróleo en Santa Elena.

“Es así como la Guayaquil and Quito Railway construye el ferrocarril (1897), la South Americana Development Company explota las minas de oro en Portovelo (1899); y la Ancon Oilfields los yacimientos de petróleo (1911).”¹⁹

En los años 20 del siglo XX, la burguesía ha consolidado su hegemonía, y hasta se puede decir que esta clase se había convertido en dirigente. La burguesía había ambientado al país a su sistema de circulación y acumulación, y gestado los mecanismos para la progresiva transformación de la fuerza de trabajo en mercancías. Sin embargo, al no presentar un proyecto nacional, y al estar umbilicalmente unida a las burguesías de los países centrales, corrió parecido destino al de sus similares del continente.

De clase revolucionaria y transformadora, en muy poco tiempo se convirtió en reaccionaria y conservadora. Un poco antes, quizás, pero esencialmente a partir de los años de 20, nuestro principal producto de exportación, el cacao, empezó a sentir una crisis de demanda, debido a que los principales países importadores prohibieron, a través de varios mecanismos, las compras

¹⁸ Op. Cit. Alejandro Moreano, p. 171.

¹⁹ OP. Cit. Oswaldo Hurtado, p. 87.

de cacao. A esto se debe sumar las enfermedades que sufrieron los árboles. Estos factores determinaron una caída contundente de divisas provenientes de la exportación. Nuestra economía dependiente para el desarrollo de cualquier programa de los ingresos del comercio exterior, entró en crisis. Las clases dominantes, ante el impacto de la caída de las exportaciones, no reaccionaron como, en cierta medida, respondieron a la crisis las clases dominantes de algunos países latinoamericanos en los años 30, creando un mercado interno que responda a la insuficiencia de crecimiento del sector externo y que alivie, en alguna medida, el declive de las exportaciones, fomentando la industria nacional a través del desvío de los recursos hacia la producción interna.

La burguesía ecuatoriana sobrecargó el peso de la crisis en las clases populares y en el incipiente proletariado nacional, a través de mecanismos como la devaluación y depreciación monetaria y la disminución del salario real.

A pesar de la baja en la producción de exportación, base económica del desarrollo capitalista ecuatoriano, los mecanismos de liberación de la fuerza de trabajo creado por la revolución liberal siguieron funcionando. La imposibilidad de la producción cacaotera de absorber las grandes masas poblacionales hizo que éstas emigraran en busca de trabajo hacia las ciudades como Guayaquil, donde aparecieron los cinturones de miseria que albergaban a los inmigrantes y desocupados de las plantaciones de cacao.

Para finales de 1922, la situación económica de los trabajadores del puerto de Guayaquil alcanzaba niveles alarmantes, además que la población desocupada era sumamente numerosa.

La desesperanza sumada a la situación de miseria de las clases populares, víctimas de la inflación, la devaluación, los salarios reales cada vez más bajos y la desocupación, confluyeron en un paro general, el 15 de noviembre de ese año, el mismo que fue reprimido al más puro estilo de los capitalismo dependientes, a través del genocidio. La siguiente cita es ilustrativa al respecto:

“La burguesía, recién llegada al escenario histórico, cien años después del triunfo de las burguesías europeas, se encontró no solamente con el ascenso del movimiento obrero internacional y su espectacular triunfo en la Revolución Rusa, sino con el comienzo del acoso de los núcleos centrales del gran capital internacional. Ascendía al poder cuando la burguesía mundial

dejaba de ser fuerza histórica creadora. Joven y vieja no podía crear una ideología que exprese una alternativa histórica”.²⁰

Cuando en los centros se produce el crack de los años 30 y la posterior guerra mundial, fenómeno que atenúan los lazos de dependencia, la repuesta de las clases dominantes ecuatorianas no se expresa en concordancia a sus similares de otros países latinoamericanos, que empezaron a crecer hacia adentro mediante una acción deliberada del Estado, sino más bien, hicieron que la crisis recaiga en la fuerza mayor en los trabajadores y clases populares, sin impulsar ningún proyecto que de una repuesta nacional a la crisis.

“Más bien a partir de los años 20 se dinamiza las exportaciones de petróleo que se vuelven principales y de mayor porcentaje con relación a otros productos nacionales para los años de 1930, 1931 y 1932”.²¹

Esto responde a que, a partir de 1921, el capital extranjero, sobre todo la inversión directa, acentúa su penetración en el sector minero y el petróleo. La explotación hidrocarburífera adquiere importancia sobre todo a partir de 1923, cuando se descubren los yacimientos de Ancón, que llegan a producir 468 mil metros cúbicos en 1944.

En la explotación de los yacimientos petrolíferos de la península de Santa Elena intervienen tres compañías inglesas y una norteamericana. Sin embargo, dos de las primeras (inglesas) controlan el 94% de la producción, siendo la Anglo Ecuatoriana Oilfield Ltda. la principal, que inicia sus operaciones en condiciones parecidas a un enclave, pues esta compañía no pagaba ningún impuesto. En 1937, se otorga una concesión petrolera en la parte oriental a la Dutch Shell Co. Esta empresa “abandona” su exploración aduciendo que en esa zona no existe petróleo, cosa que será desmentida ampliamente 30 años más tarde. La empresa norteamericana South American Development Co. continúa la exploración de las minas de oro en Portovelo, en condiciones coloniales.

Este período, marcado por las fuertes pérdidas del negocio de exportación, puede ser visto como un período en el que la acumulación originaria del capital creció en forma paulatina y lenta.

²⁰ Op. Cit. Alejandro Moreano, p. 167.

²¹ Op. Cit. Manuel Rodríguez.

Asimismo, las inversiones extranjeras cambiaron de modalidad en lo que se refiere a la constitución misma de su capital. Hasta antes de la Primera Guerra Mundial, las inversiones de los países capitalistas desarrollados eran financiadas con fondos reunidos en las bolsas de valores; en tanto que las hechas a partir de la posguerra se financian con sus propios fondos o por intermedio de sucursales y filiales abiertas en la región.

Como habíamos visto en párrafos anteriores, la crisis de las exportaciones de cacao sumió al país, como era de esperar, en un notable estancamiento que originó una profunda depresión económica que se manifestó a través de un proceso lento de reproducción ampliada, la misma que en ciertos momentos se detuvo, y hasta retrocedió.

El Ecuador deberá esperar el surgimiento del banano, a partir de 1950, como nuevo producto estrella de su comercio exterior, para continuar con su proceso de acumulación del capital, esto es, veinte años después del fin de la producción cacaotera.

Guyana's Economic History: Balance of Achievements and Challenges

*Tota C. Mangar**

Introduction

Guyana, ¹“Land of many waters” or “Land of many rivers” is located on the north-eastern shoulder of South America, approximately 1 and 9 degrees North latitude, and 56 and 61½ degrees West longitude. It is bordered on the North by the Atlantic Ocean; on the South and South-West by Brazil; on the West by Venezuela; and on the East by Suriname.

The provision of exact dates in history is often the subject of a great deal of controversy, and in the case of Guyana's earliest history it is no exception. In any event the earliest recorded history of Guyana and indeed the ‘Guianas’², in general, dates back to within a decade of the discovery, or, more precisely,

* Senior Lecturer in History, and Deputy, Vice Chancellor University of Guyana.

¹ The name ‘Guyana’ emerged in 1966 on the attainment of political independence from Great Britain. It was previously British Guiana (1831-1966), and in earlier times the Dutch colonies of Essequibo, Demerara and Berbice.

² The name ‘Guianas’ is a name or term that applies collectively to the area that stretches between the Amazon and the Orinoco rivers. It was referred to as the ‘Wild Coast’ during the heyday of European exploration, settlement and colonization. This area was subsequently divided politically into five Guianas namely, part of Spanish Guiana (now Venezuela); British Guiana (now Guyana); Dutch Guiana (now Suriname), French Guiana; and part of Portuguese Guiana (now Brazil).

‘rediscovery’ of the New World, when the Guiana Coast was sighted and traversed by Christopher Columbus during his third Atlantic voyage, in 1498.

From around the 70s of the sixteenth century, non-Spanish Europeans began to take an increasing interest in exploring the area as part of their direct challenge to Spain’s New World Monopoly. Added impetus was provided with the legendary El Dorado, a province of “innumerable gold, silver and emeralds”³, somewhere along the Orinoco, the Amazon or in the uplands of the Guianas.

Where Guyana’s history is concerned the available evidence seemingly points to the notion that the earliest settlement was established on the Pomeroon, by the end of the sixteenth century, when Dutch vessels were sent out of the province of Zeeland. In 1613, Kyk-over-al was established at the confluence of the Essequibo, Mazaruni and Cuyuni rivers, and it became the first durable one under the Dutchman, Adrianensen Van Groenwegel. Kyk-over-al showed early signs of progress, and it was boosted with the formation of the Dutch West India Company in 1621. The Dutch also quickly turned their attention towards Berbice, and Abraham Van Pere was granted permission to colonize the area.

In the initial period these settlements served as trading posts for the thriving barter trade, which emerged with the native Indians. European manufactured axes, knives, cloth, beads, trinkets and scissors were exchanged for cotton, hammocks, annatto, tobacco and other products.

As the settlements progressed, the Dutch extended their activities to tobacco, coffee and cotton cultivation to ensure these commodities were available in commercial quantities. Certain events around the mid-seventeenth century had pronounced effects on the future of Guyana. Firstly, by the Treaty of Münster, in 1648, Spain officially recognized the independence of the Netherlands. Then in the early 50s, the Dutch West India Company, declared its intention to allow private persons, as distinct from the Company to settle. Of greater significance was the eventual reconquest of Brazil by the Portuguese. This development led to an influx of Dutch settlers to Essequibo with much-needed capital and expertise. These earliest Dutch colonies in Guyana suffered from adverse fortunes of inter-European rivalry and warfare especially between the years 1665 and 1712. They recovered from these attacks and by the 1730s more lands along the sea coast were put under sugar, coffee and cotton cultivation.

³ J.J. Hartsinck, *The Discovery of Guiana and the Description of the Various European Possessions Therfrom*. Vol I (Amsterdam: Berchrying, 1770), p. 126.

Dutch colonization was greatly enhanced through the strenuous efforts of Laurens Storm Van Gravesande, who became Commander of Essequibo in 1743.⁴ He embarked on a deliberate policy of exploration and settlement of Demerara with the aid of English settlers from Barbados and Antigua. It was this marked migration to Demerara that gave rise to the unchallenged dominance of the sugar industry for several decades. In any event it was clear that before the close of the eighteenth century Demerara had made tremendous strides and had eclipsed the older colonies.

Great Britain completed the final conquest of the Dutch colonies in 1803. Formal cession was effected by the Treaty of Paris, of May 30, 1814⁵, and in 1831 the three colonies were united into the "Colony of British Guiana"⁶ From then on, the British inherited the Dutch system of Government which persisted well into the twentieth century.

The nineteenth century witnessed fluctuating fortunes within the dominant sugar industry. Abolition of the British Slave Trade, in 1807, and Slave Emancipation in 1834, brought fear, uncertainty and gloom to the plantocracy. This state of affairs worsened with the termination of the apprenticeship system, in 1838, as there was a marked exodus of ex-slaves from the plantations. Village movement and peasantry soon gained momentum.

The grave shortage of plantation labour consequently led to several immigration schemes involving various nationalities, including Portuguese, Liberated Africans, Barbadians, Chinese and East Indians. The latter source, which numbered over 239,000 between the period 1838 and 1917 contributed significantly towards the survival of the sugar industry.

This period also witnessed improved techniques in both sugar-cane cultivation and in sugar manufacture as the local industry changed over from muscavado processing to that of vacuum pan.

In the area of Education, 1876 marked the year when the Compulsory Education Bill⁷ was introduced making it mandatory on the labouring class to send their children to school. By the turning of the nineteenth century, the

⁴ Laurens Storm Van Gravesande, *The Rise of British Guiana*. Compiled from his dispatches by C.A. Harris and J.A. De Villiers (London: Hakluyt Society, 1911) I, p. 61.

⁵ P.M. Netscher, *History of the Colonies of Essequibo, Demerara and Berbice*. From the Dutch Establishment to the Present Day. Translated by W.E. Roth (S^o Gravenhage: Martins Nuhoff, 1888), p.136.

⁶ *Ibid.*, 143. Also referred to as "United Colony of British Guiana".

⁷ For details see Hazel Woolford, "Compulsory Social Issues Behind the Education Bill of 1876" *History Gazette* No. 26.

colony witnessed some level of economic diversification in the form of gold production, rice cultivation and cash crop cultivation. There was also constitutional reform and the Arbitral Award of 1899.

Working class organization was boosted with the formation of the first trade union, the British Guiana Labour Union, by the “Father of Trade Unionism in the British Caribbean”, Hubert Nathaniel Critchlow.

Agitation for further constitutional reform led to Crown Colony status, in 1928, as the Dutch inherited Court of Policy, and Combined Courts were replaced by Legislative and Executive Councils.

In 1950, Dr. Cheddi Jagan teamed up with Forbes Burnham and others to form the People’s Progressive Party. Elections were held under a new constitution, in 1953, and the Party swept to power. That triumph was only short-lived. The fear of Communist threat and pressure from the American Government caused Great Britain to suspend the constitution, dispatch troops and declare a state of emergency. With the toppling of the legally elected Government, an interim one was imposed. The country received a further setback with the split of the mass-based Party into Jaganite and Burnhamite factions. This unfortunate development was to have serious repercussions later, from which the country is still to fully recover.

Burnham’s faction was renamed Peoples National Congress in 1957. The colony was gripped with serious socio-political unrests between 1962 and 1964.

Following the 1964 general elections a P.N.C. – United Force coalition government was formed and Mr. Forbes Burnham led the country to political independence on May 26, 1966. It was proclaimed a Co-operative Republic on February 23rd, 1970.

In 1980, Prime Minister Forbes Burnham became Guyana’s first Executive President, following general elections and a highly controversial new Constitution. By the early 1980s it was clear that the country was heading towards a serious economic crisis. The pillars of the economy, sugar, rice and bauxite, were experiencing declining production, and fuel prices and other import bills rose drastically. With a depletion in foreign currency reserves, shortage of raw materials and spares and a rising national debt, living standards fell dramatically. Migration to neighbouring Suriname, Venezuela and Brazil, and to the Caribbean and North America increased at an alarming rate.

In August, 1985, Burnham died after undergoing surgery, and Hugh Desmond Hoyte became his successor. In the face of a worsening economic

situation, a deterioration in essential service, a thriving parallel economy, blackmarketing and an ever-growing migration rate, the Hoyte administration from 1989 embarked on an Economic Recovery Programme with emphasis on investment and greater involvement of the private sector.

The 1991-1992 period witnessed a number of electoral reforms which eventually led to the re-emergence of the PPP-Civic and Dr. Jagan in government. A programme of re-building was then vigorously pursued. Dr. Jagan died in 1997, and he was succeeded by his wife, Janet Jagan as President. She resigned due to ill-health. This led to the emergence of the young and dynamic Bharrat Jagdeo as President of the Republic of Guyana. Under his leadership the PPP-Civic won both the 2001 and 2006 general elections.

The Co-operative Republic of Guyana with an area of 214,970 km and a population of less than 800,000⁸ people, is today divided into ten (10) administrative regions, and is a member of the British Commonwealth of Nations and of Caricom. It is also a proud member of several South American and hemispheric bodies, as it pursues a sort of continental destiny at this time of its history.

(A) Post–Emancipation Economic Development in the Nineteenth Century

The immediate post-emancipation period of the nineteenth century was one of crisis, experimentation and change. The principal crop, sugar-cane, experienced fluctuating fortunes as a direct result of labour shortages, the effects of the 1846 Sugar Duties Act,⁹ a serious challenge from the village movement and peasantry, competition from European beet and the necessity for technological and other advances.

Besides, the liberation of approximately 84,000 ex-slaves at the termination of the Apprenticeship System and the entry of thousands of immigrants from Asia, Africa, Europe and even Barbados “drastically altered the composition of the Colony”¹⁰ and laid the basis for a transformed economy.

⁸ The Commonwealth Local Government Handbook puts the population at 761,000 in 2004.

⁹ The Sugar Duties Act of 1846 removed preferential treatment on British West Indian sugar.

¹⁰ David Granger, “The Diversification of the Economy of British Guiana, 1880-1930” in Guyana Historical Journal Vol IV & V, 1992 p. 32.

(B) Within the first decade (1838-1848) 44,456 ex-slaves had taken over 15,462 acres of land at a cost of \$1,038,000.¹¹ It meant that there was a significant shift of population from plantations to newly created villages. This was countered by large-scale immigration of indentured labourers to work on the plantations.

Elaborate drainage and irrigation canals, an intricate network of roads and dams, the construction of bridges and sluices, the introduction of steam engines and a more efficient manufacturing system all contributed to the survival of the sugar industry in the nineteenth century. Indeed, Guyana's sugar industry was "technologically the most advanced in the British West Indies"¹² at the time.

In spite of the dominance of sugar, there was a fair measure of economic diversification along the second half of the nineteenth century. For example, mining came to the fore with the discovery of gold in the riverain and interior locations of the Cuyuni and Mazaruni districts in the 1870s and this led to a 'gold rush' in the ensuing years.

The use of wallaba for the production of shingles, staves and posts also emerged as well as charcoal for cooking purposes. There was a gradual rise in prominence of logging and in particular greenheart and exports of this precious and durable wood averaged 641,000 cu. ft. annually for the years 1862-1865.¹³ It was exported to industrialized countries for the construction of piers, ports and docks. Balata was first exported in 1859, and by the 1880s the industry maintained an annual export of 200,000 lbs, and rose to 482,396 lbs in the 1896-1897 period.¹⁴

Cash crop cultivation and livestock rearing also gained prominence along with coconut and copra production. Rice, cocoa, coffee, citrus fruits and ground provisions were grown with success. Another area of diversification was in building construction. Some of Georgetown's (the capital city) most impressive wooden structures were built in the late nineteenth century with "professional expertise in architecture, engineering and craftsmanship."¹⁵

¹¹ Allan Young, *The Approaches to Local Self-Government in British Guiana* (London: Longmans Green and Co. Ltd., 1958), p. 23.

¹² Mohamed Shahabuddeen, from *Plantation to Nationalisation. A Profile of Sugar* (Georgetown Guyana National Printers Ltd., 1983), p. 29.

¹³ Tota C. Mangar, *A Brief History of Guyana Forestry Commission, 1925-2004. 79 Years of Service to the National Economy* (Georgetown: 2004), p.7.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Granger, "The Diversification" p.40.

There was also expansion in commerce and in wholesale and retail trading along with the availability of banking services, credit and investment finance and insurance services. Of added significance was the call to intensify economic diversification in the colonies.¹⁶

Developments before Independence

Economic diversification continued in the first decades of the twentieth century. Between the period 1900-1939 rice, dairy farming and timber were some of the areas addressed.

Interest in bauxite mining and the production of aluminum surfaced early in the century. The Berbice river districts of Kwakwani and Ituni and the Demerara river districts of Three Friends, Old England, Dakara and Wismar were found to contain high quality ore.¹⁷ Demerara Bauxite Company (Demba) began bauxite production in 1917 in response to demands for aluminum during and after World War I.¹⁸ By 1965, mines such as Montgomery, Arrowcane, Maria Elizabeth, Noitgetdacht and Warabaru were producing 90 percent of the country's output of approximately 3,000,000 tonnes.¹⁹

During the Second World War Government's official policy was that of a "Grow More Food Campaign". This was against the background of severe shortages and rising cost of living. Rice production and rice exports nearly doubled between 1939-1957.²⁰

In 1957, the first major land development scheme was established at Black Bush Polder, on the Upper Corentyne. This scheme covers an area of 31,000 acres with residents involved in rice and cash crop cultivation. Other land development schemes, such as Tapakuma and Mara and the Boerasirie Extension Project, were also inaugurated.

This was a period when the diamond industry also made significant strides with both rough and polished diamonds being exported. Production averaged 30,000-40,000 carats annually in the 1960s. Among other industries which progressed in

¹⁶ West Indian Royal Commission Report, 1898. See also Sugar Without Slaves The Political Economy of British Guiana, 1838-1904 (New Haven: Yale University Press, 1972).

¹⁷ John Williams, "Diversifying the Guianese Economy, 1900-1939. The Bauxite Industry" p.14 (Paper presented at M.A. Seminar April 1974, U.G.)

¹⁸ Robert Ramraj, GUYANA POPULATION, ENVIRONMENTS, ECONOMIC ACTIVITIES (Greenboro: Battleground Printing and Publishing, 2003) p. 201.

¹⁹ Ibid, p. 205.

²⁰ R.P.A.. Publication Our Rice Industry, 1964, p.2.

the pre-independence era are fishing, brewery and beverage and the forestry sectors along with wholesale and retail trading, communication and transportation.

Post-Independence Economic Development

Until 1966, the Guyana economy was basically capitalist-oriented and largely under foreign domination. In the post-independence period and under Forbes Burnham there was a “radical economic transformation along socialist lines.”²¹

In the first instance, in 1970 there was the declaration of a Republican status, the Co-operative Republic of Guyana.²²

This was followed by the creation of a number of indigenous institutions and a spate of nationalization ventures aimed at owning and controlling the commanding heights of the economy.

Demba (bauxite) was nationalized in 1971, Reynolds (bauxite) in 1974, Jessels (sugar) in 1975 and Bookers conglomerate in 1976. The denominational schools also came under direct government control.

The Demba nationalization of 1971 represented the first instance in the Commonwealth Caribbean of public control of a major sector of a national economy, and it was in pursuit of the “declared socialist programme of the Government of Guyana”.²³

The series of nationalizations and other related matters were quickly accompanied by setbacks. Maintenance and retooling issues, inadequate transportation and marketing problems, labour concerns, loss of vital managerial skills and expertise all began to take toll. From 1976 onwards it became evident that there was a serious depression of economic activity, accompanied by acute foreign exchange problems.²⁴

The 1977 budget indicated the harsh economic reality. It proposed a 30 percent cut in expenditure, price increases, the removal of subsidies on several consumer items and increases in indirect taxes including custom duties, licences and fees.²⁵ This was followed by a wage freeze two years later.

²¹ Tyrone Ferguson, *To Survive Sensibly or to Court Heroic Death: Management of Guyana's Political Economy, 1965-85* (Georgetown: Guyana National Printers Ltd, 1999), p. 206

²² Co-operatives were seen as vehicles of economic and social transformation.

²³ Mohammed Shahabuddeen, *Nationalisation of Guyana's Bauxite. The Case of Alcan* (Georgetown: Guyana National Printers Ltd. 1981), p. 275

²⁴ Clive Thomas, *Plantations, Peasants and State* (UWI: ISER, 1984). p. 199.

²⁵ Thomas, p.174.

In response to this challenging situation, the government negotiated a one year International Monetary Fund (IMF) Standby Facility of \$US 15 million Special Drawing Rights (SDR) followed by a three-year Extended Fund Facility involving \$US 100 million and a \$US 23.5 million World Bank structural adjustment loan.²⁶

The targets and policies of the IMF/World Bank created further economic difficulties by way of elimination of price controls, increased interest rates, reduction in imports, cuts in social services, reduction in subsidies and devaluation of the Guyana currency.²⁷ These measures failed to improve the economy, as targets were not realised but rather there was a substantial decline in production and productivity of the key sectors of rice, sugar and bauxite. The result was a reduced output of exports and increased import prices which led to a balance-of-payment crisis. According to Tyrone Ferguson, the “1979-85 years represented the worst period of sustained economic deterioration in the Burnham era.”²⁸

At the same time the government faced increasing pressure from the trade union movement in relation to workers plight and wage-related issues. This was aptly stated by its then President, George Daniels, when he said “this sustained decline in real wages has seriously affected morale and is daily destroying the will to produce among our work-force?”²⁹ Of added significance was the admission of former Finance Minister, Carl Greenidge that “the productive sector utilisation was an average of some 40 percent of effective capacity due to the chronic shortage of foreign exchange and the consequential shortage of spares and inputs”.³⁰

With the country still in the throes of a serious and a prolonged economic crisis, the new Desmond Hoyte administration embarked on an Economic Recovery Programme (ERP) under the guidance of the IMF and the Support Group of Countries. There was also the massive devaluation of the Guyana dollar in 1989.³¹

²⁶Ibid.

²⁷Ibid. The Guyana dollar was devalued by 16 percent in 1981 and 25 percent in 1984, respectively.

²⁸Ferguson, p.345.

²⁹As quoted in Ferguson, p.366.

³⁰Carl B. Greenidge, *Empowering A Peasantry in a Caribbean Context. The Case of Land Settlement Schemes in Guyana, 1865-1985.* (Kingston: University of the West Indies Press, 2001), p.151.

³¹It was a 230 percent devaluation of the Guyana dollar against the U.S. dollar.

Post-1990 Period

Developments from 1990 onwards, including economic and other achievements along with current challenges facing Guyana, are summarised as follows:

- The Commonwealth Rain Forest Project – Iwokrama International Centre for Rainforest Conservation and Development came on stream (1990) involving some 900,000 acres of pristine rainforest. It is aimed at promoting conservation and sustainable and equitable use of tropical rainforests aimed at lasting ecological, economic and social benefits to the people of Guyana and to the world in general.
- A Timber Sales Agreement entered between Guyana and Sunkyong, a North Korean Company, to develop a Forestry Project to manage an area of approximately four million acres (1.62 mln ha) of forest in the North West District. (1990)
- A New International Agreement with Barama Company Limited for a 1.6 mln ha concession outside the Greenheart belt for plywood exploitation and manufacture. (1991) Investment of \$154 mln over a ten-year period.
- Omai Gold Mines commenced operation in Guyana (1993). Gold production increased considerably in ensuing years.
- Significant increase in rice and sugar production.
- Increased production of non-traditional crops.
- Increased production of fish, shrimps and prawns, especially for the export market.
- Increase in production of bauxite.
- Increase in production of poultry and eggs.
- From 1993 onwards an aggressive Housing policy. The issuance of over 70,000 house-lots; easier access to loans/mortgages from the banking industry.
- Regularization of squatting areas.
- Infrastructural development, including roads, bridges, sea-defences.
- More budgetary allocation to the social sector and services. Building of new schools, hospitals.
- Increase in expenditure for education.
- Establishment of Tain, Berbice Campus. (2000)

- Completion of Caricom Headquarters. (2005)
- Completion of Convention Centre. (2006)
- Completion of National Cricket Stadium at Providence, and hosting of World Cup Cricket Super Matches. (2007)
- Skeldon Modernization Project (Sugar). A \$128 million investment. (Ongoing)
- Berbice River Bridge (Ongoing)
- Emergence of Buddy's International Hotel and several medium size ones and also eco-tourism resorts.
- Reduction of Foreign Debt. From a figure of \$US 2.3 billion to under \$US 700 mln dollars through debt write off, debt rescheduling, etc.
- International Tribunal Award in relation to the Guyana/Suriname border dispute and the eviction of CGX. CGX to resume oil exploration shortly.
- The construction of the Takatu Bridge.

Some Current Challenges

- Racial Harmony and national unity.
- Socio-political stability.
- Need to intensify campaign to increase production and productivity.
- Need for full support to the "Grow More Food Campaign".
- The reduction of inflation.
- Eradication of corruption.
- Eradication of the Narco-trade.
- Need to arrest Migration rate and consequential 'brain drain'.
- Eradication of Poverty, HIV/AIDS, Malaria and other scourges in society.
- The task of dealing with deportees and their rehabilitation in society.
- The impact of Globalisation and Market Liberalisation.
- Impact of removal of preferences e.g. sugar quota and The European Union and EPA.
- Solving and preventing high profile crimes in society.
- Increase in annual growth rate.
- Halt the decline of the Guyana dollar.
- More Aggressive Investment Policy.
- Expansion of tourist industry especially eco-tourism and the maintenance of cultural heritage sites for visitors.



La Historia Económica del Paraguay: Balance de Realizaciones y Desafíos

*Juan Carlos Herken Krauer**

I. Introducción

La conformación del Paraguay – único país mediterráneo de Sudamérica, hasta que Bolivia perdiese su salida al mar después de la Guerra del Pacífico (1879-1884) – puede bien ser definida como una lucha para hacer que la historia supere los condicionamientos de la geografía, y al mismo tiempo esperar que las necesidades de la economía mundial cambiaran la relevancia de los recursos naturales contenidos en el contexto nacional.

Ubicado en el centro de Sudamérica, sin recursos minerales de significación, el Paraguay buscó desde su independencia una manera eficiente y no tan cara de hacer que sus productos llegasen al mercado mundial. El sistema fluvial del Río de la Plata – sobre todos los ríos Paraguay y Paraná – constituyó por siglos la única vía respiratoria de la economía paraguaya, con costos sumamente elevados, que en la primera mitad del siglo XX superaban incluso a los fletes para el transporte de mercancías entre Buenos Aires o Río de Janeiro, y ciudades europeas o estadounidenses.

La conexión ferroviaria con el sistema argentino, alcanzada en 1913, debería haber conducido a una reducción de los costos de transporte, pero de hecho se estableció una especie de duopolio entre las empresas que monopolizaban el comercio fluvial, y la del ferrocarril. Deseos y proyectos por encontrar una “segunda salida” hacia el Atlántico ya existieron desde el

*Realizó estudios de economía e historia, M.Sc. en economía, Birkbeck College, Universidad de Londres (1981), Ph. D. , The London School of Economics and Political Science (1986).

siglo XIX, pero ninguno de ellos se concretizó. Recién a comienzos de la década de 60 del siglo XIX, se logra una “segunda salida” por vía férrea, con la inauguración del primer puente sobre el Río Paraná entre Brasil y Paraguay, y la mejora relativa de la red vial dentro del Paraguay, que permite a su vez un “mercado interno” propiamente dicho.

Esta “segunda salida atlántica”, así como el aprovechamiento de los recursos hidroeléctricos del Río Paraná con la Argentina y el Brasil, permiten que entre en las décadas de 70 a 90 el Paraguay triplique su volumen de actividad económica, recuperando en parte un atraso relativo de más de medio siglo, en comparación con las economías vecinas, sobre todo las de menor dimensión.

A comienzos del siglo XXI, el Paraguay, a pesar de esa recuperación relativa de su retraso histórico, sigue sufriendo de “desventajas comparativas” en su acceso al mercado mundial y de un modelo económico que si bien permite equilibrar las principales cuentas macro-económicas del sector externo, no puede impedir la permanente emigración, a todos los niveles de calificación de la fuerza de trabajo, y que tampoco ha permitido un mayor grado de industrialización.

Es probable que una aceleración del proceso de integración dentro del MERCOSUR, que implique la mejora de la infraestructura de comunicaciones, así como la reducción o la eliminación de los costes burocráticos, impositivos y de tasa de cambio que afectan al comercio externo, creen nuevas condiciones que permitan un mayor efecto multiplicador interno, en términos de empleo y de ingreso, del actual modelo agroexportador, complementado con la exportación de energía hidroeléctrica.

II. La Evolución entre Dos Guerras. De 1860 a 1932

De lo que se conocía en los comienzos de la era colonial como el “Paraguay Gigante de las Indias” habría de quedar poco al inicio del siglo XIX. La creciente importancia económica y política del puerto de Buenos Aires retradujo toda la maquinaria institucional española cada vez más hacia el sur, culminando con la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776. El Paraguay sería una provincia alejada del centro de decisiones, fronteriza y marginal, aportando en lo fundamental yerba mate, tabaco y madera al mercado regional. La expulsión de los jesuitas de los dominios del Rey Carlos III de España, en 1767, habría de causar daños irreparables en la explotación de

los recursos económicos de la zona que después recogería a la República Independiente del Paraguay, a más de permitir la dispersión o la esclavitud de la inmensa masa de indígenas, catequizados y educados por los misioneros.¹

La dictadura del Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia (1814-1840) puso fin, en un primer nivel, a las ambiciones de Buenos Aires de reintegrar la “Provincia” del Paraguay al nuevo esquema nacional argentino. Rodríguez de Francia fomenta a su vez relaciones austeras pero beneficiosas con el Imperio del Brasil, como manera de encontrar salida a las exportaciones paraguayas, y para contrarrestar los designios argentinos. El “aislamiento” del Paraguay de la época es más bien relativo, y la llegada al poder de la familia de los López, con el liderazgo de Carlos Antonio López, en 1841, permite un proceso de cierta modernización de la estructura económica y de mayor integración regional y mundial. Mucho se ha hablado – y se sigue hablando – del “socialismo paraguayo del siglo XIX” o incluso del “capitalismo de estado”. Y, a su vez, de la “industrialización” de aquella época.

Pero la especificidad del rol del estado en la esfera económica – que caracterizaba ya la época de Francia – era, en realidad, la continuidad de la herencia colonial, antes que un objetivo *estatista* forzado. La explotación de la yerba mate era considerada, desde los tiempos coloniales, como un privilegio real, y los *yerbales del rey* se convirtieron en los *yerbales del estado* paraguayo, a los que en principio sólo se podía acceder a través de licencias y con cuotas impuestas de manera estricta. Las grandes estancias de ganado de las Misiones Jesuíticas habían sido convertidas en *estancias del rey* al final del siglo XVIII, y estas unidades de producción se convirtieron en las *estancias de la patria*. A pesar de que resulta difícil calcular con mucha precisión, el ganado en posesión del estado crecería hasta representar cerca de un tercio del total del stock para comienzos de la década de 1860.²

Uno de los más ricos y cultivados miembros de este último grupo, el relativamente próspero ganadero Carlos Antonio López, toma control del gobierno en 1841, primero a través de un Consulado con junto, y en 1844, como Presidente, elegido sobre la base de un reglamento de gobierno que hizo de constitución provisional³. La asamblea reunida para aprobar la carta

¹ Basta señalar un solo ejemplo: la técnica del cultivo del árbol de la yerba mate, desarrollada por los jesuitas, habría de perderse por completo hasta comienzos del siglo XX, cuando fue recuperada por inmigrantes europeos en el norte del Paraguay, y posteriormente diseminada a su vez en las regiones productoras de la Argentina y el Brasil.

² Nuestro trabajo., “Proceso económico en el Paraguay de Carlos Antonio López”, Revista Paraguaya de Sociología, 19-54, p. 104.

³ Cardozo, Efraín, *Breve historia del Paraguay*, 1965, págs. 70-71.

básica de la República y la elección del Presidente fue, de nuevo, una selección de los “más distinguidos ciudadanos propietarios” del país.⁴

La primera tarea de C. A. López fue la de institucionalizar la independencia del Paraguay, ya que de hecho ningún país había otorgado un reconocimiento formal de la independencia hasta ese entonces.⁵ Las relaciones con la Argentina empezaron a mejorar con la desaparición de la escena política de Juan Manuel de Rosas, y para comienzos de la década de 50, las comunicaciones y el comercio con el sur mejoraron significativamente. Durante toda esa década, el Paraguay empieza modificar su estructura económica, gracias a la apertura de las fronteras, una expansión considerable del comercio exterior, y los primeros pasos para una modernización de la infraestructura del país. Las exportaciones pasaron de un valor anual de 62.276£ en 1851 a 353.000£ en 1857.⁶ Decenas de técnicos europeos, sobre todo británicos, fueron contratados por el gobierno para la construcción de una fundición de hierro, un ferrocarril, un astillero, un arsenal y otras obras públicas⁷.

Paraguay seguía exportando en lo esencial yerba mate, cuero, madera y tabaco, pero a partir de los comienzos de la década de 1860 el algodón se convierte en un rubro importante, estimulado por el alza de los precios internacionales.⁸ Hubo una mejora substancial de las comunicaciones internas y externas con respecto a la era de Rodríguez de Francia, si bien los vínculos con el exterior se hacían sobre todo por el sistema fluvial, gracias a una flota mercante estatal en expansión. A la muerte de C. A. López, en 1862, su hijo, Francisco Solano, hereda la conducción del gobierno. Recibió un país que había avanzado bastante en comparación con el casi-olvidado patio trasero español de comienzos de siglo. Si bien aún una sociedad rústica y con una población superviviendo, en su gran mayoría, gracias a una agricultura de subsistencia no modernizada, este progreso sería calificado por algunos como realmente excepcional:

“La experiencia paraguaya con la modernización fue única. Sólo el régimen de C. A. López realizó en Sudamérica un alto grado de industrialización sin invitar de manera masiva al capital extranjero que

⁴ Ibid.

⁵ El primer país en reconocer formalmente la independencia del Paraguay fue el Imperio Austriaco, a través de Metternich, en 1842. Schmitt, P., *Paraguay und Europa*, 1963, p.35.

⁶ Williams, J. H., *The rise and fall of the Paraguayan Republic.*, 1979, págs. 102-103.

⁷ Sobre el rol de los técnicos británicos en el Paraguay, Plá, Josefina, *The British in Paraguay. 1850-1870*, 1976. También Williams, *The rise and...*, 1979, págs.176-193.

⁸ Mulhall, M.G. *The cotton fields of Paraguay*, Buenos Aires, 1866, págs. 109-111.

estaba esperando impacientemente al costado, y de esa manera el Paraguay entre 1840-70 no había hipotecado su futuro financiero, escapando a las presiones que habían sido ejercidas sobre los países vecinos por los inversores europeos. Paraguay pagó en efectivo por lo que necesitaba y únicamente compró lo que podía pagar. El Paraguay no descansó en capital importado, sino en la importación de mano de obra calificada (...) No existe la menor duda de que en 1863, F.S. López gobernaba una nación unificada, sin deuda, y tecnológicamente avanzada en relación a las otras naciones del continente”.⁹

Esta visión ciertamente optimista debe ser revisada, en especial calificando los cambios realizados durante la era de los López. como adiciones a la ya existente estructura económica. Es muy difícil sostener que hubo una política de industrialización, teniendo en cuenta que las innovaciones técnicas en materia de transporte e infraestructura estaban dirigidas a abaratar los costos de producción y comercialización de los productos agrícolas. Además, durante la época se produce una rebaja de los aranceles sobre la importación de varios productos. Una parte de la infraestructura, como, por ejemplo, la fundición de hierro, puede haber obtenido un objetivo sobre todo estratégico-militar –, siendo un país mediterráneo – antes que representar un énfasis en una eventual industria pesada. Se conocía muy poco del potencial verdadero del país,¹⁰ y la ausencia relativa de capital extranjero debe ser adscripta a la reticencia de los inversores extranjeros a embarcarse en riesgosos proyectos.¹¹ Asimismo, la estrecha identificación entre el clan familiar de los López y el estado paraguayo – y los beneficios financieros que se derivaban de ese vínculo – habrían de generar fricciones dentro de la elite paraguaya, muchos de cuyos miembros se pondrían del lado de los Aliados en la conflagración a venir.

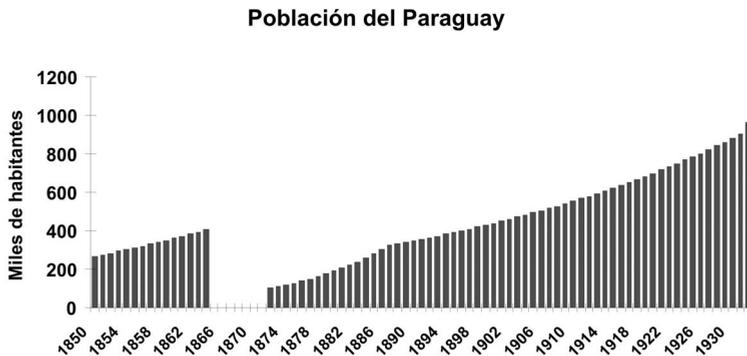
⁹ Williams, *The rise and....*, 1979, pg. 191.

¹⁰ Nadie conocía exactamente la población del Paraguay, y la cifra de 1.337.439 habitantes ampliamente citada – publicada por Marbais du Gratty, A.L.H.G., *La república del Paraguay*, 1862, págs. 132-33 – en aquel tiempo constituían, sin duda, un artificio guiado oficialmente para aumentar el temor ante la fuerza militar potencial del país. La población del Paraguay no podía haber excedido 500.000 habitantes antes de la guerra.

¹¹ F. S. López trató de obtener, sin éxito, financiamiento en Londres a fines de la década de 1850. Nuestro trabajo, “Proceso económico...”, 1982, págs. 97-98.

La Guerra de la Triple Alianza – o Guerra del Paraguay, o la “Gran Guerra” –, entre 1864 y 1870,¹² constituyó no sólo el mayor conflicto bélico en la historia independiente de Sudamérica, sino que estableció, a su vez, la estructura política de poder regional a prevalecer hasta finales del siglo XX, y definió la casi totalidad de las fronteras nacionales, con la excepción de la que separa a Bolivia y Paraguay, la que también habría de ser establecida luego de otro conflicto bélico, la Guerra del Chaco (1932-35). Sin querer simplificar las causas de este último conflicto, el hecho de que las dos únicas naciones mediterráneas de Sudamérica se enfrascasen en una conflagración militar de envergadura tuvo mucho que ver con el acceso al sistema fluvial del Plata, y el acceso al mar, es decir, al mercado mundial.

La “Gran Guerra” frustró el primer gran intento del Paraguay por modernizarse e integrarse a la economía regional y mundial, y estableció, de hecho, décadas de retraso comparativo con sus vecinos. La población del Paraguay recién recuperaría el nivel de preguerra a comienzos del siglo XX, y a diferencia de sus vecinos del Plata, esta reconstitución paulatina se haría casi exclusivamente sobre la base de la reproducción natural de hombres y mujeres nativas.

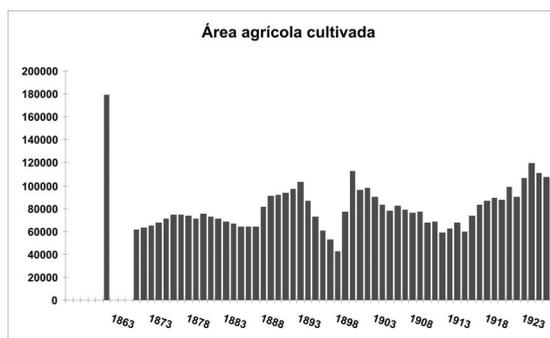


El intento del Paraguay – desde la creación del primer gobierno provisional en Asunción, en 1869 – de acoplarse al modelo básico de crecimiento de la Argentina, Brasil y Uruguay – inmigración y colonización europea masiva, exportación agro-industrial al mercado mundial, y rápida expansión de la infraestructura de

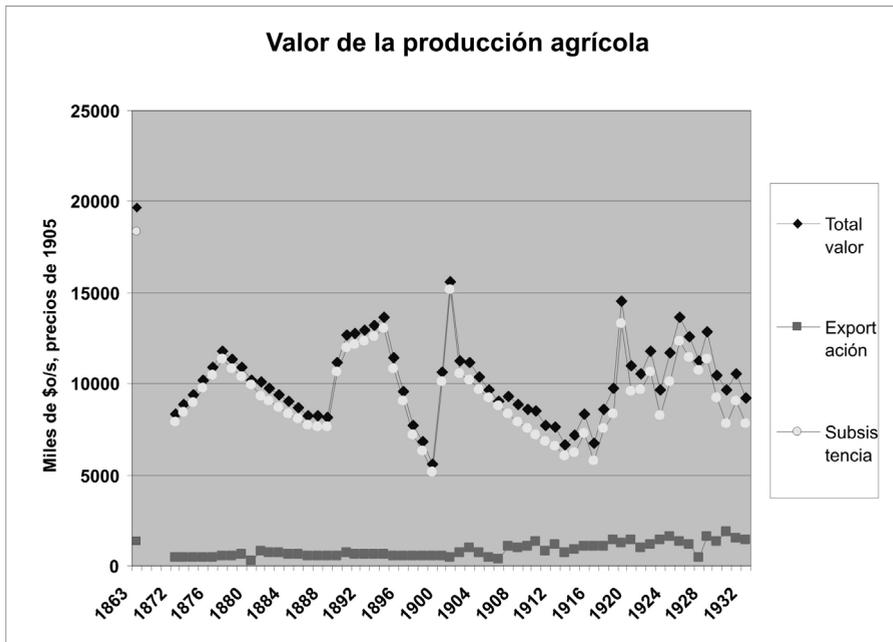
¹² La bibliografía sobre el conflicto es extensa. Nuestro trabajo como coautor, *Gran Bretaña y la Guerra de la Triple Alianza (1864-70)*, publicado en 1983, revisa las contribuciones principales. Sobre la posguerra inmediata, H. G. Warren, *Paraguay and the Triple Alliance War: the Post-war Decade, 1869-1878*, 1978.

comunicación— fracasa estrepitosamente. Ya para mediados de la década de 80, se tiene que recurrir a la venta masiva de tierras públicas, lo que determinaría el eje de la economía del Paraguay hasta la segunda mitad del siglo XX: una economía dominada por grandes latifundios, con una masa de pequeños agricultores dependiendo de los cultivos de subsistencia y de la exportación de algodón y tabaco. Nuestros cálculos señalan que, tanto en términos de superficie agrícola cultivada, como en términos del valor aproximativo de la producción agrícola, para 1932 todavía no se habían alcanzado los niveles registrados en 1863. El Paraguay tendrá que importar de manera masiva muchos productos alimenticios que, a consecuencia de los costos de transporte e intermediación, llegarían al mercado interno con precios muy por encima del promedio internacional.

Mientras se observa un crecimiento muy lento de la superficie agrícola cultivada, se constata, por el contrario, un repunte notable de las exportaciones paraguayas, que para finales del siglo XIX ya superan los niveles récord de antes de 1864. Son los productos ganaderos, en especial cuero y derivados de la carne, y los productos forestales, extracto de quebracho (tanino), y madera para el mercado argentino, los que apuntalaran la pronta recuperación de las exportaciones paraguayas, más que compensando a su vez la declinación sistemática de las exportaciones de yerba mate, que pierden terreno frente a la producción argentina y brasileña. Obviamente, los ingresos del Paraguay por exportaciones representaban el menor flujo que salía del Río de la Plata. De cerca de 809.9 millones de \$o/s – precios de mercado, corrientes – exportados en 1918, año pico, 82 por ciento venían de la Argentina, 14 por ciento del Uruguay, y 4 por ciento del Paraguay.¹³



¹³ Nuestro trabajo, *Economic Indicators for the Paraguayan Economy, 1860-1932*, Ph. Thesis, The London School of Economics and Political Science, 1986. Nuestros cálculos sobre el volumen de las exportaciones paraguayas para el período 1860-1932 tienen en cuenta los registros aduaneros argentinos, y, por ende, el tráfico no registrado desde el lado paraguayo.



No obstante, estas cifras absolutas deben ser relativizadas por la diferencia poblacional, y por el “gran retraso” del Paraguay después de la Gran Guerra. Si bien comparado proporcionalmente con la Argentina, la parte paraguaya del total de exportaciones de los países del Plata declina durante el período, ella se incrementa en comparación con el Uruguay.

La tasa de crecimiento cumulativa del volumen exportado del Paraguay, de cerca de 3.6 por ciento anual – en el período 1880-1928 –, es menor que la de Argentina, de cerca del 4.6 por ciento anual. Esto es de todas maneras una tasa significativa, si se tiene en cuenta que la expansión fenomenal de la Argentina en el corte de tiempo señalado es un récord a nivel mundial. Por el otro lado, el hecho de que el Paraguay tuviese un “tardío comienzo” implica que la tasa acelerada a partir de 1880 incluye una fracción de “recuperación” de las pérdidas ocasionadas por la guerra. Para comienzos del siglo XX, la Argentina y el Uruguay podían ser considerados como economías maduras, creciendo ya a un ritmo más lento, pero más desarrolladas. Si aceptamos las cifras sobre la dinámica del crecimiento del comercio mundial entre 1850-1880 (un incremento del 270 por ciento del volumen) y de 1880-1913 (un

incremento del 170 por ciento),¹⁴ el Paraguay empezaba a recuperarse durante una fase de crecimiento mundial relativamente más lenta.

La comparación con el Uruguay puede ser un poco más arbitraria, dado que la selección de un intervalo adecuado puede empañar uno u otro resultado. Pero es evidente que entre 1895 y 1928, o 1930, la tasa de crecimiento cumulativo del volumen de las exportaciones uruguayas estaba oscilando alrededor del 1 por ciento anual, debido sobre todo al estancamiento entre mediados de la década de 90 del siglo XIX y la Primera Guerra Mundial, período en el que el volumen de las exportaciones paraguayas creció más rápidamente. Desde ahí, la tasa de crecimiento de ambos países es prácticamente igual, con una pequeña diferencia a favor el Uruguay en los años de la guerra, y a favor del Paraguay en la década de 1920.¹⁵

Las cifras señalan que, analizado en términos del valor de mercado y el volumen de las exportaciones, el rendimiento del Paraguay en el Río de la Plata fue ágil y proporcionalmente mejor que el de Uruguay desde 1890. Un resultado sorprendente si se toman en cuenta los obstáculos que rodeaban a la economía mediterránea del Paraguay. Pero más que sorprendente es el hecho de que, a pesar de una integración muy dinámica a la economía mundial, no se dieran los efectos multiplicadores a nivel económico y social que sí emergieron al sur de la Plata: una gran parte de los ingresos netos de las exportaciones fueron a grandes latifundios en manos de capital extranjero, industrias extractivas con muy poca voluntad de reinversión y expansión interna. Sólo las exportaciones de tabaco, y luego de algodón a partir de la Primera Guerra Mundial, permiten una mejora relativa de ciertos estratos de la población rural, más del ochenta por ciento del total poblacional del país.

Entre 1912 y 1918 la economía paraguaya registra unas tasas de crecimiento excepcionales, en gran parte motivadas por la demanda mundial de productos militares estratégicos, como el extracto de quebracho, cuero y extracto de carne, así como el alza generalizada de los precios de las materias primas en el mercado mundial, que acelera aquella conflagración mundial. Varios grupos de inversores extranjeros reconocen el potencial del Paraguay, y se esbozan avanzados proyectos de modernización de la infraestructura, incluyendo expansión de las vías férreas, e incluso aprovechamiento de los recursos hidroeléctricos. En principal el Sindicato de Percival Farquhar, que

¹⁴ Ibid.

¹⁵ Ibid.

poseía importantes participaciones en líneas ferroviarias brasileñas, argentinas y uruguayas, y uno de cuyos proyectos ambiciosos consistía en la integración ferroviaria del sistema brasileño con el paraguay, de manera a canalizar de manera más barata las exportaciones paraguayas a través de los puertos del Brasil, y desde Asunción, eventualmente hacia el Pacífico.¹⁶ La crisis financiera que se desata en los mercados mundiales luego del inicio de la Primera Guerra Mundial, así como persistentes conflictos internos en el Paraguay, y muy probablemente, a su vez, la hostilidad de grupos de inversores británicos y argentinos, provoca la bancarrota de estos grupos o el retraso indefinido de los ambiciosos proyectos, ante la imposibilidad de asegurarse el financiamiento adecuado.

A partir de la década de 20 del siglo XX, y una vez agotada una época de altísima inestabilidad política, y luego de unas reformas monetarias y financieras básicas, la economía del Paraguay progresa más lentamente, pero de manera más ordenada. Ello posibilitará una mejora relativa de los recursos del ejército paraguay, lo que ayudará a conseguir la victoria militar en la guerra contra Bolivia en 1935. El estamento militar se convierte en juez político clave del Paraguay a partir de esa fecha, y desde 1940 se instalará un sistema de poder autoritario de partido único, que sobrevivirá hasta finales del siglo XX, y que, a su vez, intervendrá de manera muy exclusivista en todo el aparato productivo.

III. La “Segunda Salida Atlántica”

A comienzos de la segunda mitad del siglo XX, el Paraguay seguía constituyendo uno de los países más pobres de Ibero América, eminentemente rural, con una estructura de comunicaciones aún volcada, en lo fundamental, hacia el estuario del Río de la Plata, escasísima industrialización, y fuerte emigración de mano de obra, a todos los niveles de calificación técnica, a sus vecinos, en particular la Argentina. La infraestructura de comunicaciones seguía siendo muy básica. No se dio ninguna expansión nueva en las vías férreas desde 1913, salvo líneas en el Chaco, ligadas exclusivamente al transporte de rollos de quebracho. La

¹⁶ Las actividades y proyectos de estos sindicatos, incluyendo el sindicato McArthur-Pecks, se encuentran analizados en nuestro trabajo, “Políticos, Empresarios y Financistas en el Paraguay 1908-1920, Jahrbuch für die Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas, Cologne, 22, 1985”, así como en *Ferrocarriles, Conspiraciones y Negocios en el Paraguay. 1908-1913*, 1984.

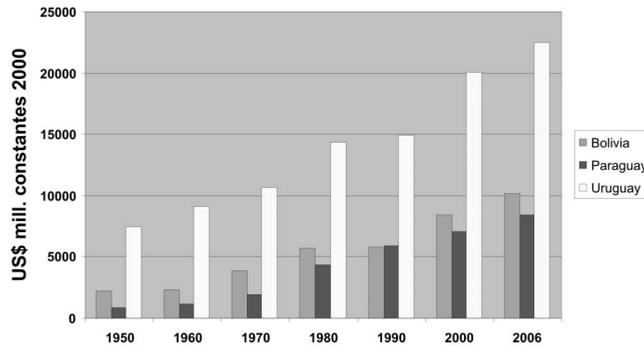
única ruta asfaltada del Paraguay, hecha gracias a un empréstito del gobierno de los EE.UU., tenía cerca de cuarenta kilómetros de longitud. En líneas generales, la estructura productiva no difería mucho de la que existía en la época de la Primera Guerra Mundial, con la predominancia de grandes latifundios agro-exportadores.

Pero un cambio fundamental opera desde la década de 60. El Paraguay comienza a contar, después de décadas de espera y de proyectos truncados, con una “Segunda Salida Atlántica”, conexión por tierra a través del Brasil, y los puertos atlánticos brasileños – en especial el de Paranaguá, pero también el de Santos – empiezan a recibir cada vez más tráfico comercial paraguayo, de exportación e importación. Varios otros procesos coinciden. Una lenta pero sistemática redistribución de la tierra en el Paraguay, así como el desmembramiento paulatino de los antiguos latifundios – una vez debilitada la demanda mundial del extracto de quebracho y acelerada la pérdida de mercado de la yerba mate paraguaya – posibilitan una fuerte expansión de la frontera agrícola (en particular soja, otros cereales, algodón), sobre todo hacia el Este, lo que también permite el ingreso masivo de nuevos colonos, particularmente desde el Brasil. Se produce, a su vez, una modernización del aparato productivo en el sector agropecuario, con el aumento de instrumentos de trabajo tecnológicamente avanzados. Tanto área cultivada, como volumen producido y exportado comienzan a expandirse a un ritmo muy acelerado. A ello se sumará, en la década de 70, la construcción de las represas hidroeléctricas sobre el Paraná, Itaipú y Yacyretá, lo que inducirá un auge en el sector de las construcciones, con efectos multiplicadores en toda la economía. El eje geo-económico del Paraguay se reorienta sistemáticamente hacia el “Este”, después de más de un siglo y medio de estar casi paralizado hacia el “Sur”, y además se introduce una modificación fundamental en la estructura económica: la exportación de energía hidroeléctrica.

El impacto de la “Segunda Salida Atlántica” y el aprovechamiento de los recursos hidroeléctricos se reflejan muy claramente en los datos macro-económicos. Entre 1970 y 1990, el PIB paraguayo, en precios constantes, se multiplica por tres. Incluso en términos regionales, la parte paraguaya del valor agregado del PIB de Bolivia, Paraguay y Uruguay, pasa de menos del 10 por ciento en 1950 a más del 20 por ciento en 1990, lo que evidencia un rendimiento de la economía paraguaya muy por encima de los promedios regionales.¹⁷

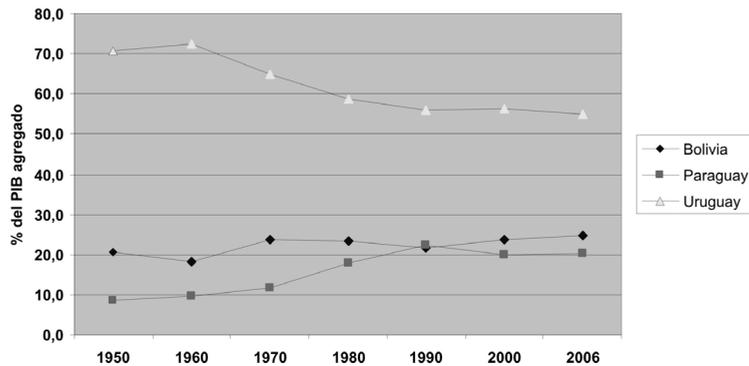
¹⁷ Otro cálculo utilizando cifras del FMI para el período 1980-2006, pero basadas en dólares corrientes de “PPP”, poder adquisitivo de la moneda, revela una proporción del PIB paraguayo en el conjunto de los “pequeños países” de entre el 24 y el 28 por ciento.

PIB 1950-2006

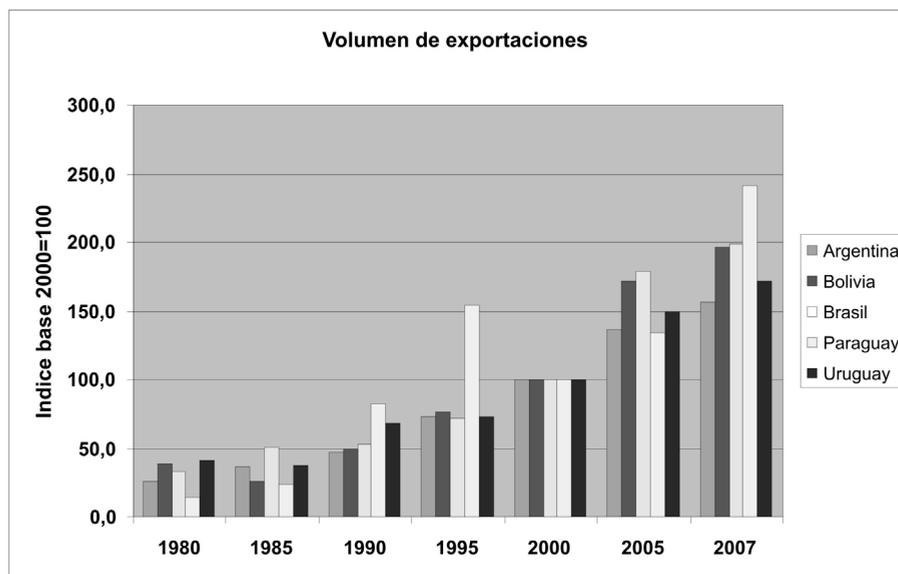


El repunte de las exportaciones¹⁸ del Paraguay, teniendo en cuenta las series de volumen, supera, incluso, en términos de tasa de crecimiento, a las de sus vecinos. Entre 1980 y 1995, el índice del volumen de las exportaciones paraguayas pasa de 14,6 al 153,8 (Base 100= Año 2000). Luego de un estancamiento relativo desde finales de la década de 90, se observa una nueva reactivación en los últimos años, en gran parte motivada por el formidable alza de los precios de las materias primas en el mercado mundial.

Parte nacional del PIB conjunto de Bo., Pa. y Ur.



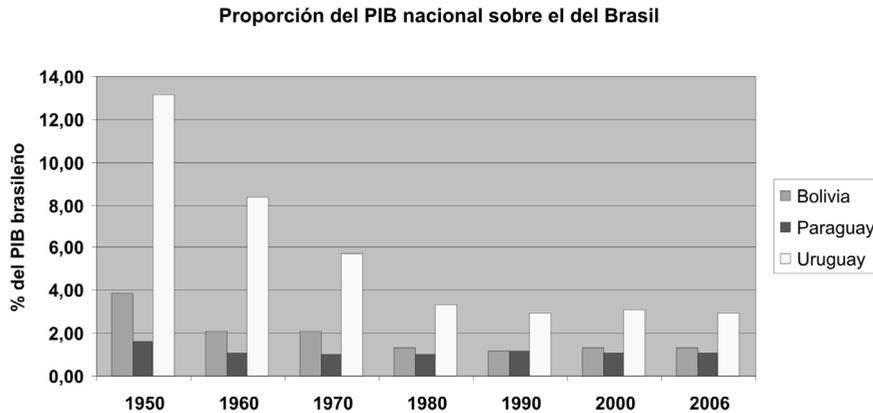
¹⁸ La realidad de un alto nivel de “tráfico no-registrado” en el Paraguay, así como los fenómenos de re-exportación, sub- y sobre-valoración de los registros aduaneros, debilitan la pureza estadística de los flujos de comercio exterior, en particular las de valor oficialmente declarado. Las series sobre volumen son más representativas, en la medida en que se establezca una cierta correlación estable entre los flujos registrados y los no-registrados.



A pesar de la mejora notable de algunos indicadores macro-económicos relativos a equilibrios en balanza de pagos, el Paraguay, al igual que otras economías pequeñas de la región, sigue sufriendo de la inhabilidad de generar fuentes de empleo y de una distribución del ingreso muy desigual. La emigración masiva del excedente de fuerza de trabajo – que constituye el eje social del Paraguay desde mediados de la década del cincuenta (salvo algunos años de la década de 80, en los que el número de inmigrantes fue superior al de emigrantes) – se ha acelerado de nuevo en los últimos años, con una ampliación del circuito migratorio a EE.UU. y Europa, que es un proceso regional que afecta, a su vez, en particular, a Bolivia, Ecuador y Uruguay.

La coexistencia con la mayor economía sudamericana – la del Brasil – y la creciente interacción a nivel fronterizo en todos los flujos – mercancías, mano de obra, capitales – es un proceso inevitable y en constante aumento, pero que plantea, su vez, cuestiones referentes al impacto final de este intercambio sobre los indicadores macro-económicos. Existe una “integración económica de facto” a lo largo de la línea fronteriza occidental del Brasil, a pesar de las líneas divisorias nacionales y los controles correspondientes. Es obvio que la generación de valor agregado – a ser tenido en cuenta para la confección de estadísticas macro-económicas dentro de esta “región integrada” – puede obedecer a múltiples factores a ambos lados de la frontera, pero terminará siendo registrada en sólo uno de los lados, o en ambos. Para

economías de menor volumen como las de Bolivia, Paraguay y Uruguay, esto puede representar un sesgo estadístico de significación, que relativiza lo genuino de algunos indicadores.



El efecto global de la expansión económica fenomenal de la economía brasileña sobre las “pequeñas economías” vecinas, durante las últimas cinco décadas, es una pregunta clave e inevitable, pero las respuestas no son fáciles. En varias etapas de la economía mundial se han dado similares situaciones, en la que los efectos de la dinámica acelerada de una economía de muchísimo mayor volumen puede tanto transmitir ondas positivas hacia las pequeñas, como, en ocasiones, también sofocarlas, y arrastrarlas a una menor velocidad. Por otra parte, resulta sumamente difícil establecer una línea divisoria entre las causalidades “endógenas” de un ritmo económico, y las “exógenas”. No cabe la menor duda de que en el caso del Paraguay se da una correlación fuerte entre su etapa de gran expansión y la del Brasil, a pesar de que, desde 1950, Bolivia, Paraguay y Uruguay representan una proporción cada vez menor del PIB brasileño, siendo la declinación muy substancial en el caso uruguayo. Ahora bien, se observa una estabilidad llamativa del indicador de la proporción nacional a partir de 1990, lo que bien puede estar indicando, de manera muy indirecta, que los mecanismos de la “integración de facto” y diversos acuerdos regionales, como el del MERCOSUR, están creando lazos más sólidos y sistemáticos entre todas las economías, lo que permitiría un ciclo de crecimiento regional menos diferenciado a nivel nacional.

IV. Las Encrucijadas al Comienzo del Siglo XXI

El determinante central del acceso al mercado mundial, y de la competitividad comparativa, del Paraguay, continúa siendo los costes de transporte, tanto en sus dimensiones monetarias, como en sus dimensiones de costo de oportunidad. Más que el hecho de ser un país mediterráneo, es la irresoluble constatación geográfica de que es una economía muy alejada de su costa marítima natural, el Atlántico, más de 1.500 kilómetros de distancia desde Asunción, y, a su vez, de una segunda, hipotética, la del Pacífico. En términos de economía del transporte, se sigue partiendo de la base de que la relación de costos entre las vías marítima, férrea y de carretera, es 1:5:7, aunque dependiendo del volumen transportado y de las condiciones cualitativas de la infraestructura vial. Varios estudios señalan que el impacto financiero de los costos de transporte y de seguros para Bolivia y Paraguay es mayor que el de otros países,¹⁹ a lo que habría que sumar costes implícitos e invisibles derivados del tiempo utilizado en hacer llegar la mercancía a los puertos oceánicos, y las diferentes barreras administrativas y aduaneras.

Países como el Paraguay aún requieren de una expansión y una mejora substancial de su infraestructura de comunicaciones, en todas las direcciones, e incluso previendo que se dé una mejora substancial de los sistemas de hidrovía en la Cuenca del Plata, la falta de un sistema ferroviario que entronque a las regiones productoras del Paraguay con los más importantes puertos atlánticos seguirá agregando costos suplementarios al comercio exterior, que se traducen en una reducción del valor agregado neto que queda en el lugar de producción, obstaculizando un desarrollo nacional más equilibrado y sostenido.

¹⁹ Indicadores de los costos de transporte y de seguros. Parte componente en el valor de las importaciones de productos químicos, producto homogéneo.

País	(CIF costo-FOB costo)/CIF costo (como porcentaje)
Productos importados de Asia	
Bolivia	14.21
Paraguay	11.37
Otros países	7.25
Productos importados de la Unión Europea	
Bolivia	9.42
Paraguay	7.16
Otros países	4.65

Fuente: International Transport Database, Transport Unit, ECLA.

En ese sentido, el camino de la integración regional, tanto a nivel de un arancel externo común, como en el caso de creación de zonas de libre comercio, hasta una eventual unión aduanera, y la integración económica implicando la coordinación de políticas macroeconómicas, e incluso la creación de una moneda común, constituye el eje central de una estrategia destinada a mejorar las ventajas comparativas de países mediterráneos como el Paraguay. El MERCOSUR, iniciado entre 1985 y 1991, está creando, en parte, las condiciones para un tal proceso, aun cuando se den muchas preguntas irresueltas sobre si los acuerdos comerciales están produciendo más una “desviación de comercio” que una generación de “nuevo comercio”.²⁰ Es evidente, de todas maneras, que en los últimos años se produce un repunte notable de la mayoría de los rubros de exportación de los países de la zona MERCOSUR, capitalizando, a su vez, la mejora de precios relativos de las materias primas en el mercado mundial.

Es imprescindible, no obstante, remarcar que en términos de la dinámica de la economía mundial de las últimas décadas se constata un retroceso relativo de la participación de las economías sudamericanas, examinando la proporción nacional del Producto Interno Bruto (PIB) mundial, calculado éste con el método del poder adquisitivo de la moneda, que permite una comparación más equitativa entre países con estructuras económicas y precios relativos muy diferentes. En el caso de algunos países del MERCOSUR, este declive es sistemático, con la excepción de la Argentina, que en los últimos diez años registra un cierto repunte, en gran parte explicable por una recuperación de la gran crisis de la década de 90.

Proporción nacional del PIB mundial (% sobre PPP)

	Argentina	Bolivia	Brasil	Paraguay	Uruguay
1980	1,095	0,078	3,576	0,048	0,078
1990	0,715	0,058	3,064	0,047	0,062
2000	0,813	0,063	2,959	0,043	0,063
2006	0,78	0,061	2,818	0,041	0,056

²⁰ La bibliografía es muy extensa. Entre las contribuciones recientes más relevantes sobre los diferentes proyectos de integración en América se encuentran: Fanelli, J.M., *Regional agreements to support growth and macro-policy coordination in MERCOSUR*, New York, 2007; Huguency Filho, C., Cardim, Carlos Enrique, *Grupo de reflexão prospectiva sobre o Mercosul*, 2003; Azevedo, Andre Filipe Zago de, *The economic effects of MERCOSUR: an empirical analysis*, 2001. Nuestros trabajos *Hacia una economía política del MERCOSUR*, Asunción, 1995, y *Mercado de Trabajo y Migración en el MERCOSUR*, Asunción, 1996, anticipaban una integración regional más dificultosa debido a las diferencias substanciales en productividad económica entre los países miembros, y la continuación de flujos migratorios debido a la carencia de fuentes de trabajo en las zonas de menor ingreso.

No cabe duda de que este declive relativo es una consecuencia del incremento substancial de la producción mundial originada en Asia, sobre todo China, pero, a su vez, India, y otros países, así como la recuperación económica de Rusia y de otras economías euroasiáticas. Se constata, así, una vez más, el efecto de “recuperación del atraso” (*catch-up effect*), que dentro de los modelos de crecimiento económico sostiene que los países de menor ingreso *per capita* relativo crecen durante una etapa a mayor velocidad que los de mayor ingreso. Hasta ahora, el nivel promedio de ingreso *per capita* de la mayoría de las economías sudamericanas, incluso en términos del poder adquisitivo de la moneda, es mayor que el de China o India. Aunque sólo es una cuestión de pocos años para que se logre una equiparación en términos del poder adquisitivo del ingreso promedio de los países a los que nos estamos refiriendo, en la medida en que se mantengan los ritmos elevados de crecimiento del PIB asiático de los últimos años, lo que no debería descartarse, teniendo en cuenta la inmensa masa poblacional de esos dos países que todavía carece de una integración completa a una economía de mercado de cierto nivel tecnológico y cultural. La enumeración de esos factores que cambian el perfil de la economía mundial no debe impedir la constatación de una pérdida relativa de la participación iberoamericana, tanto en el PIB mundial como en el mercado de las exportaciones mundiales, con la excepción, sobre todo, de México, desde mediados del siglo XX. Este análisis arroja, a su vez, la gran cuestión sobre si el “Atlántico Sur” está perdiendo terreno, en términos de atractividad y competitividad, frente a la creciente concentración de flujos comerciales y financieros en el Pacífico, y el Índico.

Las desventajas, en términos de volumen reducido de la economía – o sea, la falta de “residuos positivos del fenómeno de economía de escala” – y en términos del difícil acceso a los puertos comerciales mundiales, como en el caso del Paraguay, sólo podrán ser relativizados dentro de una concepción de integración regional efectiva, que incluya una infraestructura de comunicaciones a precios competitivos con el mercado mundial, y, eventualmente, una integración monetaria que elimine una parte substancial de los costos financieros colaterales. Es la única manera en que “países pequeños” no se queden descolgados de la ola actual de globalización, y, a su vez, de que se dé un mayor grado de creación de valor agregado industrial en la zona de producción, lo que dinamizaría la creación de empleos.

Índice de cuadros y gráficos estadísticos

1. Evolución de la población del Paraguay, 1860-1932. Nuestro trabajo, *Economic Indicators for the Paraguayan Economy. Isolation and the World Economy, 1860-1932*, Ph. D., London University, 1986.

2. Área agrícola cultivada en el Paraguay. 1863-1932. Nuestro trabajo (1986).

3. Valor de la producción agrícola del Paraguay. 1863-1932. Nuestro trabajo (1986).

4. PIB a precios constantes, Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay. US\$ dólares 2000, 1950-2006. Fuente: CEPAL.

5. Participación nacional en el PIB agregado de Bolivia, Paraguay, Uruguay, 1950-2006. Fuente: nuestros cálculos, sobre datos de la CEPAL. US\$ dólares 2000.

6. Evolución del volumen de las exportaciones. Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay. 1980-2007. Fuente: CEPAL.

7. Proporción del PIB nacional sobre el del Brasil. Bolivia, Paraguay y Uruguay. 1950-2006. Fuente: nuestros cálculos sobre datos de la CEPAL.

8. Proporción nacional del PIB mundial (PPP), 1980-2006, “*purchasing parity power*”, “poder adquisitivo de la moneda”, nuestros cálculos sobre la base de datos del FMI.

La Historia Económica del Perú: Balance de Realizaciones y Desafíos

Manuel Burga

Introducción

Hacia 1919, cuando se acercaba el primer centenario de la República, un político audaz, Augusto B. Leguía, salido de las filas del partido gobernante, el Partido Civil de entonces, lanzó una propuesta política que la sintetizó en dos palabras: “Patria Nueva”. Patria nueva, en oposición al candidato del partido gobernante, Antero Aspíllaga, que según él, representaba a la “Patria Vieja”, aquella que no había podido realizar la promesa republicana de una vida mejor para los peruanos. Jóvenes universitarios, paralelamente, formaron el “Conversatorio Universitario” en la Universidad de San Marcos, con la finalidad de hacer –a través de un esfuerzo colectivo– un balance del primer siglo de vida republicana. Con la misma intención, pero desde dentro del mismo Partido Civil, un intelectual y empresario relativamente exitoso, Pedro Dávalos y Lissón, el año 1926, publicó un estudio en dos volúmenes con un título que lo dice todo: *La Primera Centuria. Causas geográficas, políticas y económicas que han detenido el progreso moral y material del Perú en el primer siglo de vida independiente*. Esta misma idea, la del fracaso del proyecto republicano, de una promesa incumplida, fue retomada por el escritor Mario Vargas Llosa en su novela *Conversación en la Catedral* (1969), ambientada en la época del general Manuel A. Odría, y la puso en boca del periodista Zavalita, uno de sus personajes, quién constantemente se pregunta, “Y cuándo se jodió el Perú?”.

Una pregunta que va más allá de lo que se preguntaban en el primer centenario de la República, y más bien indaga por las razones o las causas del fracaso del proyecto republicano.

Jorge Basadre (1903-1980), el más importante historiador de la República Peruana, a lo largo de toda su obra, propuso entender el siglo XIX, en particular la época del guano (1845-1874), como un período de “prosperidad falaz” y de “ocasiones desafortunadamente desaprovechadas”. Sin embargo, ahora, cuando ya ha concluido el siglo XX, y se han constatado la frustración de importantes proyectos políticos y de muchos sueños e ilusiones, muy a menudo, se suele pensar – sobre todo dentro de una joven historiografía peruana, jóvenes como los que conformaban el “Conversatorio universitario” – que el siglo XIX, a pesar de todo, dejó lecciones importantes, la gran herencia de la Independencia de 1821 y una experiencia liberal, la “República práctica” de Manuel Pardo (1872-1876), que se adelantó a su tiempo, que abortó por el asesinato de su líder, en 1878, y por la Guerra con Chile (1879 -1883). Es decir, se empieza a construir una nueva memoria nacional, una memoria en la que el siglo XIX, y en particular la experiencia liberal de este siglo, aparece como un proyecto frustrado, inconcluso, que habría que retomar. Parecería que se trata de olvidar las frustraciones y dramas del siglo XX, para retomar el siglo anterior. Esto es lo que me ha llevado a denominar al último capítulo de este ensayo con una pregunta “¿El pasado redivivo?”. Esta benevolencia con el siglo XIX surge probablemente como consecuencia de los grandes cambios ocurridos en el mundo en el último cuarto del siglo XX y también de los relativos éxitos económicos que ha traído consigo la actual globalización: cinco años de desarrollo sostenido en el Perú, 2001-2006, con una inflación cercana a 1.5% anual y un crecimiento sostenido de 4% al año. Esta visión podría fortalecerse por lo que ahora mismo está ocurriendo: la producción nacional en el mes de mayo pasado, de este año 2008, según el último Informe Técnico del Instituto Nacional de Estadística, ha registrado un crecimiento de 7.30%.¹ Todos estos indicadores llevan a los jóvenes a reevaluar el siglo XIX y a retomar un pasado que parecería ya sepultado, como una demostración de que la historia está anclada en el presente. Es decir que se construye o interpreta desde el presente, como tantas veces lo dijo Benedetto Croce.

¹ “El desenvolvimiento favorable de la actividad económica del país viene siendo explicada por el sostenido dinamismo de la demanda externa e interna y al aumento de la inversión en proyectos tanto privados como públicos”, BOLETÍN TÉCNICO, INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática), No 7, Julio 2008, p. 3.

1. La economía del guano y la prosperidad falaz: anarquía y primer militarismo (1821-1872)

La independencia sudamericana se selló en el territorio peruano, entre 1821 y 1824, gracias a la convergencia de los ejércitos de San Martín y Bolívar en territorio peruano. El primero, con tendencias monarquistas, pronto desistió de su proyecto y se retiró al exilio europeo. El segundo, más bien plenamente convencido en la necesidad de la construcción de una república liberal, permaneció en Perú hasta 1826. Este proceso político y militar trajo tres consecuencias fundamentales: a) la independencia política y una prolongada crisis económica; b) caudillos militares codiciosos y sedientos de poder; y c) inestabilidad, anarquía y lucha por el poder.

Las luchas por la independencia lógicamente habían profundizado la crisis económica, fundamentalmente rural, que provenía de fines de la época colonial. La minería de la plata, que a finales del siglo XVIII e inicios del XIX, provenía de nuevas regiones, como, por ejemplo, Cajamarca, se paralizó como consecuencia de las guerras. Pero las que más sufrieron fueron las economías rurales del interior del país: los bienes rurales de los españoles fueron secuestrados, igualmente las haciendas de algunas órdenes religiosas, y muchas fueron saqueadas para alimentar a los ejércitos patriotas y realistas. El resultado: agonía de la producción agraria, economías rurales en crisis, y, lógicamente reducción de la fiscalidad, estatal y religiosa, que dependía de estas producciones.

Pero el legado mayor de la independencia fue la presencia de numerosos caudillos militares, generales y coroneles más a menudo, que ganaron sus galones en las guerras de la Independencia y que se consideraban con derecho a gozar de sus frutos. Como Agustín Gamarra, Santa Cruz, Echenique, Castilla y Balta, para mencionar a los más conocidos. Ellos se disputaron el poder utilizando lo que tenían, armas, y haciendo lo que sabían hacer, la guerra. Olvidaron los principios fundamentales del republicanismo y dejaron de lado los ideales de un gobierno representativo, de una nación de ciudadanos, con derechos, obligaciones y libertades. Al reducirse dramáticamente los ingresos fiscales, los gobernantes de turno tuvieron que recurrir a los empréstitos, dinero que servía para atender la misma deuda externa, los gastos militares y la burocracia estatal. La inestabilidad y casi endémica ingobernabilidad era consecuencia – entre otras – de la escasez de recursos económicos. El viejo modelo colonial de exportaciones primarias, fundamentalmente metales

preciosos, lanas, a veces textiles y plantas medicinales y tributos de los indígenas estaba prácticamente agotado. No existía la tranquilidad, ni la inteligencia suficientes para cambiar el viejo modelo económico. El Estado no gozaba ni de legitimidad, ni poseía la fortaleza para promover cambios.

Luego, a inicios de la década de 40 del siglo XIX, se produce el milagro: el descubrimiento del guano de las islas del Pacífico y, fundamentalmente, las islas Ballesta, frente a la provincia de Chincha, a 150 Kms de Lima, apróximadamente. Se trata de excrementos de las aves marinas depositadas en estas islas, desde épocas muy lejanas, en regiones que no conocen la lluvia. Este fertilizante lo usaron los incas, pero en la colonia –por la abundancia de tierras – no fue necesario utilizarlo. En estos años se descubren sus propiedades fertilizantes de las tierras agrícolas, y tan pronto como la noticia recorre Europa, se inician los embarques y los negocios del Estado peruano, único propietario, generan enormes ganancias. En un periodo más o menos de cuarenta años, entre 1840 y 1880, el Perú, a través de diversas modalidades, sean consignatarios nacionales o contratistas extranjeros, exportó 11 millones de toneladas de guano, lo que produjo una ganancia al Estado peruano de 750 millones de dólares (Mc EVOY, CARMEN, 2007: 33), aproximadamente. Estos ingresos, que ahora no parecen tan gigantescos, hicieron posible iniciar la construcción de las bases materiales de la nación y abrir la economía nacional a los capitales foráneos.

El guano permitió terminar con la feroz anarquía militar e iniciar un período de apaciguamiento durante el segundo gobierno de Ramón Castilla, sobre todo después de su “revolución liberal”, de 1854, un levantamiento militar, en realidad, contra el coronel Echenique, su antiguo aliado, quién entre los años 1848-1853, había dilapidado los ingresos del guano pagando una deuda interna que se le llamó consolidación, que en ese momento, la palabra “consolidado” se volvió sinónimo de corrupto. El mariscal Ramón Castilla, en 1854, gracias a la riqueza del guano, pudo –por recomendación de los liberales civiles que acompañaban – decretar la abolición del tributo colonial que pesaba sobre los indígenas y financiar la manumisión de los esclavos de origen africano. Igualmente se interesó continuar con su política ferrocarrilera de su primer gobierno (1845-1851). La abolición del tributo indígena significó la desaparición de un recurso fiscal permanente y también el alejamiento de los indígenas, que evitaron gustosamente al Estado y buscaron refugio y protección dentro de las haciendas. Igualmente, el Estado desembolsó 7,651.500 pesos para comprar la libertad de los esclavos; dinero que terminó

beneficiando sobre todo a los propietarios de esclavos, generalmente los hacendados costeños, más que a los esclavos manumisos, que fácilmente cayeron en la trashumancia y en palenques insalubres. Otros gastos importantes se hicieron para fortalecer la marina de guerra, construir edificios públicos e instalar el alumbrado a gas en Lima.

Pero quizá el hecho más importante, en relación a la explotación de este producto de exportación, sucedió en 1862, cuando se entregó la comercialización de este producto a grandes comerciantes limeños que formaron la Compañía Nacional de Consignación del guano para exportar monopolicamente este producto a los diferentes países europeos. Este contrato lo mantuvieron hasta 1869, 7 años de intensos negocios, cuando el joven Ministro de Hacienda del presidente Balta, el arequipeño Nicolás de Piérola, dejó de lado a los consignatarios limeños, para firmar un nuevo contrato con un comerciante francés radicado en Lima, Auguste Dreyfus. Detrás de esta nueva política pública, que probablemente producía mayor beneficio y liquidez para el Estado peruano, había la evidente intención de alejar al grupo de comerciantes limeños de esta importantísima fuente de riqueza.

Este acto de gobierno, como lo veremos luego, tendrá consecuencias trascendentales para el futuro inmediato. Manuel Pardo, uno de los consignatarios limeños, un sobresaliente y joven político, se propuso, junto a los demás comerciantes limeños, con quienes mantenía estrechas relaciones familiares, políticas e intelectuales, desde los años 1859-1862 en que se habían agrupado originalmente alrededor de La Revista de Lima, formar una agrupación política con miras electorales. Así forman la Sociedad Independencia Electoral, participan en la Campaña política en los años 1871-1872, logran construir una primera estructura partidaria civil, sin el apoyo del gobierno militar de turno, y rompiendo las reglas y la tradición de los caudillos militares, derrotan al candidato del presidente Balta. Ante esta inédita situación, tan nueva, la reacción fue, en el clásico estilo militar de la época, un levantamiento militar para impedir el triunfo del candidato civil. Pero lo más notable y sorprendente aún fue la reacción popular ante este levantamiento de los hermanos Gutiérrez, Tomás, Silvestre y Marceliano, que terminaron ejecutados por la población (julio de 1872). En represalia, estos militares ejecutaron inmediatamente al presidente José Balta. Pero nada impidió que Manuel Pardo acceda al gobierno de la República, y se convierte en el primer presidente civil del Perú.

2. Civilismo liberal, Guerra y reconstrucción nacional (1872 – 1895)

Lo más sobresaliente de este período, de acuerdo a las investigaciones históricas más recientes, en el Gobierno de Manuel Pardo (1872-1876), un corto periodo de cuatro años, es que dejó hondas huellas en la historia nacional. Pero hay que agregar que, así como se trató de un breve periodo de gobierno, contrariamente el grupo liberal que asumió el gobierno en agosto de 1872, ya se había cohesionado desde el periodo 1859–1862 alrededor de la Revista de Lima, e incluía a comerciantes adinerados, familias notables de origen colonial, intelectuales políticos, profesionales y universitarios. El caudillismo militar, representado en los hermanos Gutiérrez, en Julio de 1872 trató de cerrarles el paso, y terminaron – en una actitud civil inédita – asesinados por la población limeña. Detrás de las turbas exaltadas, se decía (como para despertar las clásicas odiosidades de la época) se encontraban los seguidores del Partido Civil.

Los mismos civilistas denominaron a este período como la *República Práctica* o *República de la Verdad* y la intención manifiesta de sus protagonistas era iniciar un nuevo período en la historia nacional e ir – aunque pueda parecer paradójico – al encuentro de los ideales primigenios del republicanismo de la independencia, que habían sido dejados de lado por los caudillos militares de la época del guano. Había que construir una nueva república y ese proceso había que hacerlo sin esos caudillos, y, más bien, contra ellos. Por eso es que Manuel Pardo formó la Guardia Nacional y comenzó a apoyarse en ella. Se alejó disimuladamente del ejército, lo debilitó, descuidó el equipamiento militar, detuvo algunas compras y cometió, de esta manera, un error de incalculables consecuencias.

Esto hay que entenderlo dentro de un proyecto modernizador dirigido por un partido político con pretensiones de recuperar el tiempo perdido y construir la “República de la verdad”. Es decir, una república moderna, con un sistema de gobierno representativo, con ciudadanos dueños de sus libertades electorales, descentralizado y con un Estado al servicio de las regiones. Impulsó un reforma del Estado y demandó una activa función legislativa al Congreso de entonces. Promulgó un nuevo Reglamento de Instrucción Pública (1876) reformando la educación peruana a través de un proceso de secularización en los tres niveles y orientando a la universidad hacia la formación de los profesionales de que el país necesitaba para su

progreso. Contrata al francés Pierre Pradier-Fodéré para crear la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas en la Universidad de San Marcos, para preparar los futuros funcionarios del Estado moderno. Igualmente, el mismo año 1876, se funda la Escuela de Puentes y Caminos, que más tarde se convertirá en la Escuela de Ingenieros.

La economía sufre igualmente grandes dificultades durante este período. El guano prácticamente se había agotado, los embarques se redujeron dramáticamente, se canceló el contrato Dreyfus² y reaparecieron los consignatarios. El gobierno volvió los ojos, cautivo del modelo económico anterior de exportaciones primarias, a buscar un recurso que reemplazaría rentísticamente al guano, y por eso – en 1873 – estatizó las salitreras de las provincias de Tarapacá y Arica, en el Sur. No había ya mucho guano. Se dependía de otros sectores económicos, como, por ejemplo, de las lanas, que atravesaban un cierto auge en el sur andino y también una buena situación de las exportaciones de azúcar y algodón, cuya producción se había triplicado entre 1866 y 1875, justamente como consecuencia de los capitales de guano al posibilitar el equipamiento de las haciendas. Manuel Pardo propuso una reforma tributaria profunda para ampliar la recaudación de recursos ordinarios permanentes y terminar con prosperidades que dependían de un producto fungible, como el guano. Los tiempos eran difíciles y se produjo, en 1872-1873, una profunda crisis fiscal que amenazó el pago de la deuda externa, a la burocracia estatal y a los militares. Este período de la “República Práctica” es verdaderamente una coyuntura de encuentros difíciles, reforma y crisis fiscal, guano y salitre, grandes conflictos políticos y un ejército relegado y descontento.

La Guerra con Chile (1879-1883)

Chile declaró la Guerra a Perú en abril de 1879 con dos pretextos que a los peruanos les parecían inverosímiles: el tratado secreto firmado entre Perú y Bolivia y la estatización de las salitreras, ambos acometidos en 1873. En el gobierno, hacia 1878, general Mariano Ignacio Prado había reemplazado al civilista Pardo, y el Estado parecía volver a épocas que se creían superadas, la época del leviatán guanero. El país no estaba preparado para una guerra

² “El proceso de construcción del ambicioso concepto de Estado nación civilista, que apeló a todos los medios políticos e ideológicos disponibles, fue ejecutado en medio de la crisis económica y social más dramática del siglo XIX peruano”, Mc Evoy, Carmen, 2007: p. 245.

con Chile, y por eso es que luego de unos meses, en octubre de 1879, luego del combate de Angamos, el mar ya estaba perdido para los peruanos. Rápidamente se perdieron las provincias salitreras de Tarapacá y Arica, y el ejército chileno avanzó hacia el norte. El general Patricio Lynch incendió varias haciendas azucareras del norte, cuyos hacendados se negaban a pagar los cupos y atrajo, aunque pueda parecer paradójico, a los sectores populares, las plebes urbanas y los trabajadores asiáticos “esclavizados” en las haciendas, a la causa del ejército invasor. Es así que el general Baquedano derrota definitivamente al ejército regular peruano en las afueras de Lima, San Juan y Miraflores, 13 y 15 de enero de 1881 respectivamente, e ingresa pacíficamente a la ciudad, convierte a la casona de la Universidad de San Marcos en su cuartel general, la tropa chilena saquea los bienes culturales de la ciudad y el gobierno chileno deporta a Chile a los notables limeños, incluido el presidente Francisco García-Calderon.³ La derrota había sido total. El único que resistió, más o menos exitosamente, fue Andrés Avelino Cáceres y su ejército de campesinos. El mismo que, en 1883, fue definitivamente derrotado y tuvieron que iniciarse las duras negociaciones.

La Guerra terminó en 1883, al término de la cual el Perú había perdido el salitre, momentáneamente las islas de guano, la provincia de Tarapacá, Arica y Tacna para, finalmente, firmarse el lesivo Tratado de Ancón (1883), que permitió la salida del ejército chileno. La agricultura, la minería y el comercio habían sufrido enormes pérdidas y se encontraban prácticamente paralizadas. Haciendas y minas abandonadas y arruinadas por los cupos de guerra. Tiendas de comercio saqueadas por la plebe desesperada y los “notables peruanos” presos en Chile y desprestigiados en el Perú.

La reconstrucción nacional (1883-1895)

Este período es también conocido como el del segundo militarismo. El período de los caudillos militares salidos de esta guerra, como los propietarios de haciendas andinas, Miguel Iglesias en el norte, y Andrés Avelino Cáceres en el sur, Ayacucho. El primero firmó el Tratado de Ancón con los chilenos y ambos se enfrentaron hasta que finalmente Cáceres, considerado héroe de la resistencia, asumió el poder y condujo al país en

³ Acaba de aparecer en Lima el dramático epistolario de Manuel Candamo correspondiente a esta época. José A. de la Puente Candamo y José de la Puente Brunke (editores), *El Perú desde la intimidad. Epistolario de Manuel Candamo (1873-1904)*, Ediciones PUCE, Lima, 2007.

esta penosa reconstrucción política, económica y también moral. Los caudillos se disputaban el poder, las haciendas y minas milagrosamente se comenzaron a recuperar. El país volvió al modelo exportador primario, de exportación de productos agrícolas de la costa, lana y metales de las regiones andinas. Las haciendas azucareras, a fines del siglo XIX, se modernizan gracias a los buenos precios de azúcar, y así aparecen haciendas modelos con envidiable producción y productividad en la costa norte, como Tumán, de la familia Pardo, Casa Grande de los Gildemeister y Paramonga de Grace y Cía, capitales nacionales y extranjeros. También las textilerías limeñas, arequipeñas y cusqueñas parecen tener un auge paralelo. Incluso las cervecerías en Lima y Cusco parecen prometedoras. El modelo económico tradicional de exportación primario estaba instalado y funcionando, se agregaban tímidamente algunas manufacturas, y el militarismo –salido de una derrota militar, parecía llegar a sus límites de existencia.

3. La República aristocrática y la Patria Nueva, 1895-1930

En 1895, como en los viejos tiempos, se produce una crisis de sucesión gubernamental. Falleció el presidente Remigio Morales Bermudez y aparecieron dos fuentes aspirantes, Andrés Avelino Cáceres y Nicolás de Piérola. Uno militar y el otro civil muy cercano a los militares. Ambos, persistentes caudillos, después de la Guerra con Chile, convierten a la ciudad de Lima en un campo de batalla que inspiró a Pedro Dávalos y Lissón para escribir una extraña novela, en 1905, denominada “Ciudad Colonial”. Este enfrentamiento desató las viejas rencillas y pasiones políticas y sociales de antaño. Sin embargo se produjo un extraño matrimonio político. El partido Civil, reconstruido y encabezado por Manuel Candamo, y el Partido Demócrata de Nicolás de Piérola, se pusieron de acuerdo para apoyar a este último. Así este personaje inicia un gobierno que inaugura un largo periodo que Jorge Basadre denominó *La República Aristocrática*, por el dominio que ejerció el Partido civil durante todo este período. Entre Nicolás de Piérola (1895 -1899) y José Pardo (1915-1919), el Partido Civil puso a todos los presidentes de este período, salvo la breve interrupción que siguió el gobierno populista de Guillermo Billinghurst (1912-1914), también interrumpido por un golpe militar que devolvió el gobierno a los civilistas.

Esto es el periodo de la “Belle Epoque”, del afrancesamiento de las costumbres, sensibilidades, actitudes y gustos sociales en la ciudad de Lima y principales ciudades del país. Las llamadas familias oligárquicas limeñas gozaban de poder social, cultural, político y económico. Eran los intelectuales, como los hermanos García Calderón o José de la Riva-Agüero. Eran propietarios de las empresas comerciales, haciendas, minas, y poseían los bufetes de abogados más importantes de la ciudad capital. Pero además, como Francisco García Calderón o José Pardo, primero ocupaban el rectorado de San Marcos y luego la presidencia de la República. Hasta podríamos decir que gozaban de una inusual legítima social.

Principales Productos de Exportación 1900-1930
(cifras porcentuales sobre el total)

Años	Azúcar	Algodón	Caucho	Lana	Petróleo	Cobre
1900	32	7	-	7	-	14
1905	32	7	16	8	-	10
1910	20	14	18	7	2	13
1915	26	11	5	5	10	29
1920	42	30	1	2	5	12
1925	11	32	1	4	24	18
1928	13	21	--	4	28	20
1930	11	18	--	3	30	19

Fuente: Burga, Manuel y Flores-Galindo, Alberto, 1979, p. 73.

Este cuadro es muy representativo de la estructura de las exportaciones peruanas de esta época. Aquí encontramos los principales productos que se exportaban. La novedad la constituyen el cobre y el petróleo, ambas producciones más bien vinculadas a las grandes empresas norteamericanas que así hacían su ingreso en el país. Las exportaciones de petróleo adquieren importancia en los años 20 y más bien el cobre se mantiene sin muchas alteraciones. El azúcar y el algodón son los dos productos más importantes de la agricultura costeña, aquellos que salían de las haciendas de dueños peruanos y extranjeros, sobre todo de la costa norte. El caucho, que provenía de las regiones amazónicas, tuvo un periodo bastante corto, pero devastador para las regiones afectadas, como Iquitos y Madre de Dios. Sin embargo las lanas, que en realidad tenían una mayor y más estable representación, provenían fundamentalmente del sur andino y contribuían a vertebrar la economía de esta región. Se acopiaban en las haciendas y comunidades indígenas y los comerciantes arequipeños, grandes y pequeños, que las compraban en los

lugares de producción y en los pequeños mercados urbanos dominicales, luego las exportaban a Inglaterra por el puerto de Mollendo. A cambio introdujeron textiles ingleses, franceses y otros productos europeos que liquidaron el incipiente desarrollo textil manufacturero en la región. A fines de los años 20 las textilerías El Huayco (Arequipa), Maranganí, Lucre, Atahualpa y la Estrella de Cusco, no pudieron competir con los textiles europeos, especialmente los ingleses.

El periodo de la “Patria Nueva”, 1919 -1930, en realidad es una interrupción de la República Aristocrática de los civilistas. Augusto B. Leguía, llegó a la presidencia de la República (1908-1912) como aliado de los civilistas, pero luego se aleja de ellos, se les enfrenta electoralmente en 1919, y cuando sospecha que podía ocurrir lo de siempre, asonadas militares para facilitar la llegada del candidato oficialista, se apodera del gobierno con el apoyo de la Guardia Civil y desplaza al candidato civilista dando inicio a la “Patria Nueva” o gobierno de once años consecutivos. En 1920, luego de 60 años se aprueba – como signo de los nuevos tiempos – se aprueba una nueva constitución, que traía muchas novedades, tanto para las clases medias como para las poblaciones indígenas del interior. Esta es una década de una gran complejidad. El gobierno fortalece sus relaciones y su dependencia de EEUU y promueve las inversiones norteamericanas. Forma un partido político, y como repitiendo lo que hizo Manuel Pardo, trata de convertirlo en una organización nacional, enraizarlo en las provincias, y para esto se enfrentó dramáticamente con los civilistas en muchos departamentos del país, y el resultado de este encuentro es la designación masiva de nuevas autoridades políticas, prefectos y subprefectos, contrarios al viejo grupo dominante civilista. En todos los terrenos, la política, la economía, la universidad, en su afán de derrotar a la “vieja oligarquía” civilista, terminó buscando aliados, sean los comerciantes del interior o los universitarios de San Marcos que pedían el cogobierno universitario y la reforma de la universidad.

Hay un hecho que quizá va más allá de la economía exportadora primaria de esta época, y es la crítica al gamonalismo o gran latifundio tradicional andino. Junto a esta crítica aparece la defensa del indígena, de su cultura, su historia y su injusta realidad económica y política. Surgen, en Lima como en las provincias, las corrientes y los intelectuales pro-indígenas que descubren al indio, apoyan sus demandas, los ayudan en las grandes ciudades de la costa, justifican su intranquilidad y aún explican las sublevaciones

campesinas de los años 1919 -1923. El indio aparece en la escena nacional, y así se produce también su descubrimiento. Jorge Basadre solía decir que el indio constituye el más grande descubrimiento del siglo XX. Este descubrimiento vino acompañado por los estudios antropológicos y arqueológicos que prolongan la historia peruana hasta sus lejanas raíces. Esta presencia pone en marcha la discusión política sobre la naturaleza de la nación peruana, en la cual destacan Víctor Raul Haya de la Torre (APRA) y José Carlos Mariátegui (Partido Socialista). Comienza la prédica por la incorporación del indio al país. Unas sostenían que el mejor camino era el de la educación. Los socialistas sostenían que el “problema del indio” era, en realidad, el problema de la tierra, y había que terminar con el latifundio y devolver las tierras a sus originarios propietarios. Este es el inicio de una discusión que continuará durante todo el siglo XX, y que finalmente desembocará en la Reforma Agraria de 1969.

4. Leviatán moderno y desborde Popular, 1945-1975

En 1967, el sociólogo francés François Bourricaud publicó su libro *Poder y sociedad en el Perú Contemporáneo*. El libro se publicó simultáneamente en Francia y Argentina, y tuvo una amplia e inmediata difusión en el Perú. Su idea central era analizar la emergencia de las clases medias, la inmigración provinciana a Lima y la crisis de la oligarquía peruana, para entender el Perú de entonces.

Población Peruana

	Total	Lima
1876	2,651,840	100,156
1940	6,207,967	562,885
1961	9,906,746	1,632,370
1972	13,572,052	3,002,043
1981	17,005,210	4,164,597
1990	22,332,100	6,414,500
1995	23,532,000	6,914,000

Fuente: P. Klarén, 2005, p.521-522

Hacia 1940, aproximadamente, la población peruana alcanzó el nivel que tuvo en la época prehispánica, inmediatamente antes de la Conquista.

Habían transcurrido casi cuatro siglos de permanente *déficit* demográfico, y por eso, se promovió la inmigración africana, primero, luego la europea, y finalmente la asiática. Ahora la situación había cambiado diametralmente. Las cifras así muestran este explosivo crecimiento poblacional. Esta era una situación de impredecibles consecuencias. La población limeña había aumentado aún a un ritmo mayor que la población total del país: las poblaciones rurales se trasladaban a las ciudades de la costa, y principalmente a Lima. No venían a comprar tierras urbanas, a aportar su trabajo calificado, sino a buscar trabajo, salud y educación, sobrevivencia, y para esto recurrían al expediente de la invasión de tierras eriazas periféricas a la ciudad. Plantaban una bandera peruana y tomaban posesión de los arenales. Bajo estas demandas, según el economista Richard Webb(1999), se inicia un enorme crecimiento del Estado que no se detiene sino en 1975.

Estructura Económica Sectorial Peruana, 1950-1975

	1950	1955	1960	1965	1968	1975
Agricultura	22.6	21.5	18.5	17.0	14.6	12.70.7
Pesca	0.4	0.6	1.4	1.7	2.6	0.7
Minería	4.5	0.6	10.4	6.0	8.8	6.0
Manufactura	13.6	14.8	17.0	18.5	23.6	26.2
Construcción	5.1	6.2	5.0	4.4	3.8	6.1
Otros	53.8	51.8	47.7	52.4	46.8	48.3

Fuente: Javier Tantaleán Arbulú, Lima, 2001, p. 452.

Este cuadro nos muestra un nuevo modelo económico peruano. Estamos ante una economía que enfatiza la sustitución de importaciones, con un evidente desarrollo manufacturero, sin dejar de producir los tradicionales productos de exportación. Este período de enormes demandas sociales se inicia al terminar la Segunda Guerra Mundial, luego vino la prosperidad capitalista de la Guerra de Corea, para terminar en la crisis de los años 1973-1974. A nivel del proceso político suceden cosas inéditas. Éste se inicia con la primavera democrática del Frente Democrático Nacional (1945-1948), que termina con el golpe militar del general Odría, quien inaugura un gobierno de ocho años, de una cierta estabilidad económica, exportaciones tradicionales dinámicas y grandes obras públicas. Luego de Odría vendrá el gobierno de Manuel Prado (1956-1962) que se presenta como una suerte de restauración oligárquica o el canto del cisne de la oligarquía peruana. El ascenso de este gobernante se produce gracias al apoyo del APRA, y se justifica en la necesidad de superar el período de

persecuciones que sus dirigentes habían sufrido durante el gobierno anterior. En estos dos períodos, las presiones campesinas por el reparto de las tierras eran incesantes.

Hay que destacar el período de Gobierno del arquitecto Fernando Belaunde (1962-1968), quién logra derrotar electoralmente al APRA, pero termina abruptamente en el golpe militar del general Velasco. Este es el período en que la influencia de la Revolución Cubana de 1959 alienta a las guerrillas de los años 1963-1964 y se desencadena silenciosamente una reforma agraria espontánea que los mismos hacendados la inician ante el asedio de las poblaciones campesinas que cuestionan el viejo dominio de la oligarquía terrateniente. Los movimientos sociales y políticos se enfrentan a la presencia norteamericana en el Perú, particularmente en las minas de la sierra central y en los campos petroleros de la costa norte. Esta situación conduce al golpe militar de octubre de 1968.

Así se inaugura el gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, dirigido por el general Juan Velasco Alvarado (1968-1975), ocupando las instalaciones de la Internacional Petroleum Company, en Talara, costa norte, la tristemente famosa IPC, como un gesto que muestra las intenciones nacionalistas del programa de este gobierno, que buscaría terminar definitivamente con el poder de la oligarquía peruana y de sus socios extranjeros. Esto significó el primer paso en la estatización de las empresas estratégicas. Luego, en 1969, se inició el proceso de Reforma Agraria y se afectaron todas las haciendas mayores de 150 hectáreas. El proceso fue tan inesperado y sorpresivo que en realidad se trató de un programa de expropiación de las haciendas, sobre todo de aquellas que para evadir la fiscalidad habían sido subvaluadas por sus propietarios, y por eso como precio de compra, en numerosos casos, casi no recibieron compensación alguna. La larga prédica socialista del problema de la tierra finalmente, con este gobierno, como si hubieran escuchado la voz de José Carlos Mariátegui, parecía que encontraba su solución definitiva: las haciendas se convirtieron en cooperativas agrarias o en SAIS (Sociedades anónimas de interés social) en las regiones andinas de latifundios agroganaderos. Se inventó un rostro de Túpac Amaru II, el revolucionario de 1780-1781, para ponerlo como símbolo de las empresas sociales salidas de la aplicación de la Ley de Reforma Agraria, acompañado de la frase, atribuida ficticiamente a él mismo, “Campesino, el patrón ya no comerá más de tu pobreza”.

El gobierno militar, explícitamente, se propuso desarrollar una revolución socialista, aunque los políticos e intelectuales de izquierda no lo admitían. Luego

de la Reforma Agraria, el gobierno de Velasco promulgó la Ley de la Comunidad Industrial, y así afectó casi por igual a los industriales. Igualmente impulsó una reforma educativa de grandes proporciones. Era un programa para ampliar fundamentalmente la cobertura educativa, terminar con el analfabetismo, respetar la diversidad cultural y desarrollar una Universidad que responda a las necesidades del país. La crisis mundial que se había iniciado en 1973, las dificultades para conseguir empréstitos externos, las crecientes demandas sociales y la reducción drástica de la recaudación fiscal pusieron al gobierno frente a grandes problemas económicos y sociales. En estas circunstancias, en agosto de 1975, se produce el golpe militar del general Morales-Bermudez con la intención de frenar el proceso económico iniciado en 1968, en realidad desde 1945, y se instaló un proceso de restauración de la democracia.

5. Regreso de la Ortodoxia Económica: 1975 - 2000

La segunda fase del gobierno militar (1975-1980) condujo a la instalación de una Asamblea Constituyente y a la aprobación de la Constitución de 1979. Una constitución que consagraba la ideología, las sensibilidades y el modelo económico de las décadas anteriores, que luego insistentemente y casi peyorativamente se denominará populismo. Populismo económico, populismo de Estado, pero que sirvió para domesticar, de alguna manera, el desborde popular de esa década. Aquel que fue muy bien resumido y analizado por el antropólogo José Matos Mar en su libro *Desborde Popular y crisis del Estado. El nuevo rostro del Perú en la década de 1980* (Lima, 1984), donde, más allá del libro de François Bourricaud, habla de la nación inconclusa, de los inmigrantes andinos en Lima, con sus nuevos rostros, que deberían incluirse urgentemente como ciudadanos plenos del nuevo país.

La nueva Constitución, elaborada bajo la presidencia de Víctor Raúl Haya de la Torre, tenía, evidentemente, una función amortiguadora. El APRA mismo cumplía muy bien esta función desde los años 50, priorizando el regreso a la democracia, por encima de cualquier demanda económica, o crítica al gran capital, sin prever que en mayo 1980, quemando ánforas electorales en Ayacucho, el Sendero Luminoso iniciaba sus acciones armadas en el país. Durante esta década, el Perú tuvo dos gobiernos, Fernando Belaunde (1980-1985) y Alan García (1985-1990). Hay que recordar, además que se trata de la denominada década perdida para América Latina. En el primer gobierno se inició el desmontaje de las reformas Velasquistas con la devolución de los diarios, como *El Comercio*, las expresas de

Radio y Televisión a sus propietarios. El proyecto revolucionario de Sendero Luminoso, según algunos, fue detenido, o frenado, momentáneamente, por las reformas militares del gobierno de Velasco, pero esta progresión político militar del campo a la ciudad parecía indetenible. La violencia, el terrorismo, el asesinato de las autoridades políticas y las represalias contra campesinos que no se enrolaban en sus filas, generó una enorme corriente migratoria hacia las ciudades. Los viejos inmigrantes y sus sucesores en este periodo de emergencia multiplicaron la economía informal de la cual ellos vivían y que los acostumbrados al modo tradicional de vida rechazaban. En estas circunstancias, Hernando de Soto publica *El otro Sendero. La revolución informal*, Lima, 1986, que, a diferencia del libro anterior, una demanda para incorporar a los nuevos peruanos al Perú realmente existente, era un diagnóstico; éste traía más bien una propuesta que partía del concepto de revolución informal, y lo propuso como aquélla que se sostenía en esos millones de inmigrantes, que habían invadido tierras, no tenían título de propiedad, no pagaban impuestos y tenían pequeñas empresas informales. Hernando de Soto propone ayudarlos a formalizarse, entregándoles títulos de propiedad y simplificando los trámites administrativos para la formalización de sus actividades económicas.

La inflación se había iniciado en el período 1980-1985, y ya parecía incontrolable. El mismo presidente Belaunde criticó duramente el pago de la deuda externa y redujo el porcentaje de las cuotas anuales por considerarlas inmorales. Más tarde, en el gobierno siguiente, en el año 1988, la inflación llegó a 1,722% y el año siguiente a 2,776% al año. El ingreso real, entre los años 1987 y 1989, cayó en un 22% y alcanzó los niveles de los años 60. Es en esta década que un producto no tradicional para las exportaciones, pero de consumo muy antiguo, en el Perú, como la hoja de coca, alcanza niveles sorprendentes de comercialización. En el año 1980, se sembraban 10,000 hectáreas de coca en el Alto Huallaga, selva central, cifra que se eleva a 195,000 hectáreas en 1986. Esta producción, lógicamente ilícita, era una fuente de riqueza que hace recordar a la plata colonial, el guano del siglo XIX, o el petróleo del siglo XX, pero desgraciadamente convertida en cocaína, genera efectos devastadores en sus consumidores. Sendero Luminoso, muy bien informado de lo que sucedía, se trasladó a esta región selvática y desarrolló un programa de cobro de cupos a los cultivadores y narcotraficantes que le dio enormes ganancias económicas. Tanto que le permitió reclutar milicianos pagados y equiparse adecuadamente para intentar tomar la ciudad por asalto.

El país vivía en una situación de emergencia, de guerra y de constante asedio a las ciudades, sobre todo a Lima, de parte de Sendero Luminoso. Es en estas circunstancias, el 28 de julio de 1987, que el presidente García, sorprendiendo a

sus mismos partidarios, con una lectura muy personal de la coyuntura mundial, anuncia la estatización de la banca privada. Era una respuesta a la escasa reinversión en el país y a los abundantes depósitos de capitales nacionales en la banca extranjera. Este fue el inicio del deterioro de su aceptación social, y las reacciones fueron diversas. En realidad, Alan García anunció una medida que parecía resucitar la heterodoxia de las reformas militares. Esto provocó una gran malestar social, que se agregaba a la descomunal inflación, la drástica reducción de los ingresos reales, la escasez de alimentos y las interminables colas. Así aparecen las voces, desde la sociedad civil, de regreso a la ortodoxia, convirtiendo de la noche a la mañana a Mario Vargas Llosa, el gran novelista peruano, en el nuevo abanderado de una ortodoxa reforma económica para detener la crisis, la inflación, el terrorismo y la miseria popular.

Las sorpresas vendrán muy pronto, cuando un *outsider*, un desconocido ex-rector de la Universidad Nacional de Agronomía, derrota al laureado novelista e inicia un severo programa de reformas económicas. Puso en marcha todo lo que había propuesto Mario Vargas Llosa, una programa de estabilización de tipo fondo monetarista para frenar la inflación. Este programa incluía reinserción en la economía internacional, liberalización del comercio, reinicio del pago de la deuda externa, estimulación de la inversión extranjera, control de precios, eliminación de subsidios y privatización de las empresas estatales. En realidad, Mario Vargas Llosa propuso una cirugía neoliberal, pero Alberto Fujimori puso en marcha esa misma cirugía sin anestesia. Fujimori asume el gobierno el 28 de julio de 1990, anuncia las reformas urgentes, y en los primeros días de agosto dicta lo que comenzó a denominarse el “Fujishock”. La gente en Lima enmudeció, deambuló en los días siguientes y el país se paralizó como si una enorme toma de conciencia se difundiera entre la población. Una toma de conciencia de la inevitabilidad de este fujishock, no hubo desmanes, ni protestas airadas, sino mas bien inamovilidad, resignación y docilidad civil.

Luego vendrá un gigantesco proceso de desregulación de las empresas estatales, que, en realidad, era una suerte de privatización del Estado. Estas reformas económicas y el regreso a la Ortodoxia liberal o neoliberal estuvo acompañada de una severa lucha antsubversiva, exitosa en rasgos generales, del copamiento de los poderes del Estado, legislativo y judicial, del autogolpe del 5 de abril de 1992, cierre del Congreso y la convocatoria a un Congreso Constituyente Democrático. Este último condujo a la nueva Constitución de 1993, que recogía la ideología, las sensibilidades y las reformas en marcha. Además, abrió las puertas a su reelección a través de enmiendas e “interpretaciones auténticas” de la Constitución. Esto lo

llevó a dos reelecciones sucesivas, la segunda evidentemente fraudulenta, y el incremento de la crítica a su gestión, lo que nos hace recordar las dos reelecciones sucesivas del presidente Augusto B. Leguía, quien terminó con un golpe militar, luego puesto en prisión, donde finalmente murió. ¿Por qué se volvió a cometer el mismo error, estando tan cerca y siendo tan clara la lección anterior?

6. ¿El pasado redivivo?: crecimiento y recuperación democrática, 2001-2006

El gasto del Gobierno, en términos *per capita*, pasó de US \$ 1059 dólares en 1975 a \$1,990 en 1990. Sin embargo la recaudación fiscal entre esas mismas fechas cayó de \$710 por persona a \$159 en los mismos años. Igualmente, la producción detuvo su crecimiento en los años 80 y colapsó entre 1988 y 1990. Contrariamente, como podemos ver en el cuadro de abajo, la población siguió creciendo. En 1940, el 6% de la población peruana tenía educación secundaria o universitaria; esta cifra sube a 55% en 1990.

Matrícula en las Universidades 1940-1995

Años	Públicas	Privadas	Total
1940	2,324	1,046	3,37
1945	7,861	1,108	8,969
1950	13,154	1,515	14,669
1955	12,49	1,722	14,212
1960	27,04	3,207	30,247
1965	54,17	10,506	64,676
1970	81,486	27,744	109,59
1975	127,819	53,852	181,671
1980	183,317	73,903	257,22
1985	228,27	126,424	354,694
1990	233,625	126,153	359,778
1995	242,438	158,3	400,738
2000	254,732	171,297	426,029
2006	285,876	282,219	568,095

Fuente: Resumen Estadístico Universitario- 2005, Edición de la ANR, Lima 2007, pág. 53

Igualmente, entre las mismas fechas, el número de alfabetos pasa de 42% a 86%. Mientras que la matrícula en las universidades pasa de 3,370 alumnos, en 1940, a 568,095 en el año 2006, casi igualándose la matrícula en la universidad pública y la privada. Esta masificación de la educación superior traerá consigo una serie de consecuencias importantes. Entre ellas: la crisis e inestabilidad de la universidad pública y la preferencia de las clases medias por la universidad privada. Pero los cambios más importantes, como anota Richard Webb (1999), son a nivel de la subjetividad social: ahora hay enormes contingentes que tienen expectativas que no se pueden satisfacer. En general, esta nueva población demandará nuevos puestos de trabajo, puestos de mayor calidad, con mejores remuneraciones. Por lo tanto, la insatisfacción social peligrosamente se ha incrementado.

Así ingresamos al periodo del presidente Alejandro Toledo, 2001-02, que se propuso dos grandes tareas: un desarrollo económico sostenido y la recuperación de la democracia. Para lograr lo último, pusieron énfasis en el respeto a la institucionalidad democrática y al Estado de derecho, y aquí hay que reconocer el trabajo de la Comisión de la Verdad y la reconciliación nacional.

La Comisión de la verdad en breve

Pérdidas materiales ocasionadas por la subversión:	US \$20,000 millones
Número de muertos:	69, 280
Muertos en Ayacucho:	40% del total
Víctimas en zonas rurales:	79% del total

Fuente: Cinco años. Lima 2006, p. 41.

Durante este gobierno se puso igualmente en marcha la reforma del Estado y la administración pública. Se inició la descentralización como "... una de las primeras reformas para la modernización del estado y la sociedad" (p.90). Pero el mayor esfuerzo se puso en la recuperación económica y el crecimiento sostenido.

Evolución de las exportaciones (promedios quinquenales en US \$ millones)

1981-1985	→	3,190
1986-1990	→	2,975
1991-1995	→	4,074
1996-2000	→	6,300
2001-2005	→	10,629

Fuente: Cinco Años, 2006, p. 131

Paralelamente a este incremento de las exportaciones, se produce una mejora de recaudación fiscal. Los indicadores macroeconómicos, como aparecen en la publicación que resume el gobierno de 2001-2006, son verdaderamente alentadores: se trata de una economía en crecimiento sostenido, como no se había en los últimos 30 años. Esta cierta holgura presupuesta es lo que va permitir poner en marcha varios programas en los sectores tradicionales de inversión o gasto estatal. Como, por ejemplo, mejora de las remuneraciones del magisterio nacional, maestros de primera y secundaria que vieron casi doblar sus remuneración en este período. Igualmente, se inicia una importante mejora de las remuneraciones de los docentes universitarios a partir de la aplicación de un programa denominado homologación de las remuneraciones de este sector con la remuneración de los magistrados del poder judicial. De igual manera se pone énfasis en la lucha contra la pobreza:

Año	Pobreza	Pobreza Extrema
2001	53.3	24.1
2002	53.8	24.2
2003	52.2	21.9
2004	51.6	19.2
2005	48.8	18.1

Fuente: Cinco años, 2006, p. 165.

La constante mejora de los precios de los metales en el mercado internacional ayudó a estabilizar la economía peruana. La apertura hacia los mercados internacionales permitió que muchos productos agrícolas

peruanos, nuevos, encontrarán mercados apreciados. Ahora muchas regiones del interior han comenzado a producir para el mercado internacional, se habla de la sierra agroexportadora. Pero aún faltan muchas obras de infraestructura vial y una auténtica reforma de la educación pública a todos los niveles. Queda mucho por hacer para combatir la pobreza: tal como las cifras anteriores así lo indican. El modelo económico peruano actual, que tiene evidentemente una estructura primaria exportadora, que privilegia el crecimiento económico sobre la distribución de la riqueza y a la empresa privada sobre la participación del Estado, que privilegia la inversión. Todo esto, si se daría dentro de una economía industrial, podría generar más trabajo y efectivamente reducir la pobreza. Pero en el caso nuestro, con el actual modelo económico, el resultado es muy dudoso. El editor de la Revista *Punto de Equilibrio* de la Universidad del Pacífico, universidad privada especializada en economía y administración de empresas, y donde salen frecuentemente los ministros de economía, sugiere que este modelo actual ha llegado a su límite, y que se debería buscar otro: "...el boom de riqueza nos permite optar por un modelo económico más solidario que promueva el desarrollo económico"⁴. Esta parece ser la tarea de ahora en adelante.

Bibliografía Utilizada

Barnechea, Alfredo, *La República embrujada. Nuevo siglo*, Lima, 1995

Basadre, Jorge, *Historia de la República del Perú*, Lima, 1983, 11 vols.

Bonilla, Heraclio, *Guano y Burguesía en el Perú*, Edición EIP, Lima, 1974.

Bourricaud, Francois, *Poder y sociedad en el Perú contemporáneo*, Buenos Aires, 1967.

Burga, Manuel y Alberto Flores-Galindo, *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*, Lima, 1979.

⁴Alva, U. Nikolai, "La Inflación no es un problema". En: Revista punto de Equilibrio. Universidad del Pacífico, Año17, N° 97, Mayo 2008, Lima p.4..

Burga, Manuel y Wilson Reátegui, *Lanas y capital mercantil en el sur. La casa Ricketts, 1895-1935*, Ediciones IEP, Lima, 1981.

Burga, Manuel, *La historia y los historiadores en el Perú*, Ediciones de la UNMSM, Lima, 2005.

CINCO AÑOS. Crecimiento económico sostenido y recuperación democrática. El gobierno de Alejandro Toledo, 2001-2006, Lima, 2006.

Contreras, Carlos, y Marcos Cueto, *Historia del Perú contemporáneo*, Lima, 2000.

Dávalos y Lissón, Pedro, *La primera Centuria. Causas geográficas, políticas y económicas que han detenido el progreso moral y material del Perú en su primer siglo de su vida independiente*, Lima, 1926, 2 volúmenes.

De Soto, Hernando, *El otro sendero. La revolución informal*, Lima, 1986.

Demélas, Marie-Danielle, *La Invención política. Bolivia, Ecuador, Perú en el siglo XIX*, Lima, 2003.

Gootenberg, Paul, *Caudillos y comerciantes. La formación económica del Estado peruano, 1820-1860*, Lima, 1997.

Klarén, Peter, *Nación y sociedad en la historia del Perú*, Lima, 2005.

Mc Evoy, Carmen, *La Utopía republicana, Ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919)*, Lima, 1997.

Mc Evoy, Carmen, *HOMO POLITICUS. Manuel Pardo, la política y sus dilemas, 1871 -1878*, Lima, 2007.

Matos Mar, José, *Desborde popular y crisis del Estado. El nuevo rostro del Perú en la década de 1980*, Lima: IEP, 1984.

Resumen Estadístico Universitario – 2005, Edición de la Asamblea Nacional de Rectores, Lima, 2007.

Tantaleán Arbulú, Javier,, Poder y servidumbre. Ensayos de historia, economía y política, Lima, 2001.

Thorp, Rosemary y Geoffrey Bertram, Perú 1890-1977: crecimiento y políticas en una economía abierta, Lima: Mosca Azul, 1985.

Webb, Richard, *Una economía muy peruana*, Ediciones Congreso de la República, Lima, 1999.



An Overview of Surinam's Economy in the 19th and 20th Century

Jerome Egger *

Introduction

Looking to the north came naturally to Surinam. The south held only mysteries to the people who were concentrated in the coastal region of the country. Even though it is part of mainland South America not much attention was paid to the continent. As a Dutch colony, from 1667 to independence, in November 1975, it was common to accept the voice of the mother country in almost anything. However, at the same time enough room existed to maneuver within the existing colonial structure. Analyzing economic developments from the 19th century to the present makes clear that some of the patterns laid down during colonialism have not disappeared yet. In this presentation, I will give a broad overview of the Surinamese economy from the early 19th century to the present. The main argument brought forward in the paper is that monoculture existed, first in agriculture, and later on, when mining began to dominate. Although economists and politicians accepted the need to diversify, it took a long time before actions were taken to do so. Diversifying the economy is an ongoing process now, even though only a handful of products still dominate it.

* Institute for Social Science Research, Anton de Kom, University of Suriname.

A plantation economy

In the early 19th century, the plantation complex influenced the whole society. In this sense, Suriname epitomized the general picture of the Caribbean with its history of slavery and sugar. The latter was one of the staples from the Caribbean but slowly more products were brought about. Coffee, cacao, cotton also found their way to the fields of the plantations.

The first half of the 19th century saw periods of both profit and loss. The Surinamese plantation economy had survived a major crisis in 1773, when the Amsterdam stock exchange recorded a substantial fall. Some plantations owners – heavily indebted – lost their possessions in Surinam. The country would not be as profitable as before that period. But the existing picture in Surinamese historiography that after this year the plantation economy collapsed, needs revision. Absenteeism increased and quite a few of the plantation owners did not reside in Suriname anymore. On the other hand, investments were made, so things could not be as bad as some had written before. As one historian wrote, planters in the 19th century were trying to survive, while others exploited their land as much as possible to leave as quickly as they could, with their pockets filled.

In the first few decades of the 19th century cotton proved to be profitable. Investments in the cultivation of this product increased. Not only Dutch capital, but also money from Great Britain entered Suriname. Towards the middle of the century the price of sugar increased again. This led to banks willing to give the necessary funding so that more could be produced. Compared to the 18th century the investments had decreased drastically. Some plantations, however, were able to modernize production and they introduced steam machines. Thus, Suriname had lost its appeal as a place where fortunes could be made quickly, but individual plantations and planters managed to make handsome profits and, on the whole, they continued to produce staples on their plantation for the European market.

Another aspect of the plantation economy was the forced labor that had been used from the mid 17th century on. Slavery was abolished in 1863. With the manumission of all the slaves, the plantation lost part of their workforce. Indentured labor brought the solution. The colonial government recruited Asian men and women to work in Suriname, as well as laborers from other overcrowded Caribbean islands such as Barbados. Suriname is one of those countries where economic needs led to a multicultural society.

The first to arrive was a small group of Chinese, in 1853, but they quickly disappeared as an agricultural labor force to become petty traders, and later on, shop owners in the capital, Paramaribo, where they made their presence felt from the late 19th century on. East Indians came from India in 1873. They would become the largest indentured group. Approximately 34.000 came to the country. The last to arrive, in 1890, were the Javanese, from Indonesia. They were also part of the Dutch colonial empire in Asia. In their case, negotiations and guarantees were not necessary, as was the case with the East Indians, who were British subjects. In the end indentured laborers were able to stretch the live of plantation agriculture, but could not save it. When their contracts expired, most of them either went back to their country or accepted a piece of land to cultivate. They became small peasants who slowly increased their capital to become part of the multi-ethnic landscape of Suriname.

Economy Activities after 1863

The years after 1863 saw major changes in the economy. The former slaves slowly drifted away from the plantations. A number of opportunities made it possible for them to find work in other branches of the economy. Some became small peasants, and one of the districts, Coronie, showed clearly that they did not completely abandon agriculture. It would remain a place almost completely populated by former slaves that would continue to produce foodstuff. It also made honey, and quite a few families kept pigs. Coconuts made it possible to extract coconut oil and the vessels led to mat making. The picture that former slaves refused all work associated with the plantation because it reminded them of slavery, does not hold true. Some were very successful in the cacao business.

Towards the end of the 19th century cacao was profitable as never before. For a couple of years it even exceeded sugar as the most valuable export product. In the year 1895, almost 4.5 million kilogram cacao were exported, the highest amount ever. Unfortunately this product was easily affected by diseases. One of these destroyed the trees after 1895, and the country lost a valuable product. Production declined and even though in the early 20th century things changed for the better, it never again reached the same heights as before. Cacao was cultivated not only on plantations but also by individual small (mostly Creole) peasants. All had made good money when it boomed.

Another possibility for the descendants of slaves to participate actively in the economy, were the riches in the forest. Gold was found and it led to a rush into the interior, first by individuals, and then, by major companies that wanted to invest on a large scale. The Surinamese interior turned out to be very difficult to work with heavy equipment in those days and these companies failed. Men working alone, the so-called porkknockers, or those in small groups were successful and did some major findings. In 1895, they found some 748 kilogram, a year later, 846, and in 1897, approximately 905. This gives a good indication of how quickly gold mining developed. Around 5000 men were actively working in the business. This is another reason why it was so important in those days. It provided work to Creoles who had drifted out of the plantation and who were living in the only city, Paramaribo where jobs remained scarce. Families depended on the men working in the interior for months. But when they came back to town they showed off their riches. Songs that are still popular remind us of those days. Fortunes were squandered, but others also built houses or paid for their children to study. In the end, the possibility remained of going back to the jungle to look for more gold.

Another booming business in those days was natural rubber, balata. In the early 20th century Suriname exported balata. A few of the major producers were able to make a handsome profit. Between 1893 and 1911 some 6266 tons found their way to foreign markets, and in the heyday more than 5600 men made a living in this business. The companies were situated in the most western part of the country, Nickerie. As with gold, men left their families to work in the interior “bleeding” the trees so that they could tap as much milky stuff. Balata was then used as one of the substances in isolation material and to make tires for cars. Later on synthetic rubber made balata superfluous.

Growing participation of indentured laborers

The indentured laborers also participated in the economy. They had a five year contract, and after this had expired they could renew it, return to their mother country or accept a piece of land in exchange for their return passage. After 1895, most of the East Indian laborers stayed in Suriname because they were given a piece of land without losing their right to return to India. One of the major contributions that they made was the cultivation of rice. Africans were familiar with rice, but they usually planted the dry variety, but Indians were used to the wet variety. In the early 20th century production

increased and the country did not have to import as much as before. Moreover, quite a few of the small peasants received land in the vicinity of Paramaribo where they planted vegetables and produced milk. They sold their produce in the city and were able to accumulate capital. They bought more land, build better houses and slowly they also saw the need to let their children go to school, although this came later and was applied to boys first. Only after World War II more girls were allowed to attend school.

The Javanese stayed longer on the plantations. They were Dutch subjects and did not receive the same treatment as the East Indians. Moreover, the largest group came in the twenties and thirties of the 20th century when indentured labor from India had stopped. Most of them worked on the plantation, and only later they received small plots of lands. Some of them became small peasants.

The Chinese never became a large section of the population, but their influence should not be underestimated. They had their own shops and more people depended on them to provide the basic goods of the population. Quite a few of them allowed their customers to have an account. They could buy and pay later. In times of economic hardship it helped families to survive. However, the Chinese also encountered difficulties with the business sector of the country, particularly when they set up their own firms to import the goods. This made them compete with vested interests. In 1911 a war of words existed between the Chinese and some of the established firms. Advertisements in the newspapers called for a boycott of Chinese shops. They returned the favor by calling their fellow countrymen not to buy wholesale at those companies. After a few months they were able to find common ground but this episode shows how they were able to penetrate into a very lucrative part of the economy.

Establishing a bauxite industry

In the late 1940s and 50s, Suriname would become the most important producer of bauxite in the world. It began in the early 20th century when Americans looked outside their borders for bauxite, which is the raw material for aluminum. Aircrafts and the war industry needed this metal to produce what was needed. The two world wars, in the first half of the century led to the need for huge amounts of this metal, and Suriname would profit from the increasing usage of aluminum.

The Aluminum Company of America (Alcoa) came to Suriname when it was clear that the reddish material that had been used to harden roads in the capital Paramaribo was high grade bauxite. The Americans had used bauxite from Europe before World War I had broken out. Ships carrying grain from the United States to Europe returned with bauxite. This cheap way of transporting it was disrupted when the war broke out, in 1914. Alcoa looked closer to home to see if they could purchase bauxite. Suriname's neighbor, the colony of British Guiana, had already discovered that they could deliver the necessary bauxite. In the case of Suriname samples sent to Germany had made clear that the amount of commercially exploitable bauxite was interesting enough to actually do so. Alcoa received all the necessary licenses to establish a company in the eastern part of Suriname. A small sleepy village called Moengo, became the company town and operations started in 1916.

Alcoa established a subsidiary called The Surinaamsche Bauxite Maatschappij (SBM Suriname Bauxite Company), in 1916. Explorations to see where the most interesting bauxite deposits were, increased. The Government allowed the company to bring in workers from Indonesia when they could not find enough miners in the country. This is remarkable because indentured laborers were brought to Suriname to continue agricultural production on the plantations.

However, exports did not happen overnight. The laws in Suriname had to change to make it possible for a foreign company to mine. The Colonial Parliament in the country and the Dutch government did not agree with each other. It took a while before the law was accepted on January 1, 1920. All the preparations that had been going on resulted in an industry that would dominate the Surinamese economy and continues to do so in the 21st century.

The law that regulated mining activities in the country turned out to be very generous towards the SBM. Inexperience with foreign companies and large scale operations in both Suriname and the Netherlands made it possible that this law was accepted. Within a few years, the company absorbed all the known bauxite reserves under its wings. Their influence on the Surinamese economy increased. In January 1922, the first amount of bauxite left the country on its way to the Alcoa factories in the United States. More followed in the same year.

The operations in Moengo quickly expanded. More workers found employment at the company and a crusher to break the bauxite in smaller pieces was brought to the mines. All these rapidly increasing activities indicated

that profits could be made and investments would not lose money. In 1924, 5 times as many bauxite as in the first year was exported from Suriname. SBM continued their search for the deposits in the eastern part of the country and soon all of the supplies fell under their concessions.

Another smart move the SBM made in those years was to replace the American staff working for the company with Dutch engineers. The Surinamese Government had requested it, because some plans to expand the operations had been made and they preferred to see Dutch men doing this work. SBM did not object to this request. On the contrary, they were able to be even more successful. Another new factory was built to wash and crush the bauxite, in 1925, and even more workers found work in Moengo. In short, while sugar remained profitable in the 1920s, the bauxite industry was on the move.

Economic activities in the 1920s and 1930s

Although it is understandable that the focus in the 1920s was fixed on the bauxite industry, it should not be forgotten that other products contributed more towards export earnings. Economic activities in the country continued to be dominated by agricultural production. Take 1920 for example: sugar and cacao had the highest value of all the products sent to outside markets. The third highest was balata, followed by coffee, gold and timber. In 1925 sugar remained the most important product, followed by balata and coffee as a close third. However, things began to change towards the end of the decade. In 1930, bauxite had already become the highest foreign currency earner followed by coffee, balata and sugar. From then on, in the 1930s it remained the most valuable currency earner.

It should not be forgotten that other economic activities took place too. The small peasants found their way to the markets with vegetables, ground provision and fruit and contributed tremendously in feeding the population. The rice production increased and this made it possible to import less and less. Trade with the United States and the Netherlands surpassed all other countries, but once in a while newspaper stories indicated small changes. Here and there in newspapers of that time small advertisements showed that small quantities of meat from Argentina made it to the local markets. Small quantities of Brazilian products did the same. But on the whole the above mentioned countries dominated the economic landscape.

Suriname would not escape the world economic crisis after the stock market collapse of Wall Street, in 1929. It can be argued that this crisis started even earlier because after the short boom when World War I ended, stagnation came to characterize the local economy. Imports usually exceeded exports in the 1920s and quite a few workers could not find work. Plantations preferred indentured laborers. When India forbid the recruitment of its people the main concentration of laborers came from Dutch East Indies (present day Indonesia) This would continue till World War II, in 1939. The war made it very dangerous to travel the seas. Moreover, the disruption in Asia, caused by Japanese expansion, also led to abandoning the arrival of more Javanese.

The 1930s were even bleaker. Prices for commodities fell on the world market and for small countries like Suriname this had even worse effects. The bauxite industry had to scale back their operations. Workers were fired, earnings for the country dropped and the number of ships to transport the ore decreased. In 1930, 700 people worked for SBM; just one year later it had fallen to 400. They lowered the salaries and the work week was shortened. In 1933, only 242 men worked for the company. This is a good indication of what was happening in the country. Some initiatives by the Government to alleviate poverty included projects to stimulate people particularly in the capital to go back to the land and grow their own food. They also gave permission to those interested in working in the old gold fields again. In the end, it did not help much. Towards the end of the 1930s, the economy picked up again.

World War II and the Surinamese economy

The Surinamese economy profited from the war in quite a few ways. The bauxite industry had picked up steam around 1938 and was already producing more bauxite than before. When the War industry really began to work overtime in the United States, it was good news for the country. In the beginning of the war some transports were lost when German under sea boats destroyed the ships but when the Americans found a way to attack them, nothing could stop bauxite from reaching the factories in the United States. In 1942 and 1943, Suriname was the main supplier for the Americans. This bauxite was so important that they were willing to send soldiers to protect the bauxite industry.

The eastern French Guyanese borders belonged to the Vichy regime in France that sympathized with Hitler Germany. Moreover, the USA also knew that Germany had plans to disrupt as much as possible the transport of raw

material to their country. In the end, the Americans were able to remove the French Guyanese government. They were replaced by a friendlier one towards the Allied forces. The soldiers in Suriname served their time and helped to build a good airport and a road from the capital to this place. The Netherlands had been overrun by the Germans in May 1940. The fact that American soldiers were in the country made them feel more protected. People in the country were also confronted with American efficiency. This made a lasting impression and together with the Hollywood movies endured the country in the mind of Surinamers.

The war did more than just develop the bauxite industry. Building better facilities to protect the country led to work that was usually well paid for by the Americans. Small peasants sold their goods and earned a lot more than just a few years before. People had money to spend on eggs, meat, vegetables and more. The country prospered. More money was available for education. Students continued their education after the primary education level. New schools were built and books that were needed from Holland could not be bought. More and more depended on books and magazines from the United States. In short, the war made more people aware that the Netherlands were not the only spot in the world to look at.

Economic development in a post war situation

After 1945, things had changed in Suriname. During the war the Dutch did not have to supplement the annual budget for the first time in many decades. Moreover, the Dutch realized that a planned economy was necessary if Suriname was to become a modern state. The first economic development plans were written and implemented. It started with the so-called Prosperity Fund (Welvaart Fonds), in 1947. The money went into a major exploration of the economic possibilities in the country. Scientists left the city and their bureaus to go to the interior to analyze the soil, see what possibilities the forest held and to try to find all kinds of minerals that would contribute to the further development of the country. Cartographers did important work to develop a reliable map of the whole country. In some cases they went to places where no human being had ever walked. This was the first time that so much work was done that would help to develop other sectors of the economy.

As a result of all the work that the government had done, new industries arose. One Dutch company set up a modern timber factory that used the

trees from the interior. Bruynzeel became famous not only in Suriname but also in other Caribbean countries and even in a few South American ones, such as Venezuela. Their prefab houses with quality wood lasted longer than most people would have thought. Land was prepared to stimulate major agricultural activities. The Dutch polder system made it possible that rice cultivation increased rapidly. The economy picked up, but even though attempts at diversification led to new industries, bauxite still dominated.

During a short while after the war, the demand for bauxite dropped. But it did not take long before the demand increased. The Cold War made sure that the war industry could again turn out weaponry in large quantities. SBM expanded its production in Suriname after 1949. In 1946 long negotiations between the company and Suriname had taken place to decide the future of the industry in the country. It was a period when they wanted more out of the bauxite deal that had been signed in the early 1920s under completely different circumstances. These long and tough negotiations resulted in a deal that satisfied both parties. Moreover, when the Korean war started, in 1950, the demand for aluminum was so high that the bauxite production went up quickly.

Apart from investments to explore the possibilities in Suriname the post- War period also saw more funding for the educational department. The government wanted to increase the level of education because this would be the only way to develop the country. Important schools were the teachers training institutions that were established as day time schools. Before the War these schools only taught on a part time basis in the afternoon and at night. More teachers were trained to go to the districts and the interior to teach the students away from the capital. Another major development was the creation of a high school that made it possible to train students up to the entrance exams for the universities. In the case of Suriname it meant that students could do all their studies locally prior to going to the universities in the Netherlands. More scholarships also became available to local students. Not only children of the elite could afford to study at universities now but more and more middle and lower classes boys (and a few girls) got a chance of going abroad and return with a university degree. In the late 1950s and in the 1960s, the results were visible in the number of ministers who had studied abroad and who did not belong to the traditional light skinned elite. Some of the managers of banks and insurance companies, lawyers, doctors and civil servants now belonged to a different section of the population. They replaced or in quite a few cases joined the old guard. Foreign companies also began to employ these newly trained local people.

The 1960s and 1970s

It may be a bit monotonous, but again the bauxite industry has to be in the spotlight when the 1960s are described. Major investments by the Americans led to the first integrated industry in a developing country. Bauxite was made into alumina and finally Suriname also made aluminum. Before this happened, in 1965, another deal was signed with the SBM. This so-called Brokopondo Agreement is so important, because further developments depended on this piece of paper. The Surinamese Government and Alcoa, in the United States, committed themselves to develop the industry even further. Alcoa was willing to build a hydro-electricity dam to generate enough electricity to produce not only alumina but also aluminum. In 1965, the whole project was finished and Suriname became the first developing country that had such an industry.

Even though bauxite dominated, the rice industry also reached higher levels of production. The country was well known for its development of new varieties of paddy that could yield more rice and better grains. Timber also developed into a profitable industry and fishery, shrimp in particular, brought in some foreign currency. All of this led to steady development of the country even though high unemployment remained a problem. After 1967/68 this was an even bigger problem because the major investments according to the Brokopondo Agreement had been made and all the workers who had been employed building the dam and the factories could not be placed in other projects. These were the years of a growing number of the population who found their way to the Netherlands. All Surinamers were automatically Dutch citizens. Most of the people had a reasonable command of the Dutch language, thus, the move to the motherland was not such a big step.

The 1970s brought changes to Suriname. It became an independent country on November 25, 1975, but in less than 5 years a military coup put an end to a democratic tradition of regular elections and a parliament where discussions were held, sometimes very intensely, sometimes not on a high level with personal attacks and even some physicality, once in a while. The economy would also feel the pressure of higher oil prices in the world. But only in the 1980s the country sank into a deep crisis when the economy faltered. It took many years to slowly stand up again and to begin a new phase of rebuilding a shattered economy. We are still in the middle of it.

Economic developments in an independent Suriname

When Suriname became independent, in 1975, things still looked very bright, with only a few dark clouds on the horizon. Oil prices had gone up when the OPEC (Oil Producing and Exporting Countries) raised them in 1973. Suriname had more than enough foreign currency to pay for these imports. Moreover, the hydro-electricity dam generated the energy needed for the bauxite industry. On top of that the country received extra income when the IBA (International Bauxite Association) was established. A number of the more important bauxite exporting countries thought they could repeat the success of the OPEC in bringing together those countries that were considered the more significant ones. And if that was not enough, Suriname had also received a golden handshake of more than 2 billion Dutch guilders when it became independent. All of this made the future look good. What went wrong?

After 1975, major investments went into the infrastructure. In particular, the West Suriname project absorbed a huge amount of resources. The idea was to create a second city, but again bauxite industry would be the basis for economic growth. Large amounts of bauxite had been discovered and the Government developed the idea that many possibilities existed. Timber, tourism, agriculture and more would be developed in that section of the country. However, small businesses and an active private sector were forgotten in the wider picture. Moreover, jobs were created but not always the kind that the local people were looking for. Political bickering between the Government and the opposition also did not help creating an environment that was conducive to optimism in society in general. In the end a very South American solution was found. The military took over on February 25, 1980.

When the army entered politics, people – in the first instance - were optimistic that they would work towards a turn for the better in the country as a whole. This is indeed what happened in the first two years. Low income housing was created, utilities produced better services for all and bureaucracy seemed to be doing things a bit more efficiently. In December 1980 a State Oil Company was established, one of the truly success stories of the so-called revolutionary period. However, as in other South American countries abusing power is not exceptional to the military. Opponents were quickly labeled contra revolutionary and in December 1982, 15 of them were executed. The Dutch decided to suspend all development aid. Another recession in the

world lessened the demand for bauxite and aluminum. These were two heavy blows to the economy of Suriname. Slowly things got worse. Inflation went up, not enough foreign currency led to empty supermarkets and the government had to ration most of the foodstuff and other necessities of daily life. On top of that a guerrilla began in 1986 when a dissatisfied former bodyguard of the army commander took up arms. All the bauxite mines were inaccessible for the company and the whole country suffered. Soon, it was clear that the army would not be able to destroy the guerrilla and that the latter could not defeat the army. In the end, the army decide to reintroduce democracy and elections were held in November 1987.

The new elected democratic government had to solve many problems. The economy was in shambles and the guerrilla war kept going on. It cost a lot and an already bad financial situation got even worse. It took quite a while before the problems slowly became more manageable. In 1992, a comprehensive peace treaty was signed with all the groups fighting in the interior. When the world economy picked up, the bauxite industry also showed signs of growing profitability.

The new millennium got under way and the economy began to grow again. Increasing world prices for oil worked really well for the State Oil company and the gold industry grew quickly. Tourism is another positive development that now generates income for the country and the timber industry is also picking up. Even though the world economy is again in an uncertain phase where it is not clear what the outcome will be, Suriname is doing reasonably well.

Conclusion

In the last two centuries the Surinamese economy was predominantly agricultural in the first instance. Later on, mining took over. However, it remained a monoculture because it depended on just one or a few products. Attempts to diversify never succeeded completely. Nowadays, people realize that a broad based economy that generates foreign currency from different sources has a better chance to succeed. On the other hand, it is not easy to produce many different things with a population of approximately 500.000 people. There were periods when the economy failed to satisfy the needs of the people. In the twenties and thirties and again in the eighties and nineties of the 20th century major crises made it difficult to be optimistic. However,

the economy picked up and in the new millennium, the future looked a bit brighter. The oil industry is generating a substantial share of the foreign currency, gold is also producing well and eco tourism seems to hold important new possibilities for the country. In short, there is no need to lose faith in the future of Suriname.

Selected Bibliography

Benjamins, H en Joh.F.Snelleman (redactie). *Encyclopedie van Nederlandsch - West Indie* (Encyclopedia of Dutch West Indies). Amsterdam: S.Emmering, 1981. (Originally published in 1914–1917).

Caram, A.R. *Ontsporingen op de weg naar monetaire soliditeit: De drie fasen in het bestaan van de Centrale Bank van Suriname 1957 – 2007* (Derailment on the way to monetary solvability: The three stages in the existence of the Central Bank of Suriname 1957 – 2007). Paramaribo: Centrale Bank van Suriname, 2007.

Dalhuizen, L, M.Hassankhan en F.Steegh (redactie). *Geschiedenis van Suriname* (History of Suriname). Zutphen, the Netherlands: Walburg Pers, 2007.

Getrouw, C.F.G. Suriname en de Oorlog (Suriname and the war). In: *West Indische Gids*, Volume 27, nr. 1, 1946, pages 129 – 136.

Heilbron, Waldo. *Kleine Boeren in de Schaduw van de Plantage: De Politieke economie van de na-slavernij periode in Suriname*. (Small peasants in the shadow of the plantation: The political economy of the post slavery period in Suriname). Amsterdam: 1982.

Loor, A en J.Egger. *80 Jaar Bauxiet Industrie in Suriname* (80 years of Bauxite Industry in Suriname). Paramaribo: Suralco LLC, 1996.

Stipriaan, Alex van. *Surinaams Contrast: Roofbouw en Overleven in een Caraibische plantagekolonie 1750–1863*. (Surinamese contrast: Excessive cultivation and survival in a Caribbean plantation colony 1750–1863) Leiden, the Netherlands: KITLV, 1993.

Traa, A van. *Suriname 1900 – 1940* (Suriname 1900 – 1940) Deventer: Uitgeverij W. Van Hoe, 1946.



Una Historia Económica de Venezuela: balance de realizaciones y desafíos

*Jorge Pérez Mancebo**

Introducción

La herencia histórica del colonialismo y la perpetuación de una desigual división internacional del trabajo son los grandes obstáculos para el desarrollo de los países del Tercer Mundo.

A partir de estas relaciones de subordinación describiremos el Modelo de Acumulación y la evolución de su desarrollo, de su aparato productivo. Esta base material determina el carácter y la dinámica de las relaciones entre el Estado y la Sociedad, su agotamiento y decadencia que se corresponden con el declive del Modelo de Acumulación. Como consecuencia se deshilachan y diluyen los códigos y prácticas institucionales, generando tensiones e incertidumbres, permitiendo que un proyecto vengador, popular, insurgente y sin compromisos con el *status quo* alcance la victoria electoral en diciembre de 1998, adelantando un proceso de cambios y transformaciones en el país.

Para finalizar, enumeraremos lo que consideramos los principales desafíos de Venezuela en el Siglo XXI, de acuerdo a varios escenarios posibles.

Las características del temario y las limitaciones en la extensión de este trabajo nos han obligado a utilizar la alternativa de numerar los párrafos por

* Profesor de Economía Política. Ex Director de la Escuela de Economía de la Universidad Central de Venezuela. Ex Presidente del BANDES. Ex Vicepresidente de PDVSA Argentina.

aspecto, tratando que cada uno de ellos se explicara por si mismo, resumiendo un evento, idea o hito histórico.

I - Venezuela en el contexto del Mercado Mundial

1 - La forma de colonización clasificó estos territorios bajo la óptica metalista. La prioridad la tenían las regiones con evidencia de recursos mineros, básicamente oro y plata. Los demás territorios eran atendidos de acuerdo a su capacidad como centros de alimentación para soportar la producción minera. Es así que los Virreinos corresponden a los centros de alta prioridad, y el resto representaba la periferia abastecedora.

2 - Las Guerras de independencia diezman a los hombres y rebaños, con la producción agrícola abandonada. Una de las consecuencias es la deuda, que al final de la contienda, asume la Republica de Colombia. Al darse la separación de Venezuela, en 1830, esta asume el 28,5 % del total de la deuda, con una economía y población diezmadadas. El café desplaza al cacao como principal producto de exportación.

3 - Entre 1837 y 1844 el mundo se convulsiona por una crisis económica que afecta notablemente la economía. La deuda externa se incrementa sustancialmente, lo que provoca la amenaza de la flota Británica. Además, reconoce deuda privada como pública. En 1849, se generan quiebras en el incipiente sistema financiero, lo que agudiza la situación al auxiliar el Estado a los acreedores.

4 - Al final de la Guerra Federal, en 1864, se acudió a préstamos onerosos al exterior que debilitaron aun más las arcas el Tesoro Nacional.

5 - En las ultimas tres décadas del siglo XIX comienzan a llegar inversiones extranjeras a Venezuela. El Estado las promovía y garantizaba elevados rendimientos. Ferrocarriles, telégrafo, caminos, puentes acueductos, edificios y monumentos surgieron por el país.

6 - Entre 1898 y 1903, se cuentan 372 eventos militares, sumado a la caída de los precios del café, y una situación de insolvencia general que lleva al bloqueo de los puertos venezolanos por potencias extranjeras en 1902.

7 - En los años 10 del siglo XX, se aplicó un programa económico con buen éxito, se restablece la confianza de inversionistas extranjeros aunado a el clima de paz que impera.

8 - Las exportaciones venezolanas para este periodo estaban compuestas de café y cacao, principalmente, además de ganado, azúcar, tabaco, añil y productos forestales.

9 - Para los años 30, el aparato primario exportador se desplaza definitivamente de la agricultura al petróleo. En 1928, existen 150 empresas petroleras registradas en Caracas, y Venezuela es el primer exportador mundial, y el segundo productor.

10 - En 1930, se cancela toda la deuda externa, gracias a los ingresos petroleros, y esta no volverá a ser motivo de debate y preocupación hasta finales de los años 70, paradójicamente cuando los precios del petróleo sufren incrementos nominales importantes.

11 - La historia en adelante está determinada por el comportamiento y los precios de este recurso en el mercado internacional y sus efectos sobre los ingresos fiscales impactando sustancialmente al resto de la economía. Estos precios tienen un claro carácter cíclico, lo que dificulta su manejo y aprovechamiento.

12 - La producción petrolera en 1976 era de 2,3 MMb/d; hoy se ubica en 3,2 MMb/d. Los precios han variado de \$ 11,25 en 1976, \$29,71 en 1981, \$12,81 en 1990, 10,57 en 1998, \$84,63 en 2007 y \$125,76 (estimado) en 2008.

13 - Pero en términos reales, a precios de 1967, la situación es la siguiente: \$7,05 en 1976, \$10,91 en 1981, \$2,16 en 1998, \$10,53 en 2007 y \$ 14.71 (estimado) en 2008. Esto explica el comportamiento e los mercados, como han descontado los incrementos y su escaso impacto en la economía mundial.

14 - Una mirada a la Historia reciente nos dice que crisis similares a la que estamos observando han ocurrido en cuatro ocasiones desde los años 70: 1973-74, finales de 1978-marzo de 1980, octubre de 1987-octubre de 1990 y abril de 2000-mayo de 2001. Así que, asumiendo que entramos en un período de estanflación, en octubre del año pasado, sería el quinto en 38 años.

15- En este contexto, como referencia, vemos que las importaciones pasaron de \$ 14.584 en el 20002 a \$41.911 en el 2007. Incrementando la vulnerabilidad de la economía venezolana a los factores externos.

16 - La deuda externa se mantiene en niveles manejables, cerca de \$36.000 similares a las reservas internacionales, lo cual indica que los incrementos de los precios del petróleo se transfieren al exterior vía importaciones.

II - Modelos de Acumulación y Aparato Productivo

1 - Los modelos de Acumulación, en Venezuela, han estado gobernados por la inserción en el mercado mundial, el carácter del Estado (por acción u

omisión) y el tipo de proceso productivo de la o las mercancías que dinamizan al resto de la economía.

2 - La yuxtaposición de producciones que en cada etapa constituyeron la base de sustentación de la economía nacional, y las relaciones que se generaban por su extracción y comercialización, devinieron en un tramado de vinculaciones y transformaciones que se ha denominado Heterogeneidad Estructural.

3 - La sociedad venezolana se organiza, a lo largo de la historia, alrededor de la producción primaria exportadora. El cacao, al final de la Colonia, el café, en el siglo XIX, hasta tercera década del XX, y ,posteriormente, hasta nuestros días, el petróleo.

4 - La economía Tradicional, primario exportadora de origen agrícola, se puede situar en el lapso que va desde fines de la etapa colonial hasta la tercera década del siglo XX. Caracterizada por fuerzas productivas tecnológicamente anticuadas, en un marco institucional no construido (a excepción del periodo de Juan Vicente Gómez, cuando se consolida el Estado Nacional) e inadecuado para una eficiente utilización de los recursos, esta actividad no logra generar una dinámica que se propague a otros sectores.

5 - En 1929, el petróleo desplaza al conjunto del sector agrícola en el PIB. El carácter de la propiedad sobre este recurso cambiaría radicalmente las relaciones y dinámicas en la sociedad venezolana.

6 - La propiedad pública de los hidrocarburos en Venezuela es una síntesis histórica compleja de normas jurídicas contenidas en el antiguo derecho colonial español, en el derecho minero francés de finales del siglo XVIII y principios del XIX y en la tradición del derecho minero y petrolero venezolanos de los siglos XIX, XX y XXI. Como evidencia, están las Ordenanzas de San Lorenzo, dictadas por El Rey Felipe II, el 22 de agosto de 1584, Posteriormente, el 24 de octubre de 1829, el Libertador promulgó, en Quito, un Decreto de Minería, que establecía tácitamente en su artículo primero que las minas pasaban del dominio de la Real Corona española al dominio de la República. Disuelta la Gran Colombia, el Senado y la Cámara de Representantes de la República de Venezuela, reunidos en Congreso, promulgaron la Ley de 29 de abril de 1832, en la cual resolvieron: que con arreglo al Decreto de 24 de octubre de 1829, la Ordenanza que debe servir de regla al Gobierno en lo relativo a minas es la de Nueva España, de 22 de mayo de 1783, en los términos que el mismo Decreto expresa. Esta particularidad se mantendrá en todo instrumento jurídico, y determinará el devenir desde el siglo XX en adelante.

7 - Este carácter que tiene el Estado, de propietario de la industria básica del país, creador de la infraestructura económica y financiador de la producción industrial y agrícola a través de sus instituciones crediticias, se le ha denominado Capitalismo de Estado.

8 - El proceso de industrialización propiamente dicho se concreta, a nuestro criterio, con el crecimiento del mercado interno, producto del ingreso petrolero, y el estímulo que esta demanda efectiva tiene para atraer inversión extranjera, fundamentalmente el área de ensamblaje.

9 - Este proceso se verifica en los años 40 y 50 del siglo XX, cuando el capitalismo progresó considerablemente en el país. Las corporaciones internacionales consolidan y amplían su control sobre los recursos naturales no renovables: del petróleo se extiende al hierro. De forma subordinada al capital internacional capitalistas privados incursionan en la manufactura, en lo que se denominó sustitución de importaciones. En ocasiones, en este proceso participaron empresas extranjeras directamente. Se modernizan y diversifican tanto la producción como el consumo, la tecnología es básicamente importada, y se da inmigración de trabajadores con cierta calificación. Se generan políticas para estimular la producción como medidas proteccionistas a su competencia.

10 - En el periodo entre los años 60 y 70 se da un crecimiento sin precedentes de la producción en el país, aunque estos impulsos expansivos estuvieron sujetos a la variabilidad de los ingresos por exportación. El hito más notable del periodo son las nacionalizaciones de las industrias del hierro y petróleo, efectivo en 1975 y 1976.

11 - Con la expansión de los ingresos petroleros de los años 70, se acelera el crecimiento de la industria nacional, estimulado por la demanda de bienes duraderos, textiles y alimentos. También crecieron las importaciones facilitadas para tratar de controlar la inflación y por la presión del comercio. Se expanden las industrias básicas, se expande la producción siderúrgica y se instalan grandes empresas de aluminio. Se amplían refinerías, a pesar de la desinversión en la cual la dejan los concesionarios, y se desarrollan grandes empresas petroquímicas.

12 - En 1983, se presenta una crisis cambiaria que modifica el precio del dólar que se había mantenido estable a lo largo del siglo XX. La industria demuestra rasgos contradictorios: por una parte, vive un nuevo auge, y por otra, se encarecen los insumos casi en su totalidad importados.

13 - Los años 90 son el apogeo de la liberalización en América Latina. Venezuela no escapa de esa circunstancia. El esfuerzo por reducir los sectores

subsidiados o improductivos obliga a un reacomodo con altos costos en la producción, con consecuencias sociales y políticas que perdurarán por varias décadas (en 1989 ocurren disturbios en las principales ciudades del país en lo que se llamó “El Sacudón”).

14 - En 1994, el sector financiero hace crisis (el costo del auxilio se ha calculado en \$ 8.000,00). El gobierno de turno se pasea por una variedad de políticas económicas aterrizando en el liberalismo, se continúa la destrucción del aparato productivo interno rindiendo pleitesía a la eficiencia y el mercado, disparando las importaciones.

15 - El proceso que actualmente vive Venezuela lo podemos diferenciar claramente en dos periodos, 1999/2003 y 2004/2008. En el primero la tasa de crecimiento es negativa (-7,8%) y la de inversión bruta fija de -15 %, aproximadamente. Los conflictos internos, que degeneraron en un intento de golpe de estado y dos paros patronales, incidieron significativamente en estos resultados. En el periodo 2004/2008, el crecimiento ha verificado un promedio de 9,7 %, y la inversión bruta fija, de 35% interanual. Se implementó un control de cambio para evitar la fuga de divisas y los ataques al tipo de cambio. La producción interna no ha acompañado los incrementos de la demanda, y un control de cambio sui generis ha permitido un incremento inusitado de las importaciones.

16 - Esta rápida panorámica agravaría sus ausencias si no resaltáramos las graves consecuencias que históricamente ha tenido la sobrevaluación del tipo de cambio en el proceso de industrialización (Enfermedad Holandesa).

III - Relación Estado y la Sociedad

1 - Antes de la colonización, los pobladores del territorio que hoy ocupa Venezuela se dedicaban a la pesca, caza, recolección y agricultura incipiente, salvo en la zona andina, donde las prácticas agrícolas eran más avanzadas. Por tanto, no existía una superestructura institucional, como en otras zonas de América.

2 - Esta Provincia era considerada como centro de abastecimiento, Provincia del Virreinato de la Nueva Granada, al principio, que pasa a ser Capitanía General el 1777. Apenas 34 años antes de declarar la independencia.

3 - En 1808, cuando España es ocupada por Francia, el tramado jerárquico e institucional con el cual el Reino de España controlaba estos

territorios se fractura, dando orígenes a los movimientos independentistas, que, posteriormente, constituirían las Repúblicas nacientes.

4 - La República de Colombia, creada en el Congreso de Cúcuta (1821), existió entre 1821 y 1831, y ostentó los actuales territorios de Colombia, Venezuela, Ecuador y Panamá, y pequeños territorios de lo que hoy pertenece a Costa Rica, Brasil y Guyana. Se disolvió a finales de los 20 y principios de los 30 por las diferencias políticas que existían entre partidarios del federalismo y del centralismo; del conservadurismo y del liberalismo, así como por las tensiones regionales entre los pueblos que integraron la República.

5 - La estructura de la República de Venezuela de 1830 era censitaria de dos grados, Caracas y las Provincias, Consejo de Gobierno y Gabinete Ejecutivo. Se mantenía la esclavitud y se soportaba en el caudillismo heredado de las guerras libertadoras. El caudillo es un fenómeno local que actúa como jefe político, militar y propietario de grandes extensiones de territorio.

6 - En el siglo XIX se producen innumerables conflictos internos que se dirimen con las armas y desangran la ya maltrecha población venezolana. Historiadores han señalado cerca de 180 en ese periodo. La más sangrienta e importante fue la Guerra Federal (1859-1863). Con el «Grito de la Federación» se produjo la irrupción violenta en el escenario venezolano de las huestes llaneras; la dirección política de la insurrección, especialmente después de la muerte de Ezequiel Zamora, la desempeñaron los terratenientes, capas sociales de la burguesía urbana y caudillos militares ideológicamente aburguesados. En este sentido, el propio programa de Zamora era de naturaleza esencialmente intelectual, exigía la abolición de la pena de muerte, la prohibición perpetua de la esclavitud y el sufragio universal, combinado con el principio alternativo de gobierno. Significó un renovado intento de fusión entre 2 realidades sociales y raciales, blancos contra razas mezcladas de la Venezuela Agraria.

7 - En cuanto a sus consecuencias, se puede afirmar que la Guerra Federal no modificó las estructuras de una sociedad agraria tradicional. La solución conciliatoria adoptada con la firma del Tratado de Coche, en abril de 1863, consagró el triunfo nominal de la Federación, aunque, en la práctica, este principio político nunca pasó de ser una ficción. Es debido a esta circunstancia, que muchos autores señalen que, en el fondo, la Guerra Federal nunca pasó de ser un intercambio ideológico entre las élites políticas del país.

8 - En las décadas del 70 y 80 del Siglo XIX, se implementaron importantes medidas orientadas a hacer de Venezuela un moderno Estado

Nacional. En tal sentido, entre las principales obras de figuraron: la creación del bolívar de plata como unidad monetaria nacional (31.3.1879); la instrucción pública y obligatoria hasta el 6° grado; la realización del II Censo Nacional; la inauguración del ferrocarril Caracas-La Guaira (1883); la instalación de la Academia Venezolana de la Lengua (1883); y la introducción del servicio telefónico en la línea Caracas-La Guaira.

9 - Bajo la dirección del presidente Cipriano Castro (1899-1908) se fabrica el puente que aleja al país de las vicisitudes del siglo XIX y lo obliga a transitar hacia los tiempos actuales, a través del desarrollo de los siguientes fenómenos: a) culminación del proceso de fragmentación política; b) relativa incorporación de una nueva dirigencia en los campos administrativo y castrense; c) ascenso nacional del general Juan Vicente Gómez; d) desarrollo transitorio del nacionalismo; e) enfrentamiento con el capital monopolista extranjero; f) mayor presencia de Estados Unidos en la determinación de la política y la economía nacionales. Es un período de transición cuyas metas iniciales fracasan, por el establecimiento de una dictadura personalista, así como por la corrupción que llega a dominar la cúpula del poder político y provoca su término por un golpe de Estado.

10 - En noviembre de 1908, el general Castro debió abandonar el país por razones de salud, y Gómez se quedó en ejercicio de la presidencia provisional. El 19 de diciembre del mismo año, Juan Vicente Gómez, junto a sus aliados de la restauración, ganaderos y comerciantes, y bajo pretexto de un supuesto atentado que quisieran hacerle los aliados de Castro, a su instancia, llevó a cabo un golpe de Estado. El 27 de abril de 1910, el Congreso Nacional lo designó presidente constitucional para el período 1910-1914. Hasta 1913, puede decirse que Juan Vicente Gómez se dedicó a constituir un gobierno de contención en el que, aparte de lo necesario para controlar la oposición, dispuso por decreto, en 1910, la creación de la Academia Militar como base de un ejército nacional, que a la postre pondría término definitivo al sistema de ejércitos privados controlados por los caudillos regionales.

11 - Los hitos de este régimen coinciden, sin duda, con un cambio radical en la estructura política y económica del país. A partir de 1914, tras el descubrimiento del pozo petrolero de Mene Grande, comienza la transformación de Venezuela en nación petrolera. Se promulgaron leyes y pronunciaron los primeros reglamentos para la explotación de esa fuente energética que la nación solo podía comprender como “Riqueza”. Otro hito de entonces fue la construcción de carreteras que permitieron la comunicación

terrestre del país y facilitaron la creación de una conciencia nacional. La Ley sobre Hidrocarburos, la creación del Banco Obrero y del Banco Agrícola y Pecuario, y la promulgación de la primera Ley del Trabajo. Entre 1908 y 1935, se concreta el Estado Nacional en Venezuela con limitaciones a las libertades públicas.

12 - En los siguientes años se toma una serie de medidas que duraran hasta los años 60, donde podemos mencionar la promulgación de la nueva Constitución Nacional y una moderna Ley del Trabajo (1936). Asimismo, el “Programa de febrero” de 1936 y “el Plan trienal” (1938) para el progreso económico y social. También se establecieron nuevas instituciones: el Instituto Pedagógico Nacional, la Oficina Nacional del Trabajo, el Ministerio de Agricultura y Cría, el Ministerio de Comunicaciones, el Consejo Venezolano del Niño, el Banco Industrial, la Oficina Nacional de Cambio y la de Control de Exportaciones, y finalmente, ya en 1940, el Banco Central de Venezuela.

13 - El 18 de octubre de 1945, se aprecia el enfrentamiento entre dos tendencias democráticas: una gradualista, caracterizada por cierta desconfianza en torno a la madurez política de la población para ejercer sus derechos políticos, y una más radical y populista, fiel creyente en las capacidades de toma de decisión de los sectores más populares de la sociedad. Triunfa la más radical, tomando el poder por breve tiempo, reiniciándose un periodo de tiranía hasta 1958.

14 - Entre los años 1952-58 se llevaron a cabo la construcción de obras públicas tales como: la Autopista Caracas-La Guaira (1953), la planta siderúrgica del Orinoco (1953), la Avenida Urdaneta (1954), y el Centro Simón Bolívar, entre otras. No obstante, pese al notable cambio en infraestructura que experimentó Venezuela (sobre todo Caracas) en este lapso, el mismo se caracterizó por el establecimiento de una férrea dictadura que disolvió a los principales partidos políticos, sindicatos obreros, y en general, a cualquier tipo de oposición. Lo que en definitivo significó la interrupción de la democracia en este período de la Historia del siglo XX venezolano. En este momento, puede decirse que se culminan los objetivos del plan trienal diseñado en 1936.

15 - En 1960, fueron creadas dos instituciones: la Corporación Venezolana de Petróleos (CVP), para supervisar la industria nacional de petróleo, y la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), el cártel petrolero internacional que Venezuela estableció en alianza junto con Kuwait, Arabia Saudita, Irak e Irán. Se redistribuyó terrenos públicos y

privados improductivos con el fin de detener el declive de la producción agrícola, debido al boom petrolero. Los dueños de terrenos que les fueron confiscados recibieron compensaciones onerosas. Se inicia la etapa de la democracia representativa.

16 - A mediados de los 70, se desarrollaron dos iniciativas relacionadas con el ámbito cultural: la Biblioteca Ayacucho (calificada colección de las obras maestras de las letras latinoamericanas) y el Programa de Becas Gran Mariscal de Ayacucho, para la capacitación de millares de estudiantes venezolanos en los centros universitarios más prestigiosos del mundo. En 1975, se nacionaliza la industria del hierro, y al año siguiente, la industria del petróleo. La política económica afectaba negativamente a las pequeñas y medianas empresas, y de paso ayudando a los grandes conglomerados. Durante los primeros años, se intentó aplicar una política de pleno empleo que, por un lado, castigaba a los empresarios y por el otro, daba, por medio de la llamada Ley contra Despidos Injustificados, de 1974, un poder inmenso a los sindicatos y trabajadores independientes. Esto dio como resultado un gran crecimiento de liquidez circulante e impactó el consumo hasta 1977.

17 - Basado en los volúmenes del ingreso petrolero, se acomete un plan de infraestructura e industrias básicas, siderurgia, aluminio, hidroelectricidad, etc. Se crea el Fondo de Inversiones de Venezuela, que pretendía represar parte de la bonanza fiscal. 18 - El *status quo* de la democracia representativa se mantiene hasta 1998, aunque el deterioro institucional y el descalabro económico avanzan.

IV - Decadencia del Modelo Rentista

1 - Como ya hemos señalado, en los periodos de 1973-74, finales de 1978-marzo de 1980, octubre de 1987-octubre de 1990, fines de 1997-1998 y abril de 2000-mayo de 2001, la economía mundial atraviesa por crisis, en la mayoría signadas por la estanflación. Correspondiente a la fase descendente del ciclo de Kondratieff, cuyos puntos críticos se sitúan entre 1974 y 1994.

2 - La dependencia de la economía venezolana del sector externo, tanto como fuente de ingresos como de importaciones productivas y de consumo, determina un alto grado de impacto en su dinámica y Modelo de Acumulación.

3 - Desde mediados de los años 70, se verificó una tendencia decreciente en los ingresos fiscales reales *per capita* desde +- \$/hab. 1.500,00 (\$1998), en 1975, a +- \$/hab. 350,00 en 1999.

4 - La concentración de las exportaciones por petróleo y derivados sumadas a hierro, aluminio y acero alcanzó al 88,64 % del total de exportaciones en el año 2002, siguiendo la tendencia histórica.

5 - Para ese mismo periodo (1975-1999) , el salario real, en \$ de 1998, paso de \$ 5.200,00 en 1978, a \$ 2.000,00 en 1999.

6 - La tasa de crecimiento de la economía tuvo, en la década de los 80, un promedio de 1,1 %, y en la década de los 90, un 1,5 %.

7 - El porcentaje de la deuda externa publica dentro del PIB pasó de 5,2% en 1975, a 78,2% en 1990, terminando para el periodo analizado en 38,6 % al año 1998.

8 - La relación de las remuneraciones de empleados y obreros con respecto a los excedentes de explotación en las Cuentas Nacionales pasaron de 48% vs. 38% a favor de la REO en 1960, a 51 % vs. 32% en 1998, pero a favor del excedente de explotación.

9 - La estructura laboral en las dos ultimas décadas del siglo pasado tiene un correlación de 48,7 sector formal, 37,9 % sector informal y 13,4 % tasa de desempleo para el año 1984, pasando a 40,8 % sector formal, 46,0 % sector informal y 13,4 % desempleo en el año 2000.

10 - En 1996, se implementa un programa de ajustes conocido como la Agenda Venezuela cuyos aspectos mas resaltantes son: aumento de los impuestos, eliminación del control de cambio impuesto en 1994, liberalización de las tasas de interés, disciplina del gasto público, ajuste gradual de precios, tarifas y gasolina, privatización de las empresas públicaa, apertura petrolera (privatización de la industria petrolera).

11 - Es de destacar que para los años 80 y 90, del pasado siglo, la población creció a una tasa promedio del 2,4%, pero la tasa de crecimiento del PIB lo hizo solo a un promedio del 1,4 %. La población crece, de 13 millones en 1976 a 23 millones en 1998 (hoy se acerca a los 28 millones).

12 - La Producción de petróleo se ubicó en 2.3 MMb/d en 1976 para pasar a 3,3 MMb/d en 1998.

V - Tiempos de Cambios y Transformaciones

1 - La crisis que se manifiesta en toda su potencialidad a mediados de los 90 ha sido caracterizada como sistémica. Para ese momento la depresión del precio de las materias primas a nivel internacional, la exclusión social, inestabilidad regional, carácter monoprodutor de nuestra economía, entre

otras, pintaba un cuadro muy preocupante del futuro del país y comprometía su estabilidad.

2 - El panorama del país que recibe el presidente Chávez es aterrador:

En lo Social: desempleo, subempleo, caída del ingreso real, colapso del sistema de salud, servicios onerosos e ineficientes, Inseguridad ciudadana.

En lo Ideológico: pérdida de valores éticos, desprecio por lo público, dsperanza en una salida que ponga orden y sea justiciera. Expectativas: empleo, seguridad social, eficiencia institucional.

En lo ,Político: progresivo deterioro de las instituciones y los actores, burocracia que obstruye normas y procedimientos, ineficiencia ministerial, serios problemas de coordinación y coherencia entre poderes públicos, así como entre el poder central, gobernaciones y alcaldías.

En lo Económico: ingresos petroleros decrecientes, acentuados desequilibrios macro-económicos con inflación persistente, recesión del aparato productivo.

En lo Energético: debilidad político-gerencial de las instituciones de la administración central, desconfianza entre los principales decisores en el sector, violación de acuerdos cuotas OPEP, caída de los precios, incertidumbre en el entorno internacional (Asia, Rusia, Irak), para solo mencionar los más resaltantes.

3 - En Venezuela, la pobreza extrema (situación en la cual una persona no puede satisfacer sus necesidades básicas de alimentación) ha disminuido en 54%. Para 1996, casi la mitad de la población venezolana (42,5 %) estaba en estos niveles. Así vemos que en 2007 descendió a 9,4.

4 - En 1998, según cifras de la ONU y del Instituto Nacional de Estadística (INE), el Índice Nacional de Desarrollo Humano de Venezuela era de 0,6917, lo que hablaba de un nivel de desarrollo medio. Y a partir de ese año, el índice fue subiendo, hasta llegar, en el 2006, a 0,878. Estamos ya en el rango alto, que es entre 0,8 y 1.

5 - En 1998, la inversión en educación (los recursos destinados a la educación) estaba cerca de 3,38%. En 2007, trepó hasta 5,43%. Ahora, si a esta inversión del gobierno central le sumamos la inversión de los gobiernos regionales, locales, y, sobre todo, el inmenso caudal de recursos dirigidos a la Misión Robinsón II, la Misión Ribas, la Misión

Sucre, la Misión Che Guevara, estamos hablando de una inyección de recursos a la educación por encima del 7% del PIB.

6 - El número de usuarios de Internet ha crecido significativamente desde 1999, cuando sólo alcanzaba 680 mil personas; en 2006 cubre más de cuatro millones de usuarios.

7 - Desde 1999 hasta agosto de 2007, 649.498 venezolanos se incorporaron como pensionados. Mientras entre 1977 y 1998, el promedio anual de incremento de pensionados era de 17.591. Desde 1999 hasta 2006, el promedio dio un salto alto al llegar a 81.371, lo cual está homologado al salario mínimo.

8 - En 1998, 80% de la población venezolana tenía acceso al agua potable; en 2007, llegamos a 92 %, lo cual significa que más de 24 millones de habitantes disfrutaban de este beneficio en todo el país. En 1998, 62% de la población gozaba del servicio de aguas servidas; ahora, en 2007, llegamos a 82% de la población con acceso al sistema de recolección de aguas servidas.

9 - Omitiendo los años del paro y el sabotaje, tenemos cuatro años con una economía en alza, destacando el año 2004, con un crecimiento récord histórico de 18,3 %. En 2005 y 2006, la tasa de crecimiento fue de 10,3 %, mientras que en el 2007 la expansión fue de 8,4 %.

10 - Si comparamos la inflación en el Gobierno Revolucionario con la registrada en los tres gobiernos anteriores, nos daremos cuenta de que tenemos ahora el promedio de inflación más bajo. El promedio en el gobierno de Jaime Lusinchi fue de 22,7%; en el de Carlos Andrés Pérez fue 45,3%; Rafael Caldera, 59,4%. Y el Gobierno de Hugo Chávez Frías tiene un promedio, en estos nueve años, de 18,4%. Durante el segundo gobierno de Rafael Caldera, la inflación llegó a estar en 103,2%.

11 - El crecimiento de la economía ha permitido una importante mejoría en el mercado laboral. Así, ha habido una disminución considerable en la tasa de desempleo, desde 16,6%, en enero del año 1999, a 6,3% en diciembre de 2007, representando un descenso de más de 10 %.

12 - La deuda pública total tuvo un bajón al pasar de 78,1 %, en el año 1989, a 18,5 % en el año 2007 con respecto al PIB total, siendo este el nivel más bajo de endeudamiento alcanzado durante al menos los últimos 17 años. Asimismo, la reducción de la deuda externa permitió ubicar la deuda pública en un porcentaje del 11,3 % del PIB, a finales

del año 2007, resultado muy por debajo de los presentados en el año 1998, cuando se ubicaba en 25,5% del PIB. Se canceló al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial una deuda que alcanzaba los 3 mil millones de dólares para el año 1998.¹³ - A partir de mayo del 2007, el salario mínimo de los venezolanos se convirtió en el más alto de América Latina. En términos nominales, el salario mínimo se ha recuperado en 512 %, desde 1997 hasta hoy, cuando alcanza los Bs. F. 614,79.

14 - En 1998, las reservas internacionales del país se contaban en 14 mil 849 millones de dólares, y en el 2007 cerraron en 33 mil 500 millones de dólares. Más que duplicadas, alcanzaron un pico histórico en el 2006: MM\$ 36.672.

15 - En 1998, el Índice o Coeficiente de Gini era de 0,49, y para el año 2007 se redujo a 0,42. Se trata de un descenso leve, pero implica un freno al aumento del índice, que era la tendencia desde 1970. En 1997, el 20% más rico de la población se adueñaba del 53,6% del ingreso nacional. Al 60% más pobre le ingresaban 25,5% del ingreso nacional. En el año 2007, el 20% más rico se adueñó del 47,7% del ingreso nacional, y el 60% más pobre del 29,7%. La brecha disminuye. Esa brecha que era de 28,1%, ahora es de 18%. Ha caído 10,1 puntos.

Desafíos en el siglo XXI

Los desafíos de la República Bolivariana de Venezuela no distan mucho de los demás países de la región: diversificar sus exportaciones, disminuir el volumen de las importaciones con una dinámica productiva interna diversificada y adaptada a sus potencialidades y población, logrando una integración regional que les permita el pleno desarrollo de sus capacidades y ventajas.

Con una economía dependiente y subdesarrollada, esta tarea no es nada fácil. Hace tres años, participé con un equipo en la elaboración de escenarios nacionales. Creo que en la descripción de cada uno de los escenarios planteados se expresan los desafíos que ante cada posibilidad están presentes. A continuación me permito resumirlos.

Los ejes de incertidumbre los componían: Transformación del Sistema Económico y Dinámica Socio-Política, y las incertidumbres críticas eran: Eficiencia Institucional, Recomposición del sistema político, Conducta empresarial y Transición Cultural (Paradigmática).

Escenarios Nacionales 2006+



PAN CON CRISIS

- Instituciones mediatizadas y desarticuladas de la visión del país
- Atomización del sistema político
- Incongruencia entre el discurso y la acción ambiental
- Establecimiento de programas sociales coyunturales
- Estancamiento progresivo de las relaciones internacionales
- Reformas económicas parciales
- Reforma fiscal
- Manejo eficiente del ciclo petrolero
- Aplicación de políticas sectoriales claves: petróleo, química, petroquímica, gas, agroindustria, aluminio, electricidad, turismo, etc.
 - Alineación con los organismos multilaterales
 - Surgimiento de empresarios audaces
 - Inconsistencia de la política tecnológica
 - Paralización de la democratización de la propiedad

¡AY, DIOS MIO!

- Proyecto de país no compartido
- Coyunturas de precios del petróleo altos
- Inconsistencia e incoherencia de la política económica
- Profundización de la desconfianza empresarial
- Continuación del rezago tecnológico
- Acentuación del clima de conflictividad social
- Depredación del medio ambiente
- Aislamiento internacional
- Retroceso en la democratización de la propiedad

AVANCE CON TROPIEZO

- Establecimiento de un programa social selectivo
- Evolución asimétrica de las instituciones
- Aparición de acuerdos parciales entre las fuerzas políticas
- Gestión macroeconómica pro cíclica respecto a eventos petroleros
- Actuación reactiva de empresarios, en función de las políticas económicas gubernamentales
 - Adecuación progresiva a las normas ambientales nacionales e internacionales
 - Proceso de integración económica interna limitado
 - Continuación de rezago tecnológico
 - Lento avance en la democratización de la propiedad

VENEZUELA GLORIOSA

- Proyecto país compartido
- Desarrollo y arraigo de nuevos valores
- Conformación de instituciones funcionales y eficientes
- Petróleo: factor industrializador sectores claves
- Coherencia y consistencia de la política económica
- Surgimiento de empresarios competitivos
- Señales visibles positivos de un proyecto social integrado
- Incorporación progresiva de tecnología de punta
- Negociaciones comerciales positivas dentro de un mundo multipolar
- Profundización de la democratización de la propiedad

Debates

Embaixador Jeronimo Moscardo: Bom dia, a todos. Eu quero dizer que haverá interpretações em inglês, espanhol, de modo que todo mundo pode falar na sua língua. Sem falar com língua emprestada. Em nome do Ministro Celso Amorim, eu dou as boas vindas a todos os nossos irmãos sul-americanos e aos senhores. A Fundação Alexandre de Gusmão foi criada há 36 anos com o propósito de servir como uma ponte com o mundo acadêmico e com a sociedade civil. Eu não vou falar mais sobre a Fundação porque aqui está presente Baena Soares, que é um dos nossos, que dirigiu e prestigiou a Fundação nesses anos. Vou lembrar apenas que um colega nosso, Amaury Bier, foi quem redigiu os textos fundamentais da Fundação, e 36 anos depois, não conseguimos melhorar esse texto, tal a propriedade do mesmo. Mas, agora, essa reunião resume a mobilização de um dos vetores, que é o vetor do saber. A idéia da Fundação é que a comunidade sabe mais e pode mais do que o Governo.

E a Fundação mobiliza o vetor do saber, hoje, através dos historiadores brasileiros e sul-americanos. Esta reunião se funda na idéia de que, até o momento, a integração sul-americana se tentou através das tarifas aduaneiras, mas o que se provou foi que as tarifas aduaneiras não seduzem, e ninguém se apaixonou pelas tarifas aduaneiras. Há integração física das pontes, das rodovias, mas ainda não se conseguiu empolgar a região. Talvez se deva

observar a grande ausência, até agora, na integração do vetor do saber. E este vetor do saber é convocado hoje nesse primeiro encontro, que é um encontro, também, com o Barão do Rio Branco, que era um historiador. Seja o primeiro encontro, que estabeleça uma espécie de fórum permanente dos historiadores, para responder uma questão que colocamos na integração sul-americana. A região sul-americana tem capacidade de fazer história, ou é apenas uma expressão geográfica? A região tem capacidade de escrever a história, porque até bem pouco tempo estávamos sendo invadidos pelos brasilianistas. A história mesmo, do Brasil, estava sendo escrita em inglês. Então, essas duas vertentes: escrever e fazer história. Este é o grande tema que submetemos hoje. Não podemos perder o sentimento de que participamos da viagem histórica da humanidade. É preciso não só pensar a região, mas é preciso também nos convenceremos de que habitamos a nave espacial Terra; temos ambições de pensar não só o continente, mas todo o Planeta. Eu, portanto, faria essa provocação aos senhores. Tem a região capacidade de fazer história ou é apenas uma expressão geográfica? Eu passarei a palavra ao Embaixador Carlos Henrique Cardim, que é Diretor do Instituto de Pesquisa de Relações Internacionais e que vai coordenar os debates. Esses debates têm uma metodologia que tem a ver com o tempo da televisão. Os senhores estão sendo filmados e isso aqui será gravado, mas a idéia deste colóquio é um pouco diferente do que se costuma fazer nas universidades. O *timing* é diferente. Eu pediria, então, que o Embaixador Cardim desse início às discussões. Muito obrigado.

Embaixador Carlos Henrique Cardim: Bom dia, a todos, e bem-vindos. Como foi destacado pelo Embaixador Moscardo, a nossa metodologia de trabalho é uma metodologia de uma mesa redonda, com intervenções breves e concisas. Os textos já foram amplamente distribuídos, e estão à disposição sob a forma impressa, como também no *site* da FUNAG. A idéia é ter uma participação ampla, e para que essa participação seja ampla, é necessário que todas as intervenções sejam concisas e objetivas. A idéia é fazer uma primeira rodada seqüencial e quem quiser pode falar. Então, aqueles que quiserem fazer intervenções, que elas sejam precisas. E eu gostaria de lembrar que, como se trata de uma reunião onde a perspectiva predominante é a regional sul-americana, então vamos focar nas questões estruturais.

É claro que, se houver necessidade de uma referência mais específica, fica a critério de cada um, mas tendo em vista essa perspectiva mais de fundos conjunturais, e, também, uma idéia de um balanço, lançando luzes e perspectivas de desafios. Então, eu agradeço a compreensão de todos e peço que a primeira intervenção tenha entre 2 e 3 minutos. Eu começo dando a palavra ao Professor Helio Jaguaribe.

Professor Helio Jaguaribe - Brasil: Obrigado, Senhor Diretor. É com muito prazer que exerço esta honrosa função de abrir os debates desta reunião. E com o caráter sucinto que deve ter toda a reunião, resumirei dizendo o seguinte: aqui se encontram eminentes historiadores com duplo objetivo de tornar mais conscientes, por parte dos povos da América do Sul, as comunidades dos seus destinos, considerando seu passado e considerando seu futuro, na perspectiva de que a região não seja apenas uma região geográfica no planeta, mas um centro de iniciativas da promoção da cultura e da paz. Estou certo de que essa iniciativa do Itamaraty será extremamente propícia. Ela vai ao encontro de um processo que já está em marcha.

É total a consciência, entre os latino-americanos, em geral, e entre os sul-americanos, em particular, do fato de constituirmos um conjunto de nações irmãs, cujo destino não pode ser concebido isoladamente, mas, apenas em função da própria região. Essa região é apenas o patamar a partir do qual cada uma de nossas nações pode exercer seu destino histórico. Quanto a isso, eu creio ser plena a consciência de todos os países, e uma reunião como esta servirá para acentuar esta consciência. A partir daí, eu creio que importa (não apenas como a reunião pretende) tornarmo-nos mais conscientes do nosso passado comum, que é brilhante e bonito, e do qual só temos que nos orgulhar, mas, eu diria, apontar, sobretudo, para a necessidade e a oportunidade, para os países sul-americanos, do protagonismo histórico, neste século 21. Ele começa carregado de problemas trazidos do século anterior, mas, também carregado de expectativas.

Estamos todos convencidos de que o mundo pode ser melhor do que é, de que a América Latina (e a América do Sul, em particular), em virtude das condições mais favoráveis para sua operacionalidade, podem ser protagonistas eficazes na construção de um mundo justo, esclarecido e orientado para o bem-estar da humanidade. Esta é a finalidade desta reunião, e estou certo de que ela levará a cabo uma contribuição não desprezível para esse objetivo. Muito obrigado.

Embaixador Carlos Henrique Cardim: Eu peço que cada um diga seu nome e o de seu país.

Professor Doutor Juan Carlos Herken Krauer - Paraguai: Yo quiero agradecer al Presidente de la Fundación Alexandre de Gusmão, Embajador Jeronimo Moscardo y el Diretor del Instituto de Pesquisa de Relaciones Internacionales por la invitación para participar del Primero Encuentro de Historiadores. Me corresponde analizar o iniciar esta reunión, este debate, desde una posición quizás un poco marginal, ya que Paraguay es una de las economías más pequeñas, y uno de los únicos dos países mediterraneos de Sudamerica, pero las así llamadas posiciones marginales tienen sus ventajas, y una de esas ventajas es de que es posible analizar y confrontar la totalidad de los procesos que se pasan en la región. Hace muchos años, me correspondió, por casualidad, justamente haciendo uso de esa posición un poco marginal, encontrar en los archivos británicos del Foreign Office (la Cancillería Británica), en los años 1910 y 1918, una serie de carpetas confidenciales que tenían que ver con los proyectos de sindicatos norteamericanos y británicos para aprovechar los recursos hidroeléctricos de los ríos de La Cuenca de la Plata y para intentar realizar una conexión, por vía férrea, a través del ferrocarril entre la Costa Atlántica y la Costa del Pacífico.

Estamos hablando entre los años de 1912 a 1915. Muchos de estos proyectos, en aquella época, que tenían como perspectiva utilizar todos los recursos hidroeléctricos de La Cuenca de la Plata y fomentar una integración en materia de transporte mucho más avanzada, fracasaron, o no pudieron, al final, realizarse, debido a competiciones y a conflictos de intereses entre grupos británicos y americanos, y quizás, también debido a las políticas nacionales de esos países. La reflexión que yo quiero hacer, para contribuir de una manera muy breve a este debate, es que, ya entre los años 1912 y 1915, se tenían los proyectos y se estaban a punto de realizar aquellos proyectos como los de Itaipu y Yasereta y muchos otros que recién se realizaron, en la década del 70 del siglo pasado.

Hasta que punto no podríamos estar hablando de un retraso relativo de casi medio siglo en dar pasos bien concretos, hacia la creación de una economía integrada regional sudamericana? El desafío, como dijo el Ministro Barbosa, es: hasta que punto Sudamerica está en condiciones de hacer y de escribir historia como conjunto económico histórico, y no solamente de asumir un mero error geográfico? Ese desafío tiene que vir luego de esta reunión, teniendo

en cuenta la era atual de la globalización en que es necesario dar un paso muy importante para crear una sinérgia, una coincidencia de intereses entre los así llamados países grandes y los así llamados países pequenos. Hoy em día el poder o la división espacial cuenta cada vez menos. Lo que cuenta es la capacidad de acumulación econômica y desarrollo tecnológico em un área regional específica y concreta. Muchas Gracias.

Embaixador Alberto da Costa e Silva – Brasil: Nunca se escreveu no Brasil tão boa história como nos últimos 50 anos. O que nos falta é uma perspectiva histórica sobre o resto da América Latina. Nós escrevemos a história do Brasil, mas não há, nem do ponto de vista qualitativo e nem do ponto de vista quantitativo, empreendimentos importantes escritos por brasileiros sobre a história da Venezuela, da Colômbia, do Chile, do Peru ou da Argentina. E eu tenho a impressão de que o mesmo ocorre em cada um dos países sul-americanos ou latino-americanos. Não há historiadores identificados, na Argentina, na Venezuela, e nem no Paraguai, com a história do Chile. Eu creio que esta é a grande lacuna que nos cabe preencher, se quisermos ter o entendimento perfeito da história do nosso continente e da história dos países ligados pelos mesmos traços culturais.

Acadêmico Antonio Olinto – Brasil: Nós sabemos que o que mais une o homem é a cultura. A cultura nos iguala e faz com que nos conheçamos uns aos outros. Tendo sido Adido Cultural na África do Sul e na Nigéria, na Inglaterra e em Nova York, a todas as conferências eu trouxe gente ao Brasil para falar aqui. E um programa que de fato funcionaria seria um programa como esse daqui, em que fossemos, com a nossa ABL, falar na Argentina, no Chile, e receber de lá historiadores e poetas que falassem de seu país, da sua cultura. Só neste intercâmbio permanente de gente que quer falar e mostrar o seu país, e quer aprender o que é o outro, nós chegaremos, de fato, a uma política da América do Sul que seja positiva e que tenha frutos maiores do que hoje. É isso que eu espero que façamos, e é isso que eu acho que devemos fazer. Obrigado.

Professor Doutor Gerardo Caetano - Uruguai: El Embajador Moscardo preguntaba: bien, somos capaces de hacer historia? Yo vengo de un país cuya historia ya no puedo relatar, sino es en clara regional y creo que nuestros países sudamericanos, mas allá de su escala difícilmente puedan

relatar y mucho menos construir una historia hacia delante, en una clave de soledad, por mas que la tentación del camino solitario sigue siendo una tentación fuerte entre nosotros. Yalmonet que desto sabia, al final de su vida dijo que si tuviera que empezar de nuevo, empezaría por la cultura, y creo que nos dejaba, en esta expresión, un legado importante. Creo que el eje del conocimiento, el eje del intercambio de los abordajes del conocimiento es una raíz fuerte para consolidar una política efectivamente regional. Creo que podemos coincidir con mas o menos matices en que el modelo del nacional desarrollismo o mucho mas el modelo del recetario del consenso de Whashington no son vías posibles para nuestro desarrollo. Nuestros países, después de mucho tiempo han vuelto a hablar del desarrollo. Bien venidos. Pero creo que ninguno de nuestros países em soledad pueda efectivamente consolidar un desarrollo hacia el siglo XXI sin una clave regional. De alli que encuentre extraordinariamente positiva esta convocatória partiendo de la base de que una de las preguntas sustantivas que tenemos como naciones, como países, como región es justamente reconocer la dimensión regional de un desarrollo posible para el siglo XXI. Gracias.

Professor Eiiti Sato – Brasil: Bom dia, a todos. Sou da Universidade de Brasília e quero dizer que para mim é uma grande satisfação e uma honra poder participar desse encontro e estar nessa Casa que para nós tem um grande significado. Apenas gostaria de reforçar algumas idéias já postas aqui, e que refletir sobre a história, no fundo, é refletir sobre si mesmo. E que existe certa condição, até trágica: a história vai acontecer, mesmo independentemente de termos, ou não, idéia a respeito de nós mesmos ou daquilo que nos cerca. E conhecer um pouco de nós mesmos nos ajuda, sobretudo no mundo que temos pela frente. Acho que há muitas questões que nos intrigam, mas, me parece que dentro do objetivo desse nosso encontro, eu penso que um dos pontos é o que no jargão técnico tem-se chamado multilateralismo, e que no sentido mais genérico a gente poderia chamar de cooperação, como tema importante. E apenas a título de levantar uma questão (e me parece que uma questão que fica no ar): como é que o multilateralismo, a cooperação ficam, diante do fato de que cada vez mais o sucesso é identificado com a eficiência, a inovação e a competitividade?. Então, dentro dessas circunstâncias, me parece que a gente estudar história, conhecer melhor uns aos outros é um elemento

absolutamente essencial desse exercício. Nesse sentido, eu me congratulo com a iniciativa e reitero a satisfação por estar aqui nessa manhã. Obrigado.

Professor Doutor Manuel Burga - Peru: Muy buenos días. Quisiera, en primer lugar, coincidir con lo que el Embajador Moscardo a indicado, lo que el Profesor Carlos Henrique CardimMín también, y también coincidir con el Profesor Helio Jaguaribe, de esta Universidad, de crear una conciencia comum, histórica en América Latina. Una conciencia de nuestro pasado paralelo, e aqui quisiera hacer algunas referencias desde el Perú y desde la história peruana. Siempre hemos mirado com mucho interes y curiosidad la história del Brasil. Los peruanos de mi generación leyeron mucho los textos de Fernando Henrique Cardoso, por exemplo, o los textos del Profesor Yacop. Recuerdo al Profesor Yacop y sus historias del Brasil colonial, y nos hizo entender que habria una grande similitud entre ambas histórias.

Por otro lado, las naciones que salieron de las organizaciones españolas formadas en América del Sur tenemos una particularidad de sentirnos muy orgullosos de las fechas históricas: las primeras naciones en independisarse, las primeras universidades en crearse. Recuerdo mucho eso a propósito de nuestras fechas de fundación de la república y la fecha de fundación de la república brasileña, e igualmente, de sus universidades. Yo creo que reuniones como esta irán a permitir una maior comunicación, y la creación de una conciencia histórica comum donde encontremos los paralelismos. Creo que Brasil que está ahora promoviendo estas redes de integración a contribuído también, por exemplo, a la formación de esta red que se llama CLARA (Cooperación Lationoamericana de Redes Avanzadas).

También tengo entendido de que se esta fomando la Universidad UNILA – Universidad de Integración Latinoamericana –, todos estos pasos son necesários para la discusión, el debate de uma historia común de América Latina tratando de hacer um balance de las cosas que han ocurrido y tratando de que el futuro en lo posible sea um futuro de mayor integración latinoamericana. Gracias.

Professor Marco Naranjo – Ecuador: Buenos días. Para todo ecuatoriano estar acá en Itamaraty es muy importante, porque hace 10 años justamente se firmava la paz entre el Ecuador y Peru em esta sala, com la cual terminaban décadas de letigios fronterizos que desgastaron ambas naciones,

especialmente la mía. Hace 200 años, desde Panamá, Bolívar, padre de varias naciones, entre otras de la del Ecuador, decía: “Todos debemos trabajar por el bien inestimable de la unión”. Lamentablemente, 200 años después parecería ser que este planteamiento de Bolívar continúa como una quimera, casi, como una promesa, quizás, y es que hace 200 años, cuando empieza a partirse la América del Sur en una serie de naciones, cada una de las cuales se mira como diferente como extraña a la otra. Ese, efectivamente, el caso el Ecuador. El Ecuador y sus gobernantes miraban más a Europa, o miraban más a sus relaciones con Inglaterra y con los Estados Unidos antes que a sus relaciones con sus hermanos sudamericanos. De manera que preferíamos tener una representación diplomática y comercial en Londres o en Washington antes que tener una representación en Río de Janeiro. Esta historia quizás es común para la América del Sur. En efecto, los intereses o la vista siempre de nuestros gobernantes y de quienes hacían la política económica era el fomentar y el auspiciar las relaciones con los que llamábamos, o con lo que llamamos hasta ahora, el primer mundo, antes que con nosotros. Yo creo que América Latina, y, específicamente, Sudamérica, más que vivir una época de cambio, está viviendo un cambio de época, y este cambio de época se ve translúcido en momentos políticos distintos, diferentes como el de Rafael Correa en el Ecuador, o del nuevo Presidente de Paraguay, o del Presidente nuevo del Uruguay desde hace poco tiempo, o aquí mismo en Brasil con un planteamiento esencialmente distinto y esencialmente integrador.

Yo creo que la historia nos puede enseñar mucho, en el sentido de lo mal que hicimos antes de no integrarnos, en mirar únicamente el Norte, y no mirarnos entre nosotros. Yo creo que es una gran oportunidad este encuentro para, de vuelta, los sudamericanos mirarnos como iguales y admirarnos como iguales, y mirarnos como una sola nación. Muchísimas gracias.

Professor Darc Antonio Costa – Brasil: Eu gostaria de agradecer o convite que me foi formulado para participar desse encontro. A questão que foi colocada pelo Embaixador sobre se podemos fazer história ou simplesmente se somos um espaço geográfico, eu gostaria de iniciar respondendo usando uma breve exposição e tentando lembrar algo que o filósofo Hegel colocava há quase 200 anos. É algo que eu considero perfeito. “A única coisa que a filosofia pode mostrar é que a história é racional, pois ela é construída com a razão, com a razão intuitiva, com a estratégia”. Discutimos aqui 200 anos de independência, mas, poderíamos estar discutindo aqui 200

anos de dependência. Dependência da hegemonia britânica, e depois na decadência dessa hegemonia, a hegemonia norte americana.

Abre-se agora uma janela com a decadência da hegemonia americana. Mas, para fazer história e para se aproveitar essa janela que essa decadência nos abre, temos que ter uma estratégia comum que construa um modelo soberano para a região. Modelo esse que só faz sentido com a integração sul-americana. Cabe, ao finalizar, voltar aos gregos, que consideravam que a história é feita de dois fatores: da vontade dos homens e do fortuito. Para construirmos a história, temos que ter uma vontade comum. Obrigado.

Professora Isabel Lustosa - Brasil: Sou da Fundação Casa de Rui Barbosa, do MinC, e queria agradecer ao Embaixador Jeronimo Moscardo por esse convite. Vou ser breve. Para responder à questão que nos foi proposta, lembro um pensamento: “Caminante, no hay camino, se hace camino al andar.” Isso me parece sugestivo de uma linha de pensamento que trabalhei em um livro voltado para a juventude. Publiquei no ano passado uma História do Brasil explicada aos meus filhos e ali tento dizer que a história não se faz. Na verdade, somos sujeito e objeto da história. A história acontece através das nossas ações. A partir dos nossos atos, mas, também, contra os nossos atos. Esse livro foi uma maneira que eu achei de contar ao meu filho a história do Brasil. Eu pensei: a história está em nós, está na cor dos nossos cabelos, da nossa pele, na língua que falamos, na religião que nossos pais nos ensinaram. Nos pequenos costumes, na feijoada, na cachaça, no café, no Carnaval. São coisas que compõem um substrato cultural e as nossas instituições políticas. Então, acho que a história nós vamos marchando com ela, e essa reunião é uma reunião histórica também. Então, acho esse o mais marcante, o mais feliz desses encontros latino-americanos. Tenho trabalhado na direção de estudar a história das independências através da imprensa, que é minha especialidade. A independência do Brasil através dos jornais, como essa independência aconteceu na América Espanhola, que optou pela República, enquanto nós optamos pela Monarquia.

Então, a minha sensação, o meu prazer, quando visito o México, o Chile, é aquela sensação de: tão próximos e tão distantes! Tão semelhantes e tão diferentes! O que nos une e o que nos separa? Eu acho que o conhecimento dessas identidades e dessas diferenças contribuirá, sim, para construir uma

América do Sul integrada, mas, com suas diferenças, com suas peculiaridades culturais. Eu vejo isso com otimismo, e acho que a história não é a melhor nem a pior. Não acho que é aquela história de que os Estados Unidos deram certo, e nós, não. O que é dar certo? Eu acho que a gente deu muito certo. É só. Obrigada.

Participante não identificado: Sou funcionário do Itamaraty e para mim é uma emoção voltar aqui. Eu sou carioca. Depois que o Itamaraty foi para Brasília, há 38 anos, voltar a essas salas onde muitos de nós estivemos e olhar o lago, onde, com certeza, já é outra geração de cisnes... Acho muito boa essa idéia do Jeronimo e do Cardim, de fazer essa reunião. Na verdade eu servi duas vezes na América Latina: como Secretário, no Peru, e depois, como Embaixador, na Colômbia, e sempre verifiquei o que alguns dos historiadores já mencionaram: essa ignorância mútua que há entre nós, e essa ignorância pende mais para o lado do Brasil, que é o país maior. Por exemplo: não sou historiador, mas tenho-me interessado pela exploração das fronteiras dos países da América do Sul e vejo que existem mais obras no Peru e na Colômbia sobre a formação das nossas fronteiras do que no Brasil. Vejo que também existem mitos que atrapalham um pouco a nossa convivência. Eu me recordo de que na Colômbia, quando era Embaixador, o Vice-Ministro era um historiador, e ele sempre falava e comentava sobre a abertura que se estava, então, procedendo no Itamaraty, dos arquivos do Barão do Rio Branco e sobre as “cobras e lagartos” que iriam sair desses arquivos. Eu acho que uma das pessoas que trabalhou um pouco nisso foi o Embaixador Álvaro da Costa Franco. Na realidade, saíram muito mais cachorrinhos e gatos super domesticados. Nada de tão importante ou tão deletério, como se imaginava que iria ser.

O Presidente da Bolívia, recentemente, em um conflito com uma empresa brasileira, falou: eu não aceito isso por um cavalo, referindo-se a um fato que teria ocorrido em 1867, em um acordo, quando um Embaixador do Brasil deu alguns cavalos ao então Presidente boliviano. Isso não explica tudo. Era diferente a história. Então, eu acho que nós, como outros já disseram aqui, ganharíamos muito em nos conhecermos. Há certa mitologia, desagradável, talvez, em alguns aspectos entre nós, e eu tenho a impressão e o convencimento de que a realidade é melhor do que essa desagradável mitologia. Era o que eu queria dizer. Obrigado.

Embaixador Vasco Mariz - Brasil: Sou Sócio Emérito do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro. Eu felicito os Embaixadores Moscardo e Cardim pela convocação deste encontro que considero da maior importância. Desejo recordar o papel do IHGB, que é a instituição cultural mais antiga do Brasil, fundada em 1838, e que tem publicado a sua revista de assuntos históricos desde aquela época. O Instituto hoje em dia tem perseguido essa maior coordenação com os seus colegas historiadores dos diversos países da América Latina. Eu mesmo já estive presente em reuniões da Academia Nacional da Argentina, e também do Paraguai, onde tive ocasião de presenciar palestras. E aqui, no Rio de Janeiro, temos convocado e realizado excelentes conferências, simpósios, sobre assuntos do nosso continente. Considero da maior utilidade a convocação dessa reunião, e estou certo de que nos trará excelentes resultados, e essa iniciativa deveria ser continuada em outras oportunidades. Muito obrigado.

Embaixador Álvaro da Costa Franco – Brasil: Eu dirijo um Centro Histórico de Documentação Diplomática da FUNAG, que funciona aqui nesse prédio. Ao longo dos anos, sempre me chamou muito a atenção que sempre que olhadas de fora, a América Latina e a América do Sul mantêm uma unidade e uma homogeneidade que parecem óbvias a europeus e americanos. E que olhada de dentro, a América Latina parece tão diversificada e tão distante. Eu acho que parte disso se deve ao fato de que a necessidade da formação dos estados nacionais levou a uma história nacional, ao fortalecimento da visão nacional na história que trabalhamos até agora. A história se refaz constantemente, dependendo muito de quem a olha, como a olha e com que objetivo. E talvez seja chegado o momento de pensar uma história da América do Sul e de reescrevê-la. Temos dificuldades nisso, e creio que até hoje a UNESCO se debate com as dificuldades em publicar a coleção de História da América. A História da África já foi publicada há muitos anos, em várias línguas, e a História da América continua mais ou menos parada. De maneira que a reunião me parece muito propícia para lançar essa idéia. Lembro-me de que os europeus tiveram que escrever com muita dificuldade, aliás, histórias da Europa que fossem legíveis, compreensíveis e aceitáveis por todos os países europeus, destacando o que é comum, e, talvez, tornando um pouco mais suaves as tonalidades fortes do passado e numerosos conflitos entre os países europeus.

A última observação que eu faria é de que essa preocupação de criar uma consciência latino-americana é antiga nessa Casa. O Barão do Rio Branco promoveu a criação da *Revista Americana*, que era uma revista que se propunha, exatamente, estimular os contatos entre as intelectualidades latino-americanas e difundir trabalhos de escritores latino-americanos e brasileiros sobre a América Latina. Talvez seja a hora de recriar a *Revista Latino-Americana*, que deixou de ser publicada dez anos depois de sua fundação. Ela foi publicada de 1909 a 1919. Talvez seja o momento de pensarmos nisso. É o que eu tinha a comentar. Obrigada.

Embaixadora Heloisa Vilhena de Araújo - Brasil: Gostaria de agradecer aos Embaixadores Moscardo e Cardim a amabilidade desse convite. Mas eu acho que o convite que eles me fizeram não foi muito para falar, mas para escutar e aprender. Muito obrigada.

Participante não identificado: Minha saudação a todos os presentes, em especial aos Embaixadores Cardim e Moscardo. Entendo isso como uma oportunidade de celebrar os avanços, nos últimos anos, do processo de integração sul-americana e da construção de uma história comum. Isso, apesar de nem sempre as circunstâncias serem favoráveis, seja da geografia, sejam certas elites que ainda subsistem nos nossos espaços políticos e econômicos, e que se opõem a e questionam essa integração. No caso do Brasil, em particular, achamos que ele tem que manter seus olhos e suas atenções voltados para o chamado Primeiro Mundo e ignorar seus vizinhos aqui do continente porque eles têm pouco a agregar aos nossos interesses.

Mas, a despeito dessas posições, nem sempre democráticas, eu creio que o processo avança. A geografia está sendo vencida graças à rede de infra-estrutura e serviços, que, apesar das dificuldades, caminha de maneira positiva. Ela se tem integrado, também, do ponto de vista comercial, do turismo, do intercâmbio cultural, e é com grande alegria que frequento quase todas as Embaixadas do nosso Continente e observo, com alegria, a nossa língua sendo ensinada nos centros que o Itamaraty mantém, que as Embaixadas mantêm, e cada vez mais os nossos irmãos aprendendo português, e muitos brasileiros aprendendo espanhol. De modo que isso é um sintoma de que essa integração avança, graças aos processos capitalistas sul-americanos, mas também graças ao socialismo não muito claro e nem muito definido dos nossos companheiros da Venezuela, do Equador, da Bolívia, e também aqui,

do Brasil, que não perdeu de todo a sua característica, sua intenção. Mas a verdade é que isto avança, apesar das divergências e da visão de mundo diferentes que têm os líderes desses países e que têm concordado com a idéia de que a integração sul-americana é uma política de estado. É uma política pública que supera as nuances da política de todos esses países. Eu não vejo nenhum governante, nem os que já estão no exercício do seu mandato, nem os eleitos, excluírem da sua plataforma a integração sul-americana. Ela é sempre valorizada como um ponto importante da agenda desses governos.

Isso não é fruto apenas das idiosincrasias deste ou daquele governo, mas é, certamente, o reflexo da compreensão que têm os povos sul-americanos, a sociedade desses países todos, e que clamam por uma maior integração. Clamam por uma igualdade nacional que ainda está distante, mas que é visível no horizonte. Eu creio que essa história está sendo feita com grande contribuição das diplomacias sul-americanas, que percebem que é o momento de construir uma unidade política para atuar no contexto mundial. Há uma nítida compreensão indiscutível de que, juntos, seremos mais fortes.

Professora Cristina Soreanu Pecequilo – Brasil: Em primeiro lugar, quero me congratular com os Embaixadores Moscardo e Cardim por essa iniciativa, e, obviamente, repetir o que já foi dito: eu acredito que a América do Sul está fazendo sua história. Na verdade, essa é uma parte desse exercício de construção do futuro e de pensarmos nós mesmos e nossos vizinhos, e, a partir daí, conseguirmos trabalhar juntos. Que esse possa ser o primeiro de muitos encontros, e que daqui a 1 ou 2 anos possamos estar trazendo incentivos para formação de uma geração de sul-americanistas, e que esse pensamento seja, sempre, positivo, e nunca negativo, no sentido de pensar somente sobre um vácuo de poder de uma hegemonia ou de alguns outros países.

Não pensar somente a partir do Norte, mas pensar dentro desses constrangimentos estruturais, pensar as potencialidades que temos aqui dentro da nossa América do Sul e juntos seremos sempre mais fortes. Muito obrigada.

Professor Doutor Jerome Egger - Surinam: Good morning. My name is Jerome Egger. I am from Surinam and I would like to thank the Fundação for inviting me. I guess quiet a few of you will say Surinam? Where is Surinam? I am not surprised, and I am not offended if you don't know where Surinam is, because Surinam is part of South America but it is also part of the Caribbean, and I think this ambiguity is part of our history. We are a member of CARICOM

which is the Regional Organization of Caribbean States, but we are also part of UNASUR, which is the South America Integration, recently Organization. I think this ambiguity is part of our history; it is very symbolic that it took me about two days to come from Paramaribo to Rio de Janeiro.

If I want to go to Amsterdam, it is about eight hours of straight flight, I am in Europe. Looking to the North is part of our history, so I am very glad that this meeting is organized and people from South America can meet. It is also important because I think we do share some common history, and if you look at development of the last twenty, thirty years you can see that Surinam is slowly, very slowly trying to look more to the South instead of just the North. The relations between Surinam and Brazil are growing. In the 1980s, quiet a few students from Surinam came to Brazil. They were willing to learn Portuguese, and if you look at developments of the last ten years, you can see quiet a few Surinamese people going to Colombia when they are in need of some special medical treatment. They are not going to Holland anymore, simply because Colombia is cheaper and it is easier to go to Bogotá. So, in a number of ways I believe in the integration of this tiny piece of South America – Guiana Surinam – (I haven't seen my colleague from Guiana yet. I hope he comes and that you can see some move towards the South. Thank you.

Professor José Monserrat Filho - Brasil: Trabalho no MCT, na área de Cooperação Internacional. Eu queria, antes de tudo, agradecer o convite para essa reunião tão importante. Essa, sem dúvida, é uma reunião fundamental, e o mote foi dado pelo Embaixador Moscardo, quando nos perguntou se a América do Sul tem capacidade de fazer e escrever história ou é apenas uma expressão geográfica. Ele nos falou também do vetor saber como fator de integração sul-americana. É exatamente deste ponto de vista que eu gostaria de tecer breves considerações. Parece-me que, de fato, precisamos escrever a história científica da América Latina, a história tecnológica da América Latina, a história da criatividade na América Latina, na América do Sul, especialmente. Nós precisamos escrever a história da nossa cooperação na Amazônia. A Amazônia é um laboratório imenso, uma riqueza incomensurável, e temos, em vários países, cientistas, técnicos, pesquisadores, professores, estudando a Amazônia e seus problemas, sem, sequer, se conhecerem. Então, um dos passos fundamentais no caminho da integração pelo saber é exatamente seguir o exemplo, eu diria, do que está

sendo realizado entre o Brasil e a Argentina, com grandes programas de cooperação, de trabalho conjunto. Precisamos criar grupos de pesquisa nas mais diversas e fundamentais áreas para trabalhar em projetos conjuntos, que dêem resultados úteis e benéficos para todos os nossos países. Estou convencido, e o MCT também, de que o trabalho a ser feito na América do Sul é um trabalho gigantesco e necessário. E estamos trabalhando nessa direção. Muito obrigado.

Participante não identificado: Bom dia, a todos. Em primeiro lugar, quero agradecer aos Embaixadores Moscardo e Cardim pela honra que me concedem por esse convite de estar aqui entre tão ilustres intelectuais. Para responder à provocação lançada pelo Embaixador Moscardo, eu quero, em primeiro lugar, professar as palavras proferidas pelo Doutor Luis Alfredo Salomão, quando afirma que o projeto de integração da América do Sul é uma realidade que avança com êxitos crescentes, e é uma problemática que domina os países que compõe a América do Sul. E quero endossar também as palavras proferidas pelo Embaixador Alberto da Costa e Silva, sendo, ele próprio, um notável historiador, quando afirma que os países da América do Sul não se conhecem. As histórias não são conhecidas. Na minha qualidade de professor universitário, quero lembrar que a história não é produzida, pesquisada, escrita ao acaso. Ela é fruto da motivação do historiador. Eu diria da motivação política e ideológica do historiador, que estabelece qual o seu tema e qual a sua metodologia e quais os objetivos que pretende alcançar. Em vista disso, eu considero que a problemática da integração ainda não alcançou os historiadores, de uma maneira geral. A problemática da integração não alcançou a grande maioria dos departamentos de história que reúnem aqueles profissionais que recebem bolsas de estudo para pesquisar e promover a história. A integração é uma realidade distante, para não dizer mesmo desconhecida desses historiadores. É necessário, portanto, que os historiadores se envolvam politicamente e ideologicamente com o processo de integração. E vou mais longe: é necessário que os historiadores se envolvam com um projeto nacional, e quando digo isso, ele supõe a integração. Não se pode pensar no desenvolvimento do Brasil, no fortalecimento do Brasil, sem uma integração mais sólida com os países vizinhos. Portanto, penso ser essa a grande tarefa, o grande desafio: mobilizar os historiadores universitários no sentido de se afinarem com o Projeto nacional, com o Projeto da integração. Muito obrigado.

Professor Doutor Jorge Pérez Mancebo – Venezuela: Buenos días. Soy Profesor de Economía Política en la Universidad Central de Venezuela. Muchas gracias al Embajador Cardin y al Embajador Moscardo por la invitación. Tal como yo le señalé a los cordenadores del evento, cuando hicieron contato conmigo, yo no soy historiador, soy economista, y aunque, a diferencia de algunos colegas, yo veo la economía como una ciência social y no como una ciência natural (obviamente, pues, en mi visión hay un sello profesional que es muy difícil de superar a estas alturas). Obviamente esta no es una reunión. Primero la felicito. Creo que debe repetirse y debería ser em vários ambientes, pero no es una reunión para un exercício retórico, hacer ciertos alardes de conocimientos históricos. Yo veo esta reunión como parte de los esfuerzos, sino para tener una visión compartida, por lo menos, así tener objetivos compartidos. No se puede tener una visión de história, si no se tiene por lo menos ciertos objetivos que se compartan entre los países de América Latina (en este caso estamos hablando de Sudamerica). Y parte de una percepção o de una afirmación donde en el contexto mundial solos unos mas que otros pudieran participar, pero, van ser limitados los éxitos que se puedan lograr. Solo uniendo esfuerzos y compartiendo voluntades, pudieramos nosotros como Sudamerica tener un peso específico de cierta envergadura a nível internacional. De ahí que entonces, surge esta série de desafios, de retos, de visiones de história, quizás, entre Argentina y Venezuela, pues aunque tenemos cierta visiones diferentes.

Encuanto al encuentro entre San Martin y Bolívar, hay, digamos mucho menos dificultades que pudiera ser entre Venezuela y Colombia, por ejemplo, mientras mas cerca parecemos que estamos, mas distante estamos, mas lejos, y en ese caso pues, habría que, digamos, hacer esfuerzos para centrarnos em cuál es el objetivo y entre no perdernos en lo que serían las cosas que a lo mejor ciertas conjunturas históricas nos han separado o han distanciado. Entonces, una visión de história para poder consolidar un proceso de integración que permita adelantar lo que sería el papel, ya como conjunto, en lo que sería en el contexto internacional. Así veo yo el tema y veo yo el debate. En el caso nuestro, yo me permiti, menos mal que me colocaron estrategicamente, traer unas laminas, porque, yo creo que en uno de los puntos que tenemos en los escollos o entre los países es las diferentes políticas internas y entre ellas (y ahí viene la desviación) estan las económicas. Nosotros tenemos una série de realidades, tenemos una série de desafios como Venezuela.

Tenemos una problemática. Las respuestas de esa problemática muchas veces pueden ir en contra de lo que serían las políticas de integración. Hay políticas en el marco del Mercosur que obviamente no cuajan, o por lo menos, no son tan sincronizadas con la política interna que nosotros llamamos en Venezuela. Entonces, como podemos hacer para tener... Pudieramos, incluso, tener una visión como un directorio, tener ciertos planteamientos comunes, pero si nos cuadran las políticas, difícilmente podemos tener acciones comunes o un proceso de integración donde algunos salen perjudicados y otros favorecidos, cuando la idea, por lo menos teórica, de toda integración es ganar. Entonces, yo me he permitido traer unas láminas para señalarlas brevemente, en la próxima ocasión que me toque la palabra, para que ustedes vean cual es la situación de Venezuela, como es de mi perspectiva. Obviamente quedan muchas cosas por fuera, pero, cuales son, desde mi perspectiva, los principales desafíos que tiene la economía venezolana? Obviamente, de esos desafíos se derivan, se pueden deducir, entonces, cuales son las limitaciones, restricciones y los problemas que tenemos para un proceso de integración como es el proceso el cual estamos llevando nosotros ahora como es el Mercosur. Muchas Gracias.

Professor Amado Luiz Cervo - Brasil: Sou da Universidade de Brasília. Eu creio que estamos embarcando em um trem que está andando, e já há tentativas, e já houve resultados nesse sentido. Em que sentido? Integrar o conhecimento histórico, integrar a metodologia histórica, adaptar o conhecimento histórico à era da integração. Certamente uma necessidade vital para o processo de integração. Aqui, ao meu lado, está o Professor Mario Rapoport, da Universidade de Buenos Aires, e me lembro de que em 94 fizemos um encontro em Brasília, reunindo historiadores argentinos e brasileiros e desse encontro resultou um Projeto que foi uma história comum, o CONESUL. O livro foi publicado depois. Além desse esforço que fizemos, justamente motivados pelo tratado de 91, é preciso adaptar o conhecimento histórico à era da integração. Sair daquela visão introspectiva, visão interna, visão do nacional, e projetar uma perspectiva regional ou sul-americana para escrever a história.

A Embaixadora Heloisa Vilhena publicou um livro sobre os países da Comunidade Andina, que é outra experiência interessante, e da História da América Latina, da UNESCO, acaba de ser lançado o VIII volume. Então, há processos em andamento, mas, realmente, eu acho que a iniciativa dos

Embaixadores Moscardo e Cardim, e da FUNAG (que é uma potência), é muito oportuna para tocar isso. É necessário avançar em um ritmo maior e efeitos e alcances mais longos para adaptarmos nosso trabalho de historiadores a esse momento de integração. A própria União Européia também se preocupa muito com isso. Lembro-me de que assisti uma reunião, em Paris, sobre um Projeto com 200 historiadores europeus voltados para uma visão comum, uma história comum na Europa. As afinidades culturais aqui são muito maiores e o entrosamento é muito maior. Mas, eu felicito a FUNAG por essa iniciativa com um Projeto de 12 países. Temos aqui um pequeno esboço da história econômica de 200 anos de 12 países. É uma história interessante. Quero ver quem vai fazer a síntese e a comparação desses estudos todos. Obrigado.

Professor Doutor Mario Rapoport - Argentina: Agradezco mucho la invitación de los profesores Cardim y el Embajador Moscardo, que no es la primera que me hace, y me parece que es una iniciativa fundamental para construir de aquí en adelante Fórum de Historiadores Latinoamericanos, que nos van a permitir acelerar aún mas la integración cultural entre nuestros países. Integración que ya había comenzado, como lo señalaba el Profesor Cervo, por iniciativa propia de los académicos latinoamericanos, como la historia común, la historia del Conosur y otras que habíamos realizado hace años. Sugería señalar simplemente que nuestros países han vivido durante mucho tiempo alrededor de falsas opciones. Quiero recordar, simplemente, la Conferencia Panamericana de 1889, en donde, frente a la idea de los norteamericanos de que América era para los americanos el delegado argentino, Roque Saenz Peña, afirmó que América era para la humanidad. En realidad, estaba diciendo que América estaba mas vinculada a Europa que a un proyecto hegemónico por Estados Unidos.

La opción en ese entonces, era Estados Unidos o Europa, y era, evidentemente, una falsa opción. Desde el punto de vista económico, la segunda falsa opción fue la que se planteo entre la idea de que nuestros países tuvieran un modelo económico vinculado exclusivamente al agroexportación y nos transformamos en la república del salitre, la república del guano, la república de las carnes, la república de los cereales y la república del cobre o, en una etapa posterior, tuve las posibilidades de establecer senderos de industrialización, donde cada uno se recogía sobre si mismo, y donde se privilegiaban las economías nacionales específicamente. Una tercera cuestión aparece ya en los años 70, 80 y 90, con la globalización, en donde,

frente a las políticas nacionales de los años anteriores de las épocas de la industrialización se plantea si en realidad lo tendríamos que seguir el carro de la globalización, abrir completamente nuestras economías, sumirnos a las potencias y intereses dominantes en el mundo a las ideas de los organismos internaciones.

Y yo creo que esta era una tercera falsa opción, creo que la opción real que nos queda, tanto del punto de vista de las relaciones internacionales, como del punto de vista de intereses económicos y políticos, es una integración nacional y una integración regional. Por fin dejarnos de darnos la espalda unos a otros y unirnos en conjunto entre todos los países del continente pero al mismo tiempo respetando las propias trayectorias nacionales, me parece que estos son los problemas que tenemos que discutir en este seminário, los problemas cruciales y que van a superar esas falsas opciones que se planteaban en el pasado. Muchas Gracias.

Embaixador Evaldo Cabral de Mello - Brasil: Sou historiador pernambucano, e só posso atribuir a minha presença aqui à generosidade do Moscardo e do Cardim, que foram meus antigos colegas no Itamaraty, e devo dizer que sou historiador colonial. Meu interesse nunca passou da Independência e fim do regime monárquico. De modo que eu estou muito atrasado em relação aos senhores, porque os senhores querem fazer a síntese da América Latina, e eu ainda não fiz nem a síntese do Brasil. Pelo menos na minha cabeça, e que continua regional. E venho, também, de uma região que não faz mais história. Já fez, mas, não faz mais, de modo que esse interesse pelo futuro é uma coisa bastante relativa.

Os senhores vão constatar que eu não intervenho muito no debate, o que atribuo a esse fato. Além do mais, há esse salão, que me inibe um pouco, porque há quase 50 anos eu fiz concurso aqui para o Itamaraty, e ia sendo reprovado, nessa sala, no tema de História do Brasil, porque o Professor, que já morreu, e que, aliás, era um professor distinto, chamado Hélio Viana, fez uma prova que tinha 3 quesitos. A dissertação era sobre a expedição de Pero Vaz de Caminha. A segunda questão era sobre o problema religioso no Segundo Reinado, e a terceira pergunta era uma armadilha: em que ano Fernando de Noronha havia sido concedido como donatária pelo Rei de Portugal.

Então, Helio Viana, logo no começo da prova, virou-se para os candidatos e disse: os senhores não me venham com embromação de falar sobre

descobrimto do Brasil e começar com revolução Comercial na Europa, ou coisas assim. Eu quero logo é a expedição de Pero Vaz de Caminha. Para mim foi uma tragédia, porque não tinha gravado nenhuma daquelas datas. Fiz uma péssima prova, e tirei 5,5, que foi, provavelmente, uma das notas mais baixas de História do Brasil. O que me salvou nessa prova, em primeiro lugar, foi que eu sabia bem a história da Questão Religiosa, e em segundo lugar, Pernambuco. Porque na tal questão-armadilha, os candidatos todos disseram que a concessão de donatária fora em 1532. Mas Fernando de Noronha tinha sido concedida em 1503. Eu fui péssimo no *Vaz de Caminha*, mas fui o único que acertou nesse terceiro quesito. Obrigado.

Embaixador João Clemente Baena Soares – Brasil: Eu desejo felicitar os organizadores deste encontro inaugural e o esforço de integração pela cultura. Pelo melhor conhecimento recíproco. A resposta à pergunta que nos fez o Embaixador Moscardo já está dada. O importante já foi ressaltado por aqueles que me antecederam, e é dar ao nosso pensamento uma dimensão regional. Encontrar a perspectiva sul-americana na análise dos problemas, das questões, dos objetivos, das metas da comunidade internacional. Temos um fato singular a adicionar ao nosso encontro, que é de haver historiadores olhando para o futuro. Ver o que já fizemos, e não repousarmos nesse inventário, e ver como nos preparamos para as próximas décadas dentro da nossa diversidade.

E a palavra integração está presente no nosso espírito como capítulo das diferentes exposições que vimos e vamos ouvir neste encontro. Mas o processo de integração não deve ignorar, não pode descuidar a composição interna. Já foi assinalado, também, que a integração nacional dos nossos países é um fator essencial para um esforço maior de integração regional. É minha primeira participação nesta mesa, e desejei trazer estes dois aspectos: o fator de integração pela cultura e o desafio de historiadores olhando para o futuro. Muito obrigado.

Professor José Carlos Brandi Aleixo – Brasil: Quero agradecer este honroso convite. Gostaria de dizer que esta reunião ocorre no aniversário natalício de um dos maiores sul-americanos e de um dos maiores nomes da história, Simón Bolívar. Enquanto estamos aqui discutindo esta integração, em Brasília está havendo uma cerimônia, na Praça Buriti, de homenagem a

ele, prestada pelo Governo do DF, pelos representantes dos países bolivarianos e pela Sociedade Bolivariana do Brasil, da qual sou membro.

Gostaria de lembrar que Simón Bolívar conheceu e fez a história e continua influenciando a nossa história. Basta reler a Carta de Jamaica em que ele fala da ruína do Império Romano e a compara com o declínio do Império da Espanha. Também ele pensou no futuro, quando convocou, pela circular de Lima, de dezembro de 1824, o primeiro congresso aqui, nesta região, o qual veio a ser o Congresso do Panamá, em 1826. Uma grande característica dele foi que o mesmo enfatizou o multilateralismo, diferentemente de outros que falaram sobre a nossa região sem receber, propriamente, uma procuração nossa. Ou seja, foram unilaterais. Simón Bolívar queria que o nosso futuro fosse decidido por representantes dos nossos países em pé de igualdade. Também gostaria de pôr em relevo que também nas relações bilaterais Bolívar se distinguiu, porque ele nomeou para o Brasil um representante seu, na década de 20 (1820), Palácios, que aqui apresentou credenciais junto ao governo de D. Pedro I. Depois dessa apresentação de credenciais, ocorreu a apresentação de credenciais em Bogotá, de Luis de Souza Dias, em abril de 1830, e as palavras de Bolívar sobre o Brasil foram de grande carinho e de grande apreço, de forma que as relações entre os países sul-americanos têm esses precedentes, que devem ser sempre lembrados com carinho. Quero, também, colocar a importância de Alexandre de Gusmão (e estamos reunidos em nome da Fundação Alexandre de Gusmão) na história das nossas relações. Como sabemos, ele participou, como membro da delegação de Portugal, do Congresso de Madri, no qual se celebrou o Tratado de 1750. A ele se deve grande parte do que está no Artigo 21 daquele Congresso de Madri. Uma coisa singular quando comparamos o texto com outros textos de Congressos da época. Diz ele que: ainda que haja a guerra entre os reis da Espanha e de Portugal na Europa, os súditos que se encontram na América Meridional devem continuar em perpétua paz e boa vizinhança como se tal guerra não houvesse. Ou seja, ele soube distinguir os interesses específicos da Europa dos interesses nossos aqui, na América Meridional. Muito obrigado.

Embaixador Jeronimo Moscardo: Obrigado. Essa feliz circunstância colocada pelo Aleixo, sobre o aniversário de Bolívar, é algo extraordinário e de bom augúrio para este encontro. Pela primeira rodada da mesa temos, hoje, muito pouco tempo e todo o tempo. Muito pouco tempo neste primeiro encontro, mas, a idéia é fazer com que este primeiro encontro crie um fórum

permanente. A idéia é que, a partir daqui, se possa estabelecer uma rede permanente. O Embaixador Álvaro da Costa Franco já sugeriu, de maneira oportuna, o relançamento de uma revista. A gente podia fazer essa revista, ressuscitar essa revista como órgão desse fórum. A gente poderá fazer isso, se vocês estiverem de acordo, e já temos todo o apoio da Fundação para essa idéia de ressuscitar a revista.

E nessa primeira edição da revista já poderíamos recolher os trabalhos apresentados neste encontro, e sua discussão. Já haveria material para o relançamento da revista, e poderíamos atribuir aqui, ao Embaixador Álvaro da Costa Franco, a coordenação do relançamento desta revista. Mas, quanto à idéia, para ser discutida agora, de que esse encontro fosse anual e de que já saíamos daqui pensando no segundo encontro de historiadores, ele poderia ser fixado: 24 de julho de 2009, aniversário de Bolívar. E também o estabelecimento permanente. O importante aqui é o conhecimento pessoal. Que os nossos irmãos, aqui, e que vocês conheçam os historiadores brasileiros, e que se faça uma integração através de pessoas, e não através de papel e tinta. É preciso que os historiadores avancem, porque esta integração está sendo deixada nas mãos dos burocratas. Por isso que ninguém está apaixonado por integração sul-americana.

Esta é uma coisa que não apaixona ninguém, e eu creio que se os historiadores derem uma contribuição a esse vetor do saber, a esse vetor da cultura, a esse vetor de contar como é o nosso passado, o nosso presente, e fazer uma projeção para o futuro, e não só o futuro da América do Sul, mas, pensar em um teatro mais amplo ... Para se continuar o debate, eu peço que o professor Helio Jaguaribe faça sua provocação, agora, sobre os historiadores da América do Sul pensando o mundo. Dentro da nossa agenda, somos tripulantes da nave espacial Terra. Quais são as preocupações que tem o nosso Professor e Mestre, Helio Jaguaribe?

Professor Helio Jaguaribe - Brasil: Muito obrigado. Eu creio que as intenções do Embaixador Moscardo são muito claras. A historiografia na América Latina não pode ser apenas, embora deva ser também, o registro crítico do passado, mas deve ser também algo que aponte para o futuro. Algo que a partir de uma análise do passado e do presente indique as linhas de progressão mais adequadas para a América Latina e para o mundo, a partir das especificidades da cultura latino-americana. Creio que não seria errôneo observar o fato de que a cultura latino-americana adquiriu, no curso

do tempo, uma especificidade claramente discernível. Ela é uma das mais importantes vertentes da cultura ocidental. Aventuro-me a dizer que, certamente, das mais importantes. E esta importância que ela ostenta como portadora deste grande legado que é a cultura ocidental, eu creio que ela acrescenta mais do que outras modalidades da cultura ocidental, a ênfase na harmonização do mundo tecnológico com o mundo humanístico. Estamos nos defrontando com a probabilidade de um mundo quase exclusivamente tecnológico. E nesse mundo a cultura latino-americana intervém com uma poderosa contribuição no sentido de dizer que a tecnologia sem humanismo é algo de vazio. É uma cultura de autômatos, de robôs. Para que a cultura seja humana, a tecnologia deve ser um instrumento de ajustamento do mundo ao homem e do homem ao mundo, de sorte que os valores superiores do humanismo prevaleçam, dentro desse ambiente.

O humanismo é, certamente, a característica da cultura latino-americana, à qual, entretanto, relativamente às culturas mais puramente literárias, agrega uma profunda convicção da necessidade de compatibilizar o humanismo com a cultura científico-tecnológica. É nesse sentido que eu creio que uma reunião de historiadores, como esses que estão aqui presentes, favorece a possibilidade de partir de uma reflexão sobre os legados da nossa cultura e de como podemos contribuir para a formação desse século XXI, que está se iniciando cheio de promessas, mas, também, cheio de ameaças. De como seria possível compatibilizar uma visão humanista do mundo com o desenvolvimento tecnológico. Essa é, a meu ver, a principal contribuição da cultura latino-americana.

Embaixador Jeronimo Moscardo: Essa fase do debate será feita a partir de inscrições voluntárias. Então, Professora Isabel, aqui na mesa, principalmente, e depois, para o público. Eu gostaria de que quem quisesse falar, aqui na mesa, levantasse o prisma. Depois, o público, a quem também vamos dar a oportunidade de falar.

Professora Isabel Lustosa - Brasil: É difícil para o historiador falar, e eu estava ouvindo o Evaldo falar que ele ainda estava na Colônia, e eu estou nos primeiros 30 anos do século XIX. Mas, de qualquer forma, meu interesse maior nesse encontro têm sido as histórias das independências e da imprensa associada a elas. Eu estive, um tempo, no México, e constatei que a caricatura mexicana, ao longo da sua história, tem muitas semelhanças com a brasileira,

e depois, vendo outros estudos sobre caricatura do Chile e da Argentina, é tudo muito parecido. É a questão do colonial. O que tornava específico, no caso da caricatura mexicana, e era específico no México, era aquilo das caveiras, o culto à morte. E havia uma diferença. Então, é interessante pensar o lado do colonial e que a gente tem essa bagagem da qual não se dissocia. Mas, dentro desse colonial, o que faz cada um desses povos específicos? Agora, a questão das independências: para mim, acho que é um ponto de partida interessante. Eu estava ouvindo o Embaixador falar sobre Bolívar e os destinos diferentes das Américas, da América Portuguesa e da América Espanhola. Então, acho que aí há um caminho interessante: expressar o passado e entender o presente, mas cogitar perspectivas para o futuro. A minha proposta era pensar um grande seminário, ou, talvez, uma publicação sobre as independências e o que foi específico. E aí, à imprensa, que foi livre no Brasil só a partir de 1808, e aos documentos fundamentais, até porque esses libertadores, inclusive ligados ao nosso Hipólito da Costa, produziram textos e reflexões naquele contexto.

Um trabalho, por exemplo, em que José Bonifácio pensou na questão da integração do Brasil (e sei que Evaldo é um simpatizante de José Bonifácio), mas pensando a integração do Brasil na perspectiva do exterior, de quem viveu fora, e pensando na unidade territorial como um fator importante, é interessante para pensar nos destinos diferentes. Há um texto de Afonso Arinos de Mello Franco falando sobre por que se fragmentou a América Espanhola naquele momento, naquele contexto em que a gente, por conta da Monarquia, se manteve integrado. O historiador tem essa perspectiva interessante para o sociólogo, para o cientista político, no sentido de pensar como chegamos onde estamos e de que maneira essas diferenças devem ser conservadas e estimuladas. Acho que esses presidentes, que estão aí com seus trajes, são uma valorização de povos que nunca estiveram à testa de seus países. Tudo isso me parece bonito e emocionante. Eu me lembro de que, principalmente nos anos 70, um período de grandes ditaduras na América Latina, houve uma intensa comunicação em torno das literaturas. Foram os anos em que mais lemos autores latino-americanos, nos anos 60 e 70. Isso passou. E por quê? O que aconteceu nesse meio-tempo em que a cultura latino-americana se comunicava, e por que aquilo foi tão rico, e hoje a gente não tem? Então, é preciso pensar também nesse ponto de vista da história recente como momentos que contribuem para a gente se aproximar mais. Obrigada.

Embaixador Jeronimo Moscardo: Com a palavra, o Professor Mario Rapoport, da Argentina. E eu peço aos integrantes da mesa que levantem o prisma, para indicar o desejo de intervenção.

Professor Doutor Mario Rapoport - Argentina: El tema de discusión para nuestros países en el pasado de su historia: ahora queria plantear los problemas de la integración en si. Sin duda, la primera cuestión es la cuestión cultural que también viene de la historia que es la integración entre las distintas poblaciones, las distintas etnias, entre los inmigrantes y los nativos, entre las poblaciones indígenas y las españolas de origen criollo, y me parece que ese es un tema que no esta resuelto todavía en América Latina que no esta resuelto en los distintos países, y es un primer elemento que tenemos que discutir en esta reunión. En segundo lugar, el problema de la integración económica. Uno de los grandes temas que sean planteado en el caso de Mercosur ha sido la no existencia de políticas macroeconómicas comunes, políticas comerciales comunes, y esto ha atraído una cantidad de problemas para los distintos países.

Recordemos, en particular, el caso del 99, la devaluación, en Brasil, y la convertibilidad, en Argentina, por ejemplo, que, a producido una crisis profunda en el Mercosur. Esto incluye el problema de las instituciones comunes: si vamos a tener, o no, instituciones comunes dentro del proceso de integración. La tercera cuestión es el problema de la integración física que se esta planteando también en los últimos tiempos, integración desde el punto de vista de las infraestructuras de la necesidad de aprovechar los recursos petrolíferos, gasíferos, de alimentos, que tienen las distintas regiones, los distintos países para lograr una integración comun en este sentido. Y en cuarto lugar, está la integración de las políticas, la integración en el sentido de las políticas internacionales. Que posiciones comunes tienen nuestros países frente a los problemas que aquejan al mundo? Los problemas de la globalización, la participación en el Grupo de los 20, la participación en las Naciones Unidas, la participación en los distintos organismos internacionales. Me parece que esos son los cuatro problemas principales sociocultural, económico, político y físico, que tenemos que discutir aqui, desde el punto de vista también de nuestra propia historia, porque muchos de estos problemas lo hemos tenido en el interior de nuestros propios países. En realidad, estamos reproduciendo, a nivel regional, los problemas que tuvo cada país. La Argentina también tuvo problema de integración interna, cultural, económica, política y física, de modo que, aprendiendo de nuestras historias nacionales,

vamos a poder también contribuir, desde nuestra posición de historiadores, o de economistas, a la integración regional de nuestros países. Gracias.

Embaixador Jeronimo Moscardo: Professora Doutora Cristina Pecequilo, da UNESP.

Professora Doutora Cristina Soreanu Pecequilo - Brasil: Eu também gostaria de trazer o debate, como o Professor fez agora, para o momento mais contemporâneo. E lembrar a todos que no próximo ano vamos estar todos trabalhando em uma perspectiva de vinte anos de fim de Guerra Fria, e, também, de certa maneira, pensar a evolução da América Latina, da América do Sul, nesse processo. Então, gostaria de propor uma reflexão no sentido de continuarmos fazendo a história para frente. O Professor Cervo lembrou bem que o trem está andando, e acho que a gente precisa até acelerar um pouco mais, até para esse trem se tornar mais rápido. Mas, que a gente pense não só nessa questão dos 20 anos do final da Guerra Fria, mas, também, no final da primeira década do século XXI. Que momento estamos vivendo aqui, na América Latina? Nós já vivemos o momento que chamamos de década perdida. Vivemos, depois, o momento que eu costumo chamar de década neoliberal, de década bilateral, quando as estruturas do sistema internacional se impuseram de forma bastante complicada e tivemos essa tendência a pensar no nosso destino de uma maneira negativa. Depois, nessa década de 90, principalmente a segunda metade, como uma década de renascimento da nossa identidade como continente, como pensamento próprio. E agora, de que forma vamos querer viver essa próxima década? De que forma vamos querer pensar esse século XXI?

E eu proponho que, para a gente continuar a fazer história, tenhamos uma década não só de autonomia, mas uma década de integração sul-americana positiva, como, brevemente, eu coloquei na primeira intervenção. Então, somos parte desse mundo, como o Professor Jaguaribe lembrou. De que maneira, humanisticamente, vamos pensar essa década da autonomia e da integração positiva, construindo dentro dessa esfera determinada de poder a nossa própria identidade? Que não seja aqui, somente um primeiro encontro, mas em todos os encontro de pensadores, vivendo essa tarefa de pensar para o futuro e pensar essa próxima década. É um momento realmente para reflexão e para construir o futuro. Obrigada.

Embaixador Jeronimo Moscardo: Professor Francisco Vinhosa .

Professor Francisco Vinhosa - Brasil: Sou professor de História da UFMG, mas tenho pesquisado muito a política das relações internacionais, inclusive da própria história diplomática do Brasil. Eu, inclusive, tive a honra de participar daquele encontro em Brasília sobre o Barão do Rio Branco e a Modernização da América do Sul. Eu só gostaria de dizer que a própria UFMG, que tem um trabalho de relações internacionais bastante ativo, tem acordos de participação com vários países do mundo, mas, principalmente, com países da América Latina. Por outro lado, gostaria de dizer que faço parte, também, de uma Fundação na Argentina, que se denomina *Fundación Migrantes e Forriados Sin Fronteras* e que trabalha em cooperação com uma Fundação italiana sobre a questão dos imigrantes.

Esse, em minha opinião, é o nervo exposto das relações internacionais nos dias atuais. Até gostaria de dizer que, sábado, eu terminei a minha participação em um colóquio organizado pela Embaixada Americana, por acaso em Belo Horizonte, em que se discutiu o problema das imigrações nos Estados Unidos. E gostaria, também, de dizer o seguinte: no meu ponto de vista, essa questão da globalização, integração, tudo ótimo. Mas é preciso se observar a questão do trabalhador. Inclusive, eu acabo de publicar, na Bolívia, um artigo sobre Imigrantes sem Documentos ou Irregulares na cidade de São Paulo. Nesse sentido, tem havido muita discussão, nesses órgãos de que eu participo, exatamente sobre essa questão dos trabalhadores, e, principalmente, das famílias dos trabalhadores, porque, se são irregulares, de um modo geral não têm direito a qualquer assistência social, e, até mesmo, a colocar os filhos em uma escola pública. Então, eu gostaria de chamar a atenção para esse aspecto. Que se pudesse, até, ter a organização de um colóquio dentro desse assunto, desse argumento. Obrigado a todos.

Embaixador Jeronimo Moscardo: Antes de passar a palavra ao próximo inscrito, que é o Professor Gerardo Caetano, eu gostaria de dar duas informações: dois participantes mandaram textos, como o Professor Luciano Tomassini que, por uma questão de saúde, não pôde estar presente. O texto dele faz parte do caderno; e o representante da Guiana, que ficou preso em Boa Vista porque o vôo em que ele viria foi cancelado. Depois, eu gostaria, também, de informar aos senhores, sobre uma revista sobre a América do Sul. É uma revista política. Vários dentre os senhores a conhecem, e, até,

nela colaboraram. Eu gostaria, até, de fazer chegar a todos regularmente. É uma revista sobre temas sul-americanos e escrita por sul-americanos, principalmente atores políticos e acadêmicos, de que eu sou Editor. Acho que é a única publicação, hoje, sobre a América do Sul.

Professor Doutor Gerardo Caetano – Uruguai: Muchas gracias, Embajador. Primero, recogiendo el reto en su radicalidad del Embajador Moscardo, yo creo que la integración regional en términos de pasión, en términos de proyecto, no pueden emerger de la geografía, pero tampoco puede emerger de la tentación de historicismo, ni tampoco puede emerger de otras tentaciones, como la de economicismo o la del culturalismo. Y creo que recorriendo a la historia de la América Latina advertimos que no basta con registrar culturas comunes o por lo menos comunidades de culturas, historias con franjas de comunidad, economías que tienen que ver con cercanías o geografías comunes, para que halla integración regional. Para que halla integración regional tiene que haber política de integración regional y por cierto que los insumos de la historia son soportes ineludibles para la historia, para la política.

La historia, como bien se ha señalado, no es este el primer intento que de alguna manera busca responder al reto de construir una historia mas común, yo creo que ya hay otros emprendimientos que han tenido como su sustento América Latina o Sudamerica, pero estamos en un proceso con retrasos, tenemos inercias mutuas muy acusadas, tenemos gran dificultad para conocer lo que se está produciendo a nivel de nuestras historiografías nacionales. Tenemos, además, modelos de enseñanza, tanto de los niveles educativos mas bajos como a nivel universitario, en donde la enseñanza de la integración es una enseñanza absolutamente subsidiaria. Yo siempre cuento que, por ejemplo, cuando emperaban los imaginarios nacionalistas duros en Uruguay, la geografía uruguaya se enseñaba con un mapa en donde estaba el contorno del Uruguay y ahí estaban todos arrollos, cuchillas, pero al lado estaban dos blancos: de un lado decía Argentina, y del otro lado decía Brasil, o los rios terminaban en la frontera.

Yo creía que el rio Uruguay terminaba en Bella Unión; yo creía que el rio Negro terminaba en Bella Unión. Sin embargo, hoy en nuestro sistemas educativos estamos enseñando otra geografía, otra historia. Yo creo que no, yo creo que falta mucho, para eso. Entonces, advertamos que si el núcleo es política de integración regional, el como hagamos la historia y el como

enseñamos la historia es sustantivo, y ya no basta hacer conspiraciones con agregaciones de historias nacionales, ni siquiera basta hacer comparación de historias nacionales, historias comparadas; hay que trabajar gradualmente, pero trabajar en esa dirección en la perspectiva de historias regionales, en estricto sentido, de historias comunes. Eso no es sencillo?

Eso tiene una serie de tareas de sustancia. Por ejemplo: red de archivos, comunicación de bibliografía. Es un largo proceso; no es algo que se hace de un día para el otro; no es una respuesta a una efeméride que nos puede acumular por un rato; es una tarea de largo aliento, que, por eso, implica que comencemos ya. En tercer lugar, aquí se plantea la distancia del bicentenario. Bueno, yo creo que es una muy buena oportunidad, pero me temo que es una oportunidad que estamos desaprovechando desde ya, ya que las comisiones de bicentenario que conozco son comisiones nacionales, y a la reflexión del bicentenario nada menos que le va faltar una iniciativa regionalista fuerte, yo propondría que precisamente convergiéramos en serio a esa distancia del bicentenario desde una iniciativa regional y desde una iniciativa sudamericana, en donde además, de los procesos de independencia o de dependencia, discutamos una historia que no está hecha, que es la historia de las iniciativas de región, que es la historia de las iniciativas de articulación, y, finalmente, en mi primera exposición planteaba hasta qué punto hacer la historia sobre bases diferentes. Hacer la historia regional tenía que ver con reformular los marcos de nuestros debates sobre el desarrollo y ver hasta qué punto los desarrollos meramente nacionales hoy no eran una respuesta adecuada. Tenemos una agenda absolutamente urgente que tiene que ver con dimensiones regionales del desarrollo, algunas ya se hablaban, hay políticas que ya no pueden ser nacionales, no podemos tener una política nacional para el manejo integrado de nuestras cuencas hídricas que son uno de los grandes factores de nuestras riquezas naturales. La mayoría de nuestros países no puede desarrollar políticas nacionales de energía, en el Conosur no podemos desarrollar políticas nacionales en clave fitosanitaria. Tenemos que complementar políticas si no tenemos sustento de historias en esa dirección.

Todo parece indicar que para insertarnos en una economía tan nacionalizada deberemos regresar con complementación productiva. No tenemos una historia de cadenas productivas que vayan más allá de las fronteras. Estamos en un contexto multilateral con enfoques de diversas índoles, algunos unilaterales, en donde estamos discutiendo temas cruciales para el desarrollo: los temas Cingapur, propiedad intelectual, compras gubernamentales, servicios,

regulación de competitividad. Tenemos sustentos históricos como para dar esas discusiones en clave consistente. Estamos sin, todavía, armazones institucionales que estén capacitadas para dar respuestas a estos créditos, por eso, creo que lo decía bien el Embajador Moscardo, tenemos muy poco tiempo para la reunión de hoy, pero tenemos más tiempo para lo que realmente debiera ser nuestro norte hoy, que es establecer, no fundar nada, porque ya hay cosas funcionando, pero si, podemos promover una articulación de cosas que están funcionando y darles una energía política, renovada para que, bueno, las instancias de debate que ya están entre nosotros y que tienen que ver con nuestro modelo de desarrollo tengan insumos efectivamente regionales, para ello, todo lo que podamos avanzar en historias regionales será un aporte importante.

Embaixador Jeronimo Moscardo: Com a palavra, o Professor Marco Naranjo, do Equador.

Professor Marco Naranjo – Equador: Muchísimas gracias. Una hermosa metáfora dice que la historia es como una doncella con la mirada hacia atrás: por lo que fue, nos dice lo que será, o lo que no será. En realidad, porque si nosotros de América Latina generamos una historia crítica, reveladora, denunciadora y no una historia de héroes y de acontecimientos, sino una historia de los procesos de desarrollo que ha vivido la región, probablemente tengamos la posibilidad de cambiar nuestro futuro, este futuro que está condenado por este pasado. En realidad, nuestro pasado es un pasado diferenciador entre naciones, no es un pasado de integración. Cada nación en América Latina en un momento determinado se convirtió en una verdadera isla, y cuando empezábamos hablar de integración, en los años 50 y 60, nos vino la crisis de la deuda, la década perdida, y empezamos nuevamente a mirarnos como islas y como identidades únicas, de manera que cual es la historia que debemos enseñar a nuestros jóvenes para que amen la integración, es la historia del fracaso de la división? Entonces, es importante que nos planteemos lo que ya se plantearon varios hitóricos de América Latina, sobre todo los teóricos de la dependencia, en la generación de una nueva historia crítica que nos evidencien más los errores que los aciertos, porque pocos aciertos tuvimos. Mas bien, la historia de América Latina es una historia de separación, de subdesarrollo, y de empobrecimiento. Em ese sentido, ahora que todos los países celebramos el bicentenario, deberíamos,

ciertamente, ponernos a repensar la historia no como un relato de acontecimientos, sino como una fuente para evitar errores y sobre todo para plantearnos desafíos. Bolívar decía que todos nos une y nada nos separa. Sin embargo, esta frase de Bolívar termina siendo casi una quimera, porque finalmente los latinoamericanos y los sudamericanos nos terminamos viendo como extraños.

Esta recomposición, entonces, de planteamiento, esta recomposición de la historia debe llevarnos sobre todo a una perspectiva según la cual observemos también al interior de nuestras naciones los conflictos que se han generado en el torno multicultural, multiregional, multiétnico, que adicionalmente signifique la posibilidad de generar un planteamiento no solamente integrador al exterior, hacia América Latina, sino también, un planteamiento integrador definitivamente hacia el interior. Nuestros niños, nuestros jóvenes, nuestros estudiantes, solamente crearan en la integración cuando les evidenciamos que el modelo anterior provocó el fracaso nacional. De lo contrario, continuarán observando a la integración como algo irrealizable. Europa, con todas las diferencias históricas, a logrado generar un planteamiento continental, y ese planteamiento continental se viabiliza esencialmente por las necesidades económicas y políticas, de la misma manera en América Latina se tiene que generar escenarios mediante los cuales se evidencie claramente que la integración nos favorece y que la desintegración históricamente nos ha perjudicado. Muchas Gracias.

Embaixador Jeronimo Moscardo: Com a palavra, o Professor Burga, do Peru.

Professor Doutor Manuel Burga – Peru: Quisiera ir a uno de los puntos que el Profesor Rapoport había planteado, el planteo que hay un desafío que es la diversidad cultural, la integración económica, la integración física y la integración de las políticas. Yo quisiera detenerme en el primer punto la diversidad cultural y como dentro de las diversidades en América Latina construir espacios comunes. Yo creo que, luego de escuchar a todos que han participado que el problema de la integración es un problema que depende de una conciencia histórica, una conciencia cultural y una práctica, yo quisiera referirme solamente a la práctica. Como Rector de la Universidad de San Marcos intentamos una práctica de integración cultural y de integración, en general, mirando otros países de América Latina, países vecinos. E la

primera experiencia fue mirar a Chile y tratar de hacer una historia conjunta. Al comienzo, pensamos una historia paralela de Chile y Perú promocionado por la Universidad de Valparaíso y por la Universidad de San Marcos. La Cancillería de la República me llamó y me dijo que no debería hacer una historia conjunta, sino una historia comparativa, y, bueno, hicimos una historia comparativa entre Perú y Chile, y los resultados no fueron tan exitosos, porque hubo muchas críticas de diversos tipos. La segunda experiencia fue de mirar Brasil, de mirar Brasil y mirar el examen de admisión en la universidad. Queríamos modificar el examen de admisión y fueron algunos especialistas de las universidades de Río y de las universidades de São Paulo a asesorarnos en la modificación en los exámenes de admisión, y el resultado fue que de los candidatos que usualmente se presentan para el examen se redujo el número. Por lo tanto, no pudimos continuar con un examen de admisión tan complejo.

Nos parecía útil modificar el examen de admisión en la perspectiva brasileña, porque era de una selección más objetiva. Bueno, era una práctica de integración que no tuvo los resultados que esperábamos. Sin embargo, creo yo, que la parte de éxito de la práctica de integración era de que en el caso de la educación superior peruana nos informamos de las universidades brasileñas. En la ubicación dentro del *ranking* mundial, hay un *ranking* mundial de la Universidad de Yabulton, de Xangay, donde aparecen las 500 mejores universidades del mundo. Dentro de esas 500 mejores universidades del mundo, aparecen una mejicana, una argentina, una chilena y cuatro brasileña. Bueno, la presencia de cuatro brasileñas dentro de las primeras 500 universidades hizo que nosotros miráramos al Brasil, y miráramos los estándares de calidad que hay en el sistema educativo brasileño y nos concentráramos en mirar la inversión en educación en Brasil.

Bueno, la inversión en educación en Brasil es cinco veces más que la inversión en el Perú, por estudiante; por lo tanto, de la toma de conciencia, de la práctica no exitosa pasamos a una práctica exitosa, porque la existencia de porcentajes de inversión en educación tenía que ver con el éxito de la educación y esos fueron nuestros argumentos para conseguir mejores presupuestos en el Ministerio de Economía y Finanzas. Eso es uno de los resultados exitosos. El otro resultado exitoso es el tratamiento de la diversidad cultural en Brasil, donde hay una educación intracultural bilingüe que se comienza a estender, y en el caso del Perú en la educación superior también hemos puesto el énfasis en este sistema de una educación intercultural bilingüe. Por lo tanto, yo creo que, si es bueno, insistir en una conciencia cultural, en

una conciencia histórica y en prácticas de integración que por mas difíciles que sean, siempre al final dejan lecciones útiles para los países.

Embaixador Jeronimo Moscardo: Professor Salomão.

Professor Luis Alfredo Salomão - Brasil: Eu estava tentando me dar conta da razão pela qual estou aqui, se não sou historiador. Mas, felizmente, fui socorrido ali pelo Professor Caetano e por outros que lembraram que essa questão do processo de integração é essencialmente político, e que eu tenho certo pé em alguma contribuição histórica mínima, porque sou um dos 500 e poucos constituintes que firmamos a Constituição Brasileira de 88, na qual a questão da integração constitui § Único do Artigo 4. Àquela altura, já se considerou a perspectiva de construção de uma sociedade latino-americana. E isso levou 20 anos, para acontecer, agora, com a criação da UNASUL, que ainda não abrange todos os países latino-americanos, senão apenas os sul-americanos.

Mas eu também quero me socorrer das palavras do Embaixador Baena Soares, da Professora Isabel Lustosa e de outros, e até do próprio Professor Burga, que enfatizaram a questão da integração pela cultura, e que escapou da minha intervenção inicial, a integração física, das infra-estruturas, econômica, mas a questão da cultura talvez não tenha enfatizado, no sentido de dizer que, a meu juízo, isso deveria ser uma política pública também dos países sul-americanos. A Isabel se referiu aos tempos em que os autores argentinos, colombianos e outros eram vendidos, no Brasil, intensamente, e que hoje, nem tanto. Hoje há uma diversidade de outros autores e de outros países que estão aqui muito mais prestigiados pelas editoras brasileiras.

Mas eu poderia citar a questão da música. E acho que todos os presentes aqui, os brasileiros aqui presentes, pelo menos os da mesa, que têm mais cabelos brancos, fomos criados ouvindo tangos uruguaios e argentinos e ouvindo mambos e rumbas caribenhas, e até guarânias paraguaias e boleros mexicanos e cubanos que encantavam os nossos corações e que favoreciam as nossas relações com as meninas. Hoje, isso é impossível, e eu tenho que buscar oportunidades de ouvir na rádio MEC ou na rádio Roquete Pinto, aqui do Rio de Janeiro, um ou outro programa de tango. Os boleros são raríssimos, e eu morro de saudades desses tempos. A minha sorte é que eu viajo pela América Latina e tenho oportunidade de ouvir.

Mas, não tenho dúvidas de que estas manifestações culturais favoreciam enormemente a integração dos povos. E eu considero que a presença do Presidente Lula no Show da Shakira, em Letícia, foi um fato da maior

importância diplomática. Assim como o foi a derrota do Flamengo para aquele time do Equador, quando nós, como Botafoguenses, nos congratulamos com os equatorianos. Obrigado.

Embaixador Jeronimo Moscardo: Professor Monserrat.

Professor José Monserrat Filho - Brasil: Obrigado. Eu tendo a concordar plenamente com o Professor Marco, do Equador, no sentido de que, realmente, a nossa história é, basicamente, em geral, uma história de fracasso e de divisão. Mas nessa cena pouco agradável e pouco convidativa, eu também recorro à lição que aqui nos foi dada pelo Professor Helio Jaguaribe sobre o humanismo latino-americano. E é exatamente sobre esse humanismo que eu gostaria de falar e dar algumas informações. Este ano, estamos lançando, no Brasil, uma edição histórica sobre as revistas *Ciência Hoje* e *Ciência Hoy*, que é uma revista Argentina.

A *Ciência Hoy* da Argentina, foi criada como um gesto de cooperação absolutamente desinteressado entre o Brasil e a Argentina, em uma época difícil para a Argentina. E uma plêiade de brasileiros se deslocou para Buenos Aires, e durante um ano transferiu para os amigos argentinos a nossa experiência de *Ciência Hoje*, e se criou, então, a *Ciência Hoy*, que até hoje existe na Argentina e que está, esse ano, comemorando 20 anos. Gestos como esse, que são reflexos de um evidente humanismo, de uma brilhante visão humanista nas relações internacionais, também podem ser vistos nas histórias das relações, por exemplo, entre as comunidades científicas na área de física. Os físicos da Argentina vieram para o Brasil, assim como para a Venezuela, e tiveram a oportunidade, durante a ditadura militar na Argentina, que foi muito cruel, de prestar excelentes serviços ao desenvolvimento da física no Brasil, e isso diz, sobretudo, respeito aos anos 70 e 80.

A edição histórica que estamos tentando editar esse ano entre *Ciência Hoje* e *Ciência Hoy* não se restringe aos 20 anos de *Ciência Hoy*. Ela vai tentar, exatamente, resgatar um pouco da história das relações entre os dois países. Com textos em português e espanhol, ou seja, a participação conjunta dos dois países. Esse tipo de experiência, eu creio, deve ser estendido a outros tipos de relações com outros países. Precisamos vencer suspeitas, desconfianças, preconceitos, e através da história, da cultura, da ciência, chegar a uma relação muito mais próxima e mais construtiva. Eu

tenho a impressão de que a história, a futura história do nosso continente, passa exatamente por aí. Obrigado.

Embaixador Jeronimo Moscardo: Professor Krauer, do Paraguai.

Professor Doutor Juan Carlos Herken Krauer - Paraguai: Quisiera agregar justamente algo a lo que el Profesor Monserrat Filho acaba de decir justamente sobre el desafío que lanzó el profesor Helio Jaguaribe con respecto a la posible especificidad de una cultura latinoamericana dentro del contexto de la cultura occidental. El Profesor Jaguaribe insistió en que esa especificidad estaría basada sobre la armonización entre el mundo tecnológico y el mundo espiritual. Una concepción humanista de la tecnología. Me parece que es un desafío muy importante, y sobre eso quisiera solamente agregar que para poder lograr esa armonización entre el mundo tecnológico y el mundo espiritual, eso se haría de manera mucho más fácil si se tiene la capacidad propia de generación de tecnología.

Lo que plantea el problema de la capacidad de generación de tecnología propia dentro del contexto sudamericano o iberoamericano. Ese es un gran desafío y es evidente que hoy en día, ni la Universidade de Brasília, ni la Universidad de Buenos Aires, ni la Universidad de Caracas están en condiciones de competir con la Universidad de Harvard o la Universidad de Stanford. También hay que decir que, hasta el momento, ni la suma de las universidades sudamericanas está en condiciones de competir con las mejores universidades norteamericanas. Eso no es una constatación negativa, sencillamente es plantear ese desafío en función de ese deseo de una contribución específica de Latinoamérica a la cultura universal. Un segundo punto, muy breve, para terminar, tiene que ver con otro aspecto que no creo que ha sido mencionado, y es en función de los procesos actuales de integración y de la voluntad política de integración sudamericana, de que estamos asistiendo en los últimos años a un traspaso del centro económico mundial del Atlántico al Pacífico.

Este es un proceso que se ha estado acelerando en las últimas décadas y que tiene todas las posibilidades de continuar siendo acelerado en las próximas décadas. En ese sentido, quisiera mencionar un hecho histórico: es que los Estados Unidos de Norte América y una de las claves de su poder económico en los últimos 150 años es precisamente de que ya en el siglo 19 existía una integración ferroviaria del Atlántico al Pacífico. Lo que posibilitó la creación

del mercado interno norteamericano y fue uno de los elementos determinantes del poder hegemónico de los Estados Unidos en el último siglo. Estamos viendo que en su conjunto, en las últimas décadas Sudamérica se está perdiendo un poco terreno en el mercado mundial, tanto en términos de producción cuanto como en términos de exportación, debido al auge asiático y también debido, en parte, al renacimiento de la Rusia.

A pesar de eso, teniendo en cuenta ese traspaso de eje económico del Atlántico al Pacífico, eso no quiere decir que las economías del Atlántico tengan necesariamente que perder terreno en comparación a las economías de Pacífico, siempre, y cuando dentro de Sudamérica se dé una integración, sobretudo a nivel de transporte eficiente y barato que permita a la economía del Atlántico poder competir de la misma manera en los mercados asiáticos del Pacífico. En ese sentido, haciendo esa comparación con lo que ya se hizo en los Estados Unidos en el siglo 19, estamos constatando la necesidad, desde el punto de vista sudamericano, de acelerar cuanto antes posible esa creación de un mercado interno sudamericano propiamente hablando. Para lo cual necesitamos una infraestructura sudamericana integrada. Muchas gracias.

Embaixador Jeronimo Moscardo: Almirante Vidigal.

Almirante Armando Vidigal – Brasil: Sou o Primeiro Vice-Presidente do Centro de Estudos de Política e Estratégia da Escola de Guerra Naval, e membro do Instituto de Geografia e História Militar do Brasil. Já foi dito aqui que devemos olhar para o futuro, e eu acho que essa é a perspectiva correta em uma reunião como essa. A América do Sul vem sendo tratada como subárea mundial. Estamos longe dos principais focos de tensão mundial, e por essa razão, somos assim tratados. Entretanto, esse é um fator de mudança, e eu diria que mudança acelerada. As principais crises que podemos visualizar para o século XXI são 4: a crise de energia, a crise de água, a crise de alimentos e a crise do meio ambiente. E essas são as 4 grandes crises que vão preocupar a humanidade no século XXI, vão colocar a América do Sul como foco da tensão mundial. Quanto à crise de energia, a América do Sul é pioneira nas técnicas de biocombustíveis. O Brasil vem descobrindo reservas significativas de petróleo e gás na região do Pré-sal, na plataforma continental, e isso desperta o interesse mundial. A crise da água hoje já é uma realidade, e muitos países já enfrentam a crise grande de água potável. A migração do

interior para as grandes cidades provocou isso, e está agravando esse problema. Até mesmo nos Estados Unidos, na Califórnia, há uma crise de água evidente. Nós temos a maior reserva de água superficial do mundo. Temos o aquífero Guarani (Brasil Argentina Paraguai e Uruguai). Temos o rio com maior volume de águas do mundo, o Amazonas, que despeja 300 mil m³ de água/segundo no oceano.

Vamos ter a atenção mundial à medida em que o problema da água doce se agravar no mundo. Quanto a crise de alimentos: na América do Sul estão grandes reservas de áreas agriculturáveis. Podemos, na América do Sul, ser transformados no celeiro do mundo. Podemos produzir não só o alimento que começa a escassear no mundo, como podemos produzir, sem sombra de dúvida, os biocombustíveis. Então, mais uma vez, a atenção do mundo vai se voltar para o nosso subcontinente. Finalmente, a crise da ecologia: já estão em pleno desenvolvimento o aquecimento global e as mudanças climáticas, e a floresta amazônica é apontada, com ou sem razão, não vem ao caso, como a grande responsável pelo aquecimento global.

Nós já estamos no foco das preocupações mundiais com a preservação do meio ambiente. Então, com todas essas preocupações, o subcontinente americano vai deixar essa condição subalterna que hoje ocupa, de quase desprezo do mundo por ele, para ser uma região onde estarão as grandes soluções para os problemas mundiais. Meus senhores, temos que estar preparados para isso, e a união sul-americana é que vai garantir que a gente possa atuar da maneira correta. Obrigado.

Embaixador Jeronimo Moscardo: Professor Jerome Egger, do Surinam, por favor.

Professor Doutor Jerome Egger – Surinam: I would like to mention a few examples of integration on a more practical level. In the case of the Surinamese language it is very important. How many people in the world speak Dutch? So, I would like to give a few examples of, for example, the Brazilian Embassy in Paramaribo: they have a center called CEB – Centro de Estudos Brasileiros. We can learn Portuguese. The Venezuelan Embassy in Surinam has Centro Andres Vejo where we can learn Spanish. I think if we are talking about integration of South America, language is very fundamental because language makes it possible for us to communicate, and again, an example from Brazil: the Brazilian Embassy is on the cultural level. You know, if we can understand of if

we are able to appreciate each others' culture, I think that is a step in the right direction towards integration. So, for example, things like film festivals organized by the Brazilian Embassy and also by Venezuela. Those are very practical things that would stimulate integration. Thank you.

Embaixador Jeronimo Moscardo: Doutor Darc Costa.

Professor Doutor Darc Antonio Costa – Brasil: Como vocês todos sabem, a América é o fruto mais visível de todo o processo de idealização que resultou do movimento dos descobrimentos ibéricos. Isso me parece ter sido motivo para a provocação que tão bem o Doutor Helio Jaguaribe nos colocou. Os historiadores têm que olhar o mundo, e olhar o mundo pressupõe, também, olhar os desafios que nos estão postos pelo processo civilizatório. Muitos desses desafios o Almirante Vidigal muito bem colocou. Evitarei, aqui, repeti-los, porque eles, evidentemente, participarão da nossa pauta no futuro. Há outro grande desafio que se coloca no novo mundo, que buscamos há mais de 2 séculos, e é algo que nem a hegemonia britânica nem a americana conseguiram resolver, que é a seguinte: como colocar a técnica a serviço do homem, evitando que o homem seja colocado a serviço da técnica? Essa é uma questão que nos persegue há 2 séculos. Esse desafio continuará sendo colocado aos historiadores sul-americanos, como será colocado, também, para todos os pensadores mundiais. Mas, ao terminar, eu queria lembrar aos senhores o que o velho mestre Cícero dizia: a história é mestra da vida. Mas é importante entender que se ela é a mestra da vida, ela é mais do ser contemplativa. Não existe neutralidade, como qualquer pensador colocaria. Ele tem que ter uma posição. Tem que ser atuante, tem que ter um viés ideológico. Nós, que queremos construir essa integração, precisamos mostrar, e, talvez, até construir, as identidades regionais. Mas, necessariamente, vamos precisar mostrar as alteridades que essa região tem com o mundo. Era isso que eu tinha a dizer aos senhores. Muito obrigado.

Embaixador Jeronimo Moscardo: Embaixador Evaldo Cabral de Mello.

Embaixador Evaldo Cabral de Mello - Brasil: O Jeronimo Moscardo tinha me dito que isso aqui seria um pinga-fogo, de modo que, segundo o conselho dele, eu serei curto e controvertido. Eu vou tomar o

rumo de uma reflexão que o Professor Gerardo Caetano fez sobre a possibilidade de uma história regional latino-americana. Eu devo dizer que eu sou um pouco cético, porque o adjetivo *regional*, inclusive, tem que ter ambivalência. Quando um brasileiro fala de história regional, ele fala das histórias das regiões do Brasil e não da região latino-americana. Então, portanto, nós mesmos, no Brasil, não temos uma história integrada latino-americana. O Brasil nunca integrou história a regional brasileira. Então, como poderemos partir para uma história integrada regional em escala latino-americana? Vou dar aqui o exemplo dos duzentos anos de independência, que é justamente um caso expressivo. A história da Independência do Brasil, até hoje, foi feita em uma perspectiva do Sudeste. Os historiadores brasileiros são das mais diferentes regiões, inclusive, e muitos deles são do Nordeste. Esses homens escreveram a historiografia que só fez repetir, aprofundar e sofisticar uma historiografia que, na verdade, já tinha sido feita por eles, desde os publicistas do Primeiro e Segundo Reinados. Por exemplo, a história da Independência do Brasil, hoje ainda, é uma história da Independência como se deu no Sudeste do Brasil. Ainda não foi integrada à história da Independência do Brasil. E tem mais: eu vejo certos perigos e certo viés neocolonial, porque essa história do Sudeste, por exemplo, como aconteceu nessas comemorações da chegada de D. João VI, é uma história que os portugueses ou a colônia portuguesa do Rio de Janeiro, que era importante no tempo da Independência, nos impingiu. Eu não quero desagradar o meu amigo Embaixador Alberto da Costa e Silva, que foi Diretor das Comemorações, mas eu acho que as Comemorações de D. João VI são puramente do Rio, São Paulo e Minas, e não tem nada a ver com o Pernambuco das comemorações da chegada de D. João VI. Obrigado.

Embaixador Jeronimo Moscardo: Doutor Mauro Santayana.

Doutor Mauro Santayana - Brasil: Eu gostaria de fazer duas ou três reflexões, que não são, necessariamente, minhas. Elas estão aí no espaço, que as idéias andam circulando por todo lado. Mas eu gostaria de fazer duas ou três reflexões, e uma delas é a seguinte: eu não concordo com a tese de que a história da América Latina foi uma história de fracasso. Porque toda a história é um relato da resistência. As histórias se fazem na resistência, e não se fazem de outra forma. Então, todo o ato de resistência está sujeito a

fracassos ocasionais. O importante é lembrar aquela frase famosa da armada britânica: a Inglaterra pode perder todas as batalhas, menos a última. E eu acho que a última vamos ganhar. Essa é a primeira reflexão.

A segunda, é que neste momento a unidade latino-americana deixa de ser um sonho, um idealismo, um sonho dos intelectuais, dos políticos. Ela é, agora, um ato de extrema necessidade. Eu me lembro aqui, e não sei se é um autor muito mencionado, mas o que disse Perón em 1943: o século XXI vai nos encontrar unidos ou dominados. Neste momento, estamos em um ponto da história em que já não se trata mais de se vamos ou não, mas de um ato de salvação pública. A América Latina tem que se unir para se salvar. Eram somente essas as reflexões que eu gostaria de fazer. Muito obrigado.

Embaixador Jeronimo Moscardo: Professor Aleixo. Eu peço que seja bem breve, pois temos muitos inscritos, inclusive do público.

Professor José Carlos Brandi Aleixo – Brasil: Eu creio que a integração pode ser estudada do ponto de vista geográfico, histórico e de suas dimensões diversas, culturais, econômicas e políticas. Do ponto de vista da história, eu creio que vale recordar a frase de Antônio Machado: *ni el pasado és muerto e ai esta el futuro escrito*. Ou seja, há um dinamismo entre o passado e o presente que influencia constantemente o futuro. Mas a história deve nos dar uma visão crítica de todos os fatos, e creio que podemos enfatizar os aspectos positivos. Vou dar um simples exemplo: o Embaixador Nestor dos Santos Lima escreveu um livro: *A imagem do Brasil nas cartas de Bolívar*. Então, ele mostra como Bolívar passou por várias etapas, e isso é pouco conhecido, de modo geral, a respeito das relações entre Brasil e Bolívar. Eu creio que do ponto de vista histórico, também, e geográfico, devemos ter essa consciência de que somos, ao mesmo tempo, cidadãos de uma cidade onde nascemos, do país e do mundo. Marco Aurélio colocou claramente, como membro da família dos Antoninos: eu sou cidadão de Roma, e como ser humano, sou cidadão do mundo. Mas há um espaço para integrações e cooperações em nível municipal, nacional e global. Do ponto de vista geográfico, ocorreram experiências, como do ABC (Argentina, Brasil e Chile), e há um movimento que merece maior destaque que é, por exemplo, o de mercocidades. Ou seja, cidades do movimento de integração do Mercosul que estão cooperando entre si, e com reuniões periódicas. Eu creio que um predecessor da cooperação entre as cidades

foi, exatamente, Giorgio la Pira, na Europa, Prefeito de Florença, que conseguiu trazer representantes de cidades de países que estavam em conflito entre si. Do ponto de vista das dimensões, eu gostaria de citar uma frase de Mariano Gondrona, nacionalista argentino: o processo de integração, econômico, político e cultural, não é um processo de degraus, mas um processo que avança concomitantemente. Devemos fomentar a integração, política, cultural e econômica, para ter um mesmo resultado benéfico para todos. Obrigado.

Embaixador Jeronimo Moscardo: Professor Aderbal Mattos, da Universidade do Pará.

Professor Aderbal Mattos – Brasil: Sou historiador, e falo aqui como professor e doutor em direito da Universidade Federal do Pará. Duas observações e uma conclusão: olhar o futuro em uma perspectiva sul-americana. Eu lembro aqui que o presente também é história, e acredito que estejamos vivendo um presente, para a América Latina em geral, muito importante. Em segundo, são 200 anos de independência, e eu ouvi quase todo mundo aqui falar em integração. Integração política, econômica, cultural, e me parece que a via para se chegar à independência é a integração.

Eu concordo, e justamente porque sou amazônida, eu lembro que nos anos 80, quando assinamos a Declaração de Belém, o Ministro Recúpero e eu criamos uma mentalidade para futuros encontros, que, depois, foram desenvolvidos, inclusive, por outro paraense, o Embaixador Baena Soares, na reunião da OEA, em Belém, com relação, justamente, à integração dos países amazônicos. Eu queria deixar claro, na conclusão, que eu considero fundamental essa integração para independência, não só no futuro, mas nesse presente dos países amazônicos. Isso para que tenhamos um Merconorte, [por]que lá em cima nós até duvidamos do Mercosul. Será que ele existe para nós, ou será que é um mercado do Sul para o Sul?

O Professor Monserrat falou da Amazônia em termos de integração; o Professor Naranjo, do Equador, também falou no sentido de um desenvolvimento da Amazônia, e alguém falou, citando Bolívar, e dizendo que somos tão próximos e tão estranhos. Então, precisamos, sim, nos aproximar, e eu, como professor, peço vênias para observar esse aspecto: uma ligação maior dos 8 países amazônicos, no sentido de cooperação e integração.

Embaixador Jeronimo Moscardo: Professor Daniel Reis, da Universidade Federal Fluminense.

Professor Daniel Aarão Reis – Brasil: Bom dia, a todos. Eu penso que na reunião se desenham consensos muito importantes com relação à necessidade da integração sul-americana, dos avanços já registrados e da necessidade de consolidá-los. Minha intervenção vem no sentido de relacionar algumas propostas que, a meu ver, contribuíram nesse sentido. Em primeiro lugar, aqui já apareceram várias informações em relação às iniciativas em curso. Essa iniciativa emblemática aqui, da obra conjunta entre a UnB e a Universidade Argentina, coordenada pelos Professores Rapoport e Amado Cervo, eu pergunto: mesmo no âmbito daqueles que se interessam pela América Latina, quantos sabem dessa iniciativa? Então, eu penso que a primeira iniciativa seria a FUNAG, em contato com o CNPq, organizar uma espécie de Google da informação. Um *site* através do qual os pesquisadores brasileiros pudessem se informar sobre todas as iniciativas em curso que contribuem no sentido da integração sul-americana em particular. O segundo aspecto que me parece importante é que achei muito feliz a idéia de tornar esse fórum permanente. Eu penso que ele ganharia densidade, se não fosse apenas um encontro de historiadores, mas um encontro de cientistas humanos. Aliás, nessa reunião aqui, já se vê a presença de cientistas políticos, economistas, advogados, jornalistas e outros. Então, eu penso que, a partir do segundo fórum, talvez fosse o caso de termos também professores de literatura, antropólogos, sociólogos, oficialmente convidados, de forma que o fórum pudesse assumir um caráter interdisciplinar.

Em terceiro lugar, eu sugiro que o CNPq, em conjunto com a FUNAG, proponha a construção, no Brasil e na América do Sul, de cátedras, que é um dispositivo acadêmico muito interessante. Ele permite e estimula o intercâmbio de professores. Se pudéssemos ter a imagem da cátedra Jaime Cortesão, que estimula muito o contato com Portugal... A partir da cátedra, os intercâmbios Brasil-Portugal cresceram muito. E se pudéssemos multiplicar esse tipo de cátedra nas universidades brasileiras, com nomes ilustres e de pensadores sul-americanos, e que pudessem contribuir para melhor intercâmbio cultural e científico... E também penso que seria importante a gente considerar a possibilidade de incluir os currículos das escolas primárias e médias brasileiras na problemática da integração. Estamos vivendo no Brasil,

hoje, um importante movimento de integração nos currículos das nossas culturas, das nossas tradições ditas afro-brasileiras.

No entanto, como mencionou aqui o colega do Uruguai, de modo geral há uma tradição no ensino brasileiro e sul-americano que ignora completamente a necessidade da integração e dos laços comuns históricos e culturais. Seria o caso de se criar uma comissão que se encarregasse, exatamente, de tentar levantar essa questão, porque, se a gente coloca nos currículos, e as nossas crianças e os nossos jovens começam a considerar, desde o início, a problemática da integração, isso só poderá ser benéfico. Quero encerrar sustentando que é preciso distinguir integração de uma homogeneização. Aqui já se falou nessa questão da necessidade de respeitar as particularidades, as especificidades, em um contexto da integração. O Brasil, por sua massa demográfica e geográfica, é, muitas vezes, e com razão, encarado com desconfiança pelos vizinhos. Então, é preciso uma ênfase particular, sobretudo da parte dos brasileiros, nessa questão em respeito às especificidades e tradições locais. Que a integração não seja vista como processo de homogeneização, mas como processo em que a diversidade será sublinhada.

Embaixador Jeronimo Moscardo: O próximo inscrito é o Cônsul-Geral da Venezuela no Rio de Janeiro.

Embaixador Edgar Alberto González Marín - Venezuela: Buenos días. Primeramente, felicito a la Fundación Alexandre Gusmão por esta iniciativa, por este encuentro de historiadores buscando una perspectiva en Sudamérica. Por supuesto que no podría dejar de intervenir en este seminario o en este encuentro, por cumplirse, hoy, 225 años del natalicio de Simón Bolívar. 225 años, y, posteriormente, 127 años de la Independencia de Venezuela, una independencia bastante cuestionada. Pero que bueno, nosotros vemos la necesidad y vemos con gran orgullo como las ideas de Bolívar, como las ideas de Ernesto Che Guevara persisten actualmente en estas discusiones. Cuando nosotros hablamos de integración, que es un término que en nuestro gobierno estamos sobrepasando eso, pues estamos hablando de la unión, nosotros hablamos de la unión, porque tenemos que potenciar a Suramérica, como decimos: el norte es Suramérica, nuestro norte es Suramérica.

Y a veces hasta nos da pena decir porque nosotros hacemos estas reuniones de buscar la unión de los países de Suramérica. Y simplemente es

por el hecho de vernos amenazados por el imperio norteamericano. Cuando el profesor hace referencia a estos cuatro elementos, como es la energía, como es el agua, la alimentación y la biodiversidad. Es el imperio norteamericano que está detrás de esto. Y ahí la necesidad de que los pueblos de Suramérica, que los pueblos de Latinoamérica se unan para hacer una potencia y enfrentar esta realidad que nos está amenazando y que la vemos al frente y tenemos que tener cierta preocupación por la reactivación de la cuarta flota de los norteamericanos. Muchas gracias.

Embaixador Jeronimo Moscardo: Professora Beatriz Bissio.

Professora Beatriz Bissio - Brasil: Bom dia, a todos. Sou historiadora e jornalista, mas, como historiadora, eu estudo o Islã, o que está um pouco longe da nossa temática. Mas, como jornalista, tenho muito a ver com essa temática, inclusive, minhas palavras foram citadas pelo meu amigo Monserrat, quando ele citou a experiência da Revista *Ciência Hoy, Ciência Hoje*. Sou fundadora, e editei durante 30 anos, com jornalistas da Argentina e do Uruguai, a Revista *Cadernos do Terceiro Mundo*. E essa Revista, depois de ter sobrevivido às ditaduras mais diversas, e tendo sido fundada em Buenos Aires e refundada no México, e também no Brasil, deixou de circular por problemas financeiros. Nasceu em Buenos Aires, em 74, e em 2005, em pleno governo das nossas democracias... Foi editada em espanhol, português e em inglês, simultaneamente.

Ouvi aqui muitos desafios. Sou uruguaia e brasileira, e presido, neste momento, o Instituto Brasil-Uruguai, que foi uma iniciativa do nosso Governo, também, para divulgar a cultura uruguaia aqui no Brasil. E eu quero dizer que entre todas as citações que aqui se fizeram, algumas das questões nos dificultam a integração, e a língua, sem dúvida, como foi mencionado pelo Professor, é uma delas. Eu diria que a falta de informação é outra, e muito significativa. O Embaixador Moscardo dizia que a integração está sendo feita por burocratas e não toca no coração das pessoas. Na verdade, discordando um pouco, a integração não está somente nas mãos dos burocratas, porque há iniciativa de integração na área do jornalismo, na área das mulheres, nos movimentos feministas, nos movimentos sociais, dos meios acadêmicos.

O grande problema é que essas iniciativas não são divulgadas, não há, na nossa América Latina, e, particularmente, na América do Sul, na mídia, na

grande mídia, uma visão favorável à integração. Muito pelo contrário. A nossa mídia é preconceituosa em relação à integração. A gente tem “n” exemplos disso. Vejamos, por exemplo, como é apresentado o Presidente da Bolívia, muitas vezes porque ele usa as vestes que são da sua cultura. Por exemplo, também, o conflito da nacionalização do petróleo, do gás na Bolívia: a questão foi apresentada de forma a dificultar a intenção do Governo boliviano e a compreensão do que havia por trás disso por parte do público brasileiro. Então, essa não é uma questão secundária. Parece-me que estamos aqui, também, pensando o futuro, e o mesmo terá que passar por meios de comunicação que estejam apresentando a integração diante dessa lacuna que existe atualmente. Muito obrigada.

Embaixador Jeronimo Moscardo: Com a palavra, o Professor Sato, da UnB.

Professor Eiiti Sato - Brasil: Eu gostaria apenas de destacar um ponto, no sentido de que a percepção que vem à mente após as intervenções é de que, de fato, há um espaço bastante significativo na história. Acho que este evento comprova isso, o interesse e a forma como as pessoas têm-se manifestado a respeito e a percepção clara de quanto essas questões se integram com os problemas contemporâneos. Então, há, de fato, espaço para a história, mas, talvez seja interessante repensar um pouco a maneira de fazer história. É provável que a gente tenha desenvolvido como encarar o estudo da história que talvez não desperte tanto interesse. Eu queria, aqui, chamar a atenção, e, talvez, um pouco como se diz, “puxando a brasa para a nossa sardinha”, olhar a questão sob o ponto de vista das relações internacionais. Acho que a gente poderia olhar essa nossa trajetória sob esse ângulo. Da mesma maneira como nos referimos, hoje, à globalização, nós podemos dizer, no sentido mais amplo, alguma coisa como a integração no mundo e aquilo que genericamente podemos chamar de ordem internacional. Então, ao longo da história, nós observamos, por exemplo, que o processo de independência é localizado dentro de um contexto histórico, e esse foi um fenômeno que ocorreu no Brasil e nos países vizinhos dentro de certo período.

Então, a impressão que se tem é de que, de fato, havia um ambiente sistêmico, mas alguma coisa que é mais ampla do que pensar apenas na história local. Podíamos mencionar, até, o próprio movimento da

independência, que coincide com o processo de consolidação do estado nacional. Isto aconteceu no Brasil, na Argentina, na Colômbia e em outros países. E é muito curioso observar que em cada um desses lugares esse fenômeno apareceu e se desenvolveu de maneira peculiar. Então, o tipo de estado que surgiu aqui e acolá tem as suas particularidades e isso nos interessa. E essas diferenças mais nos unem do que nos separam. Acho que despertam, inclusive, esse nosso interesse. Podemos pegar aqui, mais recentemente, a temática do desenvolvimento. São grandes movimentos, são ondas ou condições internacionais que estimulam o desenvolvimento de certos fenômenos. E como esses fenômenos se manifestam em cada uma das sociedades, eles ganham peculiaridades e isso pode ser explorado, a meu ver. Na questão da integração, uma coisa me parece que são as iniciativas que têm nome, mas, o processo de integração em si, e que é um processo real de integração, esse continua bem. Eu me lembro ainda de que, na época de estudante, era muito exótico algum colega nosso fazer uma viagem ou programa de intercâmbio em Buenos Aires. Mas era muito comum as pessoas irem para a Europa ou para os Estados Unidos.

No entanto, hoje essa é uma realidade. Tanto assim que o Portunhol está se tornando a nossa língua branca. Todo mundo aqui eu acho que é perfeitamente fluente em portunhol. Agora, isso me leva aqui a concluir que, na verdade, a natureza humana é paradoxal. Quer dizer, que há movimentos que vão em um sentido, e outros movimentos que vão em outros sentidos. E não precisamos eliminar nada. Então, eu menciono isso porque, geralmente, a gente acha que tem que optar entre globalização e forças locais. A meu ver, não, pois acho que as coisas convivem, e muito bem, e só depende de como tratamos esse assunto. Há um livro curioso, escrito há dez anos, quando o tema da globalização estava na moda, e que se chama *Lexus e a Oliveira*. Ele comenta que não dá para olhar a globalização como um processo único, e nem sequer dominante.

Ele diz que, na verdade, o mundo é feito dessas duas forças. O *lexus*, para ele, representa a modernidade, a moderna tecnologia, a maneira de fazer riqueza e coisas do gênero. No entanto, a oliveira representa as raízes, as forças locais, a tradição e tudo aquilo que marca a peculiaridade do lugar. Ele conclui dizendo que a União Européia pode ser citada como exemplo curioso e que em nenhum lugar o processo de integração avançou tanto. Mas se formos olhar hoje, nunca os franceses se sentiram tão franceses, os italianos tão italianos e os ingleses tão ingleses quanto agora,

que o processo de integração avançou. Então, acho que não temos que resolver este dilema.

Acho que temos que conviver de maneira satisfatória, e dentro desse espaço há um espaço interessante para conhecermos melhor uns aos outros. A gente frequenta livraria, todos nós vemos obras interessantes sobre lugares exóticos. Então, acho que é dentro desse espírito que esses programas poderiam de desenvolver, porque a sensação que eu tenho é de que há um espaço considerável para esse tipo de preocupação que está posta aqui, nessa nossa reunião. Obrigado.

Embaixador Jeronimo Moscardo: Eu gostaria de aproveitar um minuto para fazer dois pedidos: a FUNAG tem publicado uma coleção, chamada *América do Sul*, onde ela tem procurado colocar obras básicas de cada país da América do Sul. Então, gostaria de fazer uma solicitação aos presentes: que pudessem os historiadores de outros países sul-americanos nos sugerir títulos de obras fundamentais para o conhecimento de seus respectivos países. Isso, não só na perspectiva de uma história regional, como de uma história nacional e de uma história compartilhada. Então, eu passo, agora, a palavra, ao Professor Mauro Santayana.

Professor Mauro Santayana - Brasil: Eu gostaria de, novamente, voltar a uma reflexão. Estamos aqui discutindo o futuro da América Latina, e, mais propriamente, da América do Sul. Eu acho que temos que romper com certos sentimentos, e entre eles, essa prisão, vamos dizer assim, da cultura européia. Estamos vendo hoje como a Europa está nos tratando, porque a Europa não deixou ainda sua idéia de ser o centro do mundo e de ditar ao mundo suas próprias idéias. Eu acho que já criamos aqui e já temos aqui um pensamento crítico que nos permite a libertação dessa patronagem européia.

Acho que estamos no momento de avançar e de dizer ao mundo quem somos nós, e que temos idéias próprias, e que temos como avançar na história por nós mesmos. Eu vejo aqui, pois, afinal de contas, as relações são humanas, são relações entre pessoas. Nós, latino-americanos, estamos sendo tratados como estamos sendo tratados pelos europeus, como pessoas de segunda classe. Estamos sendo tratados assim. A Europa fecha sua migração, seus aeroportos, mas não fecha para as mercadorias. Eu acho que estamos num mundo onde temos que voltar a pensar que o homem, como pensavam os gregos, é a medida de todas as coisas. E não como está sendo hoje. O

comércio internacional, o neoliberalismo, a liberdade de negócios e os negócios devem ser livres para o homem e não os homens serem submetidos aos negócios. Então, está no momento em que temos que pensar por nós mesmos, e já temos, aqui na América Latina, pensadores. E temos pensadores do passado, e me lembrei aqui, agora, de que é preciso voltar a estudar Mariategui, e não só Mariategui. É a literatura, filosofia, e temos que caminhar por nós mesmos. Os senhores desculpem, pois sou jornalista, e só sei pensar escrevendo; falar, para mim, é difícil. Mas, essas são as idéias que eu queria deixar aqui. Obrigado.

Embaixador Jeronimo Moscardo: Professor Burga, do Peru.

Professor Doutor Manuel Burga – Peru: En la misma línea de reflexión, quisiera recordar un ensayo de Eduardo Viveiro de Castro, antropólogo aquí de la Universidad del Museo, de Río, que citaba a Antônio Vieira, un misionero jesuita del siglo XVII, en Brasil. Vieira decía que las gentes del nuevo mundo, a diferencia del viejo mundo, son hechos como el ciprés, y que las del viejo mundo son como el mármol. El alma europea, cuando está esculpida, se queda como tal, como mármol; en cambio, el alma americana, latino-americana o americana, es hecha del ciprés, y hay que pasarle la tijera siempre para moldearla. Porque el hombre de América Latina se construye mirando al otro, al otro diferente.

Pero ¿cuál es mi reflexión? Mi reflexión es: los historiadores o los economistas, ¿podemos hacer como han hecho los literatos? ¿Cómo ha hecho García Márquez? ¿Cómo ha hecho Cortázar? ¿Cómo ha hecho Octavio Paz? Es decir, ¿una literatura propia y ganar el Premio Nóbel? ¡Creo que no hay ningún economista latinoamericano que haya ganado el Premio Nóbel! Y, ¿por qué? Porque los latinoamericanos, porque los europeos, porque los literatos latinoamericanos se han mirado a si mismos. Los Cien Años de Soledad son latinoamericanos, e no han hecho como como hacemos nosotros, mirar al otro para descubrirnos. Entonces yo me pregunto, ¿es posible, dejar de lado esta memoria histórica de fracasos, esta memoria de fracasos, esta memoria histórica de retrasos, esta memoria histórica de culpabilidad? ¿Es posible pensar de manera diferente? Y, ¿es posible pensarla no mirando al otro pero mirando a nosotros mismos? Y tratar, a partir de ahí, ¿construir una experiencia nueva en el mundo? Es una pregunta.

Embaixador Jeronimo Moscardo: Professor Gerardo Caetano, do Uruguai.

Professor Doutor Gerardo Caetano – Uruguai: Sí, yo comparto el escepticismo del embajador Cabral, pero ese escepticismo me invita a, me provoca a la acción, sobretodo a partir de demandas que creo que son demandas de nuestro tiempo. Yo creo que ese estado de acción con sus sombras, con sus luces demandan un esfuerzo más. Demandan la conformación de grupos de historiadores latinoamericanos, sudamericanos que hagan historia del continente, historia de regiones del continente. Creo que (y en realidad esto ya está ocurriendo, solo que está ocurriendo en una clave muy fragmentaria) la Fundación y el Instituto podrían dar un empuje político muy importante.

Porque creo que esto es algo absolutamente necesario y posible, aún cuando difícil. Un pedagogo uruguayo, en los años 20, Roglo del Valparda, tenía la vocación integracionista, y decía que iba a recorrer a la América Latina buscando que los libros de historia tanto los manuales escolares cuanto las investigaciones, no tuvieran referencias negativas para los países latinoamericanos. Y esto que refería es algo que sigue ocurriendo. Nuestros vecinos entran en nuestra historia cuando nos agreden. Si uno recorre buena parte de la historiografía latinoamericana, cuando entran los países vecinos, es por agresiones, no es por integración. Y esto, ¿qué es lo que genera? Genera imaginarios nacionalistas estrechos que son bloqueos para la construcción, no de imaginarios de la integración sudamericana, que tiendan a arrasar los imaginarios nacionales.

Bien se ha dicho: la integración nacional, hoy, requiere la integración regional. No es la integración regional para liquidar la nación, pero hoy, la requiere la demanda. Del mismo modo, hacer esta historia como significa asumir cuentas pendientes complejas. La tarea del historiador, muchas veces es tarea riesgosa. Por ejemplo, no puede ser que procesos comunes y trágicos, como la Guerra del Pacífico, o como la Guerra de la Triple Alianza, no requieran, no tengan, ya hoy, equipos de investigación, múltiples, multinacionales que avancen abriendo este archivos que es la indagatoria de procesos que aún hoy, dejan su impronta y bloquean nuestros procesos.

Sería una señal de verdad muy importante para el avance de nuestra integración, una señal de pasión. Del mismo modo, es una señal de pasión que probamos fenómenos profundamente regionales, como el Plan Cóndor,

sean investigados en clave regional. Necesitamos un “Nunca Más” sudamericano. No bastan ya los “Nunca Más” de nuestros respectivos países. Por cierto que esto hiere intereses, por cierto que en algunos países talvez genere conflictos, pero, el debate sobre el pasado es el debate del conflicto. No hay reconstrucción genuina del pasado, si no es, justamente asumiendo los conflictos. Y del mismo modo, en la perspectiva de integración positiva, nosotros el año próximo cumpliremos 40 años del Tratado de la Cuenca del Río de la Plata. La Cuenca del Río de la Plata, como bien trabaja el colega paraguayo, es una cuenca con una riqueza, es una reserva de agua dulce, tanto a nivel superficial cuanto a nivel de sus acuíferos Guaraní y de Tarija, de los más grandes del mundo, con un nivel de biodiversidad extraordinaria. Todavía, hoy no tenemos un manejo integrado de la cuenca. No tenemos ese manejo integrado de que todos los estudios científicos, en los últimos 50, 60 años, recomiendan como clave para preservar el agua. Lo tenemos entre nosotros. Uno de los insumos que falta para advertir la gravedad de no avanzar en un manejo integrado de la Cuenca de Río de la Plata, es una historia de la Cuenca del Río de la Plata. Es una historia de hasta que punto no son pensables nuestros países enclaves de recursos naturales, sin los grandes ríos, sin los corredores longitudinales y también transversales que entre otras cosas, construyen mercados, sin esa valoración de los recursos naturales. ¿Cómo vamos a debatir en los grandes foros internacionales, como en la OMC, o en los tratados bilaterales, como el Acuerdo de Selección, con la Unión Europea, o con los Estados Unidos, temas claves del futuro de nuestros países, como la propiedad intelectual, que, entre otras cosas, debate sobre esto, debate sobre la propiedad de la diversidad?. ¿Cómo vamos a discutir, si no tenemos soportes científicos efectivamente regionales? Por eso, creo que es bueno reclamar algo más. Y a pesar de compartir el escepticismo en términos de todos los problemas que ello trae, creo que el horizonte de crear grupos de investigación permanentes, que vayan avanzando, aún que sea en términos fragmentarios en una historia común en donde las preguntas, el enfoque, la clave interpretativa sea algo más que la nación, sean conceptos más regionales. Creo que es un aporte que los historiadores podríamos dar, efectivamente, al progreso del regionalismo.

Embaixador Jeronimo Moscardo: Professor Williams Gonçalves.

Professor Williams Gonçalves – Brasil: Eu queria voltar à minha intervenção inicial, agora talvez com um pouquinho mais de tempo, para

abordar algumas questões e aprofundá-las mais um pouco. Em primeiro lugar, chamar a atenção para a importância do encontro de historiadores. É muito importante o encontro de historiadores, mas historiadores pensados não apenas na vertente da produção histórica, mas, sobretudo, na vertente do ensino da história. Porque aí está a questão. Aqueles que produzem a história são, em regra geral, pessoas cultas, viajadas, que conhecem bem os países vizinhos, têm contatos. O problema é o ensino da história. Porque a principal função do ensino da história é formar o cidadão. Não se ensina história na primeira fase, na juventude das pessoas, para formar historiadores, mas, para formar cidadãos que conheçam a história do seu país. Conheçam o passado da sua sociedade. Conheçam o ambiente social em que estão inseridos, quais são as principais questões de que são tributários, os desafios que se lhes apresentam.

Então, o ensino da História é extremamente importante. Agora, para que haja ensino da História, em que se contemple a história dos países da América do Sul, é necessário que haja professores que ensinem os professores. Portanto, o nó, é a universidade, é o centro de formação de professores. E as estruturas curriculares, burocráticas, das universidades, são muito rígidas. Costuma-se reagir bravamente a toda tentativa de inovação. Não faz muito tempo, participei de uma iniciativa da CAPES. Figurei entre um dos consultores da CAPES que elaborou o Edital Santiago Dantas, que teve como objetivo fomentar o estudo das relações internacionais nas universidades públicas do Brasil. E, o Edital Santiago Dantas formula com muita clareza. Essa foi uma das preocupações daqueles que elaboraram o edital.

Definir relações internacionais como o conhecimento do mundo foi nosso objetivo; evitar a definição de relações internacionais tal qual a definem as universidades norte-americanas. Não queríamos o entendimento de relações internacionais como o da teoria política norte-americana. Não desejávamos importar as teorias e os conceitos elaborados na cultura norte-americana, com a finalidade muito clara de perpetuar a hegemonia norte-americana. A intenção era uma definição de relações internacionais que fosse conhecimento do mundo. Conhecimento de países, conhecimento de situações e que se tornasse um terreno, um solo para uma reflexão, de modo a dela resultar uma teoria das relações internacionais adaptada às nossas condições periféricas. E para isso, seria necessária a multidisciplinaridade. Era necessário evitar a armadilha dos departamentos de Ciências Políticas, já

inteiramente condicionados a pensar as relações internacionais como uma subárea da Ciência Política, tal e qual o modelo norte-americano. E a reação foi terrível.

A estrutura universitária, por si só, já é insensível a esse tipo de inovação, e também a reação intelectual foi muito forte. De modo que ganhar os historiadores das universidades para se interessarem pelo estudo e pela produção histórica da história dos países vizinhos é algo que é extremamente importante, porque é daí que saem os professores que vão dar aula para o primeiro e para o segundo grau. É aí que se vai formar a consciência do cidadão brasileiro que conhece a sua história e sabe da existência dos seus vizinhos, e é sensível à cultura dos seus vizinhos, às tradições dos seus vizinhos. Quer dizer, caso contrário, continuamos com esse preconceito que nós temos. Preconceito oriundo, óbvio, da ignorância. A jornalista, Professora Bissio, lembrou muito bem o episódio da Bolívia. Naquela ocasião, políticos que eu, aqui, por conta e risco, classifico de inescrupulosos, defenderam mesmo que nós entrássemos em guerra contra a Bolívia por causa da nacionalização que os bolivianos realizaram. E, hoje, os norte-americanos reativaram a sua Quarta Frota com a finalidade de patrulhar as águas internacionais do Atlântico Sul, e esses valentões desapareceram, não dizem uma palavra a respeito disso. Queriam uma guerra com a Bolívia, mas aceitam, passivamente, o trânsito da Quarta Frota. Não é verdade? Isso é resultado da ignorância, do preconceito.

Portanto, insisto na oportunidade e na importância do encontro de historiadores. A história das relações internacionais já há bastante tempo abriu esse veio, as iniciativas tomadas pela Universidade de Brasília não são, absolutamente, desconhecidas. Inclusive, eu tenho a honra de, de forma secundária, ter participado dessas iniciativas. Mas é necessário que isso transborde para a História, não fique acantonado na história das relações internacionais, e seja uma preocupação dos historiadores.

Embaixador Jeronimo Moscardo: Muito obrigado, Professor Williams. Com a palavra, o Professor Peter Schweiz, da Universidade Federal da Bahia.

Professor Peter Schweiz: Eu acredito que um aspecto importante da história da América Latina não foi aqui tratado. Como urbanista, eu gostaria de tratar do aspecto urbano na América Latina. E de algumas inovações que esse espaço nos apresenta. Creio que a história da América do Sul foi

construída na diversidade, mas é uma história de grande sucesso, principalmente nos últimos cem anos. O processo de urbanização que se deu entre 1940 até o ano 2000 foi extraordinário. O que em outros países, inclusive na Europa, necessitou de 100 e mais anos para realizar, foi realizado, na América Latina, num período extremamente curto. Em 1940, a maioria dos nossos países eram países de natureza rural, 30, 20% da população, apenas, nas cidades.

Hoje, nós temos quase que 80, 90% das nossas populações morando nas cidades. O fenômeno novo que nos aproxima (e eu fiquei extremamente feliz de o Professor Helio Jaguaribe trazer a questão do humanismo e da tecnologia) é a criação de um novo espaço que nos aproxima, que é o ciberespaço. É um espaço que nos permite uma comunicação, que antes nunca foi uma comunicação, que nunca foi explorada antes. Nesse sentido, eu acredito que a integração cultural se faz numa velocidade muito mais rápida do que a integração política. Na verdade, a integração política é o que mais atrapalha, geralmente. Ela vem a reboque da integração cultural. Então, nesse sentido, eu acredito que aproveitar esse novo ciberespaço que se estabelece na América, no mundo inteiro, e em particular na América do Sul, é um instrumento que merece ser por nós explorado.

Embaixador Jeronimo Moscardo: Professora Isabel Lustosa.

Professora Isabel Lustosa – Brasil: Bom, eu imagino que já estejamos chegando ao final. Eu volto aí para a questão da História. Eu acho que é importante pensar a História como o passado, as coisas que já aconteceram. Inclusive, a violência da colonização. É preciso lembrar que os portugueses chegaram aqui, escravizaram os índios, dominaram e violentaram as suas mulheres, etc. Depois, trouxeram, ao longo de 4 séculos, milhões de africanos, também, submetidos. Essa colonização foi marcada, inicialmente, e pela maior parte do tempo, pela extração, e não pelo que a gente sempre vê (há a visão correta, aliás, da história dos Estados Unidos, com os puritanos, que foram os colonos, que trouxeram as suas famílias e se estabeleceram).

Essa miscigenação que a gente vive e que faz parte de nós, é produto da violência, também, mas ela faz parte de nós. E, essa mudança, também, do eixo de dominação interna no Brasil, é produto da história econômica. Até os primeiros anos, primeiros séculos da colonização, foi o Nordeste que predominou, com a cultura do açúcar e com a economia canavieira, enfim,

que era a grande riqueza do Brasil colonial até à primeira metade, até os primeiros anos do século XVIII, quando o ouro é descoberto aqui nas Minas Gerais, e você tem uma mudança do eixo de dominação no Brasil para o Centro-Sul. É aí que começa esse predomínio e que se prolonga, depois, com a cultura do café, e com o estabelecimento da Corte aqui no Brasil. O que é importante é que isso é passado, faz parte da nossa história como faz parte da nossa história a violência do Imperador Pedro I e dos mercenários ingleses que ele contratara para controlar o norte do Brasil e garantir a unidade. A unidade que em 1824 já estava fechada, do Oiapoque ao Chuí. Essa é a realidade do Brasil hoje. As discussões que a gente sempre vê em datas comemorativas: os 500 anos do Descobrimento, a violência contra os índios, enfim, ou então, a violência contra os escravos. Rever isso, é uma visão, me parece, anacrônica. A história é passado, e com ela nós caminharemos para o futuro. É preciso compreender, criticar, até ver, ter uma visão crítica disso. Mas pensar o futuro com essa bagagem que inclui, também, a violência, mas que faz parte da nossa história. E que é como pensar, por exemplo, a presença norte-americana na nossa cultura. Por exemplo, quem, hoje, pode separar, o que, a partir da Segunda Guerra Mundial, foi a entrada intensiva do cinema americano, dos produtos americanos? A visita do Walt Disney, enfim, marcou a nossa música popular. Desde os anos 20, quando Os Oito Batutas foram para Paris e aprenderam o Jazz e vieram para cá, a música popular brasileira, o principal produto de exportação da cultura brasileira, foi marcada pela presença americana. Então, essas coisas são parte. Não significa que nós nos tenhamos tornado americanos, nos tenhamos nos americanizado a ponto de se constatar essa realidade. Valorizar, claro, a nossa herança ocidental, faz parte do nosso pacote, faz parte do que somos. É com elas que nós venceremos, é com elas que nós nos diferenciamos dos nossos companheiros da América Latina. Mas também nos afirmamos como uma identidade precisa, e podemos nos unir nesta mesa. Obrigada.

Professor Doutor Mario Rapoport - Argentina: Sí. Yo creo que también entramos en un debate acerca de algunos conceptos que me parece que es necesario aclarar. Mismo el concepto de Historia. El profesor Pierre Vidal se diferenciaba claramente lo que es historia como una razón de lo que es historia como algo hecho por los historiadores. Desde la historia en sí, de los hechos históricos. Y creo que la historia como una razón, la historia hecha

por los historiadores, tiene diferentes tipos de interpretaciones, diferentes tipos de modos de ver las cosas. Y parece que es importante señalarlo.

Quiero señalar, en este sentido, la importancia que tiene esta distinción, diferenciación. En un caso muy concreto: en la Argentina ha habido un conflicto entre en el campo y el gobierno acerca de un problema de retenciones agropecuarias y los sectores del campo planteaban que se identificaban con lo que llamamos Patria. Y agitando banderas argentinas decían: “el campo es la patria”. Esa fue una interpretación de la historia que existió durante mucho tiempo en la Argentina. Y creo que tiene que ver con una historia cargada de intereses y de pasiones. Por eso, es importante señalar, en ese sentido, las diferentes interpretaciones históricas que pueden existir.

Del mismo modo, en el campo de la economía, con un ejemplo también concreto: nosotros venimos aprendiendo en las universidades latinoamericanas, las teorías dominantes, las teorías neo clásicas, fundamentalmente. Y nos encontramos que nuestros alumnos de economía, en concreto, en las universidades nacionales, no conocen el pensamiento de la CEPAL, no conocen el pensamiento de De Previtich y de sus seguidores. Lo mismo ocurre en el campo de las relaciones internacionales, donde se conocen las teorías y las doctrinas de las relaciones internacionales que vienen de Estados Unidos Y Europa, y no se conocen los pensamientos propios, creados en la América Latina a este respecto. De modo tal que hay un tema que incluir en la discusión que es el tema de los intereses, de las ideologías y las pasiones para poder realmente realizar una nueva historia latinoamericana desde el punto de vista de la integración. En ese sentido tenemos que ser cautos por un lado y claros por otro. Tenemos que saber, tenemos que rescatar pensamientos propios. Acá se habló de Mariátegui, se habló de otros pensadores, nacionales y latinoamericanos, que no solo en la literatura se ha dado. Ese pensamiento propio se ha dado en la economía, se ha dado en la la política. Se ha dado a nivel científico, también. Porque, a nivel científico ha habido descubrimientos propios que tienen que ver con la realidad de la América Latina. Por ejemplo, vinculados, en la Argentina, al Mal de Chagas o a otros problemas de salud de la región. De modo que, es necesario hacer esta diferenciación. Es necesario tener en cuenta, por un lado, la influencia de las ideologías externas sobre la región, y por otro lado, las diferentes interpretaciones internas, que también responden a intereses concretos, en cada uno de los países. Gracias.

Embaixador Jeronimo Moscardo: Professor Naranjo, do Equador.

Professor Marco Naranjo – Equador: Muchas gracias. Al referirme yo a la visión crítica de la historia, no necesariamente me refiero a una visión pesimista de la historia. Sin embargo, debemos ser lo suficientemente críticos, de manera que debeamos la realidad latinoamericana, una realidad no necesariamente estelar. Sino más bien, una realidad que tiene mucho de dependencia, pobreza, miseria y su desarrollo. Y planteándonos precisamente alrededor de esta visión. Deberíamos ser muy críticos de los procesos de integración. Igualmente como en el caso del Río de la Plata.

El próximo año, en el 2009, cumplimos, 40 años de la Comunidad Andina. Si nosotros hacemos una evaluación de la integración del llamado Acuerdo de Cartagena, o Pacto Andino, observamos que estamos exactamente como en 1969. Y talvez peor. Inclusive, Chile y Venezuela se nos fueron de la Comunidad Andina. Entonces, la integración, de repente, termina siendo puramente declarativa. Y, ¿Cuál debe ser el desafío? Y este es un desafío, epistemológico, en realidad, es cómo operativizar la integración. Cómo volverla una realidad? De manera que este magnifico evento que nos congrega no se quede únicamente en declaraciones pomposas, sino que sirva para la operatividad de la integración. A mi juicio, la integración en América Latina solamente podrá ser cierta, si surge un conocimiento claro de nuestros procesos históricos y de nuestra particular estructura económica, social y política. Para el caso de América Latina, no es posible aplicar los esquemas europeos, por ejemplo. El esquema europeo de integración probablemente no sea viable en el caso de América Latina. Y no sea viable porque, por ejemplo, para el caso de Europa, la integración significa, esencialmente, el evitar una nueva guerra. La Comunidad del Carbon y del Acero, y la Comunidad Económica posterior, surge esencialmente por miedo, por el temor a que la guerra se repita. Esperemos que en América del Sur no tengamos que vivir una guerra cierta, ¿sí? como la europea, como la Segunda Guerra Mundial, para efectivamente pensar, en serio, en la integración. Los cientistas sociales de América Latina no hemos generado una doctrina propia, nuestra, para la integración, que tiene necesariamente que ser diferente y distinta a la que es convencional. No debemos repetir, pues, lo previsto en los textos y en los libros al respecto. Otro elemento bien importante es que, a veces, no sabemos valorizar todo lo que nos une y sí, a veces, resaltamos todo lo que nos separa. No obstante, de desafío, a mi juicio, queda perfectamente

planteado: la alternativa cierta para lograr el camino o el sendero operativo para la integración es sentarnos a trabajar, a crear una teoría que parta de nuestra propia realidad presente e histórica y que nos lleve efectivamente hacia la operatividad, que tanto deseamos y de que tanto necesitamos. A veces, creo que estamos más integrados futbolísticamente hablando, ¿verdad? Y justamente en referencia a nuestro querido Profesor, sobre el equipo de segunda división, ese equipo de segunda división que acaba de ganar la Copa Libertadores de América: es, ventajosamente, el equipo de la Universidad de Quito. Muchas gracias.

Embaixador Jeronimo Moscardo: Com a palavra, o Professor da Venezuela.

Professor Doutor Jorge Pérez Mancebo - Venezuela: Bueno, gracias. En cuanto a la oferta que me había hecho en la primera intervención, me informan que por razones de tiempo no se pueden presentar, yo la voy a enviar a los organizadores para que la agreguen. Porque después del día 12, la fecha que pusieron de tope, bueno, se me ocurrió un poco armar los desafíos en forma diferente. De lo que sería la economía venezolana, y entonces, bueno, era anexo. Entonces yo voy a enviar para que después sea distribuida. Hay ahí algunos elementos que por supuesto tienen particularidades y datos con respecto a un país que es Venezuela. Pero que, en algún momento se ha vivido en cualquier país de América Latina.

Nosotros estamos... dicen que la historia se repite lo que hace es que se repite en condiciones diferentes. ¿No? Cambian un montón de cosas en esas condiciones diferentes. Por ejemplo, ahí hay un elemento que está puesto en lámina, pero que, digamos, dicho literalmente es el tema de los estados. Nosotros queremos integrarnos. ¿Quiénes se integran? Obviamente las naciones, los pueblos, pero son los estados los que llevan la vanguardia en esos procesos. Pero, ¿qué estados tenemos? Nosotros, por ejemplo, en Venezuela, no hoy, hace más de 20 años que el estado en Venezuela es un fracaso. No da respuestas.

Toda la política de emisiones, que no sé si el término es usado, es conocido, que son, planes especiales, fuera del aparato del Estado, para atender necesidades concretas de la población. Allá hay un estado de emisiones que no está completo, porque, todo día sale una nueva. Porque, hay necesidades que el Estado no puede atender, y hay que montar una especie

de muletas en paralelo para poder atender eso. Un estado y estados, que no tengan capacidad resolutive para las necesidades de su población, se lanza a un macro proyecto de integración, ya no regional, particular, de países, sino, digamos, semi continental. Es complicado, es un problema. Nosotros, en este momento, por ejemplo, vamos a suponer que hacemos una división internacional o regional del trabajo, de los países de la América Latina. Venezuela, obviamente, va a ser consumidora. Y exportadora de energético. ¿Cuánto tiempo? En esas láminas que ustedes van a ver ahí, está el crecimiento de las exportaciones en los últimos años. Llega al 30% interanual. Si pudiéramos llamar a algún aparato productivo en Venezuela, que habría que discutirlo, ha disminuido en un 50%. Salvo el petróleo, estoy hablando en términos de manufacturas, industrias, etc. Ahí están los datos. Si vamos a suponer Brasil o Colombia, montan una infraestructura productiva para atender esa demanda, y después pasa algo en los precios del petróleo, ¿qué pasa con la infraestructura productiva que se montó en ese país? Esas son cosas concretas. Esas empresas se ponen en valores, en visión conjunta, pero son cosas concretas que están ahí. ¿Qué se hace para resolver? No en términos de petróleo. Venezuela tiene petróleo para los próximos 300 años, tranquilamente, en los niveles actuales, y con las tecnologías actuales, y si las tecnologías se incrementan, por ahí van los años para arriba. Entonces, estamos hablando de las migraciones. Que son problemas donde los procesos de integración que nosotros hemos vividos casi que son copias. No queremos copiar del modelo europeo, porque fue exitoso, etc. No, claro, en la teoría de la dotación relativa a factores, etc. Es muy buena, para el resto de los factores menos el trabajo. El trabajo es el único factor que no se puede mover. Es decir, se puede mover el capital, se puede mover la tecnología, se pueden mover las mercancías. Pero para un trabajador de un sitio, ya no se puede mover. Y ahí se rompe, la teoría se le cae, ¿no? Y nosotros queremos hacer cosas similares. En esto también. En Venezuela, en los últimos años, ha disminuido sustancialmente la pobreza. Ha cambiado el empleo informal, ya he visto, el empleo informal al empleo formal.

Pero, ¿qué ocurre si hay una variación en esa mercancía fundamental de exportación y caem los precios del petróleo? Se incrementa la pobreza y se irán hacia ese sitio donde tengan trabajo. Si el trabajo está en Brasil o está en Colombia, se irán hacia Brasil y hacia Colombia. Es decir, es necesario pensar una visión de cuales son, como hablábamos, esas demandas que es crear las condiciones, para esa integración y las condiciones para fundamentar los

valores y fundamentar esa historia que permita que cualquier proceso de esta naturaleza, sea un proceso sustentable.

Embaixador Jeronimo Moscardo: Eu interrompo agora, um pouco, o debate, para participar, dizendo do meu assombro diante do conservadorismo desta reunião, dizendo o seguinte: esta semana, uma autoridade brasileira, o Secretário-Geral Samuel Pinheiro Guimarães, propôs que o Brasil adotasse um Plano Marshall para a América Latina. Que o Brasil devia ter uma atitude mais generosa. Que o Brasil devia ter uma atitude de compaixão, de bondade para os nossos irmãos. E o que se viu, na imprensa, já na imprensa de São Paulo e aqui? Saiu até um nosso Embaixador defendendo que não. Que uma política externa não pode ser bondosa, que não pode ser generosa, que nós não podemos ter compaixão, que nós devemos ser como os americanos: “*no free lunch*”.

Apenas, eu acho, que vozes esparsas defenderam este processo. Inclusive, o Embaixador Baena Soares. E eu me pergunto: no passado as autoridades estavam no freio, e estas assembléias não estavam propondo nada avançado? O que é que houve? Você veja. Nós falamos em fazer história. E aqui a coisa fica reduzida a uma burocracia, a uma coisa pequena. Olha, vamos tratar de programas, e tal, não! Nós queremos fazer história macro e esta visão... Abandono o nosso Secretário-Geral, que defendeu este plano, e volto agora ao nosso Ministro de Estado, Celso Amorim, que defendeu a região contra as mentiras européias. E, inclusive, evocou as técnicas de Goebels.

Eu não sei o que é que houve, houve um desabafo aqui, a imprensa brasileira toda contra. Será que, por subserviência, o colonialismo é tal que a gente já não pode mais nem reclamar? Das crueldades que se fazem com os brasileiros que já não têm mais liberdade de circular, não têm mais liberdade de entrar na Europa, nem os nossos produtos nem os nossos compatriotas. Onde está a cidadania brasileira? Onde está a cidadania sul-americana, aqui? Por isso a idéia de nos reunirmos aqui. Nós não estamos reunindo aqui só historiadores profissionais, não é isso. Nós estamos reunindo aqui, cidadania. Personalidades. E a idéia de fazer a integração com gente, com pessoas. Está aqui criado um fórum para discutir se nós temos capacidade de fazer história. Mas, não é escrever história, só, não. Escrever é uma parte, mas, fazer. A idéia de fazer. Ou nós estamos, agora, vítimas do imperialismo cultural, já invadido nas nossas cabeças?

A invasão da cabeça, hoje, é mais importante do que a invasão dos territórios. Me impressiona que nós tenhamos tido essa idéia de reunir aqui os historiadores da região e a cidadania da região, e estar todo mundo tão bem adestrado, tão manso, que assim não sai problema. Nós estamos aqui com a Quarta Frota criada e descendo aí. Não há nenhum protesto, nem tema, parece que há um temor. Que democracia é essa, em que não há defesa da cultura, em que não há defesa do nosso território? Realmente, me impressiona o sentido submisso, paciente, indulgente, da nossa cidadania. Me perdoem: no Brasil está se perdendo a capacidade de indignação. Hoje em dia, as pessoas que estão no Governo protestam, e a cidadania, absolutamente ausente, não participa. O que é isso? Eu acho que no dia em que os americanos trouxerem aqui a sua Quarta Frota, vão ser recebidos com aplausos nas praias cariocas.

Embaixador Carlos Henrique Cardim: Com a palavra, o acadêmico Antônio Olinto, da Academia Brasileira de Letras.

Acadêmico Antônio Olinto – Brasil: Depois dessas palavras indignadas do Embaixador, eu quero contar uma história. Uma vez, na Inglaterra, eu fui a Liverpool, no norte, fazer uma conferência. Meu assunto era: a literatura brasileira no Amazonas. Fui falar sobre (nascido em um vilarejo) um grande poeta no Amazonas, o grande poeta Thiago de Mello. E falei aquilo com muito entusiasmo. Quando eu acabei, um professor alemão subiu e disse: estamos todos muito gratos ao professor Antônio Olinto por nos ter mostrado que no Amazonas existe literatura. Já era uma coisa para abaixar, aí ele disse: na verdade... (cuidado, porque quando alguém diz *na verdade*, é por que vem coisa ruim). Na verdade, é preciso evitar que o Amazonas seja destruído. E disse, outra vez, na verdade,... a ONU devia intervir no Amazonas e pedir o apoio de todo mundo para que mandasse gente para que nós ajudemos o Brasil a salvar o Amazonas.

É claro que ele acabou, e eu pedi a palavra, outra vez. Subi e disse: caso isto aconteça, estaremos todos no Amazonas, de arma em punho, com todas as armas do mundo, para expulsar os que estiverem lá compurscando a nossa propriedade, a nossa terra, as nossas árvores, os nossos rios. Parei e tive a alegria de ver que todos os alunos ingleses que lá estavam aplaudiram durante 5 minutos as minhas palavras em defesa do Amazonas. É só isso, muito obrigado.

Embaixador Carlos Henrique Cardim: Embaixador Baena Soares.

Embaixador João Clemente Baena Soares – Brasil: Muito brevemente, só para registrar dois fatos. O primeiro é da mentira repetida. Isto não é nenhuma novidade. Nós estamos vivendo uma mentira repetida que resultou numa guerra que ainda não sabem quando vai terminar. Há pessoas morrendo por causa de uma mentira. Nós sabemos muito bem de que se trata. Então, nós sabemos do que está acontecendo no Iraque. Bem, outra menção que fez o Presidente da nossa sessão, o Embaixador Jeronimo, tem a ver com um ponto com que eu não posso concordar. Eu não posso concordar com os egoísmos como expressão de política externa. Ao contrário, eu acho que a generosidade que agora estão chamando, depreciativamente, de diplomacia da generosidade, é o caminho correto, é o caminho certo. Os egoísmos levam às guerras, os egoísmos levam aos conflitos. Nós sabemos, historicamente, o que tem acontecido por causa dos egoísmos. Então, é só para assinalar esses dois temas. Dois temas que foram trazidos na brilhante exposição sua. E quero lhe dizer que ainda há gente que apela para a indignação. Só que os que falam mais, os que têm a televisão, abaixam essas expressões indignadas.

Embaixador Carlos Henrique Cardim: Mauro Santayana, e depois, o Professor Monserrat.

Professor Mauro Santayana – Brasil: Só, apenas, umas duas ou três palavras a propósito do que disse o Embaixador Moscardo. É claro que eu estou inteiramente de acordo com ele. Eu sou um homem. Eu sou um jornalista. Não sou um acadêmico. Não sou um intelectual. Eu sou um observador das coisas do mundo, sou uma testemunha. Uma testemunha paga. Eu sou pago para testemunhar as coisas, e tenho feito isso há mais de 50 anos. Então, o que eu vejo é o seguinte: a cada dia que passa, com todo o progresso material que estamos tendo, o mundo se torna mais medíocre, vamos dizer assim. O mundo se torna um lugar cada vez mais inabitável. A gente fica pensando, às vezes, até uma coisa: parece que a gente fica com um temor de parecer piegas, de não se lembrar da mensagem cristã, de que todas as pessoas são iguais e de que a minha salvação está no outro, e não em mim mesmo. Se eu não aceito o outro tal qual ele é, como é que eu posso também me aceitar? Então, é difícil. E nós estamos vivendo essa situação. Eu acho que o

Embaixador falou aqui da imprensa. É certo; ele tem razão. A maioria dos meios de comunicação, os jornalistas, hoje, perderam (aqui no Brasil, eu não sei da América Latina toda, mas, sobretudo, aqui no Brasil), os jornalistas perderam duas coisas, ao longo desses anos: perderam a solidariedade para com os pobres, em primeiro lugar, e perderam a capacidade de indignar-se na defesa de causas justas. Nós estamos vendo hoje, aqui no Brasil, e a coisa é no mundo inteiro: os jornalistas, hoje, têm um fascínio pelo poder, que não existia antes. Antes, o jornalista até participava do poder, lutava pelo poder. A história do Brasil é feita de jornalistas que queriam o poder para modificar as coisas. Mas hoje o que vale é um poder econômico. Um fascínio pelo poder econômico. Há uma coisa das redações, uma observação das redações, que quando você entra nas redações em um jornal, lá você sabe e isso é aqui, e é também na Argentina. No Peru eu não tenho certeza, mas é também na Argentina. E é também na Europa. Quando você entra numa redação de jornal, você sabe onde é que está a seção que trata dos problemas econômicos, que trata de economia. Porque até os contínuos estão mais bem vestidos. Esta é uma realidade terrível. E por isso eu concordo com ele, com a crítica. Mas eu tenho que dizer que não, que essa posição do Embaixador Amorim, e de outros, e essa posição da diplomacia brasileira não tem sido desleixada por muitos, mas há jornalistas que tem defendido essa posição. Defendido até com certa ênfase. Porque, se não houvesse dois ou três para testemunhar, aí já era caso de a gente fazer não sei o quê, mas penso que talvez pedir cidadania boliviana, porque lá com o Morales, as coisas estão melhores, pelo menos do ponto de vista da luta do povo. Então, é isso que eu estou dizendo.

Eu acho que o Embaixador tem toda a razão. E eu quero me solidarizar com ele, e dizer o seguinte: estamos precisando de mais indignação. Se do povo, se de nós.... É uma coisa que sempre me preocupa. Antigamente, nós tínhamos uma: as oligarquias contra o povo. Não é possível que nós tenhamos a inteligência contra o povo. Eu acho que a inteligência, a intelectualidade, tem que estar junto com o povo. E não fora do povo. Eu disse aqui alguma vez que se nós, não, se o povo não estiver convencido de que a integração da América Latina é uma necessidade, não haverá integração. A integração não pode ser uma discussão em Bizâncio, ela tem que ser uma atuação firme e política. E essa atuação política não se faz sem o socorro da inteligência. Por isso, eu estou de acordo com as observações do Embaixador. Muito obrigado por me ouvirem, muito grato.

Embaixador Carlos Henrique Cardim: Nós temos ainda os três últimos inscritos. O Professor Monserrat, o Professor Aleixo e o Professor Amado Cervo, aos quais vou dar a palavra. E eu pediria que fossem extremamente breves e sintéticos, devido ao adiantado da hora. E ao almoço, para o qual estão todos convidados. Com a palavra, o Professor Monserrat.

Professor José Monserrat Filho - Brasil: Muito obrigado, Embaixador. Eu queria, aproveitando a deixa que foi colocada aqui pelo Professor da Universidade da Bahia, falar sobre ciberespaço. E exatamente no sentido do ciberespaço como uma história que está sendo feita atualmente com vistas no futuro, e um olhar firme no futuro e uma linha desta diplomacia da generosidade tão bem defendida aqui pelo nosso Embaixador Moscardo. E aqui, o Brasil, neste momento, está comprometido com a construção de uma grande rede sul-americana de alta velocidade. Esta rede está sendo construída por iniciativa da Rede Nacional de Pesquisa, com a colaboração, sobretudo, de países como, nesse momento, a Argentina e o Chile. Essa rede de alta velocidade representa uma infra-estrutura de enorme importância para os programas científicos que estão sendo organizados entre os nossos países. Eu cito, como exemplo, os esforços que estão sendo feitos pelos programas de nanotecnologia. Ou seja, as escolas de nanotecnologia que estão sendo programadas para o futuro próximo poderão, se essa rede ficar pronta, o mais rapidamente possível, poderão ser transmitidas em tempo real para vários países, beneficiando um grande número de estudantes e de pesquisadores em vários países. Evidentemente que esse caminho não é um caminho fácil. Nem barato. Mas é preciso mobilizar os governos, mobilizar a opinião pública, no sentido de que, efetivamente, se viabilize, se dê condições a que essa rede regional de alta velocidade seja construída. Não se trata, em absoluto, de uma opção ou de uma eventual escolha, trata-se de uma necessidade que pode ter um impacto muito forte nos nossos programas conjuntos de desenvolvimento científico. Muito obrigado.

Embaixador Carlos Henrique Cardim: Professor Aleixo. Breve intervenção.

Professor José Carlos Brandi Aleixo – Brasil: Para a construção da União de Nações Sul-Americanas é importante entender que pode haver uma interação benéfica entre o multilateral e o bilateral. Nós estamos

comemorando 30 anos do Tratado de Cooperação Amazônica. Eu creio que a melhoria das relações entre os países-membros contribuiu para a solução de problemas bilaterais destes países da região. Creio que a melhoria das relações entre a Argentina e o Brasil contribuiu para o surgimento do MERCOSUL. E na década de 40, houve uma bela iniciativa que pode ser um precedente para os planos atuais da direção da FUNAG e do IPRI. Ou seja, houve uma coleção argentina de autores brasileiros e houve uma coleção brasileira de autores argentinos. Foi um passo pioneiro.

Ainda na interação entre o bilateral e o multilateral, eu lembraria que no contexto da Terceira Conferência Internacional Americana, que ocorreu aqui no Rio de Janeiro, em 1906, o Brasil estabeleceu um relacionamento maior com países da América Central, com Cuba e Panamá. E daí o estabelecimento de relacionamentos diplomáticos bilaterais, e foi aí, nesse contexto da reunião do Rio de Janeiro, que Joaquim Nabuco e Rubem Dario se conheceram e surgiu uma extraordinária amizade entre ambos. Rubem Dario voltou ao Rio de Janeiro em 1912 e escreveu uma belíssima conferência sobre Joaquim Nabuco, que foi lida por outro por não estar ele em condições de saúde de fazê-lo pessoalmente. Ou seja, eu quero felicitar aos organizadores deste encontro porque aqui temos relações multilaterais de diversas naturezas, de procedências, de atividades, de pensamentos e, no entanto, estamos unidos com o objetivo muito nobre de criar esta União de Nações Sul-Americanas. Muito obrigado.

Embaixador Carlos Henrique Cardim: Com a palavra, o Professor Amado Cervo, da Universidade de Brasília.

Professor Amado Cervo – Brasil: Eu vou fazer algumas observações sobre as palavras iniciais do Embaixador Moscardo. Não sobre as palavras finais, que servem de conclusão para este encontro. Palavras iniciais: integração pelo saber. Eu quero dar um exemplo: nos anos 90, o Brasil e a Argentina embarcaram, digamos, no processo de integração que carregou a academia, a diplomacia também. O volume de livros, publicações, revistas, eventos, seminários, foi uma coisa estupenda, extraordinária. Nos anos 90, início do século 21. Isso produziu efeito: a integração pela inteligência. Produziu efeito, essa mentalidade, quer dizer, a inteligência e as opiniões públicas foram conquistadas. É uma visão que se tem da integração, tão grande, que estamos aqui, representantes dos 12 países da América do Sul. Como ampliar isso

para a América do Sul? Eu, realmente, creio que no eixo Brasil-Argentina isso já se conseguiu, se produziu. Nós temos um entrosamento das inteligências, um entrosamento das opiniões e um entrosamento humano. Que se faz, por exemplo, pela população, pelo turismo, que é um fato muito importante. E isso nós não verificamos com relação a outros países, e, sobretudo, numa dimensão regional. Então, aí, é claro, há desafios. Muita coisa se disse aqui sobre essa história comum, essa convivência que é necessária, inevitável, na América do Sul, sobre as possibilidades de um Plano Marshall para a América do Sul. Eu acho que há muitos desafios, e que nós estamos longe de chegar lá. Nesses desafios, por exemplo, os projetos sociais nos diferentes países no século 21, não levaram em conta a integração.

Cada país quis resolver o seu problema social, os seus problemas sociais, de modo introspectivo e nacional. A Bolívia, ou a Venezuela, ou o Chile, ou a Argentina ou o Brasil. Cada um tem o seu projeto social, e a integração não pesou nada sobre isso. Portanto, uma introspecção muito grande existe na América do Sul. Também essa introspecção determina modelos de inserção internacional de reações ou de ações diante da globalização, muito distintos. Nós, pelo menos, temos 2 modelos, um globalista, internacionalista, como é o modelo brasileiro, e o liberal, tipicamente chileno. Os países se dividem muito sobre essas perspectivas. Uns feitos sobre o tratado do livre comércio, outros sobre a defesa da indústria nacional em razão dos efeitos que faz e que provoca para o país. Então, como esses desafios são muito grandes eu acho que a integração pelo saber pode contribuir para tanto. Muitos exemplos foram dados aqui de como levar adiante. Nós esperamos que a FUNAG, que tem dois ilustres pensadores aí na frente, naquela mesa, encontre maneiras de tocar adiante esses projetos.

Embaixador Jeronimo Moscardo: Bem, senhores, agora só me resta propor, ao final, se os senhores estiverem de acordo, primeiro, que no próximo ano, no dia 24 de julho, nós façamos o Segundo Encontro dos Historiadores Sul-Americanos. Se todos estiverem de acordo... Estão de acordo? Certo. Segundo, a idéia da revista, proposta pelo Embaixador Álvaro da Costa Franco. Já fica o Embaixador encarregado do projeto Lázaro, ressuscitar a revista. E a idéia de que esta sessão não termine e que continue na criação dessa rede, através de um *site*, de um esquema cibernético, como sugeriu o Professor Aarão Reis. Muito obrigado. Eu convido a todos, agora, para uma foto diante ali do *banner* dos historiadores.





Formato 15,5 x 22,5 cm
Mancha gráfica 12 x 18,3cm
Papel pólen soft 80g (miolo), duo design 250g (capa)
Fontes Times New Roman 17/20,4 (títulos),
12/14 (textos)

Livros Grátis

(<http://www.livrosgratis.com.br>)

Milhares de Livros para Download:

[Baixar livros de Administração](#)

[Baixar livros de Agronomia](#)

[Baixar livros de Arquitetura](#)

[Baixar livros de Artes](#)

[Baixar livros de Astronomia](#)

[Baixar livros de Biologia Geral](#)

[Baixar livros de Ciência da Computação](#)

[Baixar livros de Ciência da Informação](#)

[Baixar livros de Ciência Política](#)

[Baixar livros de Ciências da Saúde](#)

[Baixar livros de Comunicação](#)

[Baixar livros do Conselho Nacional de Educação - CNE](#)

[Baixar livros de Defesa civil](#)

[Baixar livros de Direito](#)

[Baixar livros de Direitos humanos](#)

[Baixar livros de Economia](#)

[Baixar livros de Economia Doméstica](#)

[Baixar livros de Educação](#)

[Baixar livros de Educação - Trânsito](#)

[Baixar livros de Educação Física](#)

[Baixar livros de Engenharia Aeroespacial](#)

[Baixar livros de Farmácia](#)

[Baixar livros de Filosofia](#)

[Baixar livros de Física](#)

[Baixar livros de Geociências](#)

[Baixar livros de Geografia](#)

[Baixar livros de História](#)

[Baixar livros de Línguas](#)

[Baixar livros de Literatura](#)
[Baixar livros de Literatura de Cordel](#)
[Baixar livros de Literatura Infantil](#)
[Baixar livros de Matemática](#)
[Baixar livros de Medicina](#)
[Baixar livros de Medicina Veterinária](#)
[Baixar livros de Meio Ambiente](#)
[Baixar livros de Meteorologia](#)
[Baixar Monografias e TCC](#)
[Baixar livros Multidisciplinar](#)
[Baixar livros de Música](#)
[Baixar livros de Psicologia](#)
[Baixar livros de Química](#)
[Baixar livros de Saúde Coletiva](#)
[Baixar livros de Serviço Social](#)
[Baixar livros de Sociologia](#)
[Baixar livros de Teologia](#)
[Baixar livros de Trabalho](#)
[Baixar livros de Turismo](#)